

X 6114823

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE MÁLAGA



6160598441

1777
COMPENDIO
DE LA HISTORIA UNIVERSAL,

6

PINTURA HISTÓRICA
DE TODAS LAS NACIONES,
SU ORIGEN, VICISITUDES Y PROGRESOS HASTA
NUESTROS DIAS.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

Por Mr. Anquetil, miembro de varias Academias
literarias.

TRADUCIDA

POR EL PADRE DON FRANCISCO VAZQUEZ,
Clérigo Reglar de San Cayetano.

TOMO X.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1803.

COMPENDIO

DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

IMPERIO OTOMANO.

El nombre de Turcos, que damos comunmente á los Otomanos, no les agrada mucho, porque le tienen por nombre que indica hombre grosero: no obstante, debían darle la preferencia, porque recuerda el nombre Turk, descendiente de Jafet, que es el padre de todas las naciones ó tribus que habitan la Tartaria; y conservando este nombre la rama de los Otomanos, pudiera llamarse la mas ilustre del mundo. Como ya hemos dicho se cree que de la Tartaria volviéron al mar Caspio, en donde todavia se halla un pueblo errante, que habla la misma lengua que los Otomanos. Desde allí penetráron hasta Persia, y se esparciéron por el Asia menor á los principios del decimoquarto siglo, mandados por Ostman, que fue el primer xefe suyo que celebra la fama.

Ostman, con otros siete capitanes Turcos,

de modo que de quanto habian poseido los Seljuccas en el Asia menor. A él le tocó la Bitinia, se hizo dueño de Prusa, y la escogió por su capital. Despues de veinte y siete años de un reynado, empleado siempre en expediciones guerreras, murió á los sesenta y nueve años de su edad. Le sucedió Orchan su hijo: continuó las conquistas de su padre contra el Imperio Griego, y se apoderó de Nicomedia y de Nicea. Hasta entonces no habian tenido paga los soldados, y así eran fáciles en amotinarse. Orchan quitó esta milicia, y compuso su infantería de la gente jóven, cautivada en la tierra de los Christianos, intruida despues en la religion mahometana. La caballería constaba de paisanos propietarios, de raza turca, y que por su hacienda podian pasarse sin la paga. Era Orchan un Príncipe humano y amante de las letras, que edificó en Prusa con magnificencia Real una bella mezquita, fundó un hospital y una academia; pero con toda esta devocion y caridad, hacia todo lo posible por aumentar su reyno á costa de los pequeños Príncipes Musulmanes sus vecinos. Cantacuceno, Emperador Griego, no tuvo otro medio de librarse de sus ataques, que el de darle por esposa

una hija suya. Esta alianza fue muy provechosa para los Griegos, á quienes Orchán dió muchas veces auxilio contra los enemigos que les asaltaban. Los historiadores Turcos alaban mucho la piedad y justicia de este Príncipe. Murió á los sesenta y seis años, habiendo reynado treinta y cinco.

A pesar de la buena inteligencia que comunmente reynaba entre los Griegos y los Turcos, no perdian estos ocasion de tomar de los primeros los dominios que les venian bien. Amurates I, hijo y sucesor de Orchan, pasó el estrecho de Galípoli, y se apoderó de Andrinópolis; y por lo que le sucedió en esta ciudad parece que en aquel tiempo no estaba mas dispensado que otro alguno el Emperador Turco, en quanto á las formalidades de la justicia, y las obligaciones exteriores de la religion: pues Amurates fue llamado á dar testimonio en presencia del Mufti, el qual juntaba á esta autoridad la de ser juez de la nacion. Quando iba á hablar le detuvo el Mufti, y le dixo: „Vuestro testimonio no puede hacer fe.” Le miró el Príncipe muy pasmado, y le dixo el Mufti: „Como Emperador es sagrada vuestra palabra; pero aquí no tiene fuerza alguna, porque no admite la jus-

El testimonio de un hombre que hasta ahora no se ha unido con los Musulmanes en las oraciones públicas." Reconoció Amurates su culpa, y para expiarla construyó una mezquita agregándola también escuelas.

Amurates I fue el que instituyó los genízaros, y dió constitucion estable á la milicia que dexó establecida Orchan. Ordenó que cada quinto esclavo, de los que se hiciesen entre los enemigos, perteneciese al Emperador, y como entonces eran freqüentes las correrías que hacian á los pueblos vecinos, y principalmente á los de los Griegos, en poco tiempo formáron estos cautivos un cuerpo numeroso de jóvenes, á quienes hacian abrazar el islamismo. Envió el Emperador este nuevo ejército á un Hagi ó Doctor, famoso por los milagros y profecías que le suponian, suplicándole que encomendase á Dios en sus oraciones aquella milicia. Puso el Santon sobre la cabeza de uno de ellos la manga de su balandran, y le dixo: „Seas un hombre genízaro, que significa nuevo soldado: observen todos un continente valiente y vivo, sea su mano victoriosa, su espada cortante, y su lanza siempre pronta para herir al enemigo. Vuelvan siempre con sano rostro de qual-

quiera parte adonde vayan." Desde entonces se quedaron con el nombre de genizcos, y conservan en el birrete la forma de la manga del Hagi. Forman un cuerpo de quarenta mil hombres, y son la milicia turca mas terrible.

En la muerte de Amurates se halla una circunstancia notable. Acababa de ganar una batalla contra los Húngaros, Válicos, Albanos, Tribalianos y otros pueblos reunidos, y felicitándose de su victoria en el mismo campo de batalla, dixo: „Esta victoria me da mayor placer, porque he soñado esta noche, que estaba traspasado de una mano enemiga." A estas palabras se levanta un Tribaliano que estaba tendido entre los muertos, traspasa con su puñal el vientre del Emperador, y le mata. Habia reynado treinta y tres años, y vivido sesenta y quatro. Es muy nombrado este Príncipe por su justicia, sobriedad y moderacion. Gustaba mucho de conversar con los sabios.

Aunque el mayor de los dos hijos de Amurates, Bayaceto, necesitó del voto de los grandes para subir al trono, hizo ahorcar á su hermano que aspiraba tambien á ocuparle; y este es el primer exemplar entre los

Turcos de una crueldad que se ha hecho
of. Bayaceto es célebre por sus victorias, y por su mayor desgracia. No ha habido Príncipe mas pronto, ni mas secreto en sus expediciones, porque iba de Asia á Europa, y de Europa volvia á la Asia como un rayo, y así los Turcos le diéron el sobrenombre de *relámpago*. Juntar un ejército, separarle, volver á unirle, desaparecerse, verle volver por el mismo camino, y manifestarse quando creían que estaba lejos, eran para él operaciones familiares; pero algunas veces halló enemigos tan activos, y tan prontos como él para aprovecharse de las circunstancias.

Acababa Bayaceto de vencer á Estéban: estaba derrotado el ejército del Móldavo: huia el Príncipe arrastrado de los demas, y perseguido de cerca: se presentó á las puertas de la ciudad de Nens, en donde habia dexado á su madre con una fuerte guarnicion; y esta generosa muger le dixo á gritos desde la muralla: „Vuelve, y ve á borrar la infamia de tu derrota, porque mas quiero que mueras por mano de un enemigo, que el que vivas con la vergüenza de deber la vida á una muger.” Estéban se retiró penetrado su corazon con las reprehensiones de

su madre: encontró por fortuna un trompeta, y le mandó tocar á acometer. Diece mil Mólдавos que se habian libertado de la matanza se le uniéron en un instante, se puso el Príncipe delante de ellos, y dando sobre los enemigos esparcidos por el campo, los puso en fuga, penetró hasta la tienda imperial, y precisó á Bayaceto á retirarse á Andrinópolis con poca comitiva.

Era entonces Andrinópolis su capital, y no hubo medios de fuerza ó de astucia de que Bayaceto no se valiese para hacerse con otra mas considerable, y para establecer su trono en Constantinopla. Era dueño del estrecho con una armada, que fue la primera que construyéron los Emperadores Turcos, porque hasta entonces habian transportado en navíos que casualmente pasaban las tropas destinadas para asolar el territorio de los Griegos. Llevó pues Bayaceto un ejército entero hasta los muros de Constantinopla, y no dió el asalto porque contaba con apoderarse á favor de la division que reynaba entre el Emperador y un competidor suyo; pero el primero quiso mas ceder el cetro á su rival, que verle en manos de los Turcos. A Bayaceto le fue preciso contentarse con un tributo; pero dexó

señaladas sus pretensiones á la ciudad, pidiendo que se estableciese en ella un tribunal mahometano para juzgar las causas de aquellos vasallos suyos que vivian dentro. Tal vez hubiera conseguido su conquista á no haberse visto en la necesidad de resistir al famoso Tamorlan. Convienen los mas estimados historiadores en que este Sultan suscitó contra sí un tan poderoso enemigo por su orgullo y jactancias, y porque siempre respondió con insultante soberbia á los deseos del Tártaro, que nada mas pretendia que la composicion sobre diferencias que entre los dos sobrevenian con las ocasiones que ofrece la vecindad. Parece que Bayaceto envidioso de la gloria de aquel conquistador, se abrasaba en los deseos de medir con él sus fuerzas, y logró este gusto en las llanuras de Prusa, en las que se dió la mas sangrienta batalla que alumbró el sol. Duró un dia entero, y murieron de una y otra parte millares de soldados; pero despues de prodigiosos esfuerzos de valor, fue vencido Bayaceto, y hecho prisionero. De dos modos muy contrarios se cuenta el trato que le dió el vencedor. Unos dicen que Tamorlan hacia que le siguiese encerrado en una jaula, y que

le arrojaba la comida de la de su mesa. Otros, que es lo mas creído y mas digno del conquistador del Asia, aseguran que recibió este á su prisionero con demostraciones de afecto, que le consoló en su desgracia, y que tenia la intencion de volverle la corona; pero Bayaceto murió en sus prisiones á los cincuenta años de su edad, y pasados los catorce de un reynado glorioso, cuyo lucimiento se obscureció en la última catástrofe.

Se cuentan once años de interregno; esto se entiende, desde el tiempo que pasó mientras los tres hijos de Bayaceto gobernaron cada uno su parte de los estados, hasta aquel en que uno de ellos los reunió todos. Soliman, que era el mayor, y habia salido vivo de la batalla, juntó algunas reliquias del ejército, y se sostuvo lejos de Tamorlan; y quando supo la muerte de su padre tomó el título de Emperador. Tamorlan le intimó que fuese á verle, y á lo que parece, pensaba en darle la corona; pero Soliman recibió los diputados mal. Picado de esto Tamorlan mandó llamar á Muza, segundo hijo de Bayaceto, y poniéndole el cetro en la mano, le dijo: „Recibe la herencia de tu padre, y advierte que una alma verdaderamente real sa-

de conquistar reynos y restituirlos. Esta es la única grandeza á que yo aspiro." Soliman era valiente; pero entregado á los placeres, poco escrupuloso en punto de religion, y dado al vino. Por tener estos defectos vió pasarse muchos señores con sus tropas al partido de Muza, que era hombre arreglado; bien que demasiado prudente para una nacion que en sus Príncipes preferia las prendas militares á todas las demas. Otro tercer hermano, llamado Mahomet, se mantenia en Amasia observando la lucha de los otros dos. Se rindió Soliman no tanto á la superioridad de Muza, quanto á sus mismos excesos, y así le matáron en el baño estando embriagado. Quando ya Mahomet se vió con solo un enemigo, fue á verse con Manuel, Emperador Griego, y le pidió su auxilio. Le dió el Emperador quantas tropas pudo, y acompañó este servicio con aquellas generosas demostraciones que pueden dar al beneficio un nuevo precio. De los señores Turcos que no tanto por inclinacion como por odio é indignacion de la mala conducta de Soliman habian sido partidarios de Muza, apenas viéron en disposicion un Príncipe que podian estimar, se pasáron muchos á Mahomet. Muza abandonado fue



Clemencia de Mahomet.

Ingrate el príncipe de Caramánia á la clemencia con que Mahomet le habia perdonado una rebelion, faltando á la fidelidad espiciada se rebeló de nuevo, pero vencido y llebando á la presencia de Mahomet, satisfecho éste con hacerle ver toda la vileza de su crimen, volvió á perdonarle, y aún le reintegró en sus estados. Parece se propuso que su clemencia fuese mayor aún que la perfidia de aquel rebelde.

muerto en la fuga, y Mahomet proclamado en su lugar.

Mahomet en el trono se vió en la ocasion de mostrar el mas bello carácter; esto es, el de clemente y agradecido. El Príncipe de Caramania, á quien el Emperador habia perdonado una rebelion, sobre las promesas mas sagradas de serle fiel, se rebeló de nuevo, le prendiéron; y llevado á la presencia de Mahomet, le dixo este: „Tu alma pérfida te ha enseñado á hacer traicion á tu fe; pero yo hallo en la mia sentimientos mas magnánimos, y mas conformes á la magestad de mi nombre. No permite el honor de mi corona que te trate como mereces, porque castigar á un infame como tú seria obscurecer mi gloria.” Le perdonó, y aun le volvió sus estados. Lo primero está bien; pero lo segundo parece demasiado; no obstante, tomó la precaucion de poner guarniciones suyas en las mejores plazas del traidor.

La generosidad de Manuel, quando dió á Mahomet su auxilio para conquistar su Imperio, no fue sin esperanza de recompensa, porque Mahomet se habia obligado á corresponderle con plazas y dinero. Quando ya se hallaba pacíficamente establecido le envió

Mahmud una embajada con los mas calificados de su corte para felicitarle y acordarle sus promesas. El Sultan satisfizo con la mayor exâctitud, y remitió los embajadores muy regalados, y con esta respuesta: „Decid al Emperador mi padre, que por haberme restablecido con sus auxilios, y por la gracia de Dios, en los estados de mis mayores, estaré tan sujeto en adelante á su voluntad como debe estarlo un hijo á la de su padre, y que nunca faltaré al reconocimiento de sus beneficios: que me mande quanto guste, pues yo lo executaré con prontitud y cuidado.” Tambien tenemos de este Emperador otra bella respuesta á los embajadores de Servia, Bulgaria y otros pequeños Príncipes de los países que forman la Turquía de Europa. Los admitió á su mesa, brindó á su salud, y les dixo al despedirlos: „Decid á vuestros señores que yo les ofrezco la paz, que acepto la que me ofrecen, y deseo que el Dios de la paz sea contrario á los que la violaren.” Se halla en su vida un suceso que contrasta con la bondad que usó con el Príncipe de Caramania; pero muchas veces la política hace callar á la naturaleza. Quando prendieron á Bayaceto en Prusa, buscáron, aun-

que inútilmente, á su hijo Mustafa, que habia peleado con su padre, y la opinion mas general fue que habia quedado entre los muertos; pero mucho tiempo despues se supo que habia en Valaquia un hombre que se llamaba Mustafa, á quien sostenia Cincis, Gobernador de Nicópolis, y dueño del curso del Danubio. Iba creciendo su partido, y haciéndose tan formidable, que Mahomet tuvo por necesario ir á pelear en persona. El usurpador, falso ó supuesto, quedó vencido, y se salvó con su protector en una plaza griega. Intimáron al Gobernador que los entregase, y este se negó á ello si no precedia permiso del Emperador de Constantinopla. Aprobó Manuel la conducta del Gobernador en no haber abandonado unos hombres, que se habian puesto con confianza en sus manos; pero tomó con su amigo Mahomet tales medidas, que puede conjeturarse que el tal Mustafa no era tan impostor como quieren decir, pues conviniéron en que el prisionero fuese enviado á Manuel, y este le guardase por toda su vida; y que muerto Manuel fuesen libres en disponer sus sucesores, obligándose Mahomet á pagar todos los años una grande cantidad por los gastos de su custo-

dia y sustento. Si fuera una impostura manifiesta, no se hubieran tomado tantas precauciones; además de que los que habían visto á Mustafa hallaban en su persona el ayre y las facciones del que él decia ser su padre, y sus conversaciones no desdecian de la semejanza. Sin duda es una mancha en la conducta de Mahomet, por otra parte tan estimable, haber condenado á su hermano á prision perpetua, y no haber tenido para con él los generosos sentimientos que manifestó con el Príncipe de Caramania. Reynó Mahomet diez años, y vivió quarenta y siete. Ibrahin, su Visir, tuvo oculta su muerte por quarenta dias para dar tiempo á que su hijo mayor Amurates volviese de Romelia, en donde estaba haciendo la guerra. Así lo habia dispuesto Mahomet, el qual nombró á su amigo Manuel por tutor de otros dos hijos, para poner su vida en seguro, si fuese posible.

Amurates no pasaba de diez y ocho años: por lo que temió Manuel que abusasen de su edad para sacar alguna órden cruel contra sus dos hermanos: y así pidió los pupilos como tutor; pero se los negaron con el pretexto de que no convenia exponer los dos Príncipes á que los criasen en la religion

christiana. El Emperador de Constantinopla declaró, que pues no se le concedia su justa peticion, sabria dar otro sucesor á Mahomet; y con efecto, puso en libertad á aquel Mustafa que habian tratado casi como á un impostor, y le dió su auxilio. Se encendió una guerra muy viva entre el tio y el sobrino; y Mustafa, que era muy diferente de su hermano Mahomet, faltó á la palabra dada al anciano Manuel, no queriendo poner en su poder una plaza que le habia prometido; pero abandonado de este no pudo resistir á Amurates, y le hiciéron prisionero. Mandó el sobrino ahorcar á su tio en la plaza pública, para dar fuerza á la opinion de que era un impostor. Se deshizo el Sultan del mayor de sus hermanos, como Manuel lo habia previsto; y aunque algunos Señores por conmisericion tomáron las armas para salvar al segundo, cayó tambien este en manos de su cruel hermano, que le mandó quitar la vida, aunque no pasaba de seis años.

La política y el deseo de poner en seguro sus pupilos hiciéron entrar al Emperador Manuel en las intenciones de los malcontentos; y estos le fuéron muy útiles, porque el estorbo que hacian á Amurates, le pre-

cisó á levantar el sitio de Constantinopla, á la qual acometia con doscientos mil hombres. Parece que por entonces no tuvo el Turco otro plan de guerra que el dar sobre los pueblos que pudieran socorrer á esta capital, para dexarla de este modo como aislada. De aquí nació las guerras en que se empeñó Amurates contra los Transilvanos, Iberianos, Válicos, y todos los habitantes de Romelia, que pudieran servir de alguna utilidad á Constantinopla, y sobre todo dió contra la Hungría. Entonces fue la primera vez que los Turcos atacaron á Belgrado, plaza que despues han pretendido repetidas veces. Las victorias de Amurates traxéron una paz que Estéban, Rey de Hungría, juró sobre los santos evangelios. La deseaba el Sultán por un motivo que seria imposible adivinar, pues era por librarse de los cuidados del trono para gozar de una vida tranquila; y así renunció, y dió la corona á su hijo Mahomet apenas salió de la adolescencia.

Creyó el Rey de Hungría que con la dimision de Amurates le seria fácil recobrar lo perdido, y se formó á instancia suya una especie de cruzada, en que Bohemos, Polacos, Alemanes, Venecianos y Franceses acu-

diéron baxo sus banderas. Los Turcos temiendo que el jóven Emperador no fuese capaz de resistir al torrente, instáron al padre para que volviese á tomar el cetro, y ganó la famosa batalla de Barne, en que fue muerto el Rey de Hungría. Se dice que Amurates mando colgar de la punta de una lanza el tratado que habia violado Estéban, con un cartel lleno de imprecaciones contra su mala fe. Despues de esta hazaña volvió Amurates á su retiro; pero tuvo que dexarle para sosegar una rebelion de los Genízaros. Desde entonces mantuvo las riendas del gobierno, y se hizo famoso hasta el fin con las nuevas derrotas de los Húngaros, y la de Scandenberg, Principe de Epiro, que con fuerzas muy medianas balanceo muchas veces la victoria, é hizo los últimos años de Amurates tan belicosos como los primeros. Vivió quarenta y nueve años, y reynó treinta.

A la edad de veinte y un años Mahomet II habia subido ya dos veces al trono, y habia baxado otras dos con la docilidad de un hijo sumiso. De muchos hermanos que le habia dado Amurates no le habia quedado sino uno de seis meses, porque los demas habian muerto de enfermedad. Pero Mahomet se pre-

vino contra la inquietud que este podía darle quitándole la vida. Su reinado, que duró treinta años, fue una concatenación de combates y victorias casi sin una desgracia, no obstante que tuvo contra sí capitanes capaces de suspender sus progresos y domar su ambición si á su valor hubiesen correspondido las fuerzas. Entre estos se cuentan el célebre Huniado, Rey de Hungría, Matías Corvino su hijo, y sobre todo Scandenberg, el héroe de los Epirotas, y aun de los Turcos, los cuales no hablan de este guerrero sino con respeto, y después de su muerte llevaban sus huesos por reliquia como un preservativo en los peligros.

Ya hemos visto que Amurates había preparado á Mahomet los caminos para la destrucción del Imperio griego. Este estaba casi todo reducido á Constantinopla, cuyas cercanías cubiertas de fortalezas turcas, eran como puestos avanzados para facilitar el sitio. Añadió Mahomet los dos castillos, uno en Asia y otro en Europa, que interceptaban á la ciudad todo comercio con el Mediterráneo; y últimamente, se presentó delante de sus muros á la cabeza de quatrocientos mil hombres. No podía dudarse del buen éxito con seme-



Toma de Constantinopla.

Después de una resistencia increíble logró Mahomet II apoderarse de Constantinopla, en cuyos esforzados defensores parece quiso castigar la fidelidad con que habían cumplido sus obligaciones. Suque, ruina, suaje, sangre, todo le partecieron aquellos infelices. Punde en estos horros su gloria el vencedor; pero á los que usan así de sus victorias les hace mucho mas honor ser vencidos.

jante ejército de mar y tierra, provisto de una artillería que tanto por la multitud de las piezas, como por lo grueso de su calibre no se habia visto jamas. No obstante que parecia tan seguro el buen éxito con semejante multitud contra una guarnicion de cinco á seis mil hombres, le hicieron comprar cara la victoria. Mahomet, en la toma de la ciudad, precedió de un modo equívoco, ya cruel y ya compasivo, perdonando á algunos vencidos y entregando á otros al filo de la espada, sin que pudiesen parecerle mas culpados; pero en la ruina no hubo distincion, esta fue general, y á ninguno se le perdonó en el saqueo.

Tomada la capital, volvió Mahomet sus armas contra lo restante del Imperio griego, así en islas como en tierra firme. Desde luego hizo tributaria la Morea, la conquistó, la volvió á perder á esfuerzos de los Venecianos, y se apoderó de ella enteramente con el favor de la desunion que excitó entre sus defensores. Tomó las dos Focas, se hizo dueño de Chío y Lesbos, y consiguió la honra de sujetar á Atenas á su dominio, y de mandar en el país sujeto en otro tiempo á las leyes de Lacedemonia. Los Albanos, sol-

dados valientes, y que se tienen por descendientes de los antiguos Espartanos, le fuéron muy útiles. La muerte de Scandenberg entregó el Epiro al Sultan; pero Matías Corvino contuvo sus hazañas en Servia. Los Caballeros de Ródas, hoy de Malta, opusieron á sus invasiones marítimas un baluarte que no pudo derribar; pero se preparó la entrada en Italia por el puerto de Otranto. Figúrese nuestra compasion los arroyos de sangre que hizo correr la ambicion de este Emperador, y la desgracia de los pueblos, cuya sumision á sus Príncipes y leyes debiera haber respetado este bárbaro vencedor, que siempre castigó cruelmente la fidelidad. No obstante le suponen algunas buenas prendas: su valor y habilidad en la guerra no necesitan de ponderacion por haber dado demasiadas pruebas. Era muy versado en las ciencias turcas, sobre todo en la astronomía: hablaba griego, latin, caldeo y persiano: gustaba mucho de la historia; y siendo el hombre mas ladron y mas injusto, castigaba severamente el robo y toda especie de injusticia. Por una conseqüencia de aquellas culpas, que los grandes convierten muchas veces en virtudes respecto de sus personas, no

reparaba Mahomet en la religion ni en los tratados quando estorbaban á sus intereses: y así estuvo ensangrentando su cetro por treinta años.

Quando murió Mahomet, Bayaceto su hijo, nombrado por sucesor, estaba en su gobierno de Amasia preparándose para el viage á la Meca. Le escribiéron sus grandes que seria mas conveniente al estado, y aun á la religion, que fuese á ayudarlos con sus armas y consejos, que ocuparse en aquella peregrinacion; pero respondió que no podia diferir *el muy bendito viage*, y que antes renunciaria al imperio del universo que faltar á su voto; pero que á fin de que á los negocios de la corona no se perjudicase por su ausencia, reconociesen por Soberano á Corcul su hijo hasta su vuelta. Era este un Príncipe lleno de modestia y benignidad, desprendido de toda ambicion, como lo hizo ver quando al cabo de nueve meses volvió su padre. No sabiendo este cómo le recibirian, escribió á su hijo que conservase el Imperio, y á los grandes que le obedeciesen. Para sí solamente pidió vivir en Nicea como un particular. Los grandes, que estaban muy contentos con el mando de Corcul, fuéron á ver-

le, y le dixéron, sin atreverse á explicarse mas, que con la noticia de que su padre volvia, querian saber qué era lo que disponia en tales circunstancias. No hay duda en que se hubiera quedado con la corona á poco que se hubiese declarado, segun habia gobernado á satisfaccion de todos; pero Corcul respondió con cierto ayre de indignacion: „¿Por ventura dudais vosotros de mi fidelidad para con mi padre? Me da esa proposicion artificiosa motivo para que así lo crea. Parece que ignorais que mi padre no resignó la corona, y que solo me encargó el gobierno hasta su vuelta de una peregrinacion emprendida por el bien de su alma y del estado. Quando yo acepté no pretendí otro mérito que el de obedecer. Yo resigno el Imperio, y tómele mi padre, pues es suyo. No vereis en mí otros pensamientos que los de hijo y vasallo.” Dicho esto llevó todos los grandes á la presencia de su padre; y así que le vió, les dixo. „Lo que hasta ahora habeis mirado en mí era la sombra, y ahora que veis la luz, desaparece la sombra: á ese debeis la obediencia y el respeto.” Asistió Corcul á la coronacion de su padre, y fue el primero que le rindió homenaje: despues partió á Mag-

nesia con las rentas correspondientes á un Emperador.

El regreso de Bayaceto disipó la niebla que durante su ausencia habia cubierto el horizonte otomano. Habia nacido este Príncipe antes que su padre Amurates tuviese la corona; pero despues que poseia el trono nació otro hermano llamado Zizim, el qual por sola esta razon pretendia pertenecerle el Imperio, y que su padre habia hecho en Bayaceto una eleccion injusta. Creyendo que la ausencia de este era ocasion favorable para hacer valer sus derechos, se formó un partido que le declaró Emperador en Prusa. Sintió mucho que volviese Bayaceto por verse precisado á disputar con su hermano una posesion que creia poder quitar mas fácilmente al sobrino: con efecto, la presencia de Bayaceto disipó casi de un golpe los partidarios de Zizim, pues fue suficiente una batalla para decidir la querella. Vencido Zizim se refugió entre los Christianos, en donde, como veremos, murió víctima de una traicion.

No fue Bayaceto menos guerrero que su padre. Venció á los Móldavos, conquistó la Caramania, hizo sus tributarios á muchos Príncipes de Asia, acometió á la Siria con

felicidad, sujetó la Croacia, hizo grandes estragos en la Morea á pesar de los Venecianos: en las islas de Rodas puso tropas en tierra, y sacó un grande botin, preparó la conquista de Egipto, quitando á los Mamelucos, que allí mandaban, los socorros necesarios que sacaban de la Circasia en soldados valientes. Para quitarles Bayaceto este recurso se dexó caer sobre los Circasianos, recorrió de un cabo al otro el país, y sacó infinitos cautivos, agotando de este modo la fuente de la milicia de los Mamelucos. Cailebay, su xefe, murió de pesadumbre previniendo las conseqüencias de estas precauciones.

No podrá menos de admirarse que con tantas hazañas todavia censuren á Bayaceto de indolencia y de hombre indiferente acerca de la gloria del Imperio. Gastado con tantas fatigas, y aun dicen que por las torpezas y excesos, destinó la corona para Ahmed su hijo mayor. Selim, que era el segundo, con esta noticia pidió de mano armada la preferencia, y fue vencido. Mandó Bayaceto que no persiguiesen á los fugitivos, esperando que su hijo escarmentado con esta desgracia entraria en razon; y con esta esperanza repitió

sus intenciones de dexar á Ahmed el Imperio; pero el hijo, rezeloso sin duda de las intrigas de su hermano, porfió en no admitirle. El anciano Emperador, mas bien que entregar el cetro á un hijo rebelde, se resolvió á sostener su peso hasta morir.

Mientras pasaba su vida tranquilamente con esta resolucion le dixéron que Selim iba á hacerle una visita, y estaba cerca de Constantinopla. Era muy mediano el tren de este Príncipe; pero tenia seguridad de verle aumentado con la mayor parte de los señores que ya estaban prevenidos, y sobre todo de los Genízaros, que llevaban con molestia una paz de diez años. Selim tuvo la destreza de hacerse rogar, y dixo á las primeras instancias que le hicieron: No puedo resolverme á emprender nada contra la voluntad de mi padre. ¡Ay de mí! bien he visto por experiencia que no tendria el favor de Dios. Cedió no obstante, y con su llegada abandonó al Emperador viejo toda la corte, á excepcion de algunos, y desfiló hácia su hijo. Al mismo tiempo envió á decir á su padre que solo iba á tributarle sus respetos. Si esa, decía el viejo, es su intencion, ¿por qué se detiene? Si con tan buen pretexto encubre

proyectos impíos, ¿para qué gasta el tiempo inútilmente? Por último se quitó el hipócrita la mascarilla; pero dió á sus pretensiones un color que todavía pudiese dexarle con el honor de un respeto aparente.

Dixo pues á uno de sus enviados: Haz presente á mi padre que no quiero yo separarme un punto de la obediencia que le debo, y que estoy pronto á executar sus órdenes en donde quiera que me envíe: solamente le suplico que se digne ilustrarme acerca de algunas dudas que tengo sobre el presente gobierno. Entraba despues en una amarga crítica del gobierno de su padre, pero en forma de preguntas y de dudas. ¿Por qué su padre no rechazaba al Rey de Persia? ¿por qué no declaraba la guerra á Egipto? ¿por qué permitia que se envileciese el Imperio, y se debilitasen las tropas en una torpe ociosidad? Hablando con los cortesanos que se habian quedado con su padre decia: „¿Son esos aquellos invencibles heroes que antes hacian respetar el nombre de Bayaceto en todas las naciones circunvecinas? hoy pasan una vida muelle y afeminado. ¿En dónde está pues la disciplina militar, la honra del cetro Otomano, y el zelo de nuestros

padres por la propagacion del islamismo?" Despues de estas irónicas preguntas suavizaba Selim su zelo, y decia: „Dexo á la discrecion de mi padre si será justo castigar á los autores de estos desórdenes, y á los que se descuidan en remediarlos. Si no se procura cortar quanto antes la raiz de la corrupcion, temo que nos hemos de ver espectadores de la ruina del Imperio; y este mal, que yo creo inevitable, ¿á quién se ha de atribuir? ¿al valor de nuestros enemigos, ó á nuestra negligencia?"

¡Ay de mí! dixo el Emperador al mensajero, que veo muy claramente que no ha venido mi hijo aquí con la intencion de ver á su padre, sino con la de ser Emperador á toda costa. Esta es disposicion del cielo, y no lo puedo dudar por el sueño que he tenido esta noche. En él vi que los soldados ponian mi corona en la cabeza de Selim, y así sería una impiedad no obedecer á la voluntad de Dios; y pues esta lo dispone, me sujeto á su providencia, y resigno mi corona en Selim. Hubo despues un combate de atencion entre el padre y el hijo: suplicó Selim á su padre que permaneciese en el palacio, y Bayaceto insistio en rehusarlo, di-

ciendo: „No puede una misma vayna servir á un tiempo para dos espadas.” Hizo empaquetar lo mas precioso que tenia, se abrazó con Selim, y este recibió afectuosamente la bendicion de su padre. El anciano Emperador se puso en camino; pero lentamente, como aquel que dexa con sentimiento, y vuelve muchas veces la cabeza. No pasó de las quince leguas, porque la pena ó el veneno le abreviáron la pesadumbre. Volviéron con su cadáver á Constantinopla, y Selim salió al encuentro con gran luto, y volvió á entrar con tal pompa fúnebre, que era semejante á un triunfo.

No concuerdan los historiadores sobre la edad de Bayaceto, unos le dan sesenta y dos años, otros sesenta y seis y aun ochenta; pero reynó treinta y dos. No se puede dudar de su afecto á la supersticion de Mahoma, pues al principio de su reynado la prefirió al mismo trono, y no obstante le culpó su hijo de tibieza en este punto, porque hay circunstancias en que toda calumnia aprovecha. Aun muriendo dió pruebas de su diaria atencion á las mas menudas prácticas de la ley; é interpretando un precepto del Alcoran hacia juntar y conservar con cuidado el polvo que se

pegaba á sus vestidos, y mandó que muerto él se hiciese de este polvo un ladrillito, y se le pusiese en la sepultura debaxo del sobaco para poderse presentar á Dios *cubierto del polvo de los zapatos del Señor*, y ser así preservado del fuego del infierno. A su carácter escrupuloso unia el amor á las ciencias y gusto en las artes, pues nos dexó muchos monumentos de su afición á la arquitectura.

La conducta de Selim para con su padre indica la que observaria con sus hermanos. Ahmed y Corcul, no tanto por el deseo del trono, quanto por librarse de la muerte, se armáron contra su bárbaro hermano; pero este los derrotó, y los entregó á los verdugos. Ordenó tambien la muerte de cinco sobrinos, y de muchos señores que juzgaba poco afectos á su persona; bien que nunca le faltaban razones ó pretextos para condenar á muerte. Mandó un dia al Gran Visir enarbelar las colas de caballo, y levantar las tiendas en un sitio conveniente. Le preguntó el Gran Visir, en qué quartel le parecia que las levantase, y no le dió mas respuesta que enviarle al suplicio. La misma orden dió á otro: le hizo la misma pregunta, y tuvo la misma consecuencia. Otro tercero

mandó poner las tiendas hácia los quatro puntos del mundo, y Selim lleno de gusto exclamó: „Al fin con la muerte de dos Visires he logrado uno como le necesito.”

Selim, elevado al trono por el favor de las tropas, indignadas con la paz y respirando guerra, pensó en contentarlas, ya que solo deseaban pelear. Las llevó muchas veces á la guerra contra los Persas; y pocas ha habido entre estas dos naciones vecinas y rivales que hayan sido tan sangrientas. Los primeros ensayos acabáron, como sucede quando son iguales las fuerzas, haciéndose mucho mal unos á otros, y despues la paz. No obstante ganó Selim alguna provincia, y la ventaja inestimable de hacer aguerridos á sus soldados para la grande expedicion que meditaba contra Egipto. Ya Bayaceto le habia allanado el camino con los estragos que hizo en Circasia, de donde los Mamelucos sacaban su fuerza principal. Esta guerra desde su principio fue tan furiosa y porfiada, que anunciaba la catástrofe; pero todo pasó entre los soldados; y el pueblo, como que era neutral en la querella padeció poco: pues oprimido en las cadenas de los Mamelucos, le importaba poco penar en ellas, ó pasar á los grillos del Turco.

Causal Gauri, jefe de los Mamelucos, fue á esperar á Selim cerca de Alepo en Siria; pero la victoria, aunque pronta siempre á seguir las banderas de Gauri, favoreció esta vez á los Turcos, porque hicieron traicion al Mameluco dos de sus principales oficiales, que le abandonaron en medio del combate. Sofocado de verse vencido, se arrojó entre los mas espesos batallones, derribó á quantos se le presentaron, corrió por las filas, y como si fueran rebaños de carneros apartó y mató sin distincion, llamando á voces á Selim; pero no pareció Selim, y creyendo Gauri que le veia en cada soldado, hizo una horrible carnicería. Por último, ya sin aliento, y echando espuma de rabia, cayó muerto sobre los cuerpos que habia derribado: siendo mas admirable que de tantas espadas levantadas contra él no habia recibido ni una sola herida. Tuman Bey, su sucesor, tan valiente pero mas desgraciado, tuvo la gloria de morir en el campo del honor con las armas en la mano. Perdida una batalla, se defendió dos dias y dos noches en el Cayro, disputando todas las calles paso á paso. Corrian por ellas arroyos de sangre, y huyó Tuman Bey de la matanza. Por últi-

mo, le prendiéron algo distante de la ciudad, y trayéndole á esta, le ahorcáron á la puerta.

Despues de su victoria hablaba Selim de ir á Jerusalem; y uno de sus capitanes, que creia que habia otras cosas que hacer, le preguntó: ¿Y quando se ha de hacer ese viaje? El tono en que preguntó debió desagradar al Emperador, y le respondió: „Será quando Dios quiera; pero yo gusto de que te quedes aquí,” y le mandó cortar la cabeza. Selim es el modelo de los exterminadores. Creyendo que no podia asegurar la tranquila posesion de Egipto sin la total extincion de los que habian sido sus dueños, hizo buscar todos los Mamelucos, señalando premios para los que los descubriesen, y penas para los que los ocultasen. Quando ya le pareció que los habia juntado todos, hizo levantar un soberbio trono fuera del Cayro en la ribera del Nilo, y trayendo á su presencia á estos infelices, cuyo número dicen llegaba á tres mil, los mandaba degollar á su vista, y arrojar los cadáveres al rio. De este modo acreditó el sobrenombre que le habian dado de Iraz, que quiere decir feroz. Su genio furioso y tiránico no le permitia distinguir entre el ino-

cente y el culpado, por lo que al rededor de sí, no veía sino víctimas: todos los hombres igualmente se le representaban sacrificados á la muerte.

La Providencia libró á la tierra de este monstruo á los nueve años de reynado, y cincuenta y quatro de su edad: murió entre crueles dolores, causados por un cáncer que le roía los riñones y las entrañas. En los últimos momentos manifestó una justicia tan exácta, que puede servir de sátira á los monumentos pomposos de algunos arrepentidos. Piri, uno de sus Baxaes, viéndole muy apesadumbrado por las injustas exâcciones cometidas contra los negociantes de Persia, le aconsejaba que edificase con aquellos bienes un hospital para los pobres; y él le respondió: „Piri, tú quisieras que yo emplease por vanagloria en esa obra de caridad lo que he quitado injustamente á los otros; pero no lo haré; procuremos restituir sus bienes á los legítimos propietarios;” y así se hizo.

La simple descripcion de las ricas joyas que Selim puso en su corona, entre ciudades, provincias y reynos, le eleva á una clase distinguida entre los mas poderosos Monarcas. Sus batallas y victorias por tierra le dan el

nombre de guerrero infatigable. Las numerosas armadas con que cubrió los mares le distinguen entre los Príncipes políticos, que conocieron la importancia de hacerse formidables en este elemento. La combinacion de sus planes y la exâctitud de sus medidas prueban la extension de su ingenio y su grande aplicacion. De la eleccion de sus Ministros y Generales, todos hábiles en su ocupacion, se debe inferir que tenia en el conocimiento de los hombres aquel tacto físico que tanto conviene á un Soberano. Por último, romper un huevo contra otro sin mancharse las manos, era un proverbio turco con que explicaba muchas veces la propia destreza en procurar el buen éxito sin que nada le costase, armando á sus enemigos unos contra otros.

Soliman, quando tomó posesion del Imperio turco, tan prodigiosamente aumentado por su padre Selim, concibió el proyecto de dilatarle por la Europa tanto como se extendia por el Asia. Así como los Alquimistas buscando la piedra filosofal, aunque no salgan con su intento, hacen algunas veces descubrimientos útiles: así este proyecto gigantesco proporcionó al Emperador turco estados europeos, que le desquitaron bien de sus gas-

tos, y entre otros fue uno el reyno de Hungría casi entero. Precedió á esta conquista la de la isla de Ródas, defendida con valor por sus valientes Caballeros, mandados por Villiers su Gran Maestre, natural de la isla Adam. Consiguió Soliman la isla de Ródas sacrificando á la espada de pocos Caballeros una multitud de hombres. Observó el Emperador turco con toda fidelidad las condiciones de la capitulacion: manifestó mucha atencion con los Caballeros, y tal respeto al Gran Maestre, que le llamó su padre. Viendo al anciano alejarse tristemente de sus hogares, dixo á un Baxá: „Me cuesta pena obligar á este Christiano á salir en tal edad de su casa.” Esta sensibilidad hace honor á Soliman; ¿pero no sería mejor que no buscase ocasiones de mostrarla?

Se abrió el Emperador en Europa una entrada muy ancha por la Hungría. El joven Rey Luis, procurando cerrarle este paso, pereció en Mohatz, sobre el rio Dravo. Quando le presentáron la cabeza de este desgraciado Principe apartó los ojos, y se lastimó de su suerte; pero prosiguió sus conquistas. Ya había tomado á Belgrado, llamada el baluarte de la christiandad. Se apoderó de Buda,

capital de la Hungría, se adelantó hasta Viena, en donde se desgraciaron sus esfuerzos, y huyó precipitadamente; pero no se aprovechó la Hungría de su retirada. No teniendo esta que pelear con enemigos exteriores, se vió dividida en lo interior por pretendientes al trono. Muerto el Rey jóven, se declararon rivales Juan Sepure, Vayboda de Transilvania, y Fernando Archiduque de Austria. El primero, reconocido por la mayor parte de los señores Húngaros, se puso baxo la proteccion de Soliman, proteccion leonina, que costó la corona á un hijo que dexó todavia en la cuna. La viuda viéndose estrechada por Fernando, apeló al socorro de Soliman: fue este lleno de ternura para con su protegido: venció al Austriaco: hizo las mas bellas protestas á la madre: acarició al niño; pero desterró á los dos á una ciudad pequeña, declarando la Hungría por provincia de su Imperio, y añadiendo á esta la Transilvania, la Albania, la Valaquia, la Moldavia, y muchas islas del Archipiélago, donde triunfó su pabellon baxo las órdenes de los famosos corsarios Barbarroxa y Dragut. Por último, extendió Soliman su reputacion á las dos extremidades del mun-

do; y al mismo tiempo que sujetaba á Bagdad, sobre el Tigris, guardando fidelidad á Francisco I su aliado, juntaba en los mares la media luna turca con el oriflame de Francia. Hacia irrupciones en Persia, y amenazaba con que invadiria la Alemania, quando le arrebató la muerte á los setenta y quatro años, y á los quarenta y uno de un Reynado que acabó con un triunfo, porque Cigeth, ciudad de Hungría, que estaba sitiando, se rindió quando él espiraba.

Soliman tuvo el defecto de que tachó un poeta al dios de cierto rio, *Uxorius annis*; esto es, de demasiada condescendencia con su muger. Roxelana, para asegurar el Imperio á Bayaceto, su querido hijo, inspiró al Emperador sospechas contra Mustafá, nacido de otra muger, y Príncipe de bellas prendas. El padre, que solo veia por los ojos de la madrastra, llamó al desgraciado Mustafá, y sin oirle, le hizo ahogar en su presencia. Recibió el castigo de su injusta crueldad en la discordia que se levantó entre este mismo Bayaceto y Selim, otro hijo de Roxelana. Levantáron tropas el uno contra el otro; y quando Soliman quiso componerlos, le escribió Bayaceto con insolencia, que no se mezclase en

sus querellas. Roxelana ya habia muerto: su favorito temiendo la indignacion de su padre se rindió, y se salvó en Persia; pero allí le persiguió la venganza de Soliman, y halló medio de sacrificarle á los manes del desgraciado Mustafá en aquel Imperio extranjero; por lo que ya quando murió no le restaba sino aquel Selim que le sucedió en el trono. Antes de Soliman no tenian los Turcos mas leyes que las costumbres no escritas; pero él formó de estas un código, que es el que aun se sigue en el Imperio Otomano, por lo que le diéron el nombre de hacedor de reglas ó legislador.

Para tener oculta la muerte de Soliman hasta que llegase Selim, que estaba en su gobierno, mandó el Gran Visir quitar la vida á los médicos que le asistian, y á todos los que podian entrar á verle: y de este modo fue Selim el primero que en Constantinopla dió noticia al ejército de la muerte de su padre. A Soliman le proclamáron mártir porque murió haciendo guerra á los Christianos, y conquistador porque despues de su muerte tomáron sus tropas á nombre suyo dos ciudades. La primera operacion de Selim fue la paz con la Alemania y la Per-

sia. Sacó del Imperio de Rusia treinta mil *Tártaros nogayos*, con los cuales pobló la Crimea: reduxo á la obediencia el Yemen, en donde se manifestáron movimientos de rebellion. Es famosa su conquista de la isla de Chipre contra los Venecianos; pero la victoria de estos contra los Otomanos en el golfo de Lepanto pasaba entre los Christianos por buena compensacion de la primera ventaja. De estos dos sucesos dió en aquel tiempo un señor turco la idea mas justa, diciendo: „La pérdida de la armada es para Selim lo que la barba en un hombre quando le afeytan, que vuelve presto á renacer: la pérdida de Chipre es para una República como la pérdida de un brazo, que una vez cortado no se recobra jamas.” La verdad es que Selim en breve tiempo levantó una armada que le sirvió para retirar á los Españoles de Africa, y hacer reconocer su autoridad en Tunez y en Argel. Desde entonces ha tenido la Puerta allí mas ó menos ascendiente. Este Príncipe hizo pocas veces la guerra en persona, y esto no obstante, pasa en la historia por valiente. En quanto á la suavidad de su gobierno parece que la misma naturaleza distinguió á Selim de sus antecesores; porque era familiar

con sus domésticos: gustaba de las chanzas moderadas, de la conversacion de los sabios y de la farsa de los bufones. Se alaban su liberalidad y clemencia. Ninguno fue mas arreglado en sus devociones: era muy escrupuloso en la ley de Mahoma, menos en el punto del vino: le gustaba, bebia mucho; y este peligroso enemigo le mató á los cincuenta y dos años, pasados cinco meses y medio de reynado.

Ya no hay que esperar en la historia turca aquellos sucesos que admiran, aficionan á los lectores, y fixan su atencion. Yo comparo este Imperio á un rio, que por haber amedrentado mucho con freqüentes inundaciones á los habitantes de los campos vecinos, les ha hecho tomar la precaucion de encerrarle en su propia madre con diques que los defiendan de sus estragos: esto es lo que han puesto en execucion los vecinos de los Turcos: viéndose acosados de ellos sin cesar, han levantado baluartes, que son los diques con que contienen sus repentinas irrupciones; y mantienen cuerpos de exércitos siempre prontos á resistir á sus invasiones. En el Asia continúa siempre en romper de tiempo en tiempo, y aun á largas distancias, porque no se va-



Atrocidad de Amurates III.

No bien habia subido al trono Amurates III. quando hizo degollar en su presencia á sus cinco hermanos. Uno quien solo mira esta atrocidad como arbitrio político para asegurarse en el trono; pero que fue tambien testigo de la escena por política. Lo vieron derramar lágrimas; pero tales lágrimas son el disfraz con que la ferocidad hipócrita quiere librarse de la execración de los siglos.

len de los mismos medios para contenerlos y reprimirlos; y los Turcos, confundiéndose con los pueblos que no les oponen resistencia, son semejantes á un rio que se pierde en las arenas sin que merezcan la pena de seguirlos en su curso. Siendo pues los asaltos, los combates, los tratados y negociaciones casi siempre las mismas con corta diferencia, solamente nos detendremos en aquellos que nos ofrezcan alguna particularidad que merezca notarse, ó que interese la curiosidad; y así podrá ser que la vida de un Emperador turco, aunque llena de hechos de armas y de tratados, se reduzca á pocos sucesos domésticos.

Tal es la de Amurates III, siendo así que vivió cincuenta años, y reynó veinte; empezó ya por una atrocidad que, como dicen los autores, mas bien debe atribuirse á una costumbre de la política turca que á la inclinacion cruel de este Príncipe. Mandó degollar en su presencia á sus cinco hermanos; pero no pudo menos de derramar lágrimas á vista de un espectáculo tan trágico: ¿mas qué política exígia que fuese testigo del horror? Se alborotaron los Genízaros, y fue necesario sosegarlos con una donación; pero otra vez que rodearon el palacio de Amurates, mandó abrir

las puertas, y dió sobre ellos saliendo con sus guardias: resolución que tuvo buen éxito, pues los reduxo á su deber. Puede ser que aunque no gustaba de guerra, segun dicen, para tener ocupada esta milicia indomita, la hiciese perpetuamente á los Persas, muchas veces á los Alemanes, y freqüentemente á los Venecianos. Sujetó la Georgia, la perdió, y la recobró: logró victorias, y tuvo sus desgracias con los Drusos y Turcomanos en la Crimea, la Valaquia, la Croacia y la Transilvania. Estas variedades confirman nuestra observacion sobre los límites puestos desde entonces á las invasiones de los Turcos.

Diez y nueve hermanos degollados, y diez concubinas arrojadas al mar por estar en cinta de su padre, son las primicias del reynado de Mahomet III. ¿Es tambien esto politica? Tres veces se le rebeláron los Genizaros: en dos de ellas los aplacáron con dinero, y en la tercera con el sacrificio de sus ministros. Salvó la vida de su madre pidiéndole la soldadesca su cabeza; y la puso en salvo separándola del gobierno por algun tiempo. La demasiada confianza en las mugeres que le acompañaban era en él un vicio hereditario, porque tambien se reprehende en Amurates.

No menos cruel con su propia descendencia que con la de su padre sacrificó, por simples sospechas, á su hijo mayor, Príncipe muy estimado. En las guerras de su tiempo no tuvo mas parte que la de ordenarlas. Sepultado en las delicias de su palacio no atendia á los negocios mas que lo preciso; pero sus vasallos le pagaban esta indiferencia, pues ni le temian ni le amaban, y por consiguiente sintieron poco su muerte, que le sobrevino en el vigor de la edad á los nueve años de reynado.

En Ahmet I se confiaron por la primera vez las riendas del Imperio á un menor, pues no tenia mas que quince años; pero sus manos, aunque jóvenes, las gobernaron con vigor. Empezó por separar á la Sultana su abuela, cuya ambicion y espíritu intrigante habia dado á su padre muchos sentimientos. Necesitó mucha fortaleza para restablecer en todos los puntos del gobierno el buen orden que dexó alterado la debilidad de Mahomet; pero los Genízaros, cada dia mas amotinados, le pusieron en solícitos cuidados, de que no se libró hasta enviarlos al Asia. En su reynado empezaron en Constantinopla los incendios, que despues han sido tan freqüentes; y dicen

que solo rompen quando el pueblo está descontento, y que este es el modo de manifestar sus quejas. En el tiempo de su reynado se halla el primer exemplar de la resignacion con que los Grandes se entregan al fatal cordon del Gran Señor, con el qual los ahorcan al mas simple mandato del Sultan, y así acabó sus dias el Gran Visir á quien Ahmet debia obligaciones. Dicen que no era cruel; pero cometió muchas muertes en el serrallo por brutalidad ó por zelos. Mantenía en él tres mil mugeres todas Christianas: pagaba quarenta mil hombres para sola la caza de volatería; y juntando aquí todas las exâgeraciones, incrustó las paredes de la soberbia mezquita, que edificó en emulacion de Santa Sofia, con doscientas planchas de oro, todas con el nombre del Profeta, y con sentencias rodeadas de diamantes, que hacen subir el precio de cada plancha á cincuenta mil escudos, lo menos. De aquí puede inferirse el resto de sus gastos. Vivió Ahmet veinte y nueve años, y reynó catorce.

Se ve un hermano suyo por sucesor, y esto pudiera ser el elogio de su humanidad, si no supiéramos que Mustafá debió la vida á la política de los Grandes, los quales viendo

que solo habian quedado dos pimpollos de la casa imperial quando Ahmet subió al trono, le obligáron á conservar la vida de su hermano. Este Príncipe, únicamente ocupado en sus placeres, se mostró indigno de la corona; y habiéndole sacado de una celda en el serrallo, le enviáron á los tres meses á una prision en las Siete torres.

Colocáron en el trono á Ostman su sobrino, hijo mayor de Ahmet, que aun no tenia ocho años, de lo que se infiere que no debiéron los Genízaros culparle del delito, á su parecer enorme, de querer trasladar el trono á la Asia, por no poder echarlos de otro modo de Constantinopla, en donde le atormentáron con perpetuas rebeliones. Matáron al Gran Visir, creyendo ser el autor del proyecto; pero se extendió su furor hasta el Emperador niño, deponiéndole, encerrándole en una prision, y sacando de ella al imbécil Mustafa. La primera operacion de los que gobernaban en su nombre fue la muerte del jóven Ostman, ahorcado á los doce años de edad, y quatro de reynado. Poco se aprovechó el tio de la desgracia del sobrino, porque la misma incapacidad que le derribó del trono, le precipitó segunda vez; pero con funestas

circunstancias, pues tratándole como á loco, le paseáron sobre un asno hecho el blanco de la risa y de las injurias de la plebe; y despues le lleváron á una prision, en donde mandó su sucesor quitarle la vida.

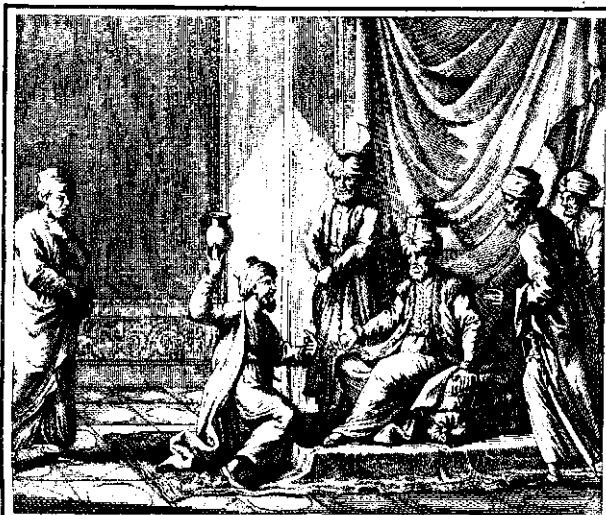
Este sucesor fue Amurates IV, hermano del infeliz Ostman. Al principio experimentó de parte de los Genízaros las mismas desgracias que su hermano; pero él los sujetó quando le permitió la edad ponerse á la cabeza de sus exércitos, y entonces no se vió ya expuesto á rebelion alguna de esta desenfrenada milicia ni de otras tropas. No hubo Emperador mas absoluto ni mas temido; pero tampoco le hubo tan terrible. Se cuenta que en diez y siete años que reynó mató él, ó hizo matar hasta catorce mil hombres. Sus diversiones eran correr de noche por las calles con sable en mano, hiriendo á quantos encontraba. Algunas veces tiraba desde las ventanas altas de su palacio flechas á los que pasaban. Era este Príncipe muy buen ginete, excelente tirador del arco, y de un valor intrépido. Puesto en campaña daba á sus soldados exemplo de frugalidad, y de no reparar en delicadezas. Su alimento era ordinario, no gastaba otra cama que una al-

fombra, ni mas almohada que la silla del caballo. Se alaba su capacidad para los negocios, y su espíritu vivo, penetrante y sólido.

Bien necesitaba estas calidades para que no le sucediese alguna desgracia por sus muchos defectos, que él no ocultaba, y sobre todo por la embriaguez, vicio tan odioso entre los Musulmanes. Parecia que queria honrar este vicio, pues afectaba llamar por compañeros de sus excesos á los hombres mas graves, á los jueces y ministros de la religion. Permitted vender vino públicamente, porque era de su gusto, y prohibió fumar tabaco, porque le detestaba. Su aficion al vino se la inspiró la aventura siguiente. Paseándose disfrazado por las calles de Constantinopla, vió un hombre que echado en el suelo excitaba la risa de la plebe: preguntó qué era aquello, y le dixéron, que era un hombre que habia bebido demasiado vino. Al mismo tiempo se levantó el borracho, y mandó con imperio al Sultan que se retirase. „¿Cómo, respondió el Emperador, me mandas retirar, siendo yo el Sultan Amurates?“ „Pues yo, dixo el hombre, soy Mustafa el borracho: si me quieres vender esta ciudad, seré yo el Sultan Amurates, y tú serás Mustafa el borra-

cho.” „¿Y en dónde está el dinero para comprarla?” replicó Amurates. „Por eso no te detengas, dixo el borracho: aun mas haré, porque te compraré á tí mismo.” Volvió á tenderse, y se echó á dormir.

Mandó Amurates que le llevasen á palacio. Mustafa, viéndose al despertar en un quarto magnífico, no supo si soñaba, ó si estaba en el paraíso. Preguntó á los que estaban al rededor, le contáron estos su aventura, y se estremeció, acordándose del carácter cruel de Amurates. Despues de algunas reflexiones abrazó el partido de pedir un jarro de vino, y llevarle debaxo del vestido. Introducido á presencia del Emperador, le dixo este: „Tantos millones necesito que me des por esta ciudad: ¿en dónde estan?” Sacó Mustafa su jarro, y dixo: „Aquí teneis, Emperador, lo que ayer podia comprar á Constantinopla: este tesoro vale mas que el universo.” Agradó al Sultan la alegría del borracho: bebió, y sintió que un dulce calor se esparcia por sus venas: se durmió, y despertó con la cabeza no muy firme: volvió á beber por consejo del borracho para asegurarla; y tomó tan bien el gusto, que despues no pudo pasar sin vino. Con esto llegó Mustafa á ser su favorito principal.



Descaro de Mustafá.

El descaro con que Mustafá se atrevió á disculpar con Amurates II. los delirios que habia proférado en su embriaguez, no solo divertió al Monarca, sino que le determinó á experimentar un licor que producía tales efectos. Bebió una y dos veces, le agradó, no supo despues pasar sin vino; y el vino de Mustafá llegó por este medio á ser su principal favoricido. Así arrebató muchas veces el vicio todo el favor debido á las virtudes.

Tiriaki, fumador intrépido, asustado con los edictos de Amurates para que ninguno fumase, hizo una hoya subterránea, adonde se iba á fumar á su gusto. El Emperador, á quien sin duda diéron noticia, le sorprendió; y quando el fumador habia de pagar muy caro su placer, exclamó: „Váyase de aquí, que su edicto está hecho para los que le quebrantan sobre la tierra, y no se extiende á los que andan por debaxo.” Esta agudeza le valió á Tiriaki la vida. Gustaba Amurates de las diversiones que le confundian con el pueblo, como guisar en la cocina, ir en persona á comprar vino en la taberna, y beber sin ceremonia con los que encontraba. El placer de Emperador que algunas veces tomaba, era hacer casamientos extravagantes, casando mugeres de ochenta años con jóvenes de quince ó veinte; y muchachas doncellas con viejos decrepitos. Murió á la edad de treinta y un años, y no dexó hijos. Dió en la extraña mania de querer ser el último de la familia otomana, para lo qual formó el designio de quitar la vida á su hermano Ibrahim; pero dió la orden muy tarde.

Quando llegaron los grandes á la prision en que Ibrahim se estaba consumiendo

quatro años habia, entre la vida y la muerte, se resistió, y no permitió que entrasen, hasta que fue preciso presentarle el cadáver de su hermano. Al verle se aseguró, abrió la puerta, y le colocáron en el trono. Este fue en la sensualidad lo que su hermano en los excesos del vino; pero no supo, como él, alternar las diversiones con el cuidado de los negocios; y así su madre se apoderó del gobierno, y mandó sobre su hijo, dándole con profusion los objetos mas capaces de excitar y mantener sus deseos desenfrenados. Quantos querian ganar su gracia, así Ministros como Generales, se competian en proporcionarle estos placeres; pero él no se contentaba con sus ofertas, porque habia una intrigante con el encargo de recorrer los baños, y darle cuenta de las hermosuras dignas de sus miradas. Por desgracia hizo tal elogio de la hija del Mufiti, que el Sultan propuso á su padre se la diese por esposa. El padre no admitió este honor, temiendo que fuese una fantasía pasajera; pero el Emperador arrebatado del ardor de su pasion mandó llevarla á su presencia, la tuvo por algunos dias en el serallo, y la devolvió á su padre con desprecio. Esta violencia le costó la corona y la

vida; porque el Mufti, de concierto con otros señores malcontentos por la torpeza del Sultan y su inutilidad en el gobierno, suscitaron una sedicion de los Genízaros. Ibrahin, no pudiendo resistir, consintió en ser depuesto y confinado á su quarto, dexándole la vida; pero á pocos dias le ahorcáron, en la edad de treinta y tres años, y diez de reynado.

Era Mahomet IV el último de los tres hijos de Ahmed, que se sucedieron, y por una singularidad notable tres hijos de Ibrahin subieron sucesivamente al trono. Otra singularidad fue que Mahomet reynó con esplendor treinta y cinco años, y despues de tan largo espacio de tiempo que debiera consolidar su poder, le hicieron renunciar, y sobrevivió cinco años á su deposicion, sin inquietarle nada en su quarto que le servia de cárcel. ¡Raro exemplo de la inconstancia de las cosas humanas! No estan sus hazañas tan distantes de nuestros dias, que no tengamos presente el famoso sitio de Candia, cuya toma sujetó á la media luna la antigua Creta. Al principio del siglo XVIII contaban los padres á los hijos los combates que habian visto, casi al pie de los muros de Viena, quando el Gran Sobieski inutilizó los vanos esfuerzos de los

Musulmanes. Mas felices fuéron las armas de Mahomet contra Buda, capital de la Hungría. Todos aquellos países de Alemania limítrofes al Imperio turco, han sido siempre asolados por los Generales de este Emperador, á quien acusan de no haber sabido hacer la paz ni la guerra, porque sus reveses fuéron mas freqüentes que sus aciertos. Multiplicados estos reveses de la fortuna en los quatro últimos años de su vida, sirviéron de pretexto á la conspiracion que le quitó la corona.

Reynaba la mala inteligencia entre los principales oficiales del Imperio por causa del ascendente del Gran Visir sobre Mahomet. Habia este ministro abusado muchas veces de la confianza de su señor, y aun castigado, para ocultar su rapacidad, á hombres que merecian premio. Sinam Baxá, uno de los capitanes, destinado á la muerte por la venganza del ministro, se aprovechó del mal humor que tenian las tropas por causa de algunas desgracias; y sabiendo que no habia dinero en el tesoro, los incitó á pedir la paga ó la cabeza del Visir. Asustado este ministro, dexó secretamente el ejército, y llegó el primero á contar al Sultan lo que pasa-

ba ; pero despues de su partida todo se puso en peor estado. En una junta de los principales cabezas habia conseguido Sinam que no se pidiese la muerte del Visir , sino que se pretendiese la destitucion del Emperador mismo. Con esta resolucion partió el ejército para Constantinopla , enviando delante una carta del estilo y gusto de Sinam , diciendo : „Que el ejército iba á Constantinopla , no con el fin de dar paso alguno sedicioso , ni de atentar contra la persona sagrada de su Alteza ; sino á pedir justicia de la traicion y desercion del Visir.” Como el ejército siempre se iba acercando , fue preciso entregarle el infeliz Visir , y le quitáron la vida.

No teniendo el Emperador á la mano otro modo de ganar á Sinam , le ofreció la plaza de Gran Visir , y él la aceptó. Al punto se hizo sospechoso á los amotinados , y á la verdad con justo título : pues habiendo llegado al término de sus deseos , empezó el ambicioso á hacer los mayores esfuerzos por mantener al que le habia elevado. Se conociéron sus maniobras , perdió todo su crédito , y cayó la confianza de la faccion en otros dos que iban derechos al fin y al blanco ; y sin mas atenciones dixéron al Emperador : „Que el

cuerpo legislativo, la milicia y todo el pueblo le deponian, y le exhortaban á dexar por bien el cetro, resignándole en su hermano Soliman." Oyó Mahomet esta intimacion con gran sosiego, y empezó á explicarse sobre su conducta; pero el que llevaba la palabra le interrumpió sin mas respeto, y dixo: „Yo no he venido á oír vuestra apología, sino á mandares en nombre de la nacion musulmana dexar el trono, pues no teneis otro medio de salvar el honor y la vida." El triste Emperador respondió: „Pues la indignacion de algunos, irritada por la culpa de los Musulmanes, debe caer sobre mi cabeza: id á decir á mi hermano que Dios declara su voluntad por la boca del pueblo, y que ya desde hoy le pertenece á él el gobierno del Imperio otomano." Dichas estas palabras se encerró en su quarto, del que no salió jamas. Vivió cincuenta y dos años, y reynó treinta y cinco. Casi nunca mandó Mahomet sus tropas en persona; y tal vez el no conocerle sus soldados pudo ser la causa de la sublevacion. Aunque se distinguió por su inclinacion á la clemencia; en el momento de la sublevacion quiso, arrastrado de las circunstancias, matar á su hermano para quitar este recurso á los re-

beldes ; pero se opusieron á su intencion.

Quando el diputado de los sediciosos fue á dar cuenta á Soliman de la dimision de su hermano , se quedó pasmado al oirle dar esta respuesta : „¿Para qué, en nombre del Dios inmortal lo digo, venis á turbar mi reposo? Os pido que me dexeis pasar en paz en mi retiro los pocos dias de vida que me restan. Continúe mi hermano en el gobierno, pues en él es el Imperio un derecho que le dió la naturaleza , y yo solamente he nacido para meditar en la otra vida.” Le costó mucho trabajo reducirle , y casi fue necesario violentarle para sacarle de la prision : se sentó temblando en el trono ; y mientras le estaban arengando miraba hácia todas partes con inquietud , como que le parecia que á cada instante veia venir á su terrible hermano con los mudos y el fatal cordon. Al fin se sosegó , y se fue acostumbrando á oir que para todo le pedian sus órdenes.

Lo primero que hizo fue confirmar á Sinam en la dignidad de Gran Visir. Como lo que se necesitaba era la obediencia , procuró este ministro sosegar la rebeldía de los cabezas con quienes él habia cooperado á la sedicion. Viéndose aquellos xefes expuestos á

ser castigados por el que habia sido su cómplice, subleváron á los Genízaros contra él, tratándole de conspirador y enemigo de Soliman, y diciendo que le queria quitar el trono. Acometiéron á Sinam en el palacio, se defendió con vigor; pero al fin se rindió, y le despedazáron. El que le sucedió por favor de los Genízaros, que fuéron los que prescribiéron al Emperador la eleccion de Visir, cayó de la estimacion de aquella inquieta milicia, porque para debilitarla procuraba dividirla; pero los Genízaros, que le adivináron la intencion, le matáron. En esta sedicion se arrojó el pueblo á excesos no conocidos antes entre los Turcos. Violando todos los respetos del serallo, sacó las mugeres, y las arrastró desnudas por las calles: hecho esto, nada le detuvo, y se hizo general el saqueo de las casas de los grandes.

El *Ulema*, esto es el cuerpo de los letrados, aunque con sus murmuraciones habia contribuido á envilecer la magestad imperial y á los desórdenes que se siguiéron, se juntó, hizo enarbolar el estandarte de Mahoma, y despachó postas por todas partes, mandando que los que no quisiesen ser juzgados como infieles, se agregasen al estandarte; y así to-



Tumulto contra los genízaros.

La intrepidez con que un Emir supo excitar al pueblo para que le siguiese tumultuosamente á pedir al Sultán el castigo de los sediciosos genízaros, surtió todo el efecto deseado, tranquilizando la corte y las provincias. Aun mal de los mayores se debió tanto bien; pero desgraciado el gobierno en que el mas temible de los desórdenes puede abrojar el mérito de los buenos servicios.

dos acudían en tropas. Otros cuentan de diferente modo la causa de haberse terminado esta sedición, pues dicen que pasados cinco meses de anarquía, en los cuales mataban los Genízaros á quantos les eran sospechosos, y destruían ó creaban Baxaes como les parecia, todo volvió al estado de orden y reunion por una bagatela. Un *emir*, que quiere decir descendiente de Mahoma, aunque mero particular, puso un pañuelo blanco en la punta del baston, aludiendo á que los Genízaros habian robado los pañuelos de una tienda, y dixo á gritos: „Todos los verdaderos Musulmanes vengan conmigo al serrallo á suplicar al Sultán que enarbole el estandarte del Profeta para exterminar á los rebeldes.” Es verdad que en aquella multitud reunida al rededor del estandarte habia muchos zelosos por la sedición; pero quando el Emperador preguntó á qué iban y qué pedían, todos exclamaron, que se quitase la vida á los xefes de la milicia sediciosa, que eran los que los habian puesto en arma; y al punto fuéron entregados al suplicio. Con esto se deshizo el tropel, cada uno se volvió pacíficamente á su casa, y así el comercio y los negocios recobraron su curso ordinario. Casi en un instante tomó un aspecto

quilo aquella ciudad tan alborotada por ocho meses, y parece que la pacificación mas fue obra del cansancio que de la prudencia. Las provincias, que de resultas se habian visto en la misma agitacion, volviéron tambien á la calma y serenidad.

Soliman no era mas que espectador de la tempestad, semejante al pasajero que encerrado en el navío se dexa llevar de las olas sin intervenir en la maniobra, y cuenta por gran fortuna que un soplo de algun viento favorable le haga surgir al puerto; pero estaba el horizonte mahometano muy lejos de la serenidad que quisiera la indolencia de Soliman. Mantenia una guerra desastrada contra Alemania y Venecia, y sufrió tales reveses, que tomaba ocultamente las medidas para hacer la paz. No supo la corte de Viena aprovecharse de las circunstancias: puso el precio muy alto; pero mientras regateaba sobre las condiciones mas ventajosas que le ofrecia la corte otomana, se presentó Kiopruli Mustafa, y este Baxá regeneró el Imperio.

Este hombre no se habia mezclado en los últimos alborotos sino en quanto era preciso para no exponerse al riesgo. Concluida la sedicion, el conocimiento de sus talentos y la

necesidad que de él tenían, le eleváron al cargo de Caimacan ó Gobernador de Constantinopla; y agravándose las circunstancias, le hizo Gran Visir el Sultan. Así que tomó la posesion juntó un consejo compuesto de los principales oficiales del Imperio, y preguntó: „¿Conviene hacer la paz ó la guerra?” Habló primero el Mufti, y opinó por la paz: siguiéron los mas su parecer, y advirtiéron al Gran Visir que habia en la corte de Viena sugetos secretamente enviados para negociarla. „No me admira eso, replicó prontamente Kiopruli, á vista del modo con que nos hemos portado con los Alemanes de siete años á esta parte: todo por falta de capacidad en los Generales, por ceguedad de los Consejeros, y porque en el cuerpo legislativo está el corazon corrompido, el alma cobarde y poseida del temor. Los Visires y los Seraskieres solo han pensado en juntar numerosos exércitos, y los Consejeros en llenar los cofres del Sultan á qualquier precio. El *Ulema*, contento con tener buenas rentas, y gozar las dulzuras del descanso, poco se ha detenido en que el Imperio esté bien ó mal gobernado, ni en reformar las costumbres y vicios del pueblo, que son la fuente

de las presentes calamidades, por lo que han dado la mano á las primeras proposiciones de paz, y en cierto modo violentado á los Musulmanes á aceptarla. Despues, quando Dios irritado con tantas infidelidades aleja la paz que se proponia con honoríficas condiciones, recurren al antiguo método de culpar á los Sultanes, quando de ellos mismos viene todo el mal. ¿Por ventura nos cogerá de nuevo que siendo esto así no haya asistido Dios á los Musulmanes? Las promesas de nuestro Profeta siempre suponen ciertas condiciones que deben ir delante: estas son, que los corazones de los soldados sean puros, y que en los que gobiernan á los pueblos se vean las buenas obras y el amor á la justicia; pero todas estas virtudes estan entre nosotros desterradas. Denme á mí solamente doce mil verdaderos profesores del Alcoran, que sean hombres de corazon y de intención puros: que yo espero con la ayuda de Dios humillar á los infieles (así llaman á los Christianos), por numerosos que sean sus exércitos.”

Despues de esta viva censura, que caia directamente sobre la mayor parte de los que la estaban oyendo, consiguió que se decidiese la continuacion de la guerra: rompió la negocia-

cion de Viena, y aplicó todos sus cuidados á levantar un buen ejército, y proveerle bien de municiones. Estaba el tesoro absolutamente agotado: exâminó severamente el empleo que habian hecho del dinero: determinó impuestos sobre los que podian sufrirlos: cercenó las esenciones y otros abusos: hizo que volviesen al tesoro las cantidades que los Baxaes, cobradores ó arrendadores habian extrañado con sus fraudes: y se valió de otros diferentes arbitrios; y como los Turcos tienen todas sus guerras por guerras de religion, todo le pareció lícito para seguir la que hacian á la Alemania.

Le propusieron el arbitrio de violentar á todos á que se alistasen; pero Kiopruli dixo: „Que pues él no pensaba fiar el mando á otro que á sí mismo, no queria recibir soldado alguno alistado por fuerza. Solamente, añadió, hago presente á los Musulmanes, que por el precepto de Dios y del Profeta ninguno puede evitar el martirio (así llaman morir en la guerra) ni desesperar de la victoria quando se arma en defensa de la ley de Mahoma, y para extirpar los infieles; y así todo buen Musulman que se crea en conciencia obligado á seguir la ley del Profeta, no tie-

ne que hacer mas que alistarse, si se halla dispuesto á sufrirlo todo por la fe. Por el contrario, el que dude ó tema exponerse al martirio con la espada en la mano, ó que tenga negocios indispensables que en conciencia le excusen, puede libremente quedarse en su casa; y allí, despues de purificarse de sus pecados, debe procurar pedir la bendicion de Dios sobre las armas del Imperio. Aun quando sea este de profesion militar, no será buscado ni castigado, antes bien recibirá su paga como si estuviera en el ejército." Ninguno se quiso exceptuar; y solo con la aplicacion de una sentencia del Alcotan, levantó el Visir en muy poco tiempo mas y mejores soldados que quantos se habian alistado con la astucia, las amenazas y las violencias empleadas para completar los ejércitos.

Kiopruli cumplió su palabra: se puso en persona á la cabeza del ejército principal; y mientras los otros empezaban á conseguir algunas ventajas como si ya sintiesen su influencia, él para confirmar las tropas en la confianza con alguna accion ruidosa, fue á sitiarse á Belgrado. Tomo esta fortaleza, y se disponia á seguir en sus brillantes sucesos, quando el temor de la próxima muerte del

Sultan, acometido de hidropesía, le llamó á Constantinopla. Murió este Príncipe en el año cincuenta y dos de su edad, y quarto de su reynado. Ningun Emperador le excedió en la observancia de la ley; y aunque tenia poco entendimiento, leia mucho. Era muy sencillo en todos sus modales, y mas propio para ser Dervi que para ser Emperador.

Ahmet II, digno hermano de Soliman, no tuvo mas entendimiento que él, ni mas influencia en el gobierno. Jamas dificultaba: todo quanto le decian le parecia bien por entonces, y así su gobierno fue el mas estable. Kiopruli le colocó en el trono por no ver en él á Mahomet IV, que aun vivia, ó á su hijo Mustafá, pues ambos podrian vengarse de la parte que indirectamente habia tenido el Gran Visir en la deposicion del primero. No bien habia hecho Kiopruli este servicio á Ahmet, quando se vió á riesgo de que le pagasen con una desgracia, y solo su fortaleza y resolucion le sacáron de este peligro. Entonces pensó en apoyar su autoridad con nuevas victorias; y poniéndose á la cabeza de su ejército, fue á buscar los enemigos en la ribera del Danubio. Quando ya estaba para ganar la victoria le hirió una bala en la ca-

beza, y le mató. Con su muerte se desalentaron los Turcos; y abandonando el campo de batalla, sacaron con mucha dificultad á su General moribundo. Quando ya Ahmet se vió sin Kiopruli, que era el que fixaba siempre su resolucion, se entregó á seguir todos los consejos que le daban; y aunque unos fuesen contrarios á los otros, poco le importaba esto. Lo mismo le sucedia con los Consejeros y Grandes Visires, porque los mudaba con la facilidad que sus resoluciones, y así los negocios se aventuraban á lo que salia. Si le conservaron fue porque era de una salud tan débil que cada dia esperaban su muerte. Esta le sobrevino á los quatro años de reynado, y cincuenta de edad; y esto es todo lo que puede decirse de él como soberano. Como particular podrá decirse que era de humor alegre, vivo y agradable, poeta, músico, y de un natural tan bello, que era incapaz de hacer mal á nadie: por lo que si su hermano Soliman solo era bueno para Dervi, Ahmed por lo menos hubiera sido un particular amable.

Mustafa II, jóven y activo, parece que reanimó el Imperio, debilitado baxo el dominio de sus antecesores. Los cuidados que se tomo, y los

movimientos que hizo para formar las tropas á su vista, diéron grandes esperanzas. Declaró que queria conducir en persona el ejército contra el enemigo, y así lo hizo; pero fue para experimentar una derrota de las mas vergonzosas y completas que los Turcos habian sufrido. Esta desgracia le determinó á la paz; y aunque tambien la deseaban el Emperador de Alemania y los demas Príncipes confederados, se dificultaban los preliminares, porque cada potencia hacia punto de honor el no dar los primeros pasos. Mauro Cordato, primer intérprete de la Puerta, quitó este obstáculo engañando la vanidad de todos; y segun aquel proverbio persiano, que dice: „Una mentira, que logra el negocio, es mejor que una verdad que le echa á perder:” hizo creer á cada una de las partes que tenia encargo de la otra para procurar la paz; y teniéndolas así engañadas, de modo que no padeciese su pundonor, allanó las demas dificultades, y fue el feliz instrumento de una paz que necesitaban ambos Imperios.

Desembarazado el Sultán de tan ruinososa guerra, no pensó mas que en divertirse, como lo habia hecho Mahomet IV su padre. Se entregó con exceso á la caza, y aban-

donó el gobierno á sus ministros , principalmente al Gran Visir ; pero se engañó , porque iban mal los negocios. Empezó el pueblo á murmurar ; Mustafa sostenia al Visir , y teniendo por fuerza que abandonarle , mostró la misma obstinacion por el que le sucedió ; á pesar de que no era mas hábil ni mas bien intencionado , y que únicamente pensaba en su fortuna. Baxo el dominio de Príncipe tan descuidado se formáron intrigas en la corte , y se envenenáron los odios. Lo que en otras partes solamente causa las caidas y desgracias , en la Puerta Otomana produce las muertes de sus rivales , y estas indisponen á los partidarios de los infelices sacrificados : por lo qual rara vez llegan á componerse entre sí. El Gran Visir habia querido deshacerse del Mufti , el Mufti derribó al Gran Visir , y los amigos de este último armáron lazos al Mufti y al nuevo Gran Visir su protegido.

Por la mala conducta que apenas puede entenderse en el estado de fermentacion en que se hallaban , faltáron el Mufti y el Visir á la paga de las tropas : estas se subleváron tomando las armas en Constantinopla. Ocultáron este alboroto al Sultán , que estaba cazando en las cercanias de Andrinópolis : creyó

que fuese alguna bagatela, hasta el momento en que le dixéron que el ejército entero estaba á las puertas. Le enviáron á decir los Genízaros, como acostumbran, que no habian tomado las armas contra él ni contra los Musulmanes, sino para citar á los ministros infieles al sagrado tribunal del Alcoran, y sujetarlos á someterse á un exámen jurídico: y que así si queria echar mano de la espada en un asunto de esta naturaleza, ellos rechazarían la fuerza con la fuerza; pero él seria responsable de la sangre musulmana que se habia de derramar. Mustafa, despues de algunas dificultades, les entregó el Mufti y algunos otros, á quienes matáron con tormentos inauditos. Mientras el Emperador deliberaba, los sediciosos conociendo que un Príncipe á quien habian tan gravemente ofendido, tarde ó temprano habia de castigarlos si le dexaban en el trono: escribiéron al Sultan Ahmet, su hermano, convidándole á que fuese al ejército.

Mustafa interceptó la carta, y esta le puso en grande perplexidad. Dos partidos tenia que tomar, ó el de resignar la corona en su hermano, ó el de quitarle la vida para dexar á los rebeldes sin otro recurso. La

humanidad de Mustafa no era capaz de una accion tan contraria á la misma naturaleza. Fue pues á buscar á su hermano , le abrazó con tierno afecto , le declaró que le pedian para ocupar el trono , le saludo Emperador , y le dixo al despedirse : „Acuérdate, hermano mio , de que te he dexado vivir con entera libertad : te suplico que lo hagas así conmigo ; pero no te olvides de que los instrumentos de tu elevacion han sido unos traidores , y teme que si dexas sin castigo su atentado , no tardarán en tratarte como á mí.” Despues de este consejo se encerró en el quarto de donde salia su hermano , y la melancolia le acabó á los seis meses en el año octavo de su reynado. Fue un Príncipe afecto á la religion mahometana, ni avaro ni pródigo, y amigo de la justicia ; pero reprehensible en no haber conservado, hecha la paz, la actividad que manifestaba durante la guerra ; y en haberse dexado dominar de unos ministros , cuya mala conducta fue causa de su caida.

Ahmet III , que le sucedió , no olvidó el consejo de su hermano. Se dice que en cinco meses hizo desaparecer mas de quarenta mil soldados de los que habian tenido mayor parte en la rebelion , sin contar grande

número de oficiales y Baxaes. Los sacaban de noche de su casa, y los anegaban en el Bósforo. Estos castigos de los que eran mas conocidos del pueblo y le traian inquieto, restablecieron la tranquilidad de Constantinopla; pero no impidieron las intrigas y conspiraciones en la corte, de las cuales se siguieron mutaciones de ministros, deposiciones, y frecuentes sentencias de muerte contra los grandes. No obstante, iban los negocios como antes: esto es, mas segun los intereses de los ministros, que conforme á la gloria del Imperio; y así se vió en lo que hicieron con Cárlos XII, Rey de Suecia, que vencido de los Rusos recurrió á los brazos de Ahmet; y el Gran Visir, segun se dice, fue ganado por la Rusia con dinero para no dar auxilio á este Monarca.

Sin embargo, la condescendencia interesada de los ministros turcos rompió la guerra con Rusia, volvió á empezar contra Alemania y Venecia, y tambien la hicieron á los Persas; y aunque estas expediciones militares no siempre fuéron desgraciadas, se halló el Imperio tan falto de caudales, que ya se advertia, principalmente en la capital. La escasez de víveres, la carestía en los géneros,

la falta de comercio, las vexaciones de las tropas, que pasando de Europa al ejército de Persia se detenian en Constantinopla, como en un pueblo conquistado: todos eran motivos que agriaban los espíritus de los que solo esperaban ocasion de manifestar su sentimiento. A esto se añadia el descontento de las tropas, que en sus derrotas culpaban á los xefes, las intrigas secretas de algunos del cuerpo legislativo, y los predicantes que no estaban bien con el ministro. Estas fuéron las causas de una rebelion que hiciéron descender del trono á Ahmet á los veinte y siete años de reynado.

Tres hombres de baxa calidad formáron la empresa: el primero un ropavejero, llamado Patrona, por haber servido en la marina en una galera que llamaban la Patrona; el segundo Hemir-Ali, que no era de mas alta profesion; y el tercero Muslú, que vendia frutas, pero era eloqüente á su modo, y para la plebe turca un doctor, porque sabia leer y escribir. Todos tres eran Genízaros, y Patrona fue el que primero se descubrió á los otros dos, y los halló bien dispuestos. Cada uno se asoció con otros tres hombres, y estos doce se repartiéron de quatro en quatro mar-

chando todos con sable en mano y bandera desplegada, gritando: „Cierren las tiendas; síganos todo buen musulman á la plaza mayor, y allí comunicaremos las justas quejas para hacer guerra al ministro.”

Estos gritos atraxéron la multitud en tropel, y en poco tiempo se aumentó por la ausencia de los que pudieran contener los progresos de la rebelion, pues el Sultan y el Visir habian ido á divertirse: el Gobernador se estaba plantando tulipanes en su casa de campo: el xefe de la justicia tambien estaba fuera en sus jardines, y trataba de bagatelas los avisos que le venian de adentro: y el teniente de Gran Visir huyó. Solo el Agá de los Genízaros marchó con su guardia ordinaria contra los sediciosos, y no pudiendo hacer bastante resistencia, fue á ocultarse, sin advertir al Sultan ni al Visir cosa alguna de quanto sucedia. Quando estos lo supiéron volviéron á Constantinopla, pero ya era tarde. Algunas tropas que quisieron oponerles rehusáron obedecer; por lo que fue preciso tratar de negociacion.

Ahmet envió á preguntar á los rebeldes qué era lo que querian; y ellos respondieron, que les entregasen vivo el Gran Visir,

el teniente de este, el Gobernador con sus dos yernos, y el Mufti: que estaban muy contentos con su Alteza, y le deseaban toda prosperidad. Les pidió el Emperador que se diesen por satisfechos con su dimision; pero los amotinados no se contentáron con esto; y como instasen amenazando, se determino Ahmet, á mas no poder, á sacrificar las seis víctimas. Fuéron pues ahorcados, y enviáron los cadáveres á los furiosos; pero no se habian propasado ellos tanto, para quedarse en esto solo; y así les pareció que habiendo ya cometido tales excesos, dexar reynar á Ahmet era exponerse á su venganza. A la verdad el castigo de los rebeldes que le habian puesto en el trono, era un buen aviso para los que intentaban destronarle. Buscáron un pretexto que les desembarazase del Emperador, y fue que habiendo ellos pedido que les entregasen vivos los seis culpados, se los habian enviado muertos, y sobre esto se obstináron en pedir la dimision del Sultan.

Se cree que los guiaba en todos sus pasos Ispiri Zadé, predicante ordinario de la corte, que con un exterior sencillo y devoto, ocultaba una ambicion desmesurada. Habia este recibido favores del Gran Señor,

pero no se detuvo sin embargo en tomar á su cargo el papel mas odioso de la sedición. Quando le vió el Sultan, pensó que veía un amigo, y le preguntó: „Ahora bien, ¿se han sosegado los rebeldes? ¿Cómo no se retiran, porque yo he hecho por ellos mas de lo que debia? ¿Qué mas quieren?” Señor, replicó Zadé con mucha modestia, tu reynado ha llegado á su fin, porque tus vasallos no quieren reconocerte por Emperador. „¿Y por qué no me lo has dicho antes, replicó el Sultan lleno de cólera, viniendo aquí todos los dias?” Despues sin deliberar fue inmediatamente á ver á su sobrino Mahomet, hijo de Ahmet II, le tomó de la mano, le llevó á la cámara imperial, y le colocó en el trono. „Acuérdate, le dixo, de que tu padre no perdió el trono que ahora te cedo, ni yo mismo le pierdo, sino por fiarme demasiado en mis Visires. Si yo les hubiera dado menos autoridad, y los hubiera hecho dar cuenta mas exâcta de los negocios del Imperio, tal vez se acabaria mi reynado tan gloriosamente como le empecé. A Dios: deseo que el tuyo sea mas feliz, y te encomiendo mi hijo y mi propia persona.” Dicho esto se retiró al quarto que dexaba vacante su sobrino.

Ahmet III fue tambien el tercer Sultán que en menos de medio siglo pusieron los rebeldes en la capital; y debe admirarse que los dos no tomasen exemplo en el primero que sufrió tan triste suerte; y que á la primera centella que encendió la hoguera de la sedición no se retirasen á las provincias en donde pudieran juntar tropas, y buenos xefes para volver á apagar el incendio. No obstante, Ahmet lograba concepto de hombre de espíritu, sagacidad y política, y se aplicaba á los negocios; pero tenia dos pasiones dominantes, las mugeres y el dinero. La primera le pudo adormecer en la inacción y el regalo; y la otra no le dexó pagar aquellos agentes oscuros ó espías, cuyos descubrimientos son necesarios para arreglar su conducta en los tiempos tempestuosos.

Colocado Mahomet en el trono hizo llamar al que se le habia proporcionado. Se presentó Patrona con sus piernas desnudas como quando vendia ropa vieja, y vestido de Genízaro. Le preguntó el Sultán qué queria; y él respondió: „Supuesto que tu alma está abierta al reconocimiento, te pedimos que des un testimonio público: quita en la hora los impuestos con que el Imperio gime.” Al pun-

to mandó el Emperador publicar la abolición de un impuesto oneroso de su antecesor, y dar al mismo tiempo la gratificación á las tropas. Pidió Patrona que esto se entendiese tambien con los soldados nuevos; y con la noticia de esta disposición acudió á alistarse en las banderas una multitud atraída de este cebo. Allí se viéron alistarse ancianos, enfermos, muchachos y hombres absolutamente incapaces de la milicia, para los que no bastarian todos los tesoros del Sultan. Quiso hacer representaciones el Agá de los Genízaros; y dando Patrona á entender que le desagradaban, matáron al oficial, y se hizo la distribución con prodigalidad y con el mayor desorden.

Esta violencia hizo rezelar á Mahomet que si dexaba aquellos hombres en Constantinopla le harian pagar demasiado caro el servicio que le habian hecho, por lo qual el Consejo buscó los medios de enviarlos lejos. Propuso el Emperador á Patrona el gobierno de Natolia con el título de Pachá, y él se excusó con su profunda ignorancia. Creyendo el Agá de los Genízaros hacer su corte al Príncipe y á Patrona, propuso que se le diesen cien mil cequines, y que se retirase adonde mejor le

pareciese. „Yo no necesito dinero, respondió el soberbio Genízaro, pues si yo le quisiera tengo á mi disposicion todas las bolsas de Constantinopla;” y dando una mirada terrible al Agá, se atrevio á decirle en presencia del Emperador: „No te metas conmigo jamas, si no quieres que te suceda lo que á tu teniente.”

Esta falta de respeto confirmó al Emperador en la intencion de retirar este rebelde; y Patrona que lo advirtió, redobló su audacia. Hizo publicar el Gran Visir, que pues la ley prohibia ir armados por las ciudades durante la paz, dexasen las tropas las armas. Los rebeldes despreciáron sus órdenes, y todos los dias se presentaban al Divan Patrona y sus cómplices con anchas cimitarras: se sentaban familiarmente al lado del Gran Visir, pronunciaban á pesar de este las sentencias, distribuian los empleos, y hacian por fuerza nombrar sus criaturas. Encontró Patrona un dia á un carnicero que le habia dado la carne fiada: empezó por darle mil cequines, y le dixo: „¿Te importará poco vivir mas tiempo que yo?” „No me importará mucho, replicó el carnicero.” „Ea pues, ve á decir al Gran Visir que te dé las paten-

tes de Príncipe de Moldavia en lugar de Gregorio Gifa, que no nos tiene contentos." No pudo menos de obedecer el Gran Visir, y el nuevo Príncipe fue admitido á besar la mano de su Alteza.

Este caso dió nueva audacia á Patrona, y así se declaró Teniente General de los Genizaros; y se supo que no tiraba á menos que á hacer Gran Visir á su compañero Moulin, que sabia leer: al otro Gobernador de la ciudad: y á colocarse á sí mismo por Capitan Baxá, ó Grande Almirante. Estas exórbitantes pretensiones llegaron á descubrirse, y quitáron muchos partidarios á los rebeldes, aun entre los Genizaros. Ya se habia separado de ellos el predicante Zadé, que habia gobernado la sedicion, por haberle el Gran Señor premiado sus servicios con un empleo honorífico y lucrativo. Patrona, Moulin y Ali eran los únicos, que pasmados de su poder, no advertian que á cada paso se exponian á perderle. No se sabe qué era lo que tenian que proponer en un Divan ó Consejo de Estado, indicado por ellos, con la condicion expresa de no admitir á él sino á muy pocos. El Gran Señor, á quien habian animado, convocó el consejo en la forma que pedian los tres tiranos; y llegaron estos acompa-

ñados de quarenta bandidos, á quienes llamaban *los muchachos perdidos*. Detuviéron la escolta baxo el pórtico del último patio, entráron los rebeldes en el Divan con su acostumbrada audacia, y fuéron recibidos con los honores á que ya se habian acostumbrado. Abrió el Gran Visir la sesion con una distribucion de empleos á los rebeldes y á sus criaturas; pero quando estaban recreándose con la sorpresa de que el Emperador se hubiese anticipado á sus deseos, se oyó una palabra, que fue la señal para que los hombres que estaban colocados detras de cada uno de ellos, les diesen por la espalda la puñalada; y repitiendo, los dexáron allí tendidos y muertos. Entráron despues de cinco en cinco los muchachos perdidos, y los fuéron degollando. Al dia siguiente iban saliendo del serallo carros cargados con los cadáveres de estos infelices, y unos hombres que iban delante gritando: „Así serán tratados quantos se levanten contra nuestro poderoso Monarca.” El pueblo prorumpió en aplausos: los Genízaros manifestáron su gozo: y el suceso, sin que precediese órden, ocasionó una fiesta en toda la ciudad.

El Imperio Otomano, considerado en Asia ó en Europa, no es mas que un compuesto

de pueblos subyugados. En él son muy pocos los que se interesan en la conservacion de su integridad. No hay en él quien tenga verdadero afecto al gobierno, sino los grandes que mandan: los soldados que reciben sueldo; y generalmente hablando, aquellos á quienes la religion ó la policia revisten de alguna autoridad. Allí no se conoce amor de la patria; y las provincias miran con la mayor indiferencia lo que sucede en la capital. Solo el comercio pudiera reunir aquellas naciones tan desemejantes en usos, costumbres y dogmas; pero allí los negociantes en vez de verse protegidos, siempre estan expuestos á innumerables vexaciones de los Gobernadores turcos; y mas que todos los infelices Judios, los quales habitualmente experimentan baxo la dominacion otomana los malos tratamientos que han sufrido todos los pueblos en la sucesion de los siglos, como aquí veremos.

J U D Í O S.

La infeliz nacion de los Judíos, que en cumplimiento de la profecía de Jesuchristo se halla esparcida entre las demas naciones de diez y siete siglos á esta parte, sin embargo

del desprecio y el odio con que gime en la mas dura cautividad, sacrificada á la ignominia y los insultos, vexada, atormentada, objeto perpetuo de las violencias con que la tratan, víctima de las calamidades y de la opresion, y sobrenadando siempre en los rios de sangre que la han hecho derramar: merece ocupar por lo mismo algun lugar en la vasta extension de la historia. Si todas sus desgracias se presentaran juntas, su existencia entre las causas mas eficaces de destruccion pareceria una especie de prodigio con que Dios la conserva con los libros santos, para que tenga el christianismo en todas partes y en manos de sus mayores enemigos los testimonios irrefragables de su verdad.

Los Judíos (siglos I, II y III), para eludir la profecía de que el Mesías habia de nacer quando el cetro faltase de Judá, creen desembarazarse fácilmente con respecto á los tiempos anteriores al nacimiento del Señor, diciendo que en la cautividad de Babilonia eligieron Príncipes de la tribu de Judá, y los llamáron *Príncipes de la cautividad* Quando pierden la serie de estos pretendidos Reyes colocan la autoridad en manos de los sumos Sacerdotes de Jerusalem. Destruida es-

ta ciudad, dicen que sucedió el Sanedrín, que con permiso de los Romanos colocan en Tiberíades, y á cuyos xefes llamaban Patriarcas de Judea. Entonces ya presentan una lista, pero destituida de autenticidad que apoye los nombres en buena cronología. Y por último, viéndose sin poder legislativo, dicen que este reside en la Sinagoga. Pero, ¿en donde estan los Reyes de la tribu de Judá? Estos duraron exclusivamente hasta Herodes, porque este ya era un extranjero. Dicen que los Judíos que huyéron de la matanza en tiempo de Tito, lleváron á España la familia de David.

En tiempo de Trajano, no pudiendo los Judíos sufrir el yugo de los Romanos, se rebeláron en la Libia, en la isla de Chipre y en la Mesopotamia, y matáron mas de doscientos mil hombres; pero las crueles represalias contra ellos suben á muchos millares. A pesar de tan espantosa destruccion, se juntó imperando Antonino una horrible multitud con un impostor llamado Barcochêbas, ó *hijo de la estrella*, que decia ser el Mesías, y tuvo por precursor á un tal Akiba, xefe del Sanedrín, que contribuyó mucho á dar crédito á la mision de su Mesías; y el número de hombres capaces de llevar las armas

pasaba de doscientos mil. Este se hizo consagrar Rey, y los bandidos de los países inmediatos acudieron á sus banderas, con lo que sus tropas se hicieron terribles. El verdadero Mesías estaba anunciado como hombre de un corazón manso y sufrido; y habia de ser tan benigno que, para usar la frase del Profeta, no apagaría una mecha que todavía humease; pero este falso Mesías mataba Romanos, Christianos, y aun á los Judíos que no le querían reconocer. Murió en la brecha de su capital, sitiada por Rufo, General romano; y á su precursor Akiba le desollaron vivo con un peyne de hierro. Quinientos ochenta mil Judíos perecieron con el hambre, la espada y la miseria. Adriano reedificó á Jerusalem, no para ellos, pues los excluyó; y por el contrario para darles que sentir, afectó que la hacia inmunda, colocando en ella ídolos, y ofreciendo impuros sacrificios. Creyó este Emperador que recargando á los Judíos se sujetarian; pero con esto rompieron antes.

Les puso precio Adriano á la licencia de ver desde lejos la ciudad santa, á la de circuncidar sus hijos, y la de conservar y leer los libros sagrados; pero no por esto dexaron la ley de Moyses.



Muerte de Barcochévas.

El impostor Barcochévas, fingiendo ser el Mesias, desmintió tanto con su conducta este divino carácter, que acaudillaba exércitos de bandidos, se hizo proclamar rey, y rebaba su furor indistintamente en romances, christianos y judios. Muerto, por dicha suya, este facineroso con las armas en la mano, se libró del de las aprentas que deben poner término á la impiedad, la impostura, y la depravacion.

Los confirmaban en su preocupacion los sabios de aquel tiempo (siglos III y IV), cuyos escritos aun estiman mucho. Judas, á quien ellos llaman el santo, cabeza de la academia de Tiberíades, compuso la *Misna*, que es una coleccion de leyes, y el código civil y eclesiástico de los Judíos: Hikel, su hijo, compuso un calendario en tal disposicion que les hiciese creer que Jesuchristo no era el Mesías. Como los Judíos no tenian mas ciencia que la de su religion y sus prácticas, el mismo estudio especulativo produjo entre ellos una multitud de sectas, las quales se excomulgaban unas á otras. Este pueblo indómito, reclamando la libertad de practicar su religion, llegó con una especie de furor algunas veces á suscitar grandes alborotos. Los maltrató Antonino: los hizo aborrecibles Marco Aurelio: los favoreció Severo: tembláron imperando Caracalla: se viéron baxo el dominio de Heliogábalo en grande riesgo: los protegió Alexandro Severo; y reynando los Emperadores siguientes viviéron con tranquilidad. Ninguno debe admirarse de que los favoreciese el Apóstata Juliano, por la sola intencion de dar que sentir á los Christianos. Joviniano, Valente y Valentiniano llegaron con sus edictos á desencadenar el odio popular con-

tra los Judíos ; pero Teodosio I le contuvo.

Se encarnizaron todos los pueblos contra los Judíos (siglos V, VI y VII); y bien fuesen los agresores o los acometidos, siempre caía sobre ellos la pena. Todos los años acostumbraban á celebrar la libertad que lograron en los antiguos tiempos por medio de Mardoqueo, tio de Ester, y solian colgar á Aman de una horca; pero reynando Teodosio II clavaron una efigie en una cruz, la llevaron en procesion, y la quemaron. Tuviéron los Christianos esta accion por burla hecha á Jesuchristo, por lo que los Judíos sufrieron una tumultuaria matanza.

En Persia tenian academias florecientes; pero allí sufrieron violentas persecuciones. No obstante se mantuviéron en estado de opulencia; y esta misma opulencia, que algunas veces era causa de los malos tratamientos, otras lo era de atencion; bien que les hacian comprarla. Mahoma los cubrió de desprecio, é inspiró á todos los Mahometanos los mismos sentimientos. Todavía está en problema si los Judíos se subleváron en Palestina, en Siria, en Tiro y en Cesarea por las vexaciones que sufrían, ó si estas vexaciones las padecieron porque se sublevaban. Se daba por Mesías en Palestina un impostor llamado Juliano, y fué-

ron muchos los infelices que le siguiéron seducidos; pero todos fuéron exterminados. En España y en Francia los anatematizáron á un mismo tiempo los Concilios, y los persiguiéron los Soberanos. Tenian en Arles mucho poder; y por haber abusado los echáron de la Provenza y de Langüedoc. La prision, el despojo y el destierro eran mas freqüentes contra ellos en estas dos provincias que la muerte; por lo que sus hijos y sus mugeres se quedaban en una horrible miseria.

Se ve que muchos Califas estimáron á los Judíos (siglos IX, X y XI), y los recibieron en su corte como médicos, astrólogos y gente literata; y extendiéndose este favor á todos, les confiáron los Príncipes la administracion de la hacienda; pero los pueblos, mortificados por estos demasiado hábiles administradores, llevaban á mal la eleccion, y sus murmuraciones autorizáron muchas veces á los Príncipes para exprimir en favor de sus tesoros esta especie de esponjas. Como si para arruinarlos no bastasen el destierro y la proscripcion, ellos mismos se desterraban oprimidos. Persuadió un Judío, llamado Sereno, á los Judíos de España, que él era el Mesías; y los exhortó de tal modo á que le siguie-

sen á Judea, que abandonando sus bienes, se acomodáron con ellos los vecinos de los desertores. Desapareció el tal Mesías, y toda aquella tropa ignorante y ciega pereció por los caminos. Los acusáron de haber llamado á los Arabes á Langüedoc, y de haber favorecido la invasion de los Normandos en Italia. Estas acusaciones suscitaron contra ellos muchos enemigos en Europa, al mismo tiempo que se estaban multiplicando en Asia; y en una ciudad de Siria, sujeta al dominio de los Persas, se contaban novecientos mil. Florecian entre ellos las ciencias y las artes en el estado que entonces tenían; pero ya que por defuera estaban tranquilos, ellos entre sí mismos se despedazaban, peleando en su mismo seno las sectas enemigas. Con motivo de una tradicion del *Talmud*, libro lleno de tradiciones, en el qual hay algunas cosas útiles, pero mezcladas con muchas fábulas, tuviéron en España grandes disputas, y en este reyno procuráron mucho confundirlos con los Sarracenos. Con este motivo en todas partes los tratáron como enemigos; y aun en Francia se extendió esta persecucion sangrienta, cuyo furor mitigáron algunos Rabinos acreditados. En Egipto triuntáron, fuéron humillados, los ex-

peleéron, y volviéron á llamarlos. Con estas alternativas, que eran muy comunes, pasaban los Judios de un cabo á otro del mundo, siempre maltratados, y nunca destruidos del todo.

En el siglo XII se ve grande número de Judios en las riberas del Tigris y del Eufrates, ó en las ciudades que las adornaban, en Cusa, en toda la Siria, en los mismos lugares que en otro tiempo habian sido testigos de la cautividad de sus padres; pero no fue mejor la suerte de los hijos. En Egipto habian experimentado terribles infortunios, pues se dice que en una sola ocasion los matáron en mayor número que el que salió en tiempo de Moyses. Volviéron á entrar por destacamentos, arrojados de otros países, y volviéron á formar colonias populosas. No nos debe admirar que exístiesen muy numerosos en Judea, en Jerusalem, en toda la Galilea y en Tiro. Desde aquellas costas navegaron á Grecia: fuéron en tropel á Constantinopla, y de esta saliéron para la Italia, Roma, Capua y Milan: de aquí pasáron á Francia, desde donde por un lado se reuniéron en España con los de Africa: por el otro penetráron por la Alemania y la Inglaterra. Entonces se comunicaban sus sinagogas, y de aquí

nacia entre ellos la emulacion del estudio.

Pero todas sus ciencias no impedian que diversos impostores saliesen á engañar la credulidad del pueblo. No hubo menos que nueve ó diez falsos Mesías en Oriente y Occidente. El falso Mesías que hubo en Francia fue causa de que el Rey Cárlos el Hermoso mandase arruinar las sinagogas. En Persia á un falso Mesías que se presentó armado le concedió el Sofí el dinero que pidió para que no le hiciese mas guerra ; pero quando el Sofí vió al tal Mesías sin defensa , hizo que los Judíos desarmados le reembolsasen su dinero. En España excitáron una sublevacion dos impostores , y solo grangeáron los malos tratamientos de su nacion. En Arabia hubo otro que se alababa de hacer milagros : aseguró que si le cortaban la cabeza habia de resucitar : le tomáron la palabra , pero no resucitó ; y los Judíos , en castigo de su credulidad , fuéron condenados á grandes multas. Era tanta esta credulidad que honráron como Mesías á un leproso , quando esta especie de enfermos es abominable entre ellos. Se aficionáron tambien á otro Mesías que en Moravia ya parecia , ya desaparecia , y aseguraba que tenia poder para hacerse invisible : obligáron á la nacion á

que le presentase, y le prendieron á pesar de su invisibilidad. Un caso semejante sucedió en Persia; pero en los dos países pagaron bien cara los Judíos la inquietud que causaban á los Soberanos por dexarse engañar. Si se añaden las vexaciones que experimentaron en tiempo de las Cruzadas, y siempre que los han acusado de que crucificaban los niños, envenenaban los pozos, fuentes y rios, no puede menos de admirarse que no haya perecido su casta.

Todo lo que les imputaban en los siglos anteriores, tomó cierto ayre de certidumbre en el XIII y XIV. Aunque los delitos podian ser atrocidades de algunos malvados, siempre hacian responsable á toda la nacion, y era general el horror que los Judíos inspiraban. Sus nombres en los historiadores, en los diplomas de los Reyes, y en los reglamentos de policia, siempre se leen acompañados de epítetos insultantes. Sin cesar estaba el hacha levantada sobre sus cabezas, los cadahalsos debaxo de sus pies, y las hogueras encendidas para consumirlos; pero quando en Europa los trataban con esta crueldad, respiraban en Judea: los Mamelucos de Egipto ni les perseguian ni les favorecian: los Tártaros los aco-

gían como médicos, astrólogos y buenos negociantes: los Griegos los dexaban vivir tranquilos en sus países.

Con mas paciencia llevaban los Judíos las vexaciones, que el que los obligasen á convertirse porque los precisaban á enviar sus hijos á las escuelas christianas, y á oír los sermones. Muchas veces les propusieron la alternativa de morir ó creer. En una larga serie de Reyes de Francia fuéron atormentados y proscriptos: por el contrario los toleraban los Papas de Aviñon. Los Ingleses los echáron á la otra parte del mar: se prendió un fuego en Francfort, los acusáron del incendio, y los abrasáron en él: lo mismo sucedió en Nuremberga. En el Palatinado los persiguiéron como á bestias feroces, porque una muger los acusó de haberla solicitado á que los entregase un niño para crucificarle, y otra de que le habian pedido una hostia para profanarla. La Alemania toda entera los arrojó de su seno.

Solamente la calidad de Judío (siglos xv, xvi y xvii) llevaba consigo muchas veces la proscripcion sin remedio alguno. En España los Reyes Católicos los expelieron de sus estados en número de ochocientos mil, y esta emigracion es de las mas notables que se halla en la

historia ; pero les diéron tiempo señalado para vender sus bienes y sus fondos. Muchos perecieron en esta emigracion, porque embarcándose para el Africa, no los querian admitir los Mahometanos, y se halláron en un pais desnudo de toda hospitalidad. Esta fue la última calamidad que pasáron como cuerpo de nacion; pero los destierros y proscripciones han sido innumerables hasta nuestros dias. ¡Hasta nuestros dias! Esta expresion da á entender que todavía existen Judíos, y su existencia es una especie de prodigio. Con tantas desgracias, que han destruido del todo naciones muchas florecientes, por todas partes hay Judíos, y en grande número. Todavía se hallan en todas las ciudades importantes de Asia y de Europa. Se han dado al comercio, y le entienden en todos sus puntos; pero tambien se acomodan sin escrúpulo á todos los modos de adelantar sus caudales. Un efecto de comercio comprado por un Judío corre de mano en mano hasta el cabo del mundo, sin que se pueda descubrir por donde pasa. En donde les permiten poseer tierras las cultivan; y aunque se han mezclado entre los habitantes de todos los paises, nunca se confunden con ellos, y siempre son conocidos sin saber-

se por qué. Bien que sus costumbres, la prohibicion de ciertos manjares, sus fiestas y abstinencias legales, con sus casamientos limitados á hacerse entre ellos mismos, los separan de todos los pueblos; y nos admira esta nacion que sin tener autoridad alguna en todo el mundo entero, es la única que señalando los sitios en donde ha estado puede alegar una especie de derecho en todos los puntos del mundo habitable. Parece que no puede dudarse que la Providencia los señala en todas partes con la infamia del deicidio que cometieron, y que con su obstinacion se cumple en ellos aquella súplica de David: *Dispérsalos, Señor, y no les quiteis vuestra ley.*

A F R I C A.

Africa, á la que llamáron los Romanos tierra *feraz de monstruos*, justifica bien esta calidad; bien sea que se entienda de los animales crueles y carniceros, ó de los hombres tan feroces como las fieras, ó bien de sus monstruosidades en punto de costumbres y de las preocupaciones de sus habitantes. Africa es una península que solamente toca á Asia por una lengua de tierra de veinte y cinco le-

guas de ancho entre el mar Roxo y el Mediterráneo. Por dos causas es poco conocido lo interior de esta parte del mundo. Primera, la dificultad de viajar tierra adentro, por ser grande la desconfianza que los habitantes tienen de los Europeos, considerándolos coligados para quitarles las minas de oro, que son sus principales riquezas, y así no les permiten penetrar; siendo pocos los que han vuelto de los que lo han intentado, aunque no fuéron muy lejos. Segunda, la invencible tenacidad con que los naturales callan en preguntándoles de su país; pues los mismos esclavos que se traen de allá nada dicen por mas promesas, caricias ni rigores que con ellos se usen: y si alguna vez hablan es para engañar; pero nunca para dar idea de su religion, costumbres ó comercio, ni de otros puntos que puedan instruir, agradar ó interesar. Lo poco que se sabe de lo interior de Africa se debe á las relaciones de algunos misioneros que han huido de la ferocidad de aquellos hombres, y resistido á la intemperie del ayre, y á la fatiga de los viages por aquellos países incultos. Ya los antiguos Fenicios freqüentáron las costas del Mediterráneo, y aun parece que pasáron el estrecho de Gibraltar. Los Per-

sas conocian las del Océano ; pero se duda que llegasen hasta el Cabo de Buena Esperanza. Estaba reservado para los Portugueses darnos un exâcto conocimiento de las costas orientales y occidentales de este cabo, y nos le han ido dando mas circunstanciado, segun que los viages á la India les han proporcionado la ocasion de extender ó rectificar las observaciones.

Africa tiene la forma de una pirámide cuya basa está sobre la costa del Mediterráneo, desde la embocadura del Nilo hasta el estrecho de Gibraltar, y tiene mil y quatrocientas leguas de norte á sur, y mil y quinientas de oriente á occidente. Las dos terceras partes caen baxo la zona tórrida; pero el calor no es el que impide que esta parte esté tan poblada como las otras, sino la esterilidad de la tierra, la escasez y mala calidad de las aguas, los vapores pestilenciales que se levantan de los lagos que forman las grandes lluvias, cuyas aguas se corrompen cubiertas de cañizo, y no agitadas de los vientos. Estas diferentes causas hacen que en algunos parages no haya habitantes al mismo tiempo que los tienen en abundancia las tierras vecinas, aunque heridas igualmente de los ra-

yos verticales del sol. El Africa se divide en quatro partes: primera, el pais de los Blancos, que comprehende el Egipto, la Numidia y Zara, ó el desierto: segunda, el pais de los Negros, esto es, la Nigricia, Guinea y Nubia: tercera, la Etiopia alta y baxa, la Abisinia, los estados de la ribera del mar Roxo y del de la India, con los vastos países interiores detras de estas costas: y quarta, las islas que estan al rededor en el Mediterráneo, en el mar Roxo y en el Océano.

En general se reconoce malísimo carácter en los Africanos, así Moros, como Arabes y Negros, pues son brutales, ignorantes, perezosos, traidores, ladrones, supersticiosos y desconfiados. San Agustín, que era Africano, decia, que tan difícil era en los Africanos no ser inclinados á la incontinencia, como no ser Africanos con haber nacido en Africa. Tambien es proverbio comun que todos los pueblos de la tierra tienen algunas calidades buenas mezcladas con las malas, á excepcion de los Africanos. Estas odiosas imputaciones se deben aplicar principalmente á los Negros ó Cafres, despues á los Moros ó antiguos habitantes morenos; mas no tanto á los Arabes que se esparciéron por Africa á la mitad

del séptimo siglo, y hacen una gran parte de su poblacion. Los Morabutos, que son los sacerdotes del pais, han inventado una chistosa fábula para explicar la diferencia que hay entre los blancos, los morenos y los negros en quanto á la fortuna y las riquezas.

Dicen pues que quando murió Noé, sus tres hijos, uno de los quales era blanco, otro moreno, y otro negro, se juntáron á partir sus bienes, que consistian en oro, plata, piedras preciosas, marfil, vestidos de seda, de lana y de lino, caballos, camellos, dromedarios, ganado mayor y menor, armas, muebles, granos y otras provisiones, ademas del tabaco y las pipas. Habiendo pasado la mayor parte del dia en separar tantas cosas diferentes, se viéron precisados los tres herederos á dexar el repartimiento para el dia siguiente. Cenáron, fumáron en buena amistad, y se fue cada uno á descansar á su tienda. Despues de algunas horas de sueño despertó el hermano blanco con la codicia; y levantándose se apoderó del oro, plata, piedras preciosas, y los mejores vestidos: cargó los mejores caballos, y tomó el camino al pais que despues ha habitado su posteridad blanca. El moreno, ó de color baxo, despertó tam-

bien con la misma intencion ; y sorprendido de ver que se le habia adelantado su hermano , se aseguró á toda prisa del resto de los caballos , camellos y bueyes , y se retiró á otra parte del mundo , no dexando mas que algunos vestidos toscos , algodón , pipas , tabaco , mijo , arroz y otras cosas de menos valor. Esto fue lo que le tocó al negro , el mas perezoso de los tres hermanos : tomó tristemente su pipa , se sentó pensativo , y juró vengarse. A la verdad , estas son las pasiones dominantes de los negros , fumar , no hacer cosa alguna , estar pensativos , y vengarse.

No tienen mas inclinacion natural que á la brutalidad : y es tan poco su afecto á las mugeres y á los hijos , que los venden. Son borrachos , sensuales , crueles , pérfidos : en una palabra , no tienen freno ni principios de moralidad. No piensan , solamente obran , y siempre siguiendo el impulso de la pasion actual , como los animales sin reflexión. Los niños nacen blancos , á excepcion de las partes naturales , y un circulito negro al rededor de las uñas. El buen color negro se borra con la enfermedad , y á proporcion del mal va degradando en desmayada palidez. Quando mueren se vuelven á quedar muy negros. Si reciben

alguna herida , la cicatriz que resulta es blanca : en general las plantas de los pies son blancas. Es falso que se ponen blancos viviendo por mucho tiempo en climas distantes de los ardores del sol ; porque su negrura solamente va perdiendo por la sucesion y mezcla de castas , despues de las transmutaciones , cuyo número no se ha podido aun fixar , porque el éxito depende de la constitucion mas ó menos fuerte de los individuos , y al fin se viene á borrar la negrura hasta no dexar señal.

Ademas de la adoracion del sol , de la luna , de las estrellas y del fuego , tienen los negros una idolatría estúpida y grosera , con las plantas , árboles , montes y rios , y aun á los viles insectos dan una especie de culto , igualmente que á ciertas divinidades ó entes imaginarios , que sus sacerdotes hacen entrar en todos los asuntos de la vida , como en la salud , enfermedad , muerte , nacimiento y sucesos felices ó infelices ; y aun estas supersticiones no parecen abominables comparadas con el odio á toda religion que tienen los Imbigos , casta de monstruos impíos y bárbaros , situada cerca del pais de los Hotentotes , que se declara enemiga del género humano

y del mismo cielo, contra el qual arrojan sus débiles flechas con maldiciones horribles quando les sucede alguna desgracia. Estos comen sus esclavos y los prisioneros de guerra, asándolos vivos.

Hay Judíos establecidos en Africa: el christianismo es la religion de la Abisinia; pero allí está muy desfigurado: la religion que puede pasar por dominante, es el mahometismo, porque le profesan los Moros, los Arabes, y una grande parte de Negros. Por ser los Arabes enemigos de toda sujecion, la misma religion de Mahoma ha llegado á ser en ellos pura sensualidad, quitando todas las austeridades de que la cargó el falso Profeta, como son no beber vino, no comer tocino, los ayunos, las quaresmas, las abluciones y las oraciones freqüentes: de suerte, que un verdadero musulman no conoceria su religion entre las supersticiones paganas, que estos Arabes observan mas que los preceptos del Alcoran. Este mahometismo mutilado es el que prevalece hasta en los estados de Berbería, tributarios del Gran Señor, y en los que este tiene en Egipto y á lo largo del mar Roxo.

En estos mismos lugares hormiguan los Morabutos, que son una especie de sacerdo-

tes ó santones, temidos y venerados de todos los Africanos, aun de los Negros, y estan reducidos á tres clases: los primeros se mantienen en los lugares y ciudades: los segundos andan errantes y vagos sin habitaciones fixas: los terceros viven en los bosques mas espesos y en los desiertos mas áridos; pero todos con la capa de la austeridad se entregan á los mayores desórdenes. La basa de su creencia es que los cielos, elementos y estrellas tienen alguna cosa divina; de suerte, que ninguna religion puede, segun ellos, ser errónea. Suponen que á fuerza de ayunos y abstinencias pueden elevarse á la naturaleza de los ángeles, y que de este modo purificados de todo mal afecto, ya no pueden pecar: con lo qual tenemos en ellos los errores de Espinosa y de Molinos; y que los Morabutos resucitan en su conducta toda la depravacion del corazon y del espíritu que llevan consigo estos dos sistemas.

Por el grande imperio que la supersticion les ha dado sobre los pueblos, son muy temidos aun de los Príncipes. En un viaje no hay mejor guardia que un Morabuto: los ladrones, Arabes, Moros ó Negros no se atreverian á insultar ni aun á tratar

incivilmente á un extranjero que llevase esta proteccion. Se puede creer que tienen entre sí algun lazo de correspondencia y subordinacion, y que forman una especie de república, cuya capital está sobre el rio Negro. Unos circuncidan, otros bautizan, y generalmente adoptan las prácticas de los pueblos en donde viven. Esta condescendencia les sirve para grangearse la confianza, y para santificar, por decirlo así, á los ojos de sus sectarios, los vergonzosos excesos que cometen. No hay criatura mas neciamente orgullosa, ni mas ignorante que un Morabuto, sino el pueblo estúpido que le escucha. Los Africanos tienen á menos aprender cosa alguna de los Europeos, diciendo, que son despreciables extranjeros á quienes la miseria precisa á dexar su pais, y andar errantes hasta las extremidades del globo, buscando en su tierra feliz lo mas precioso que ellos tienen. Podemos llamarlos dichosos por quanto siendo tan miserables, se consideran como los hombres mas felices; y porque á su patria, aun en los parages estériles y malsanos, la creen el pais mas hermoso del mundo.

Es verdad que la Africa abunda en oro, y este no cuesta los peligros y trabajos que



el de México y el Perú, pues se le halla á cinco ó seis pies debaxo de la superficie, y los rios arrastran mucho, que no pide mas diligencia que lavarle y separarle del cieno. La facilidad con que los Negros toman por este precioso metal las pocas comodidades que necesitan, los hace en extremo perezosos para las artes y manufacturas. Los hombres por lo comun no hacen otra cosa que beber, fumar y dormir. Las mugeres tienen á su cargo el cuidado de la casa, y los trabajos de sembrar, plantar y recoger; y sus maridos las estan viendo tranquilamente expuestas á un sol abrasador, trabajando desde la mañana hasta la noche con un niño á la espalda, y sin otro alimento que un poco de harina desleida en agua. Ni aun pasa por la imaginacion á aquellos perezosos ayudar á las miserables á moler todos los dias el mijo con que se sustenta toda la familia.

Entre los que habitan las costas hay algo mas de industria, porque el cebo de la ganancia les hace buscar lo que puede convenir á los extranjeros, y tomarse algun trabajo para encontrarlo. Despues del oro es la goma la mas preciosa mercadería, con la qual hacen gran comercio, y tambien les sirve de

alimento, que ellos tienen por sano y agradable. Este comercio es muy útil á los Europeos, porque solamente dan en cambio cosas de poco valor: mucha quincallería, y géneros de la mas inferior calidad, con utensilios de casa, estofas groseras de colores vivos, bujerías con que se adornan las mugeres, espejitos, cascabeles y otras mil bagatelas, que los Negros contemplan con admiracion dias enteros, como acá los niños. Lo que mas estiman es el aguardiente; y con tal pasión le apetecen, que se venden á sí mismos por lograrle.

Los Moros son los naturales del país, descendientes de los habitantes de la antigua Mauritania; y los Arabes son los hijos de los Sarracenos, que inundaron el Africa en el siglo VII. Estas dos naciones se han confundido de tal modo, que aunque todavía se reconocen un poco entre sí, es casi imposible que las distinga el extranjero. No obstante, los Arabes, como mas fuertes, han conservado en muchos territorios sus costumbres particulares; y son mas los Moros que viven como Arabes, que los Arabes que viven como Moros. Los Arabes han hecho dominante su lengua y su religion, que es la mahometana, en toda su

península. Estan, como en la Arabia, divididos en tribus ó familias, que rara vez se mezclan. Los de las ciudades son en este punto menos escrupulosos; pero los que tienen habitaciones fixas en los lugares que forman, ó que acampan en aduares ambulantes, han conservado mejor las costumbres de sus mayores. Los hombres solo cuidan de sus ganados: las mugeres siempre estan cuidando de la casa. Son estimadas y amadas de sus maridos, muy retiradas, y como invisibles en sus tiendas ó carros: porque los zelos de los hombres las imponen esta obligacion. Se permite la poligamia, pero se castiga severamente el adulterio. Toda la familia vive, si es posible, en la misma cueva, barraca ó tienda, dexando siempre lugar para la yegua, animal muy querido de los Arabes, los quales conservan con gran cuidado la genealogía de los caballos. Los potros se crían con los hijos, y ordinariamente les sirven de almohada para echarse. Los dueños los hartan de besos y caricias, que estos animales buscan, y dan á entender que les gustan mucho.

Poca es la diferencia entre las costumbres de los Arabes africanos, y las que ya hemos dicho de los Arabes en su país nativo. Generalmente son hombres de hospitalidad, valientes,

y duros para la fatiga. Notarémos pues algunos usos particulares. Las mugeres se pintan diferentes figuras en la frente, mexillas, brazos y muslos; y porque esta pintura se corre y borra, las que no tienen medios para renovarla, la hacen permanente picándose la piel. En algunas familias el esposo y la esposa visten en el día de las bodas una camisa que nunca deben quitarse hasta que se cae á pedazos. Nunca estudian para aprender, solamente escuchan ó miran por curiosidad. Su medicina consiste en recetas que tienen ya por tradicion, y las aplican por costumbre sin discurrir por que; pero son muy hábiles en remedios tópicos: punto en que les sirve muy bien la naturaleza, porque les da plantas fuertes y muy variadas. También conocen la sangría y las ventosas: y entre ellos se ha hecho comun la inoculacion de las viruelas; pero es preciso comprar la pústula, ó tomarla á cambio de frutas ó de otros géneros, porque sin esto no la tienen per buena.

Los xefes de los Arabes errantes se llaman Keikes, que quiere decir *antiguo doctor ó maestro*: unos son electivos, otros hereditarios. El cargo de estos xefes es gobernar cada uno su pequeña república, juzgar las di-

ferencias que sobrevienen, y mantener la paz y la prosperidad. La agregacion de muchas familias que forman una tribu, se llama aduar. Los Keikes de cada aduar estan sujetos á otro de mas elevada dignidad llamado *Emir*, que corresponde á Príncipe: y de este modo se forman los pequeños reynos. El Emir ordena los campamentos, las expediciones militares, reparte los despojos, y dispone los impuestos, así los que se pagan á los Príncipes mas poderosos, como por exemplo el Dey de Argel y el Emperador de Marruecos, como los que á él le pertenecen; pero muchas veces tiene que recogerlos con mano armada. Quando los aduares ven que los cargan demasiado se pasan al desierto, y se va con ellos la contribucion, porque es difícil ir á cobrarla.

Sus armas son la flecha, el sable, y principalmente la lanza y la pica, en cuyo manejo son muy temibles, sobre todo quando huyen. Usan poco los fusiles, porque no saben conservarlos. Su caballería es muy viva y muy ligera: se admira el instinto de sus caballos, y su pronta obediencia á quanto les manda el ginete: tales eran en otro tiempo los Numidas. Los Arabes conservan en sus aduares la sencillez de las antiguas costumbres, y así

el mismo Keik va por un cordero á su rebaño, le mata y limpia entre tanto que su muger prepara el fuego y el modo de guisarle. No saben qué cosa es conversar, pasearse y divertirse con sus hijos y domésticos; por lo que en no teniendo que hacer se estan fumando. Los aduares se juntan algunas veces, y entonces son las grandes fiestas, que se reducen á comer. Tambien se juntan para los casamientos: y el esposo de futuro paga antes de ver á la doncella destinada para él; pero aunque, si quando la ve no le contenta, puede volverla á sus padres; pierde lo que ha dado, por cuyo medio sacan provecho de tener hijas feas. Los entierros se celebran con gritos, lloros y gemidos, y en una palabra, con un dolor ruidoso que no siempre es la prueba de que el corazon siente mucho.

Los viages de los Moros y Arabes de las costas para ir á buscar el oro, se hacen atravesando setecientas leguas de un desierto, que llaman *el mar de arena*, por ser una arena tan ligera, que algunas veces, levantada por las tempestades, se traga al pasagero. En un espacio de doscientas leguas solamente en dos parages hallan agua, y aun es necesario el sacarla de pozos muy profundos, tapados mu-

chas veces con la arena ; y despues de haberla sacado con mucho trabajo , se la halla salitrosa , y tan desagradable , que los camellos , que son las únicas bestias de carga que llevan en los viages , se fastidian , y no quieren beberla , aunque no hayan apagado la sed. Si por desgracia falta este miserable recurso , porque dexan atras los pozos , ó porque no los descubren , se ven reducidos á la mas horrible extremidad. Los mercaderes , que despues de tantos trabajos llegan adonde está el oro , si se hallan con mayor fuerza que los dueños , se le toman y no le compran ; y es gran fortuna de los que le poseen quando les dexan en cambio algunas bagatelas.

Algunas veces se hacen en Africa las ca-
cerías formando , desde lejos , como en la Tartaria un círculo , que los cazadores estrechan segun se van acercando ; pero en este recinto hallan mas animales feroces que en la Tartaria , como son leones , tigres , leopardos , panteras , que allí son mucho mas crueles por lo ardiente del clima y la escasez del agua. Por una feliz superstición miran como impuro al elefante muerto , por cuya razon no le matan , y así no destruyen la especie de este notable animal. Como no perdonan á los

rinocerontes, son estos tan raros como numerosos los elefantes. Entre los animales indígenos, ó propios del pais, se cuenta el girafe ó girafa, animal muy grande, cuya figura es semejante á la del gamo, pero que tiene las manos mucho mas largas que las patas. A otro que tiene alguna semejanza con el buey, pero que es selvático y feroz, y parte con la precipitacion del jabalí, le llaman lampte. En aquellas inmensas llanuras caza el Africano de volatería, persigue al avestruz, y halla muchas veces animales nuevos y desconocidos.

En Africa se ven todos nuestros animales domésticos, y ademas de estos los micos, malignos como en todas partes, pero que traen la utilidad de comer las hormigas. Allí son muy comunes las serpientes: unas de un tamaño increíble: otras tan delgadas como una aguja; pero estas como se introducen por todas partes, no son las menos peligrosas. El camaleon limpia la tierra de insectos, y tiene la propiedad de volver los ojos á dos objetos opuestos, uno abaxo y otro arriba: uno que está detras le sirve mucho para ser cazador. Hay muchos pescados en los mares y en los rios; pero los mares estan infestados de tiburones, y los rios de cocodrilos ó cayma-

nes. El lamentin, especie de camarina, es de un excelente gusto, y muy abundante hácia las costas. Sobre la riqueza del oro tiene el Africa perlas y ambar gris, cristal y sal de piedra. En ella son grandes los rios, pocos los montes en el interior, y mal formados. Los cabos del Mediterráneo son muy elevados: el fondo es cenagoso; pero en el Océano es muy profundo.

Bien sabido es que las mas bellas partes de Africa, cerca del Mediterráneo, sirviéron de asilo á muchos Romanos durante las guerras civiles, y principalmente en tiempo de las proscripciones; por lo que edificáron allí ciudades, y hermoseáron las que ya estaban construidas. Esta porcion del Imperio romano llegó á ser muy floreciente baxo los Gobernadores que allí enviaban los Emperadores. Un Gobernador, llamado el Conde Bonifacio, viéndose en el siglo v en peligro de ser depuesto por una intriga de corte, apeló para sostenerse á los Vándalos de España: estos desembarcáron con su xefe Genserico, y fundáron un Imperio, que al principio fue muy poderoso y temido de Roma, mas no pasó de seis Monarcas. El reynado de estos Príncipes, los quales eran Arrianos, es fa-

moso por sus crueles persecuciones contra los Católicos. Bien fuese furor de sectarios, ó bien persuasión de que siendo el catolicismo en aquel tiempo afecto al Imperio romano, no asegurarían su autoridad hasta destruir la verdadera religion, no omitiéron aquellos Príncipes Vándalos medio alguno que no empleasen para destruir el catolicismo, y substituir el arrianismo.

Los Ortodoxôs se viéron proscriptos, los cerráron las iglesias, entregáron las mas bellas á los Arrianos, y convirtieron las demas en usos profanos, aun los mas viles. Demoliéron muchas, principalmente las de arquitectura romana, levantando en otros sitios las de gusto gótico. Despojáron los Reyes Vándalos sucesivamente de sus dignidades y rentas á los eclesiásticos seculares y regulares: saqueáron las catedrales, monasterios y capillas, llevándose los ornamentos y vasos sagrados: quemáron por órden del Príncipe los libros de las iglesias, misales, breviarios, homilias. Fue horrible la violencia contra las personas: baste decir, que se encargó la execucion no solamente á los sacerdotes arrianos, sino tambien á los de los idolatras africanos, rabiosos desde mucho tiempo antes con-

tra el clero católico, que con sus conversiones estrechaba su dominio. Las principales vexaciones de esta persecucion fuéron los destierros; pero destierros á horrorosos desiertos, adonde los llevaban como rebaños de ganado, sin piedad con los enfermos y ancianos, y alli los dexaban sin socorro ni provisiones. Los historiadores de esta persecucion la miráron como justa permission del cielo, porque, como dicen los escritores, eran aquellos unos Catolicos que mantenian la pureza de la fe; pero que en su conducta vivian como idólatras. Esto no se entiende de todos, pues siempre reserva Dios muchos que no doblan la rodilla al ídolo del mundo.

Pasados ciento diez y siete años sacudió el Africa el yugo de los Vándalos por medio de Belisario; y el catolicismo, que siempre se habia sostenido, aunque en estado de obscuridad, recobró su esplendor con los Generales y Prefectos que enviáron los Emperadores de Oriente. Estos abriéron las iglesias, las restituyéron sus riquezas, y desterráron el arrianismo. Los Moros, no pudiendo ver sin envidia esta especie de resurreccion, diéron sobre los Catolicos; pero los defendiéron los Emperadores griegos, que en-

viando tropas hicieron los mayores esfuerzos por conservar esta joya de su corona. Estas guerras, debilitando los dos partidos, prepararon á los Arabes ó Sarracenos una conquista fácil quando entraron en Africa; y así se extendieron con la mayor rapidez, y fundaron un imperio, cuyos xefes tomaron el nombre de Califas Salimitas. Despues de quatro reynados trasladaron estos Califas á Egipto su titulo y su poder; pero con su partida se desvanecio la gloria de su Imperio. Desde Egipto hasta el estrecho de Gibraltar, todos los paises atormentados con guerras intestinas entre los pequeños Príncipes que los ocupaban, y los ataques terribles de los Españoles y otras potencias de Europa, viniéron por último á parar en dominios y refugios de una tropa de piratas. Los Reyes de Marruecos se precian de descender de estos Califas.

E G I P T O.

¿Pero qué se ha hecho el Egipto? ¿Se le podrá reconocer en la pintura que hoy nos hacen los viageros? Estos le representan despoblado, esterilizado, sus ciudades construidas de ruinas, sus magníficos edificios conver-

tidos en miserables cabañas: su suelo cubierto de escombros esparcidos por la tierra, semejantes á los huesos descarnados y secos que se ven algunas veces en los parages destinados para sepulturas. ¿Cómo un país que en otro tiempo mantenía veinte millones de habitantes, y todavía alimentaba á los extranjeros, apenas da hoy para la subsistencia de dos millones y menos? Algunos autores recurren á decir que la naturaleza se ha gastado allí; pero ya haremos observar que no es la naturaleza la que se ha gastado, sino los hombres, que son los que con su industria y cultivo hacen fecunda la tierra. Hoy apenas corresponden los cultivadores á uno por diez que habia en otro tiempo. Los Coptos son los que ahora se cree ser los descendientes de los antiguos Egipcios; y su suerte, baxo el gobierno turco, es penosa y despreciada: tienen christiano el nombre, pero son muy ignorantes: la lengua de su liturgia se tiene por la antigua y vulgar de Egipto: sus sacerdotes la leen, pero no la entienden. Los otros habitantes de Egipto, y sobre todo los del alto, son los Arabes, que viven en aduares como los de Africa, baxo la conducta de un Keik.

No creo que sea preocupacion ni calumnia atribuir la esterilidad de los campos, la ruina de las ciudades, y la miseria de los pueblos al gobierno otomano, que es todo militar, y absolutamente despótico con el pueblo. El Baxá nombrado para este destino, el mas lucrativo del imperio, es como un arrendador de la Puerta, porque mediante la suma estipulada que entrega todos los años al Gran Señor de provisiones en comestibles, vestidos, aromas, joyas para el serrallo, presentes para las Sultanas y ministros, y la paga de la milicia, todo lo demas es para él, sin tener que dar cuenta. Es preciso que se enriquezca en tres años, que es el término ordinario de su poder; y aun se renuevan las patentes cada un año, para sacar así una retribucion anual añadida á los otros cargos, por lo qual todo lo vende. La peste, digámoslo así, es sus Indias; pues mientras dura, que con corta diferencia es por tres meses al año, está perpetuamente revendiendo, y pasando de mano en mano las tierras y los fondos, de lo qual saca cantidades prodigiosas, porque hay fondos de estos que vuelven á su poder en poco tiempo tres ó quatro veces por la muerte rápida de los poseedores.

Modera la autoridad del Gobernador un *Divan* ó consejo de veinte y quatro Beyes, que él nombra y quita quando quiere, y así este freno no le incomoda; ademas de que en él consiste darles comisiones lucrativas, que es otro medio de tenerlos sujetos á su voluntad. En ninguna otra parte es la milicia turca tan insolente como en Egipto; porque como el Baxá necesita de los Genízaros para cobrar los impuestos, y algunas veces para oponerlos á los Beyes, los trata con una condescendencia perjudicial á la seguridad de los habitantes. Los comerciantes extrangeros, así los Europeos como los demas, tienen que sufrir daños imprevistos, y solamente los reparan á fuerza de dinero. Por estos obstáculos, aquel hermoso pais, que debiera ser el centro del comercio del mundo, ha caido en una inaccion ruinososa.

Los Arabes no solo roban á los otros, sino que ni aun se perdonan á sí mismos. Los Beyes hacen en las provincias lo que el Baxá y sus ministrós en las ciudades; en lugar de reprimir los ladrones, toman regalos de ellos. A Egipto va una afluencia de esclavos de todas las partes de Africa, que de esta se distribuyen al Asia; y así es el mayor mercado

de hombres que hay en el mundo. Las artes, que en otro tiempo floreciéron, han degenerado absolutamente; pero todavía conservan los Egipcios algo de la pasión de sus mayores en quanto á los sepulcros. Los antiguos los hacian grandes y magníficos, y los modernos los hacen agradables, adornandolos con pabellones y con inscripciones pomposas. Se observa distincion en los que sirven para hombres, para mugeres y para esclavos. No hay que hablar de ciencias en Egipto: ya despues de los Califas se ha borrado por causa de los Mamelucos el gusto de los conocimientos, que pereció baxo el dominio de los Turcos.

Solamente en tres ó quatro plazas conservan guarnicion. En el Cayro, donde está el Baxá, y es el teatro de su grandeza y del luxo de los Beyes, aseguran que la magnificencia de su Divan es mayor que la del Gran Señor. Aunque el castillo está bien guarnecido de cañones, es de poca defensa, porque está dominado; solamente es fuerte contra la ciudad, la que por contener mucha gente, y sobre todo numeroso populacho, necesita de freno. Es ciudad mal situada entre arenales, y mal construida: sus calles son tortuosas y sucias: es la escala entre el mar Roxo pa-

ra Alexandría y Roseta. La primera no conserva mas que ruinas de su antiguo esplendor; pero la segunda es alegre y bien situada. Suez, de donde parte al mar Roxo la línea del comercio que remata en los puertos del Mediterráneo, está en la mas ingrata situacion sobre una costa árida y arenosa, sin agua ni víveres; pero todo está abundante, porque el comercio la vivifica. Todavía se ve á dos leguas de esta ciudad un profundo foso, y se cree ser el principio del canal que los Reyes de Egipto y los Emperadores romanos han proyectado varias veces para juntar los dos mares.

La Iglesia Copta se compone de un Patriarca que eligen en el Cayro; pero reside en Alexandría, que es la metrópoli, y de ciento y quarenta Obispos sus sufragáneos, que existen en Egipto, Siria, Nubia y Abisinia. Entre los Coptos hay todos los grados de gerarquía que hay en las Iglesias Griega y Católica Romana. Los Coptos siguen la heregía de Eutiques, que consiste en no admitir en Christo las dos naturalezas. Han adoptado muchas ceremonias de los Judíos, y las observan con tanta ó mayor exâctitud que lo mas esencial del christianismo. Buen testimo-

nio tenemos en su circuncision y su bautismo, pues la primera la miran como tan necesaria, que circuncidan los dos sexôs. A los varones no los bautizan hasta pasados los quarenta dias, y á las niñas hasta los ochenta, en lo que observan el tiempo que prescribe la ley de Moyses para la purificacion de las madres. Un célebre doctor católico prueba, que creen la presencia real en la Eucaristía: practican la confesion, pero como simple acusacion y sin reflexion alguna, y siempre les dan la absolucion. Los matrimonios se hacen por ministerio y en presencia del sacerdote: son grandes ayunadores, y tienen una quaresma de cincuenta dias antes de Pascua: otra de quarenta y tres antes de la Natividad, y muchas vigiliás de fiestas con ayuno. Aun en los largos ayunos no comen pescado, huevos, carne, manteca ni aceyte: no beben mas que agua: hacen una sola comida poco antes de ponerse el sol, y obligan á ayunar á los enfermos, y á los muchachos de diez años arriba. Entre ellos no es indisoluble el matrimonio, porque conocen el divorcio, y por una costumbre que les es particular pueden las mugeres provocarle. En Egipto es muy numerosa la Iglesia Griega, aunque no tan

favorecida de los Turcos como la Copta; pero una y otra se aborrecen de corazon. Los misioneros católicos procuran reconciliarlos convirtiéndolos, pero adelantan poco.

Del Cayro sale la famosa caravana de la Meca. En esta ciudad se junta grande multitud de peregrinos de la Turquía europea de Asia y de Africa: no cuentan menos de quarenta mil al tiempo de la partida. Cien dias tardan en este viage, para el qual necesitan llevar todas sus provisiones, y los ricos ayudan á los pobres. El *Emir Hadge*, ó xefe de los peregrinos, es por lo regular un Bey á quien el Baxá favorece con este empleo, que es muy lucrativo. Tiene tropas á sus órdenes para escolta, y derecho de vida y de muerte mientras dura el viage. La salida del Cayro se hace con fiestas y regocijos. En el camino se juntan muchas caravanas menores con la grande; de modo, que algunas veces ya es doble quando llegan á la Meca. Dos suertes de hombres componen esta multitud: los devotes que van peregrinando por zelo de religion, y los comerciantes que se aprovechan de la ocasion para su negocio; pero unos y otros quando vuelven se honran igualmente con el título de *had-*

ge ó *peregrino*, usándole antes del nombre, como *Hadge Mahomet*, *Hadge Mustafa* &c., y gozan de los privilegios honoríficos y útiles vinculados á este título, como son sentarse los primeros en las ceremonias, y estar exêntos de los castigos corporales, tan comunes en Africa como en Asia.

El Egipto salió del poder de los Emperadores Griegos en el reynado de Heraclio, y entró en el dominio de los Califas de Bagdad, ó *Califas Abacidas*; aunque estos tenían allí poco poder. Los xefes de las tropas, á quienes la fuerza y el derecho de la guerra daban autoridad, aparentaban que la tenían por concesion de los Califas Abacidas, á quienes deferían la honra de ser nombrados en las oraciones públicas, lo que indicaba una especie de soberanía. Por este tiempo se levantaba en Africa un califato rival del de los Abacidas, con el nombre de *Fatimita*, y los Príncipes que tomaron este título, introduxéron su poder hasta en España. El quarto de estos, que se llamaba *Moez*, sabiendo la desunion de los Príncipes que se habian repartido el Egipto, envió un poderoso ejército con un buen General, llamado *Granhar*, que le sujetó este hermoso reyno,

al qual trasladó todos sus tesoros , y aun las cenizas de sus mayores , para manifestar que renunciaba para siempre á las posesiones de Africa.

Apenas se vió Moez en el trono , quando hizo borrar de las oraciones públicas al Califa de Bagdad , poniendo en vez del nombre de este el suyo propio. Con esto perdió el Abacida la poca influencia que tenia en Egipto ; y aunque no dexó de reclamar, siempre fue sin fruto. Se alaba la magnificencia de estos nuevos Califas , que creció en razon de sus inmensas riquezas ; y así construyéron soberbios edificios , mezquitas , hospitales y colegios , eligiendo levantar nuevos edificios mas bien que conservar los antiguos , lo que pudiera darles la misma honra. Estos Califas se presentaban gustosos á sus vasallos , no solo en las grandes ceremonias , sino para administrar justicia todos los dias en persona. La toma de la posesion siempre fue muy pomposa en los sucesores de Moez. La cabalgata con que iban á la mezquita á dar gracias , y rendir homenaje de su corona al Ser supremo , los acompañaba tambien al sepulcro de sus mayores , en donde , con cierta ceremonia , les traian á la memoria que todo



Arrogancia de Moéz.

*Se dudaba que Moéz descendiese de Ali por la
 una, como él decía; y queriendo un particular ser-
 prenderle y señorearle sobre esto, en ocasión que
 resistaba sus tropas le preguntó de qué familia
 era; pero él sin detenerse, y señalando á su espal-
 da y sus tropas, respondió: Estas son mi casta y
 mi genealogía. Arrogante pero sólida fué la satis-
 facción, pues el valer bien ordenado es virtud
 que ennoblece.*

pasa en la vida: así como en Roma, á presencia del nuevo Papa, queman un poco de estopa para advertirle la fragilidad de las cosas humanas. Murió este Moez á los veinte y un años de su reynado en Africa, y á los quarenta del reyno que fundó en el Cayro. Sobre su descendencia de Fátima por Ali, ni por consiguiente sobre su derecho al califato, no tenia él opinion tan firme como la que procuraba inspirar á los otros, y así no queria en este punto disputas ni explicaciones. Hallándose un dia á la cabeza de sus tropas haciendo la revista, un particular, que tal vez seria un Abacida, le preguntó para dexarle cortado, de que familia era; y él respondió, señalando á sus tropas, y la espada que llevaba: „Estas son mi casta, y mi genealogía.”

Le sucedió su hijo Aziz, y gobernó con tanta benignidad, que se hizo generalmente amable; pero esta calidad fue tal vez la causa de los alborotos que rompiéron en su corte, porque como no sabia castigar, abusaban de su clemencia. Se habia casado con una Christiana; y á lo que parece miraba con indiferencia que fuesen de qualquiera religion sus ministros, porque su secretario era Christiano, y su te-

sorero Judío. Tuvo este Califa muchas guerras que no fuéron felices, ni las hacia por sí mismo. Granhar, el conquistador de Egipto, por haber sido vencido en Siria, se vió desgraciado como otro Belisario, y privado de sus riquezas. Reynó Aziz veinte y un años, y vivió quarenta y tres.

Ya hemos contado muchas acciones de sus sucesores, y puede traerse á la memoria el libertinage de Alakem, y su aborrecimiento al mahometismo, con los esfuerzos que hizo para abolirle, y substituir una religion cuya sensualidad no conocia freno alguno. Su odio contra las mugeres era tal que no solamente queria impedirles salir de sus casas, sino tambien el uso de sus pies, prohibiendo que las hiciesen calzado; pero su hermana vengó su sexó agraviado haciéndole asesinar. Taher su hijo fue su contraste, porque era muy prudente. Mostancer tuvo un reynado largo y pacífico, y estos dos Príncipes son celebrados por su amor á la poesía, en la qual eran excelentes. La corta edad de Amet, hijo de este último, dió ocasion para que uno de sus tios concibiese la idea de usurparle el trono; y el Gran Visir Azdal se le conservó, pero para su propia desgracia: pues este Príncipe en vez de serle agrade-

do, le privó de su favor, y le hizo experimentar ignominiosos tratamientos. Era Amet disimulado, cruel, orgulloso, entregado á las torpezas, apasionado al juego, y de muy poca religion. Tenia sin embargo el talento de gobierno: gustaba de las ciencias, y las cultivó con felicidad.

En tiempo de Hafedh, gobernado por su Gran Visir Bahram, gozaron los Christianos de tanta estimacion, que excitó la envidia de los Musulmanes, y resultó una guerra civil, de la qual el Califa no fue mas que expectador entre su Visir y Rezvan su rival. Triunfaron las dos religiones alternativamente, y concluyó Hafedh poniendo el equilibrio entre las dos, ó sirviéndose de los hombres hábiles que hallaba en la una y en la otra. El choque, que en tiempo de Hafedh habia empezado entre los pretendientes al visiriato, con detrimento de la autoridad del Califa, continuó en los reynados de Dhaser y sus sucesores, y en gran parte fue causa de la revolucion que sucedió despues en Egipto. Dhaser fue asesinado por su Visir con pretexto de vengarse de una injuria; pero á la verdad para gobernar baxo el nombre de Al-Fayez, hijo del Califa, y todavia niño. Las crueldades executadas con

sus tíos, como reos de la muerte de su hermano, de las quales el bárbaro Visir hizo testigo al jóven Príncipe, turbáron á este la razon, y murió á los once años, sucediéndole Al-Aded, su tio segundo, que fue el undécimo y último Califa fatimita. En tiempo de estos dos últimos lograron los Cruzados victorias en Egipto.

Reynando Al-Aded se disputáron la autoridad dos Visires, no teniendo el Califa mas que la sombra de Monarca. Se quedó el poder en mano de Shaver con título de Rey, con quien aquellos Fatimitas en los últimos tiempos cometieron la torpeza de entregarle á su primer ministro. Shaver fue destronado por Dargan; y el Visir despojado pidió auxilio á Nuroddin, Emir de Damasco, el qual se le concedió con mucho gusto: porque, como Mahometano fino, sentia los progresos que los Cruzados hacian con los alborotos de Egipto. Dargan, temiendo verse abandonado, no solo quitó los empleos á los oficiales que creia interesados por su rival, sino también á muchos la vida; y esto debilitó considerablemente el reyno. A pesar de precauciones tan crueles, tuvo que rendirse Dargan. Envió Nuroddin á Shaver un cuerpo de tropas á las órdenes

de Asadoddino, que le restableció en su lugar. Quando debió pagarse el servicio, se olvidó el Visir del favor, y temiendo el resentimiento del Emir de Siria, se valió contra sus amenazas de la alianza de los Cruzados. Nuroddino envió su General á acometer á los Francos y al ingrato Visir. Tenia Asadoddino en esta expedicion á su sobrino Saladino, á quien hizo Gobernador de Alexandria, despues que la tomó. Este guerrero jóven se la entregó á los Cruzados en virtud de un tratado, que su tio habia hecho con ellos. Libres estos del temor de los Sirios, adelantáron en Egipto sus conquistas de un modo tan asombroso, que Shaver, en vísperas de perderlo todo, y encerrado en el Cayro, tuvo que recurrir otra vez al Emir de Damasco. Entonces volvió á presentarse el General Asadoddino con Saladino, y levantando el sitio, se desembarazó de las emboscadas que le armaba Shaver, el qual pagó con la muerte sus tergiversaciones é ingraticudes. El débil Al-Aded nombro por Gran Visir al Sirio; murió dos meses despues por un exceso de torpeza, segun dicen algunos historiadores; y el Califa puso en su lugar á su sobrino Saladino.

Necesitó Saladino de singular destreza en los primeros años de su poder para sostenerse contra Nuroddino, Emir de Damasco, á quien fue preciso persuadir que á pesar del alto grado de poder á que habia llegado, siempre era vasallo suyo: y contra los Emires de Egipto, que llevaban mal su fortuna. Consiguió asegurarse en el trono conciliándose la estimacion y amor del pueblo con un gobierno justo y moderado, y ganó el afecto de las tropas con su generosidad y victorias repetidas. Continuó por algun tiempo Nuroddino hablándole como su señor, y le envió órdenes que Saladino debia executar. Una fue mandarle reconocer al Califa de Bagdad, y borrar en las oraciones públicas el nombre del Califa Fatimita. No se sabe si habia muerto el Califa Al-Aded quando sucedió esta mutacion; pero á lo menos sobrevivió muy poco. Se apoderó Saladino de sus riquezas, y le sirviéron para las expediciones contra los Cruzados. Murió tambien el Emir de Damasco; y Saladino, que habia sido vasallo de esta monarquía Siria, dominó despues en ella. Se apoderó de Nubia, y siendo el fundador de su propia monarquía, la dexó mas floreciente que estuvo en tiempo de sus suce-

sores. Las Cruzadas le han hecho célebre en la historia de Europa, que suple por el silencio de esta acerca de sus hazañas guerreras, y las de los Sultanes de Egipto de la misma época.

La dinastía de Saladino, que apenas duró mas de ochenta años, se llamaba Ayabita, por el nombre de Ayab, padre de este Príncipe. Estos Reyes de Egipto tomaron el nombre de Sultanes, que habia adoptado Saladino quando borro el titulo de Califas. Al-Afdal, su hijo mayor, no tuvo alguna de las calidades de su padre, porque no se supo conciliar el amor ni el temor. Al-Aziz, su hermano, le quitó el cetro de Egipto, y le envió á vivir en Siria, de donde muerto Al-Aziz, volvió para ser tutor de Al-Mansur, su sobrino. Viéndose regente de un reyno en que habia sido señor, procuraba baxo mano suplantar á su sobrino, á tiempo que le previno y ganó por la mano su tio Al-Adel, hermano de Saladino, el qual al principio se porto como tutor de Al-Mansur; pero quando se vió asegurado del voto de los grandes, por los regalos que los hacia, tomó abiertamente el titulo de Sultan; y aunque tuvo contradicciones, las venció. En su

reynado tomáron los Cruzados á Damietta, é hicieron grandes progresos en Egipto. Habia dexado Al-Adel el gobierno á su hijo Al-Camel, y vivia tranquilo en el trono de Damasco. Murió en edad avanzada, dueño de la Mesopotamia y de la Arabia Feliz, que lo habia conquistado un nieto suyo.

Al-Camel, fixándose en Egipto, perdió los estados de Siria. Los Principes de Balk y de Edemesa le quitáron su capital Damasco: la volvió á tomar, y durante su reynado estuvo combatiendo con desigual fortuna contra los que querian invadir lo restante. No tuvo menos embarazo en Egipto, ya atormentado de las querellas entre los Christianos de su reyno, Jacobitas y Griegos, que causáron grandes alborotos: ya por la oposicion de sus hermanos y parientes: y mas aun por las rebeliones de los Emires; pero de todos sus enemigos triunfáron su valor y su prudencia. Gustaba de los literatos, los atraía con sus liberalidades, y le agradaba su conversacion. Quando murió estaba su hijo mayor Nojmeddino haciendo la guerra en Siria. Los Emires proclamáron Sultan á Al Adel, que era el segundo; pero acudió el primogénito; y como volvía con fuerza armada, los mis-

mos Emires que habian dado á su hermano la corona, la transfirieron al mas poderoso.

Reflexionando Nojmoddino sobre esta inconstancia de los grandes, creyó que podria procurarse una estabilidad, independiente de sus caprichos, aumentando los Mamelucos. Eran estos un cuerpo compuesto de esclavos circasianos, de vagos y de bandidos, sin patria ni parientes, que no conocian otro señor que el que les pagaba. Los antecesores de Nojmoddino, empezando por Saladino, habian mantenido varios de estos cuerpos, á quienes llegaron á confiar la guardia de sus personas. Los multiplicó el Sultan, los puso en sus fortalezas, y con ellos contuvo á los Emires en el debido respeto durante su reynado; pero despues esta misma milicia fue bien funesta para su hijo Al-Malek.

Aunque estaba muy distante quando murió su padre, no dexaron de reconocerle Sultan, por la habilidad de una concubina de su padre, llamada Shajr-Al-Dor, tan recomendable por su ingenio y valor, como por su hermosura. Esta se aprovechó de las mismas divisiones de los Emires, haciéndoles conocer que el reyno necesitaba de una sola cabeza, y sobre todo entonces que le ame-

nazaban las armas victoriosas de Luis IX, Rey de Francia, que iban avanzando hácia la capital. Proclamáron pues á Al-Malek en medio de los alborotos y las intrigas. La victoria que logró contra Luis IX, que debiera asegurarle en el trono, le perdió: porque los Mamelucos, soberbios de ver que eran tantos y tan victoriosos, quisieron imponer leyes al Sultan con motivo del rescate del prisionero. Resistió á sus pretensiones, y cayó en la imprudencia de descubrirles ciertas señales de la intencion que tenia de destruir aquella milicia insolente. Los Emires, xefes de los Mamelucos, penetráron que Al-Malek pensaba hacer la paz con el Rey de Francia, poniendo por condicion que este Príncipe con las excelentes y aguerridas tropas que aun tenia le habia de ayudar á sujetar aquel cuerpo rebelde. Diéron parte de su descubrimiento á los soldados, y rompió al punto la rebellion. Se presentó el Príncipe jóven para sosegarla, y fue herido por Rocnoddino, uno de los Emires. Se puso el Sultan en salvo en una torre de madera á la orilla del Nilo: la soldadesca, que ya estaba furiosa, le persiguió en aquel asilo, y le puso fuego. Se arrojó el Sultan al Nilo para libertarse na-



Fuga inútil de Al-Malék.

Encendieron los sediciosos mamelucos la torre de madera en que se habia refugiado el Sultan Al-Malék; pero aunque huyó de ella al inmediato Nilo para salvarse arrojándose, como lo hizo, en sus aguas, le fué inútil tambien este recurso, pues en ellas las flechas de los rebeldes le quitaron la vida. Así debió preserle, u conocer que en casos semejantes la fuga del monarca redobla la codicia de los vasallos viles.



dando; pero en el mismo rio le penetraron con sus flechas.

Ya despues empezó la confusion sobre quien habia de suceder en el trono. Los rebeldes colocaron al principio á la misma concubina que habia preparado la corona para Al-Malek; y despues avergonzados de que los mandase una muger y muger esclava, proclamaron á Al-Moez, uno de sus principales Emires. Descontentó este á los Mamelucos; y escrupulizaron de haber excluido de su herencia la dinastía de los Ayabitas: por lo qual buscaron un Príncipe de esta familia, que teniendo solos seis años les era muy del caso, porque así los Emires gobernaban en su nombre. Le diéron por tutor y regente á Azzoddino, el qual se contentó por poco tiempo con estos títulos; y por la destreza con que se manejó Shajr-Al-Dor se casó con ella, y se colocó en el trono. Este fue el fundador de la dinastía de los Sultanes Mamelucos, los quales fueron vencidos por los Turcos; y con el tiempo se hicieron otra vez dueños del Egipto: tolerados porque pagaban al Gran Señor las contribuciones, entregándolas al gobernador que este enviaba.

ISLAS DE AFRICA.

Las islas del mar Roxo pueden pasar por anexas del Egipto. Hablarémos de todas las del Océano que estan al rededor de la Africa hasta el estrecho de Gibraltar.

Bab El-Mandel divide en dos la entrada del mar Roxo, que domina. En otro tiempo fue el motivo de las grandes guerras entre Abisinios y Arabes; pero ahora que los Turcos son dueños de los dos lados, importa muy poco, porque es un montecito de arena de dos ó tres leguas de boxeo, que no produce frutas, granos, legumbres ni yerbas, y no tiene otros habitantes que unos pescadores pobres y pocos. La isla de Suachem, cerca del mar Roxo, es mayor, pero no es mejor. Barbora, enfrente del reyno de Adel, está habitada de Negros muy comerciantes, y tiene buenos pastos.

Zocotora, cerca del cabo Gardafuí, tiene cincuenta leguas de boxeo, y dos buenas radas: es fértil y poblada: la gobierna un Príncipe tributario de la Puerta: y produce áloe, incienso, ambargris, arroz, dátiles y coral. Los habitantes se llaman Ara-

bes, y son fieles en el comercio. En ella es el ayre muy cálido, pero le templan los rocíos: y los vestidos de los hombres y las mugeres, que son muy ligeros, mas les sirven para el adorno que para cubrirse. Se saludan encorvando la espalda á la moda de los antiguos Arabes. Son Mahometanos, ignoran las artes y las ciencias, y se tienen por muy hábiles en sabiendo lo suficiente para su comercio.

Sin embargo, dicen algunos viageros que esta ignorancia es propia de una casta particular de aquellos habitantes que llaman Zocotorinos, de los cuales cuentan que andan errantes y viven como bestias. De estos, que en árabe se llaman Beduinos, hay medios Beduinos y quarto Beduinos, segun se acercan mas ó menos á la civilizacion de los Arabes. Si los viageros no se han engañado, ó no nos engañan, tienen los Zocotorinos dos costumbres muy singulares relativas al nacimiento y á la muerte. Sabiendo un padre que su muger está para parir, enciende una hoguera á la puerta de su cabaña, y declara en alta voz, que da el niño que ha de nacer á un tal para que sea su padre adoptivo: sin duda debe nombrar á quien le pueda mante-



ner. Llevan el niño al adoptante apenas ha nacido, y le cria con la ternura de verdadero padre; bien que esto no será tan general. A estos niños llaman los hijos del humo, y por este medio un hombre de buen natural que no tiene sucesion, puede cargarse de una multitud de hijos. Lo que hace mayor la extravagancia es que el que se deshace de sus propios hijos suele adoptar otros, pagando el afecto que profesan á los suyos con el que el cria á los que adopta. Dicen que las mugeres tienen el mismo privilegio de declarar antes de parir á quien dan el niño que ha de nacer; ¿pero esto será siempre gratificacion ó alguna vez restitucion?

Otra extravagancia, pero muy cruel, es que los Zocotorinos no distinguen entre un muerto y un moribundo. Quando una enfermedad les parece desesperada, sin aguardar al recurso de los esfuerzos que suele hacer la naturaleza en una crisis, entierran al moribundo antes de dar el último aliento, diciendo que es inhumanidad dexarle padecer. Quando un padre de familias se ve en este estado, llama á los hijos, á las mugeres y á los parientes, á los domésticos, y á todos aquellos con quienes tiene alguna relacion, y los

exhorta á no abandonar las costumbres de sus mayores, á no hacer alianza con los extranjeros, á vengarse de los que los ultrajan, y á no dexar padecer á un padre quando pueden aliviarse con la muerte. Esta última parte de la exhortacion la cumplen al punto con él, y regularmente la executan haciéndole tragar un licor blanco que destila cierto árbol, y que es un veneno de efecto pronto é indefectible. La parte de la exhortacion, que toca á la venganza, se practica con la misma fidelidad, y así hay pocos países en donde el homicidio sea mas frecuente que en Zocotora.

Algunos viageros creyeron hallar en las costumbres religiosas de ciertos parages de la isla vestigios del christianismo, porque tienen sacerdotes y cruces, hacen procesiones, y tienen nombres de santos; pero mirado todo de cerca se ha visto que las cruces no son objeto religioso, y que sus sacerdotes son unos ignorantes sin christianismo, que enseñan á sus prosélitos á hacer procesiones para honrar la luna, objeto principal de su culto. En quanto á los nombres de santos son tan diferentes de los que nosotros conocemos, que solo creyendo encontrar christianismo en Zo-

cotora, puede darse alguna semejanza. Es verdad que entre ellos es comun la palabra María; pero en su lengua significa muger. Sin embargo, como á esta isla la pobláron Griegos por mandado de Alexandro, y á solicitud de Aristóteles, con el fin de apoderarse del comercio del áloe, bien puede ser que entrase en ella el christianismo quando se extendió por toda Grecia. Los Zocotorinos son tan afectos á la circuncision, que cortan un dedo á aquellos á quienes los padres por descuido no circuncidáron, y á los que no la quieren admitir. Son guerreros y bien armados; pero aunque viven en una isla, ignoran absolutamente la navegacion, y no tienen mas que miserables barquillas para pescar. Seria cosa de mucha admiracion que á lo menos no tuviesen algunos barcos, aunque no fuese sino imitando los que llegan á su isla para el comercio.

MADAGASCAR.

Esta es la isla mayor del mundo, y la acompañan á diferentes distancias otras islas. Ya hemos hablado de la de Borbon y de la isla de Francia. Santa María es muy fértil, y

la que mas se acerca á la isla grande. La isla Rodrigo es la mas distante en el Océano. Está situada Madagascar á lo largo, enfrente de la costa de Africa, y la dan ochocientas leguas de boxeo. El estrecho entre el continente y esta isla se llama el canal de *Mozambique*, y es el camino mas corto para la India, y el que ordinariamente se toma, á no ser por alguna tempestad que retire el navío. Tiene buenas radas y fondeaderos. Entre los Europeos son los Franceses los primeros que formáron establecimientos en Madagascar. Aunque otros han abordado, ninguno hasta ahora ha penetrado tan adentro como ellos. En esta isla hay hierro, plata, oro, piedras preciosas, azufre, fuentes saladas, aguas minerales, y otras que estan cargadas de una especie de pez que nada en la superficie. Rios muy numerosos riegan este pais fecundo en pastos, y sus riberas son tierras muy propias para el cultivo. En sus colinas y montes se crian árboles frutales, y maderas para toda especie de construccion.

Sus habitantes son parte blancos y parte negros: los primeros parecen descendientes de los Arabes: los segundos se dividen en quatro clases; y la principal, que mas tira al co-

lor de cobre que al negro, no tiene como los demas negros el cabello ni el rostro, porque su cabello es laso y largo, y estos se cree que son los mas antiguos habitantes. Las otras clases tienen mas ó menos del color negro segun las mezclas. Se divide la isla en provincias, y algunas estan tan pobladas que pueden armar hasta cien mil hombres. Las costumbres entre tantas poblaciones, y en una extension tan grande, no pueden ser uniformes: y así diremos lo que es mas general, y lo que por alguna singularidad merece mas atencion. En quanto á las producciones naturales en el reyno vegetal y mineral son tan variadas, que solo la nomenclatura admira. Puede ser que no haya pais, que ademas de las que son comunes con el resto del mundo, lleve tantas producciones propias y particulares suyas: vino, aceyte, miel de seis suertes diferentes, goma, cañas de azúcar, pimienta, arroz, combustibles, raices alimenticias, gengibre, coco, azafran, betel, plantas venenosas, odoríferas, y otras con fibra propia para hacer telas. Todos nuestros quadrúpedos, así bravíos como domésticos, se hallan alli, con otros muchos que no conocemos: y lo mismo sucede en los insectos, aves y pescados, de que

están llenos los ríos y las costas.

La provincia de Matotane es el centro de la superstición, aunque no tiene templos ni mezquitas; pero sus sacerdotes son á un mismo tiempo médicos, astrólogos y adivinos, que por regalos ó dinero dan vilticos con caracteres árabes y con otros no conocidos. Los que los reciben los meten en una bolsita de cuero muy adornada, y la llevan al cuello, creyendo que con esto no se atreven á ellos la lluvia, los vientos, los truenos, ni la muerte misma. Con esto desafían la fuerza de los venenos, y creen que sus enemigos no los pueden herir con las flechas, ni saquear sus casas, ni quemar sus lugares, como que en su concepto son aquellas cédulas preservativo universal. Los sacerdotes de Matotane, muy nombrados por estos amuletos, se los venden á otras provincias.

Los pueblos de la bahía de Antongil y sus vecinos se llaman con un nombre que significa descendientes de Abraham: observan el sábado y la circuncisión, pero no se ven en ellos otras prácticas judaycas; bien que se habrán perdido ó confundido, pues se les cree realmente originarios de Judíos. Son muy alegres, y manifiestan este carácter los

hombres y las mugeres hasta en sus trabajos. Sus mugeres se distinguen de otras de la isla por su prudencia y reserva.

No lejos de su pais hay dos curiosidades naturales que merecen atencion: el anramático, planta grande, cuyas flores tienen la figura de un vaso con su tapa, estan llenas de agua, y contienen como una azumbre. El fono, especie de puerco espin y del tamaño de un gato, es buen manjar, pare veinte hijos de un parto, y se oculta en la tierra de un modo extraordinario: porque primero socava como dos pies todo derecho, despues va socavando otros dos ó tres al soslayo, y vuelve á subir hasta medio pie de la superficie. Allí hace su habitacion, y en ella permanece sin alimento cinco ó seis meses, y sale tan gordo como entró. Los golosos buscan mucho su carne.

En Madagascar son muy variadas las especies de monos; y entre estos animales se cuentan unos entes desnudos, barbudos y erizados, que habitan en los mas espesos bosques, y huyendo del comercio con los demas insulares, viven de pescados, caza, raices, miel y langostas, sin idea alguna de agricultura. Otros, como les oyen una especie de xerga,

y ven que ambos sexos cubren las partes naturales, los colocan en la clase humana.

La costumbre de los viajeros en dar carácter nacional á los pueblos, los ha hecho decir que los isleños de Madagascar son vengativos, traidores, y sobre todo crueles. En prueba de esta última propiedad alegan el modo de tratar á los prisioneros de guerra. Tienen el bárbaro placer de despedazar los niños, y abrir el vientre á las mugeres preñadas, dexándolas así hasta que espiran. No falta mas que el que los coman; y aun esto dicen que sucede en algunos territorios de la isla, en donde ofrecen á sus xefes las manos como el manjar mas delicado.

Solo gustan de cantar y baylar, porque la conversacion y el pasear les parecen insípidos; y, como todos los pueblos del medio-día, tratan de locura el paseo, porque volviendo siempre por el mismo camino, se fatigan sin tener objeto ni intencion. No les falta alguno de los oficios necesarios á la vida; pero los exercitan distintamente que nosotros en la forma y materia de sus vestidos, utensilios y muebles. Sus artifices, como los de la India, trabajan tanto con los pies como con las manos; porque á los que maniobran

en hierro, oro, plata ó madera les sirven los pies para sujetar las piezas: á los alfareros de rueda, á los texedores, hilanderas y costureras de medios para apresurar y perfeccionar sus obras. En este afortunado pais no es penosa la agricultura, porque los campos se cubren de un año á otro de espesas yerbas que seca el sol, ellos ponen fuego, renuevan las cenizas, y allí depositan sus granos, los quales prevalecen prontamente y fructifican con abundancia. No les cuestan trabajo la pesca ni la caza; y como fácilmente se sustentan, se convidan á menudo, entrando siempre en el convite los cánticos y danzas. Su cantar no carece de armonía, ni su danza de arreglo en los movimientos.

Estofas de hilos, de cortezas ó de plantas, texidas con oro y plata, ó bordadas y aplicadas de diferentes modos al cuerpo: cadenas, brazaletes, pendientes y collares, son los trages y adornos de ambos sexôs. La poligamia está permitida en toda su extension, tomando cada hombre las mugeres que quiere y puede mantener. Las mugeres por su parte no se contentan con un marido: siempre tienen dos ó tres galanes, y dexan al esposo por el amante; en lo qual no degeneran las

hijas de sus madres. Con esta promiscuidad tan autorizada debe admirarse que haya matrimonios; pero se celebran con tan simple ceremonia, que apenas queda memoria de ella; y sin duda si se celebraran con mas solemnidad, pudiera contribuir á la fidelidad recíproca. Entra la danza en los funerales; y empezando los hombres, parientes y amigos á lamentarse los primeros cerca del muerto rodeado de luces, danzan entre tanto gravemente las mugeres y las doncellas; pero estas quando las toca van á llorar, y preguntan al difunto, por qué dexó la vida, si no se hallaba bien en ella, si no tenia bastante oro, plata y esclavos. Vuelven despues á danzar; y entre tanto que los hombres hacen sus preguntas, vuelven y van danzando hasta que llevan el cadáver á la sepultura. Hacen allí sacrificios, y destinan la mayor parte al diablo, porque le tienen mas miedo que respeto á Dios. Renuevan de tiempo en tiempo estas ofrendas, principalmente en sus apuros, y entonces el que ofrece se acerca al sepulcro, y dice: „Tú que estás ahora con Dios, dame consejo en este conflicto.” De lo que se infiere que creen la inmortalidad, ó á lo menos la supervivencia del alma.

En toda la isla se habla la misma lengua; pero la diferente pronunciacion tiene un ayre de dialecto distinto quando no se oye con mucha atencion; y la basa de esta lengua es el árabe mezclado con el griego. Escriben de la derecha á la izquierda: el papel es hermoso, y le hacen como nosotros, pero de cortezas machacadas y amoldadas. El comercio se hace por cambio, sirviéndose del oro y la plata; pero no estan hechos moneda, sino que le cortan con proporcion á lo que quieren comprar, y rara vez se engañan. La guerra se hace por sorpresas: marchan por sendas desconocidas: van arrastrando para ocultarse: dan sobre la presa como bestias feroces; y semejantes á estas todo lo arruinan, matan y destruyen, añadiendo el incendio á la crueldad. Tienen de toda especie de armas; y aun en la guerra hace la danza su papel: pues mientras los hombres estan en campaña, danzan de dia y de noche las mugeres, y ni comen ni duermen en sus casas; pero aun las muy inclinadas á la concupiscencia no se permiten por entonces la menor libertad, por la idea de que sin duda seria su marido muerto ó herido, si le agraviaran.

Creen estos isleños que hay un Dios

que crió el cielo y la tierra: y que hay un diablo autor de todo lo malo, el qual tiene muchos compañeros: pero como le temen mas que á Dios, siempre le anteponen en sus súplicas. Si creemos á algunos viageros, diremos, que los de Madagascar conocen muchas ideas de nuestra religion, pues refieren que en la conversacion de sus sacerdotes han oido hablar del pecado de Adan, del diluvio, de la virginidad de María, y de la muerte de Jesuchristo, con la diferencia de que todo está mezclado de fábulas, entre las quales es preciso andar buscando la verdad; pero á mí me parece lo contrario, es decir: que el fundamento de su creencia son las fábulas; y que la imaginacion de los viageros es la que cree hallar entre ellas las verdades, porque penetrados de los principios de nuestra santa religion, creyéron que las hallaban en algunas tradiciones ambiguas, ó en algunos ritos y ceremonias que tienen distante analogía con lo que se practica en la religion christiana. Yo me persuado á que estos isleños tendrán mas de Judíos, atendiendo el respeto que tienen á la circuncision, la qual se hace en toda la isla en el mismo dia y con el mayor aparato. Hay entre ellos muchos Maho-

metanos; pero de qualquiera religion que sean, los Madagascares creen mucho en adivinos, hechiceros y en sus amuletos. Todavia les faltaria una supersticion si les faltase la de que hay dias aciagos y dias venturosos.

ISLAS ESPARCIDAS.

Las islas Comoras, que estan á la entrada del canal de Mozambique, son cinco, segun las mejores relaciones. Son desiguales en la extension, desde diez á quarenta ó cincuenta leguas de boxeo, y semejantes en la fertilidad. Pondremos por mayor lo mas particular de sus producciones y costumbres, sin especificar exáctamente á qual de estas islas pertenecen. Su arroz toma un color de violeta quando se cuece. Los habitantes de Anz-gaya no permiten á los extrangeros que vean á sus mugeres sin permiso del Sultan. El gobierno es aristocrático, y en él tienen su parte las mugeres. Los de Juani son negros: conocen la hospitalidad: son tambien sencillos, francos, sin ambicion; y muy indolentes, pues mientras todo lo trabajan las mugeres, se estan ellos fumando y masticando el betel. Los Reyes viven familiarmente con sus vasallos sin



Negros de Juani.

A tal extremo llegan la ociosidad é indolencia de los hombres de la isla de Juani, que teniendo grabadas á sus mugeres con todos los trabajos del campo, prevencian con la mayor indiferencia las fatigas de sus miserables compañeras, sin ocuparse en otra cosa que fumar la baco y masticar betel. ¿Qué papel tan brillante pudiera hacer entre aquellos negros la multitud de ociosos que avergüenza á la Europa!

gravedad ni distincion , exceptuando la de administrar justicia. Queman al diablo en estatua por no poder hacer mas. El sitio en donde ha muerto un hombre es para ellos un lugar de horror , y así huyen de él.

Entre el continente y Madagascar hay muchas isletas desiertas, que adoptan el nombre de los animales que crian , como la isla de los conejos , la isla de los gamos , la isla de las ovejas. Tienen estas una cola tan particular , que hay algunas de nueve pulgadas de diámetro , y de treinta libras de peso ; y la isla en donde se crian estas ovejas tan gordas es arenosa , solo produce malezas , y no tiene agua dulce.

Santa Elena en medio del Océano estuvo desierta. *La Ascension* es estéril sin yerba ni agua ; pero tiene un buen puerto , y abundancia de tortugas y pescados. En sus rocas hay un lugar que le llaman *el Correo de posta* , porque los que allí llegan , dexan una carta en una botella tapada ; y los que despues sobrevienen , rompen la botella para sacar el papel , y ponen otro. *San Mateo* es isla desierta , pero presenta un terreno propio para el cultivo.

Mas cerca del continente estan las islas

de *Annobon*, fértiles y bastante pobladas: se las diéron los Portugueses á los Españoles, y en ellas tienen su xefe los Negros. *La Trinidad* está en el golfo Etiópico: sus habitantes son pequeños, y dicen que los viajeros que allí llegan en edad y disposicion de crecer, no crecen mas. Allí es el ayre malsano, y cargado muchas veces de nieblas, cuya malignidad solo se evita encerrándose. Tienen dobles las cosechas de frutos; pero pagan bien este beneficio con las enfermedades crueles que los atormentan. Este llano que tiene unas doce leguas de circuito, produce el buen azúcar que los Negros fabrican. Los Portugueses que hacen parte de la poblacion, se tienen por Christianos católicos, y lo son en quanto lo permite su supersticion y su ignorancia. El Gobernador tenia el soberbio título de Virey quando los Holandeses tomáron este puerto importantísimo para el comercio. Los habitantes de *Cacombo* no dan mas señas de hombres que articular y andar en dos pies; y sus mugeres no conocen el pudor mas que las bestias: esto es todo lo que se sabe. En la *Isla del Príncipe*, á excepcion del xefe y las mugeres, todos los isleños van desnudos. Las mugeres llevan por adorno una corona

de flores en la cabeza, una cruz al cuello, y van con sable corvo en la mano como las Amazonas. Los habitantes de *Fernan Lopez* son salvajes: los tienen por traidores, feroces y bárbaros: tal vez porque desconfían mucho de los Europeos, y no los dexan abordar sino con grandes precauciones.

ISLAS DE CABO-VERDE.

Las islas de Cabo-Verde, así llamadas porque caen entre Cabo-Blanco y Cabo-Verde de Africa, aunque mas cerca de este, estaban desiertas quando las descubriéron los Portugueses. Puede ser que no siempre lo estuvieran, pero al fin ellos las pobláron. *Mayo* tiene una excelente salina natural, porque entrando el agua como por una esclusa entre dos rocas, se hace allí la sal por sí misma. Su terreno es seco, con tres pequeñas ciudades; y su ayre es sano, por lo que se goza salud. La misma esterilidad de la isla obliga á vivir con sobriedad, mas no por esto son sus habitantes menos corpulentos y vigorosos. Allí hay un Gobernador negro, que recibe su comision del Gobernador portugues. El mar abunda de pescados, principalmente

de los que llaman doradas. El flamenco, ave gruesa que habita en las lagunas, y es de largo vuelo, hace su nido de barro en figura cónica; pone los huevos en la punta, y solo con la cola los cubre, porque á cubrirlos con el cuerpo, los reventaría. La isla de *Buena-Vista*, es llamada así por la bella vista que hace mirada desde el mar. La de la *Sal*, manifiesta en su nombre su naturaleza y propiedad. *San Nicolas*, tiene dos puertos, y buenas aguas. *San Vicente*, es de difícil abordage, y en ella se cargan cueros, despojos de los bueyes bravíos. *Santa Lucia*, es alta, llena de montes y cuevas. *San Antonio*, tiene una montaña que puede compararse por su altura al pico de Tenerife, y en ella los Negros hacen de sus frutos un comercio útil con los navíos que van de paso. La *Isla del Fuego* toma este nombre de su volcan: hay en ella viñas. *Brava*, es casi desierta. Ciérrase la cuenta de estas islas con la de *Santiago*, que es una de las mayores de Cabo-Verde, y tendrá treinta leguas de boxeo; pero es la que merece mas estimacion, y la que está mas cultivada. En ella hay un Gobernador, un Obispo, y una ciudad bastante grande, llamada Praya, con un buen fuerte

para defensa del puerto. Tiene otra ciudad mas considerable llamada Santiago como la isla, y es la capital. Es abundante, hace grande comercio de algodón; y ademas de esto es muy fértil en todo, y sus caballos se estiman mucho. En todas estas islas tienen los Curas el cuidado de dirigir las almas y sanar los cuerpos, por no haber otros Médicos ni Cirujanos.

ISLAS CANARIAS.

El placer que se siente respirando el ayre fresco de un anochecer agradable, despues de un día abrasado, es el que experimentan los viageros quando pasan de los hornos de las islas de Africa, que estan mas allá de Cabo-Verde al temple delicioso de las islas Canarias, que llamáron Afortunadas los antiguos. Se dice que el nombre de Canarias las vino de los Cananeos que traficáron en ellas, y encontráron, como nosotros ahora, excelentes frutos y ganados para refrescarse despues de una larga navegacion. No se sabe si ya tenían el arroz, que al presente dan con abundancia. Tienen tambien brea para los navíos, y aquellos lindos páxaros llamados canarios,

que las muchachas domestican en su soledad.

En estas islas se establecieron los Portugueses á los principios del siglo xv, y hallaron unos habitantes, cuyo origen se ignora, y cuya lengua, que han conservado, á ninguna otra se parece. Sus costumbres, usos y religion, eran casi las mismas en las diferentes islas: el número de habitantes de la gran Canaria llegaba á treinta mil, y en Tenerife á quince mil. Dicen que era gente bárbara; pero con toda su ferocidad no daban á los Españoles que prendian mas rigoroso castigo que el de ponerlos á guardar sus ganados. Se llamaban, y aun se llaman, Guanches: eran de muy alta talla, y diestros en arrojar piedras con tanta velocidad, como una bala de mosquete; pero esta destreza se ha disminuido por no exercitarla. Las demas armas eran fuertes palos, aguzados en punta, endurecidos al fuego, ó guarnecidos de una pesuña. Era permitida la poligamia, y tenian por grande honor para el esposo y la esposa, que el que hacia de xefe se dignase de usar del derecho que aquel tenia á la virginidad. En cada renovacion de xefe, por muerte del anterior, se sacrificaban cierto número de jóvenes de uno y otro sexô, con el objeto

de hacer feliz su reynado; y el Monarca recompensaba el sacrificio de estas víctimas con los favores que dispensaba á su familia. Los Guanchos son vivos, de mucha actividad, naturalmente guerreros, y tan ágiles que saltan de roca en roca á grande distancia, y con el auxilio de un baston se mantienen en la extremidad mas alta de las puntas de la roca, con solo que puedan poner en ella el artejo del pie. No hay seguridad con ellos aunque se les encierre en las torres, porque saben escalar lo interior, balancearse por fuera, y remueven los obstáculos. Hablan muy aprisa su lengua natural, y la pronuncian con solo los dientes y los labios. Los pocos que han quedado de esta nacion ya son Christianos.

Palma tiene con corta diferencia veinte y seis leguas de boxeo, y hay en ella un volcan, cuyas irrupciones son de ordinario precedidas de un temblor de tierra. Tiene una bonita ciudad, da buen vino, y exquisita malvasía. La isla del Hierro, por donde mandó Luis XIV contar el primer meridiano, así como los Holandeses le cuentan desde Tenerife, con no tener fuentes, pozos ni rios, y no llevar el agua de otra parte, está habitada por ocho mil almas; y tienen suficiente

provision de agua para mas de once mil cuadrúpedos, porque todos los dias un árbol, semejante á una encina, que se cria en medio de la isla, se corona de una nube, que destila por las hojas y las ramas una agua muy clara, que cae en un grande estanque de piedra, hasta veinte toneladas. Este fenomeno, que es único, le aseguran los viajeros, y algunos dicen haberle visto: solamente le contradice uno, del qual dicen los autores que no tiene mas de filósofo que el ser incrédulo. El hecho es pasmoso; pero no es imposible; y todo lo que no es imposible se puede creer, quando gentes prudentes y de juicio certifiçan su verdad. Es cierto que serian mas dignos de crédito los viajeros si en lugar de un árbol y un reservatorio hubieran puesto muchos.

La isla Gomera produce cañas de azúcar y vino. Entre sus isleños, quando eran Gentiles, aunque cada uno tenia su muger propia, pasaba por descortesía no prestarla como otra qualquiera alhaja; por lo que el que heredaba era el hijo de la hermana. *Tenerife*, célebre por su pico y montaña, que se ve desde el mar á mas de treinta leguas, tiene un volcan de donde despide cenizas, piedras y lava inflamada. Su boca es llama-

da por los Españoles la caldera del diablo, y los Guanchos decian que allí estaba su infierno. En Tenerife se halla la mayor parte de la descendencia de los que sobrevivieron á la destruccion de los Españoles; y hay una poblacion habitada de solos ellos, en la que se puede oir su lengua, que es un poco análoga á la de los Moros de Berbería. Por sus tradiciones se sabe que tenian Rey, que le juraban fidelidad, que sus leyes eran pocas, y que á excepcion de los delitos grandes, no señalaban mas castigo que la vergüenza, sentimiento penoso y tormento inseparable del que executa lo malo. Sus Monarcas no tenian otros palacios que los que la naturaleza ha dispuesto en el seno de las rocas, en las quales todavia se distinguen las cavernas regias. Para casarse bastaba el mutuo consentimiento, y para divorciarse la repugnancia y el disgusto. El respeto á las mugeres era una ley fundamental que jamas se quebrantaba sopena de muerte. Tenian una especie de bautismo, y este le administraba una doncella de la vecindad echando al recién nacido agua en la cabeza. La educacion de los jóvenes toda era de exercitar las fuerzas. Embalsamaban los difuntos, y este arte y su exercicio eran re-

servados á los sacerdotes y sacerdotisas, cada uno para su sexô. Sus ropas visten, ocultan y adornan. No debe extrañarse que fuese Tenerife la principal habitacion de los Guanches, pues por sus frutos, bosques y ambiente aromático es la habitacion mas deliciosa del universo. La gran Canaria se llama tambien Palma por su capital, y compite con Tenerife en la fertilidad y en lo delicioso. *Fuerte-Ventura, Lanzarote* son dos islas bastante grandes, y las acompañan quatro mas pequeñas, *Santa Clara, Graciosa, Roca y Agranza*.

MADERA Y LAS AZORES.

Madera y Puerto Santo estan casi enfrente del estrecho de Gibraltar, pero á grande distancia en el Océano. La primera tiene como quarenta leguas de boxeo, y es famosa por su vino y el sabor de sus frutas, de las quales con azúcar se hacen las mejores confituras del mundo. Quando en una familia hay muchas hijas las lleva la madre delante de dos en dos, cubiertas con un gran velo, y con la espalda y el cuello descubiertos. A su lado va con mucha gravedad un viejo escudero con su espada, daga y rosario; pero á

pesar de esta formidable escolta hacen sus señas y dan sus ojeadas. A esta pintura la dan la última mano los autores, diciendo que en esta isla reynan todos los vicios, y mas que todos el de la incontinencia en toda especie de gentes. En ninguna otra parte son mas vanos los Portugueses; porque el menor criado va siempre de ceremonia con espada y daga, y quando sirve á la mesa lleva al lado una larga espada. La multitud de asilos ó sagrados son causa de muchos homicidios, pues basta que un asesino toque la pared de alguna capilla para que el sagrado le valga. *Puerto-Santo* viene á estar enfrente del reyno de Marruecos, y es la isla en donde los navíos portugueses viniendo de la India toman sus refrescos.

Aun no está decidido si las *Azores* pertenecen al Africa, á la América ó á la Europa; porque estan á casi igual distancia de estas tres partes del mundo en el Océano atlántico; pero son de mucha comodidad para los Portugueses en sus viages al Brasil. El ayre en estas islas es muy sano, y no puede vivir en ellos animal nocivo ni venenoso; y aun dicen que los marineros se hallan entrando en ellas libres de toda laceria. El pi-

co, que es igual al de Tenerife, se ve desde muy lejos. *San Miguel* seria muy deliciosa si á cada paso no estuvieran temblando verla sepultada en algun terremoto. *Santa María*, rodeada de rocas, parece un fuerte castillo, y es en lo interior muy fértil. *Tercera* tambien está por naturaleza fortificada: tiene raices alimenticias, fuentes termales ó de agua hirviendo, y una que petrifica: lleva víveres en abundancia. El mar en sus cercanías es tempestuoso; y se anuncia la tempestad quando la cumbre del mas alto monte se cubre de una nube: se oye en el ayre una especie de bramido: se inquietan los cuadrúpedos, y se esconden las aves: se agita el mar, y es preciso abandonar aquella costa peligrosa quanto antes. *Angra* es la capital de la Tercera y de todas las Azores: es la residencia del Gobernador, y de un Obispo sufragáneo de Lisboa. Hay almacenes inmensos de áncoras, cables, velámen para que puedan remudar los navíos. *Praya*, lugar de comercio, es la rada mas segura de la isla. *Fagel* se llama así por las muchas hayas que la cubren; pero no la faltan cedros y otras maderas estimadas. *Corvo* sustenta muchos cuervos. *Graciosa* y *Flores* indican con sus mismos

nombres los ricos presentes de la naturaleza risueña, derramados con profusion en el espacio de cinco ó seis leguas en medio de la cansada uniformidad del Océano.

ABISINIA.

El continente de Africa, al que volvemos nuestra atencion despues de haber hablado de las islas, presenta en sus costas muchos pequeños estados, y pocos grandes imperios de los que se entran por la tierra adentro; pero el mas considerable es la Abisinia. Se cree ser el antiguo reyno de Sabá, que tal vez seria gobernado por mugeres: á lo menos se conocen en él dos muy celebradas. La primera fue á visitar á Salomon, y llevó á sus estados la religion judayca: la segunda, llamada Candace, recibió la religion christiana por medio de un eunuco suyo, instruido y bautizado por el Apóstol San Felipe. Todavía es la religion dominante, pero con la mezcla de algunos ritos judaycos; y así el christianismo de los Abisinios es el de los Coptos. El Patriarca de Alexandria en Egipto es la cabeza de su Iglesia, y confirma sus Obispos admitiéndolos á su comunión.

El Emperador de Abisinia debe de ordinario hacerse sacerdote antes de su coronacion , y exerce los ministerios sacerdotales en los dias de mas lucimiento ; por lo que tal vez le han llamado los Europeos el *Preste Juan* , pues no se conoce otro origen de este título , ni se le dan los Abisinios.

Ha perdido este Imperio veinte y ocho provincias que le han quitado sus vecinos , y todavia es de grande extension ; pero estas pérdidas indican la grande debilidad del centro , mucha negligencia é incapacidad en los Emperadores , y poca habilidad en manejar los recursos de tan bello Imperio. Sus principales enemigos son los Gallos ó Gallanos , que le acosan por tres lados. Los de Europa dicen que descenden estos de los Judíos que Salmanasar trasladó á Siria , ó que Nabucodonosor llevó á Babilonia , ó los que echados por Tito y Vespasiano fuéron á Etiopia. Practican la circuncision , y esta es la prueba principal que se alega de su judaismo. Los Abisinios creen que fuéron de las costas orientales del mar Roxo , de donde los expulsarian los Arabes. Bien pudo ser este cuerpo en su origen alguna tribu de Celtas ó Gaulas , que mezclados con los Cafres y otros

pueblos de Africa adoptasen su ferocidad, degenerando de las estimables calidades de sus mayores, y conservando su valor. Tambien pueden ser descendientes de aquellos antiguos Etiópes, celebrados por su valor y sus irrupciones. La historia, que nos dexa un vacío de muchos siglos entre los Etiópes conquistadores, de quienes ya hemos hablado con ocasion de la Judea, y entre los Abisinios, que segun parece ocupan su lugar, nos permite reconocer en estos Gallanos una nacion generosa, que sin perder el valor, vuelve siempre á buscar las posesiones que la han quitado.

Estos profesan el conocimiento de un Ser supremo, gobernador del mundo, mas no se les ve darle culto. No manifiestan amor á los hijos, porque los dexan andar entre ellos errantes como salvagitos. Estos niños aprenden por sí mismos lo que siempre han de practicar, esto es, el manejo de las armas. No los admiten á contarse entre los hombres, cortándose el cabello, hasta que han muerto alguna fiera ó algun enemigo; y esto se observa con la mas severa atencion. Su choque en la guerra es terrible, y ni pueden dar quartel ni pedirle. No tienen xefe general, porque cada tribu tiene el suyo, y le eligen

cada ocho años: el nombre que les dan á los Generales es el de *Lubos*. Su primera operacion debe ser una irrupcion en el Imperio abisinio, que es como la palestra y lugar de su exercicio. Mucho tiempo ha que le hubieran absolutamente destruido, á no ser por las freqüentes guerras civiles, que á ellos los debilitan, y dexan respirar á los Abisinios.

Todo este Imperio está baxo la zona tórrida; pero con las grandes lluvias, bosques, montes y rios hay territorios tan templados como España y Portugal; mas las tierras baxas y areniscas reflexan un calor insupportable para todos los que no sean Abisinios. Allí los vientos son impetuosos, espantosos los truenos, y las lluvias son arroyos: la estacion de estos meteoros es malsana, y produce muchas enfermedades. La humedad y el calor, medio precioso de fecundidad, hacen que en sus prados nazcan continuamente las yerbas, y que sus árboles lleven al mismo tiempo flores y frutos. Tambien hace brotar de la tierra sin trabajo alguno unos pequeños granos que llaman *teff'*, de los que hacen muy buen pan, que es su principal alimento. La naturaleza ya que dió á los Abisinios monstruosas serpientes, tambien les ha hecho el presente

de una planta cuyo contacto, y aun solo el olor, las entorpece. Estos monstruos abren una larga y ancha boca: respiran grande cantidad de ayre: la retienen, y despues la arrojan con tanta fuerza y abundancia, que á muchos pasos derriban y envenenan.

La Abisinia tiene todos nuestros quadrúpedos con alguna variedad: los bueyes, por exemplo, son de tan prodigioso tamaño, que en sus cuernos caben mas de diez azumbres: otros los tienen tan flexíbles y blandos, que los llevan colgando como brazos rotos. Los caballos son muy hermosos: en los viages llevan mulas y caballos; y hay una especie de estos que son grandes como un elefante, pero de hechura mas fina y delicada: por debaxo del vientre pasa un hombre de pie. Los Abisinios no domestican los elefantes, y así siempre son fieros y destructores. Los rinocerontes, los leones y los tigres les asolan sus campos. El cocodrilo, el hipopótamo estan en el Nilo, que es el rio mas grande de la Abisinia, como en su propio imperio. De estos dos anfibios solo el primero se conoce, porque el segundo es casi inaccesible, y apenas se descubre mas que por sus destrozos: es un animal casi tan grueso como un elefante, y

tiene sus dos dientes; y aunque le llaman caballo marino, mas tiene de buey que de caballo. Por su pesadez es mas temible que en tierra en el agua, en donde muchas veces trastorna las barcas. Come y desgarrá no tanto por devorar, quanto por hartarse de sangre. Quando brama dicen que tiembla la tierra: quando está fuera del rio teme al hombre, y huye de su vista; pero la hembra es muy peligrosa quando tiene hijos. El macho no tiene una sola hembra, y se presenta entre muchas como un gallo entre sus gallinas. Se le advierte zeloso y atento como que no sufre competidor.

La torpila es en Abisinia muy comun, y sirve en la medicina, aplicada quando hay calentura, como remedio anodino ó que adormece. El *pipí*, páxaro singular, se aficiona al cazador, y no le dexa hasta que le indica la caza, porque él vive de los desechos; pero el que haya de seguirle debe ir bien armado, pues así le va llevando, tanto á un animal venenoso, serpiente ó tigre, como á una presa útil. Otro páxaro, llamado *moroco*, sirve para descubrir la miel que ciertas abejas fabrican debaxo de tierra. La Abisinia se ve asolada muchas veces por nublados de langostas,

que devorando las plantas, ocasionan el hambre, y por no poder quemar y enterrar sus cadáveres, causan la peste. Las comen frescas, ó secadas, ó reducidas á polvo, que despues se hace una pasta; pero no es buena comida.

La religion christiana, con la mezcla que hemos dicho, domina en Abisinia; pero hay muchos Mahometanos, Judíos y Gentiles, y es muy poco lo que se sabe de la idolatría de estos; antes parece que mas consiste en ritos supersticiosos que en adoracion de ídolos. La lengua de la corte es un compuesto de casi todas las del Imperio, y no carece de expresion ni de abundancia. El antiguo etíope conserva su dignidad, y así le usan en las letras patentes del Emperador, en los registros públicos, y en los divinos officios.

Los Abisinios, muy diferentes de aquellos Etiópes que con su fealdad asustáron á Roma en tiempo de Augusto, son bien formados, de talla alta y magestuosa, mas morenos que blancos, los ojos vivos y brillantes, de buena nariz y no aplastada, de labios pequeños y de dientes blancos. Su inclinacion los lleva á lo bueno, y tienen un candor y sencillez natural, que son señales de su poca malicia. Rara vez se querellan, y entonces

se aquietan con la decision del primer árbitro : la justicia entre ellos no es larga ni complicada. Son afectuosos en sus modales , y curiosos en el adorno. Sus mugeres pueden visitar á sus parientes : las de distincion no se mortifican en sus inclinaciones ; y los hombres de inferior clase , que caen en la locura de casarse con ellas , no llevan bien este privilegio ; pero los padres les precisan á tener paciencia. Las de clase comun hacen todos los penosos officios de la casa ; porque hay algunos que los mismos esclavos no quieren hacer , como es moler el grano , tarea de todos los dias. Para que un matrimonio sea firme y estable debe hacerse en la iglesia : tienen tambien sus grados prohibidos : permiten el divorcio ; mas para que este no cause inquietud , quando se descasan , cada uno conserva sus posesiones. Castigan á la muger adúltera rapándola el cabello , quitándola sus bienes , arrojándola mal vestida de la casa de su marido con una aguja para ganar la vida. Lo particular es que tambien castigan á la muger por el libertinage de su esposo , bien que con solo una multa ligera , suponiendo que de la falta de aquel fue causa su muger , pues á ella la toca saber agradarle.

Sus manjares son buenos y variados: su bebida no es cidra ni vino, aunque pudieran hacerle en abundancia, sino la hidromiel, cuya basa es la miel fermentada: y no beben hasta el fin de la comida, porque su máxîma es que primero es plantar que regar. Sus muebles son aseados, mas ó menos magníficos segun la riqueza de cada uno. La pieza mas extravagante es la almohada de su cama, si puede darse este nombre á una especie de horquilla, en la que no apoyan la cabeza, sino el cuello, por no descomponer los cabellos que dexan colgando: los hombres los atan de diferentes modos: las mugeres los dexan sueltos, pero entretexen en ellos adornos de oro y pedrería. Solo el Emperador puede llevar gorro en la cabeza. No ha mucho tiempo que conocen los instrumentos de diferentes oficios: de estos y del arte de edificar recibieron el conocimiento por los Jesuitas; y antes no sabian mas que sentar irregularmente piedra sobre piedra, ni habian imaginado escaleras ni diferentes altos, que ellos llaman *casa sobre casa*. No obstante la escasez de instrumentos tenian telas y estofas bien hechas, y joyas de delicado trabajo. El comercio se las va á buscar, porque ellos rara vez viajan; y aun quan-

do quisieran se lo impiden los Turcos, los Gallanos, y otros pueblos que tienen como bloqueadas sus fronteras. Ellos mismos no sufren que se abra la entrada de su país, y así dependen de los factores para los cambios, los que nunca se hacen con ventaja de los Abisinios; por lo que la Abisinia, con un caudal de producciones inagotables, como son cueros, miel, cera, oro, marfil, y cantidad de géneros superfluos, es en extremo pobre. Las mugeres no necesitan de comadre, porque paren con singular facilidad, y dan de mamar á los niños sin estorbo ni trabajo.

La fecundidad animal es igual á la vegetal, y no es inferior la mineral; porque tienen oro, no tanta plata, y mucho plomo y hierro; pero no se dice que hay cobre ni estaño. La sal sacada de las minas, extraída de las fuentes saladas, y acostrada en las vastas llanuras, aunque muy comun, se trata como cosa de gran precio. Cada uno lleva un pedacito en una bolsa pendiente de la cintura; y quando se encuentran dos amigos, saca cada uno su pedacito de sal, y se le dan á lamer el uno al otro: y omitir esta expresion seria una grande falta de cortesía. Dicen que el calor que seca la boca es el que ha dado ocasion

á una costumbre tan extraña; pero bien pudieran humedecerse la boca, y quedar mas expeditos para hablar, sacando su pedacito de sal sin tener que lamer el del otro. Este modo particular de saludarse nos trae á la memoria otro mas singular de recibir á los extrangeros, que refiere un misionero introducido al palacio del Lubo, ó pequeño Príncipe gallano. „Estaba este, dice, sentado en medio de su cabaña, y estaban al rededor sus cortesanos cada uno con una vara en la mano: me dexáron entrar, y al punto se levantáron, y la acogida fuéron muchos golpes: eché á huir; y quando llegaba á la puerta, que es la señal que tienen, me hiciéron los cumplimientos. Si les preguntan por qué usan de semejante ceremonial con los amigos esperados y aun deseados, responden que es para que sepan los que los visitan, que son gente valerosa, y nacion mas valiente que la suya, y que solo humillándose se deben presentar á ellos.”

Las curiosidades naturales de la Abisinia son unas montañas enormes, cuyas rocas presentan murallas, torres y ciudades, y otras de una superficie tan lisa y bruñida, que se pueden mirar en ella: algunas estan huecas naturalmente, y en estas han formado á pi-

co salas, iglesias y palacios. Al pie de estas montañas hay precipicios profundos, en que los caudalosos arroyos arrojan con espantoso ruido grandes piedras que vienen dando vueltas. En las cumbres de los montes estan las llanuras, que por inaccesibles se convirtieron en cárceles, en las cuales en otro tiempo se iban consumiendo los hijos de los Reyes quando habia rezelo de que aspiraban á la corona. De estos montes baxan los bellos rios que riegan la Abisinia. El Nilo es un riachuelo hasta que se junta con el rio Gema, mucho mas caudaloso y rápido que él: y con este aumento corre por el espacio de doce leguas, atravesando el lago de Dambea sin mezclar con él sus aguas. Desde que sale de este lago es rio ancho y magestuoso; pero no empieza á ser celebrado hasta que sale de aquel pais.

El gobierno de los Monarcas abisinios siempre ha sido despótico, sin que jamas se haya estrechado su poder con leyes escritas, ni con la autoridad de tribunal alguno: y solamente los eclesiásticos se han opuesto algunas veces á las arbitrariedades de los Emperadores. Se tienen estos por descendientes de Salomon y de la Reyna de Sabá, y aun pre-

sentan una lista de sus sucesores que no tiene interrupcion especial. Los llaman Naghus, que significa *Rey de Reyes*; y el sello que usan es un leon con una cruz en una mano con este lema: *Venció el leon de la tribu de Judá*. No se esconden como los Reyes orientales: se presentan muy gustosos á sus vasallos, y estos se acercan á ellos con unas ceremonias que tienen algo de adoracion. Mas habitan en las tiendas que en el palacio; pero sus tiendas son unos palacios suntuosos: su guardia un verdadero ejército, y su corte el cortejo mas pomposo y brillante. Este se aumenta con las mugeres en las expediciones militares. El levantar de este campo, y el paso de una parte á otra es una verdadera calamidad para los pueblos por donde pasan, aunque sea en tiempo de paz; porque es preciso que los caminos esten limpios, y que los vecinos lleven la provision de víveres, por lo que todos se van sucesivamente arruinando en Abisinia. Pasma el ver un campo dividido en parroquias con su cura cada una, y con sus diáconos, y otros eclesiásticos que le asisten para los oficios divinos y la instruccion de la juventud.

La corona es hereditaria; pero no pasa

precisamente al primogénito, sino que elige el Emperador el hijo á quien quiere agraciarse, y por esto han sucedido frecuentes guerras civiles. Para evitarlas se habia pensado en confinar á todos los Príncipes que pueden aspirar á la corona en uno de los montes inaccesibles, en donde los guardaban con toda severidad. Se abolió esta costumbre en consecuencia de una indirecta reprehension de un muchacho. Amaba mucho el Emperador á este hijo siendo aun de ocho ó nueve años; pero un dia que estaba con él se acercó un consejero, y dixo: „Este niño ya va siendo grande.” El Príncipe al oír estas palabras miró tiernamente á su padre, y le dixo: „¿Qué! ¿no he crecido yo sino para que me envíen al monte?” Esta sencilla aprehension enterneció al padre; y aboliendo tan cruel costumbre, hizo jurar á su consejo no restablecerla jamas.

La ceremonia de la coronacion es magnífica: y en ella tienen mucha parte los ritos eclesiásticos, pues se cantan salmos, y se leen las liturgias. El Capellan mayor anuncia al pueblo el Monarca escogido para gobernarle, y este hace juramento de cumplir su obligacion con moderacion y justicia. Le pone el Metropolitano la corona y el manto real, y



Reflexion poderosa de un niño.

Confinaban los emperadores de Arsinia sus hijos en montes inaccesibles; y un dia que el emperador disfrutaba las gracias de uno de 8. á 9. años, dize un dulce: Este niño va siendo grande: el niño, mirando tiernamente á su padre, le preguntó: ¿Que? no he crecido sino para que me lleven al monte? y conmovido el padre abolió tan bárbara costumbre. ¿Que grande imperio tiene la voz de la inocencia!

le da una cruz por cetro; pero la cruz no es insignia particular del Emperador, porque todos los sacerdotes la llevan.

Los Emperadores abisinios toman muchas mugeres, como Salomon, de cuya descendencia se precian, y son á su imitacion de muchas diferentes religiones. Para asemejarse mas á él las permiten el exercicio de la religion de cada una; por lo que no es cosa rara ver al rededor del palacio ó tienda real mezquitas y templos de ídolos al lado de las iglesias. En los casamientos del Emperador, que son freqüentes, como en los de sus vasallos, es preciso que quanto se sirve á la mesa se consume por los convidados eclesiásticos ú otros; de modo que todos se retiran titubeando quando menos; pero las ceremonias siempre empiezan por el rito religioso. De todas sus mugeres escoge el Príncipe una, la hace proclamar Emperatriz, y esta goza de grandes privilegios. El Nagus, ó Preste Juan, recibe las órdenes sagradas, mas no siempre el sacerdocio; regularmente se queda en el diaconado con el fin de gozar de los privilegios del clero, entrar en el santuario, dar á besar la cruz, y tener autoridad en el cuerpo de eclesiásticos. En este mismo estado ini-

cian á los hijos de los grandes, aun de pecho.

A excepcion de la disciplina de la Iglesia, con la qual se conforma el Emperador exáctamente, goza en todo lo demas de autoridad absoluta. Es costumbre extravagante la de que ninguno le vea comer. En la corte y en el ejército se venden todos los empleos, de lo que se puede inferir cómo va el gobierno de las tropas y la administracion de la justicia. Allí no hay abogados ni procuradores: se oye públicamente á las dos partes, consulta el juez á la asamblea, y pronuncia la sentencia; pero no precisamente sigue el parecer general; porque como compra el empleo, se resiente muchas veces la sentencia de la necesidad de pagar, pues ni teme incurrir en castigo alguno, ni allí es deshonor el ser injusto. Está establecida la pena del talion: entregan el delinqüente á los parientes del muerto, costumbre que anima á la crueldad, y multiplica las venganzas. Los Abisinios serian capaces de hacer felizmente la guerra, si estuvieran mas bien disciplinados, y con xefes mas hábiles. No estan mal armados; pero es demasiada su floxedad, y muy poco el ejercicio de campaña; por lo que á vista del enemigo se encuentran sin experiencia, y fáciles

de romper. Por otra parte siempre es el ejército menor que el que se necesita para la defensa de un Imperio tañ grande, y perpetuamente amenazado de vecinos inquietos y belicosos. Esto consiste en que por vicio del gobierno es el gran Nagus uno de los Príncipes menos ricos de la tierra, y no porque sus rentas no serian muy considerables si fielmente llegasen al tesoro; pero pasan por tantas manos, y son tantas las exênciones y privilegios, que es poco lo que le queda.

Los anales abisinios contienen la relacion del viage de la Reyna de Sabá á Jerusalem; y aunque algunas circunstancias se acercan mas á la fábula que á la verdad, hay lo suficiente para inclinar á creerlo en el fondo. En quanto á la conversion de la Reyna Candaces por su eunuco, á quien instruyó el Apóstol San Felipe, se conforma la relacion con lo que leemos en el evangelio de San Lucas. Sin embargo, hasta la mitad del iv siglo no llego á ser el christianismo la religion dominante. El grande San Atanasio, Patriarca de Alexandria, envió á los Abisinios un Obispo, cuyo sucesor es el *Abuna*, que es el único que allí exerce las funciones pontificales. Es rigurosa costumbre, y ha

pasado á ser ley, que nunca este Abuna pueda ser Abisinio, y es el medio mas seguro para que los Alexandrinos conserven la supremacia; pero estos abusan de ella, porque ordinariamente no envian mas que ignorantes que compran este empleo con dinero, y tal vez han enviado los que aun no eran sacerdotes; pero así como ellos compran, así venden tambien las plazas lucrativas de la Iglesia.

En la Iglesia abisinia hay todos los grados: los de Depceras ó Chantres, Sacerdotes, los Komos, especie de Arciprestes. Estos se casan; pero hacen el oficio divino con decente exterioridad: tienen el canto de los salmos: en cada iglesia hay una sola misa, y esta cantada: y allí no hay imágenes de bulto. Sus dogmas son los de la Iglesia de Alexandria, que consisten en la heregía de no conocer en Jesuchristo mas que una naturaleza y una sola voluntad. Creen en la presencia real, y dan la uncion á los enfermos. Practican la confesion pública; pero no se da la absolucion sin reñir al penitente, darle con la vara golpes, ó azotes en la espalda. Hay de toda especie de monges, unos viven en los monasterios, otros estan esparcidos por las cavernas y los montes, y estos viven en el

celibato. Preguntáron á un Secretario del Emperador, que habia sido monge, si entre ellos se hacian votos, principalmente el de castidad; y respondió el apóstata: „Es cierto que prometen, postrados en tierra, en alta voz al superior guardar la castidad; pero muy baxito dicen, como tú la guardas.” Entre los Abisinios no es la circuncision mas que una institucion política, y lo mismo sucede con la prohibicion de algunas viandas. Reciben hasta los tres primeros concilios, admiten los libros del antiguo y nuevo Testamento: invocan la Vírgen, los Santos y los Angeles: ruegan por los difuntos, y administran el bautismo. Todo esto en ellos es seguir el camino de sus mayores; pero no tienen ciencia, porque allí no hay universidades, ni escuelas públicas para formar los jóvenes en los conocimientos útiles y en la religion. Hasta su misma lengua no tiene términos para explicar estos establecimientos.

Solo de quatrocientos años á esta parte hay cronología seguida de los grandes Nagus ó Emperadores Abisinios; pero han quedado algunos hechos de los Príncipes descendientes de Salomon que reynáron antes, como aquel exemplo singular de tres herma-

nos que se conviniéron amigablemente en reynar juntos para evitar toda disputa, y dividiendo el dia y la noche en tres partes, reynaba cada uno ocho horas; y dicen los anales, que tuvo este expediente el mejor suceso. Por los años de novecientos usurpó el trono una muger, y le conservó su posteridad trescientos años. Volvió de nuevo á la descendencia de Salomon el año de mil y trescientos; pero sobre esta dinastía solo hay algunas nociones dispuestas en estilo imperfecto de cronología, desde que entráron en Abisinia los Portugueses en tiempo del grande Alfonso de Alburquerque.

Emprendió Alburquerque asegurar el comercio de su nacion en el mar Roxo, y poniendo los ojos en el Emperador de Abisinia, que podia protegerle, le envió un embaxador que supo introducirse con la Emperatriz Elena, abuela y tutora del jóven Monarca David; y la inspiró el deseo de hacer alianza con el Rey de Portugal, para que enviase socorros contra los Mahometanos, que infestaban las fronteras. Persuadió el diestro negociador á la abuela y al nieto, que el socorro seria mas seguro si abrazaban la religion católica. Elena la favoreció públicamente, y David siguió sus pisadas. Esto se-

paró del Rey á todo el clero abisinio ; y á la guerra extranjerá que contaban impedir , se juntó la guerra intestina. Es verdad que fuéron los Portugueses al socorro ; pero tan pocos , que no pudiéron lograr lances decisivos , y despues de veinte años de combates , en los quales parece que el Emperador tenia contra sí grande parte de su reyno , se vió precisado á retirarse con muy pocos criados fieles á lo alto de una roca árida é inaccesible. Bloqueado por sus enemigos , abandonado y aborrecido de sus vasallos , aunque valiente y de buenas prendas , murió oprimido de pesadumbres y de infortunios en aquel horrible asilo á los quarenta y dos años de edad , y treinta y tres de reynado.

Su hijo Claudio , que le sucedió , tomando diferente camino que su padre , se aplicó á ganar las voluntades del clero abisinio ; pero se vió cortado por los Portugueses , que ya tenian grande ascendiente en la corte , principalmente con las mugeres , entregadas al catolicismo. Claudio se manejó diestramente con las dos creencias : permitió un Patriarca católico , pero sin abandonar al Abuna : y de este modo pudo siempre servirse de los Portugueses que el Virey de Goa reclutaba de tiem-

po en tiempo. Algunas veces se hallaron estos tan fuertes, que exígian del Monarca favores contrarios á la neutralidad que se habia propuesto, y desagradables al clero abisinio. Por entonces cedió Claudio; pero al fin, con pretextos que nunca faltan, separó á los Portugueses, y los dispersó por parages distantes los unos de los otros para no temer que se reuniesen, y le impusiesen la ley. A este Príncipe, calificado de discreto y valiente, le matáron en una batalla contra Novo, General del Rey de Adel, Príncipe Mahometano, en las riberas del mar Roxo. Se habrá observado que la balanza política de Claudio, entre las dos creencias, solo se inclinó á los Católicos en quanto á la proteccion, porque él profesaba altamente la de sus antepasados.

No dexó hijos legítimos, y así le sucedió su hermano Minas. Este Príncipe no guardó con los Portugueses ni con los misioneros las atenciones que Claudio: se declaró abiertamente contra ellos: mandó cerrar las iglesias, y persiguió á los que se habian convertido. Los autores Portugueses atribuyen esta conducta de Minas á su genio feroz, y á la educacion que habia recibido entre los Moros; pero otros dicen que fue cruel con los

Católicos, porque le pareció que favorecian á dos sobrinos suyos, que se subleváron sucesivamente contra él, y que provocaban la rebelion de estos Príncipes, siendo así que su nacimiento ilegítimo le separaba del trono. Al fin triunfó Minas, y no tomó contra los Portugueses y sus misioneros el partido cruel de matarlos ni el de echarlos de su reyno, sino el de encerrarlos en él, de modo que no pudiesen enviar fuera noticias, ni pedir auxilio. Los excluyó de sus tropas, les quitó los bienes que les habian dado, y los dexó caer en la pobreza, que siempre envilece. No se sabe si este Príncipe, que siempre estuvo en guerra durante su corto reynado, murió en una batalla; ó si despues de una derrota que sufrió de parte de los Turcos, se vió precisado á ocultarse en las montañas, pasando una vida errante y penosa.

A pesar de sus desgracias heredó su hijo Maloc la corona, y reynó con bastante felicidad, aunque continuamente estuvo en guerra, ya con sus vasallos amotinados, ya con los antiguos enemigos de su Imperio los Gallanos y los Mahometanos. Apenas tuvo tiempo ni tal vez inclinacion para volver á la persecucion que empezó su padre contra los mi-

sioneros y los convertidos : los dexó pues vivir tranquilos , y no les hizo bien ni mal. Tuvo alguna conexi6n con el Virey de Goa , y le suplicó le enviase fabricantes para fundir cañones y otras bocas de fuego , y para hacer pólvora , espadas y otras armas ; pero nada se habla de tropas auxiliares. Sus variaciones en la eleccion de sucesor causaron muchos alborotos despues de su muerte.

Por algun tiempo habia puesto los ojos en Zadenghel , hijo de su hermano , para nombrarle por sucesor ; despues concibió tanto amor á Jacob , su hijo natural , que apenas habia salido de la infancia , que le hizo reconocer por los grandes ; y por último , cerca de su muerte mudó de parecer , y movido , segun dixo á los señores congregados , del amor á su pais , y por lo que se interesaba en su conservacion , ratificó la eleccion que antes habia hecho en su sobrino , como mas proporcionado en las circunstancias para ocupar el trono , al qual le llamaban su edad , su valor y otras prendas. Pero estas mismas calidades movieron á una parte de los principales del estado á dar la corona á Jacob , de edad de siete años , porque ellos esperaban gobernar en su nombre. Se apoderaron pues de



Magnanimidad de Zadenghel.

No bien fué proclamado Zadenghel, salió á campaña; y en una acción en que se desordenaban sus tropas, persuadiéndole sus oficiales que se retirase: He resuelto, les dijo, morir aquí: huireis del hierro enemigo, no de la infamia de haber abandonado al que acabáis de proclamar. Al cirle el ejército se arrojó á sus enemigos, y obtuvo la victoria. ¿Qué vasallo es cobarde á vista del valor de su monarca?

Zadenghel, y le pusieron en una prision, de la qual le sacaron los del otro partido. Se hizo dueño de Jacob, y en lugar de tratarle inhumanamente cortándole la nariz y las orejas para dexarle incapaz de reynar, como se lo aconsejaban; se contentó con desterrarle á un parage agradable del reyno, baxo la inspeccion de un Gobernador que no le perdia de vista.

Se mostró Zadenghel digno de la eleccion de su tio: se puso á la cabeza de su ejército contra los Gallanos. Derrotadas en una batalla sus dos alas, y empezando á desordenarse el ejército para huir, llegaron sus oficiales á suplicarle que se retirase antes de que los enemigos le estrechasen mas; pero el intrépido jóven, pues no tenia mas que veinte y quatro años, en vez de seguir su consejo, se apeó del caballo con la espada en una mano, y en la otra el escudo, diciendo: „Yo estoy resuelto á morir aquí: vosotros bien podreis huir del hierro del enemigo, pero no de la infamia de haber abandonado á un Emperador á quien todos acabais de proclamar.” A estas palabras, sus soldados, que iban á huir como un tímido rebaño, se arrojaron sobre los Gallanos como leones, y lograron una victoria

completa, á la qual se siguiéron otras muchas. Despues de esta ventaja, que le concilió la estimacion de sus vasallos, hubiera reynado tranquilamente si no hubiera suscitado el odio de los mismos con su declarada predileccion á la religion católica. Se exâsperó mucho el clero abisinio, despertó la faccion que habia elegido á Jacob; y acudiendo de ambas partes á las armas, fue vencido Zadenghel, y le matáron antes de concluir el segundo año de su reynado.

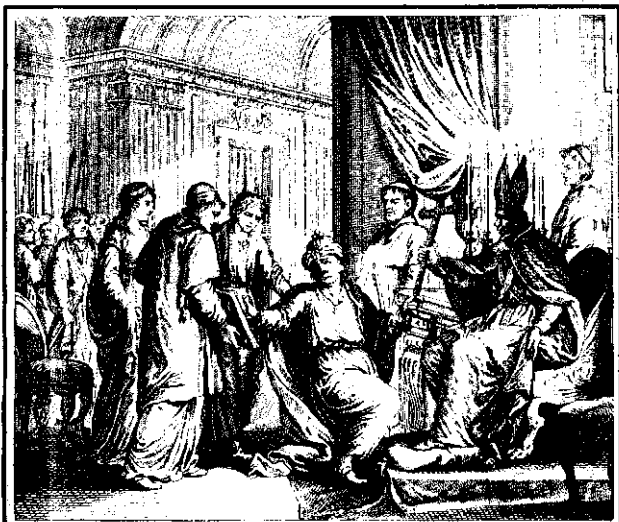
No obstante, no fue el partido de Jacob el que triunfó. Quando Maloc murió, y le reemplazó Zadenghel se habia presentado otro sobrino suyo llamado Susneo; pero se vió precisado á huir y ocultarse. Sabiendo este en su retiro la muerte de su hermano, volvió á presentarse, y se apoderó del trono. Pereció Jacob disputándole, ó mientras le disputaban en su nombre, pues era muy jóven todavía para hacer valer sus derechos por sí mismo. Susneo, victorioso, se portó con mucha moderacion con los partidarios de su sobrino, y los ganó por el camino de la benignidad.

Todavía no se sabe por qué razones políticas pudo determinarse Susneo á declararse

en favor de la religion catolica, hasta el punto de perseguir la suya propia, y poner la Abisinia á riesgo de arruinarse; y no se halla otra sino el deseo de quitarse las trabas que le imponia su clero demasiado poderoso; pero él mismo se echó otras cadenas no menos pesadas, si no queria ser católico. Un misionero, que habia entonces en Abisinia, llamado el Padre Lepais, ganó la confianza del Emperador, y le dixo: „Que podria conseguir refrenar la autoridad de los grandes que limitaban la suya, pues favoreciendo á la religion Católica Romana, no le faltarian las tropas portuguesas;” como en efecto llegó un cuerpo considerable de Portugueses.

La primera conversion ruidosa que hizo este misionero fue la de Celia-Cristos, hermano del Emperador, que abjuró públicamente la creencia abisinia, y abrazó la fe católica. Muchas fuéron las circunstancias que hicieron conocer al Emperador que sus vasallos no aprobaban la mudanza de religion que premeditaba. Otro nuevo Jacob, que se presentó con las armas en la mano, se sostuvo con el favor del clero abisinio por mas tiempo que pudiera con solo el auxilio de sus partidarios. Otros misioneros recién llegados habian su-

frido en su camino sordas vexaciones, que ya indicaban disposiciones malignas. El Emperador pues, creyéndose desembarazado de sublevaciones, y apoyado por su hermano Celia Cristos, resolvió dar un gran golpe, y despues de algunas conferencias formales entre Católicos y Abisinios, mandó Susneo por un edicto, con penas rigurosas, que en adelante ninguno se atreviese á decir la proposicion herética é impía de que en *Cristo no hay mas que una naturaleza*. Para dar este golpe de autoridad se habian aprovechado de la ausencia del Abuna: acudió este; y favorecido de *Emana Cristos*, otro hermano de Susneo, levantó el estandarte, y excomulgó á los Católicos. Se juntáron con Emana Cristos, Eulos, yerno del Emperador, y Caslo, xefe de su casa, conspirando todos tres contra la vida del Príncipe. Habiendo errado el golpe llegaron á las armas; y Eulos, demasiado presuntuoso, creyendo que por yerno del Emperador estaba libre de toda violencia, atravesó con soberbia el ejército de su suegro, y llegó hasta su tienda; pero viéndole resuelto á entrar con disposiciones poco pacíficas, le matáron, y se disipó su partido. El Abuna tambien fue muerto en esta



Susneo abraza el catolicismo.

Doncello Susneo á abrazar la Religión católica, y á que esta fuese la de todo su imperio, hizo en público con la mayor solemnidad y pompa la prestación de fe; y la repitió después en el mismo acto sus padres, su primogénito Basilides, los gobernadores, virreyes, grandes y demás asistentes. Cuántas felicidades asegura el exemplo de los buenos reyes!

ocasion. Entonces Susneo expidió un edicto prohibiendo la práctica de los ritos abisinios, con lo que resonaron reclamaciones generales, y rompiéron nuevos alborotos. A las primeras se opuso el Emperador con reprehension y exhortaciones, y á los segundos con las armas, que baxo de su comandancia fuéron victoriosas. Por último, abjuró él la creencia abisinia, y abrazó la fe católica.

Se esperaba de Lisboa un Patriarca que debia consolidar la conversion al catolicismo. Este se llamaba Mendez, y llegó acompañado de diez y nueve eclesiásticos, dos de ellos consagrados Obispos para reemplazarle en caso necesario. Fuéron recibidos con las demostraciones mas expresivas de afecto y respeto. No puede darse ceremonia mas solemne que aquella en que se declaró la reunion de la Iglesia abisinia, y la sumision del Emperador y toda su corte á la Iglesia Católica Romana. Se hallaban presentes llamados á este fin Basíledes, primogénito del Emperador, sus padres, los Gobernadores, los Vireyes y los Grandes. Se arrodilló Susneo delante del Patriarca, é hizo el juramento siguiente.

„Nos el Sultan Susneo, Emperador de Etiopia, creemos y confesamos que San Pe-

dro, Príncipe de los Apóstoles, fue establecido por nuestro Señor Jesuchristo cabeza de toda la Iglesia Cristiana, y que le dió el principado en todo el mundo quando le dixo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: yo te daré las llaves del reyno de los cielos; y quando en otra ocasion le dixo: Apacienta mis ovejas. Creemos tambien que el Papa legítimamente electo, es el sucesor de San Pedro, y tiene el mismo poder y autoridad en toda la Iglesia Cristiana: y prometemos á nuestro Santo Padre Urbano VIII y á sus sucesores verdadera y sincera obediencia, sujetando á sus pies nuestra persona y el imperio. Así nos ayude Dios y sus santos evangelios."

Ya se ve lo completo de esta fórmula: todos los asistentes la juráron como el Emperador. Celia-Cristos antes de jurar hizo un discurso, trayendo á la memoria la desobediencia de algunos á las disposiciones del Emperador; y teniendo en la mano la espada desnuda, dixo: „Lo pasado, pasado; pero los que no hagan su deber, serán juzgados por esta espada." En la misma junta hizo el Emperador reconocer por sucesor suyo á su hijo Basilides, y prestarle el juramento de fide-

dad. Celia-Cristos, siempre arrebatado de su zelo, añadió á la fórmula acostumbrada estas palabras: „Juro obedecerle como fiel vasallo, siempre que defienda y favorezca la Santa Iglesia Católica; de lo contrario, yo seré el primero y el mayor enemigo suyo.” Mandó el Emperador que el dia siguiente todas las señoras de la corte prestasen el mismo juramento, y así lo hicieron.

No halló en el clero ni en el pueblo la misma docilidad; porque ni las amenazas ni los castigos ni las promesas fueron poderosas para que se sujetasen á los diferentes edictos que se publicaron para abrogar sus antiguos ritos y creencia. No les gustaban muchos de los usos que se pretendia introducir; porque los Abisinios no se arrodillaban en la iglesia, no tenian altares fixos, ni imágenes de bulto ni de relieve, no conocian la confesion auricular de los Católicos, ni otras prácticas. Al mismo tiempo que aturdidos con el susto muchos monges dexaban los monasterios huyendo á los montes, estaba el Emperador edificando un magnífico palacio para el Patriarca y sus compañeros. Tambien hizo construir una soberbia catedral; y como los Abisinios estaban acostumbrados á templos de figura re-

donda, extrañaban la forma de cruz del nuevo. En la corte y sus cercanías tenían como atadas las manos; pero se vengaban en los lugares distantes: allí mortificaban ellos á los Católicos, y habia gobernadores que favorecian á su odio. Se sublevó un tal *Tecla*, yerno del Emperador y Virey de Tigré: su suegro le persiguió, le prendió, y le hizo ahorcar á presencia de su ejército: castigo infame que tambien dió á la hermana de aquel infeliz. Jamas se habia oido que se hubiese sentenciado á horca á una muger, y mucho menos á una muger de su esfera; pero fue un espectáculo que irritó á las mugeres; y á estas no debe mirárselas con indiferencia quando se habla de religion. Se hizo asunto de la mayor seriedad lo que aconteció con una hija del Emperador. Tenia esta Princesa galante dos maridos, y vivia públicamente con un amante, con quien pretendia casarse. Pidió dispensa al Patriarca, y este no se conformó con la condescendencia de los Abunas: se picó la Princesa, lisonjeó á su padre, excitó á las otras mugeres, y todas fuéron á reconvenir al Emperador: cedió este á sus instancias, y mitigó el rigor de sus edictos contra los ritos abisinios. Le

reprehendió agriamente el Patriarca; pero no tuvo tiempo el Emperador para reconocer el derecho de sus reprehensiones, porque se vió en la precision de marchar contra los rebeldes, los quales le vencieron muchas veces, y le hicieron huir. Entonces juntó un ejército mas numeroso, y los venció.

Despues del combate la mayor parte de los oficiales que iban con ayre triste acompañándole y recorriendo el campo de la batalla, le hicieron este discurso: „Ya veis, señor, tantos millares de muertos, y que no son Mahometanos ni Gentiles, sino vasallos, parientes y sangre nuestra, por lo que, ó vencido ó vencedor, siempre meteis la espada en vuestro pecho: los que os hacen la guerra solamente toman las armas por defender su antigua creencia, que pretendéis la dexen por fuerza. ¡Quanta sangre ha derramado esta infeliz mutacion, y quanta se habrá de verter si no permitis á vuestros vasallos que sigan en la creencia que aprendieron de sus padres! De lo contrario, ni ellos tendrán descanso, ni vos reyno ni vasallos.” Esta exhortacion patética á vista de los muertos y moribundos, hizo la mas viva impresion en el Principe, y la apoyaron la Em-

peratriz con las demas mugeres , y Basilides su hijo. Consiguieron pues un edicto, en que Susneo permitia la libertad de conciencia.

Con esto se sosegaron , volviéron los eclesiásticos abisinios á officiar á su modo, practicando la circuncision, y dando la comunión en las dos especies. Se cantaron en las iglesias cánticos de accion de gracias, que concluian con estas palabras: „Alegraos, y cantad aleluya, porque ya las ovejas de Etiopia se han librado de los lobos de Occidente.” Fuese por la pesadumbre ó por el decaimiento de fuerzas, efecto de los sentimientos y fatigas, que durante su reynado le habian dado las guerras, inquietudes y alborotos, ó fuese veneno, como otros lo han creído, cayó Susneo enfermo. El Patriarca Mendez hizo quanto pudo porque se revocase el edicto de tolerancia; pero el moribundo conociendo bien, como siempre sucede en aquella extremidad, que todo se le iba de las manos, dixo: „¿Qué puedo hacer yo, si ya no tengo ni Imperio ni autoridad?” Murió á los sesenta y un años, y veinte y quatro de su reynado.

Así como un árbol que se dobla y oprime por fuerza, si le sueltan resalta repen-

tinamente en sentido contrario, así los que habian estado mas prontos para sujetarse á la Iglesia Católica, fuéron los primeros y los mas eficaces en dexarla, y borrar las señales de haber desertado de su falsa creencia con las demostraciones de zelo. Estos fuéron los mas ardientes perseguidores de los Católicos, y el Patriarca Mendez, que reclamó con el nuevo Emperador Basíides las promesas y juramentos de seguir la verdadera Iglesia, no logró mas respuesta que mandarle salir con sus compañeros y todos los sacerdotes Católicos. Los que se ocultáron y se quedáron despues de esta órden perdiéron la vida; y despues acá todas las diferentes tentativas que se han hecho para restablecer esta mision, han sido infructuosas, y solo han conseguido que se cierre con tal exâctitud el Imperio abisinio, que desde aquel tiempo se ignora lo que ha pasado en él. Lo único que se sabe es, que el odio á los Católicos se ha extendido contra to'os los Europeos, de qualquiera nacion y religion que sean, porque á todos los confunden con el nombre de Francos, y no le pronuncian sin añadir contra ellos alguna maldicion.

COSTAS DEL MAR ROJO Y DEL OCÉANO.

La inspeccion del mapa de los paises vecinos á la Abisinia me ofrece la siguiente reflexión. Quando los geógrafos se ven embarazados acerca de algun espacio que toman por noticia de los viageros, le llenan de provincias que ellos crean, y las erigen en reynos: levantan montañas, plantan bosques, cavan nuevas madres de rios, esparcen cabañas ó tiendas por el campo, ó le pueblan de ciudades y habitantes. Entran despues los historiadores, y dando á estas naciones costumbres, usos y alguna religion, concluyen diciendo, que todas aquellas cosas son poco conocidas. Esto, con corta diferencia, es lo que sucede respecto de las costas del mar Roxo, á lo largo de la Abisinia, y pasado el estrecho de Bab-el-Mandel, con las costas del Océano, hasta el Zangüebar inclusivamente.

Barnagash es un reyno pequeño y pobre, última provincia de la Abisinia, cuyo Rey ó Gobernador vive miserablemente: ¿cómo lo pasará el pueblo? Balu, ó Bali, pueblo de Mahometanos, y enemigo de los Abisinios,

se enriquece con el pillage. Dekin y Dankali, en la costa de Abek, aliados de los Abisinios, son como sus factores, y por su puerto Balyur llegaban principalmente los Europeos que llamaba el Naguhs. Ajan, despues del cabo de Guardafui, contiene en su espacio estrecho, pero muy prolongado, el reyno de Adel: los habitadores son blancos, y se van obscureciendo en el color al paso que se avanza hácia el sur. Hay en él muchos negros, y tierra adentro estan los Arabes Beduinos, todos Mahometanos, enemigos mortales de los Abisinios, y que tienen interes en serlo, porque se enriquecen de lo que les roban. No son menos enemigos de los Europeos, á quienes cierran cuidadosamente la entrada en la Abisinia, temiendo que este Imperio apele á los extrangeros para defenderse de sus irrupciones; y así su objeto no es tenerlos á cubierto, sino asegurarse de disfrutar á salvo la presa.

El Rey de Adel está baxo la proteccion del Gran Señor, pero sin ser tributario. En su reyno, que en otro tiempo era de grande extension, hay muchas ciudades. Se dice que el que le fundó fue un Abisinio de la sangre Real, que huyó de la prision, y se

hizo Mahometano para sostenerse. Renegado y perseguido tuvo dos motivos para aborrecer cordialmente á sus antiguos compatriotas; y su odio, heredado por sus descendientes, es formidable á proporcion que les es útil. Magadoxo confina con Adel, y su capital está situada en una bahía que forma un rio, que todos los años sale de madre. Es una ciudad muy comerciante: sus habitantes son Mahometanos, cuyo valor es el azote de sus vecinos; porque se sirven de flechas envenenadas. El Ajan contiene tambien una república, que se llama *Brava*. Siete hermanos, fugitivos de la tiranía de un Rey de la Arabia Feliz, cuyos vasallos eran, hallaron en esta punta de tierra un asilo que trasmittieron á sus descendientes. Los Portugueses en sus primeras expediciones assolaron todas estas costas, y dexaron en ellas un terror que todavia dura.

El Zangüebar, que es el que se sigue, contiene treinta y ocho reynos, y cerca de la costa veinte y una islas. Se dice que en su extension, mas bien que regado, se halla cortado de lagos y bosques, que hacen el ayre malsano. Los habitantes son feroces, atrevidos, ignorantes, y van desnudos ó cu-

biertos de pieles. La mayor parte son cafres ó negros: desconfian mucho de los extranjeros, y así es muy imperfecto el conocimiento que tenemos de aquellos treinta y ocho reynos, pues aun de la verdad del número y de sus propiedades nadie hay que responda. De los estados siguientes tenemos nociones mas claras.

MELINDA.

Melinda está baxo la línea equinoccial, y no tiene arroz ni trigo, sino patatas, frutas, plantas, mucha yerba, y ganados en abundancia. La capital, que se llama como el reyno, bien situada y bien edificada, comercia en oro, cobre, mercurio y marfil, dando estas drogas por telas ó por trigo. Los habitantes son de todos colores y toda suerte de religion. Se circuncidan, y andan desnudos. La corte familiar del Rey se compone de mugeres que le rodean, y van cantando, y embalsamando con perfumes el ayre que él respira. Sus acciones civiles y domésticas, como las resoluciones de paz y de guerra, estan sujetas al oráculo de los Labis ó Adivinos, que fingen verlo venidero en las entrañas de un gamo, consultándolas en presencia del Monarca; y pa-

ra no quedar muy responsables de los sucesos, procuran sin duda que antes se les prescriba lo que han de pronosticar. Ninguno está exênto de parecer en justicia: hasta á los grandes señores se les puede acusar impunemente. El Rey oye sentado en su trono, pronuncia la sentencia, y pasa con el culpado á una cámara vecina. Allí se le obliga á confesar su delito en la postura mas humilde, y de su sinceridad pende el rigor ó moderacion del castigo. Le quitan el vestido, le tienden en el suelo, y el mismo Monarca le da con su baston de justicia los golpes que le parece. Se levanta, se viste, y da las gracias al Rey: y en habiéndole besado los pies, todo se olvida, vuelve á entrar en la sala con gran serenidad, le despide el Rey amigablemente en presencia de toda la corte, le vuelve á enviar á su gobierno encomendándole que haga justicia exâcta, y manda que le lleven con los honores acostumbrados. Estos Príncipes, despues de haber sido muy maltratados de los Portugueses, viven actualmente con ellos en buena inteligencia. Los xefes de Lamo, Pemba, Zaucibar, Quirimba, Anfia, Anisa, y los de otros muchos paises, que algunas veces no tienen de circunferencia mas

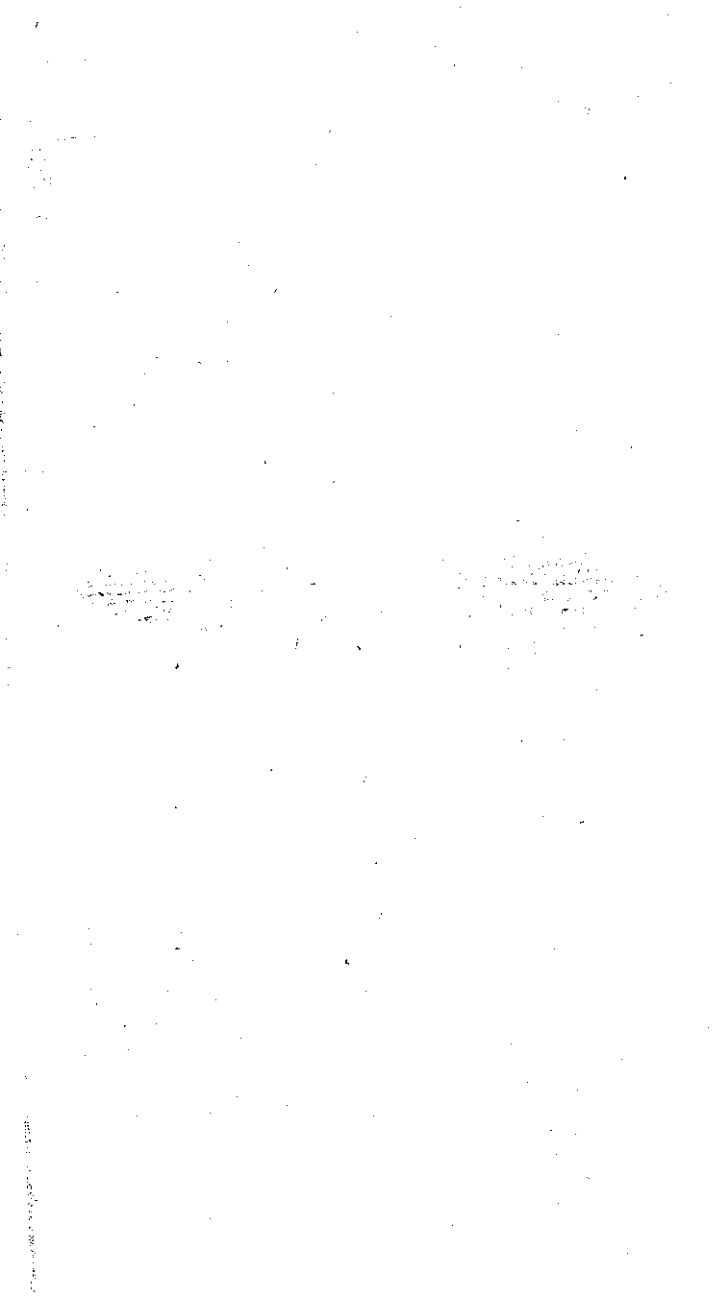
que cinco ó seis leguas, toman el título de Reyes, y algunos son tributarios de Portugal.

MOMBAZA Y QUILOA.

La capital del reyno de Mombaza está en una isla, y sus casas estan edificadas á la italiana, con terrazas que se tocan una á otra, y por ellas se va de un cabo á otro de la ciudad. Los Portugueses la acometiéron por la comodidad del puerto, la poseyéron, y cometiéron varias vexaciones; pero los han expellido, ó por lo menos han perdido la fortaleza; lo que sin embargo sufren, y viven allí como los otros pueblos que el comercio atrae. En aquella grande diversidad de Moros, cafres, blancos, pajizos, mahometanos é idólatras seria difícil adivinar qual es la nacion primitiva. Este reyno ha estado expuesto á las correrías de los Imbis, pueblos selváticos de lo interior del Africa, que se mantienen de rapiñas, comen sus prisioneros, y aun á sus mismos padres, asesinándolos quando los ven enfermos, para regalarse. Su bebida favorita es la sangre humana, sirviéndoles de copas los craneos ó parte de la calavera. Quando estan para llegar á las manos hacen que va-

yan delante rebaños seguidos de hombres que llevan fuego, y en esto quieren decir que los prisioneros deben esperar verse asados y devorados. No hay suerte mas terrible que la de los que caen en manos de estos bárbaros, y la del pais por donde pasan, y así al ver que se acercan todos huyen y todos se esconden. Los Mahometanos han intentado convertirlos para amansarlos ó destruirlos; pero ni uno ni otro han conseguido: y lo mas que han podido hacer es alejarlos; pero todavia vuelven algunas veces á presentarse. Estos monstruos adoran á sus espantosos Monarcas como dioses: toman el nombre de Emperadores de toda la tierra, y desafian al mismo cielo. Quando la lluvia ó el sol los incomoda, templan su arco, y despiden contra el sol y el firmamento sus inútiles flechas y maldiciones.

Quiloa está en una isla, y tan agradablemente edificada como Mombaza, poblada de la misma variedad de naciones, rica por las mismas producciones, y vivificada por el mismo comercio. Esta se ha resentido mas de los tristes efectos de la imperiosa gravedad de los Portugueses, los quales hallaron en ella Reyes, cuya historia se conservaba, y





Quilóa abrasada.

El orgulloso general portugués Almeida, que por solo el desayre de su quante habia mandado preparar las hachas para abrasar la Ciudad de Quilóa, cayo de su amor propio quando vió desayrado tambien su capaxete, dió la inhumana señal de incendio, y reduxo á cenizas aquella infeliz corte. Si en un culto europeo pudo tanto el orgullo ¿por qué exclamamos contra las atrocidades de las naciones bárbaras?

cuya sucesion era conocida. Aquellos Príncipes se desdeñáron de dexarse sujetar por unos extranjeros, que iban con su artillería á vomitar el terror y la desolacion en sus costas. Hiciéron resistencia, pero no fuéron los mas fuertes; y su capital, despues de haber sido saqueada, fue consumida de las llamas, á pesar de las ofertas que hizo el Rey de hacerse tributario de Portugal, si querian dexar libre su ciudad. Almeyda, General de la armada, era el que podia salvarla; y el Monarca pidió prendas de seguridad para conferenciar con él. Le ofreció el soberbio Portugues un guante; y viendo que no le queria, le ofreció su capacete. No le parecieron al Rey prendas suficientes; y estando los soldados portugueses con las hachas encendidas en las manos, les dió Almeyda la señal, las arrojáron, y quedó consumida la ciudad. Volviéron á edificarla, y está al presente bien poblada. Con mas frecuencia han estado Mombaza y Quiloa en poder de un mismo Monarca, que separadas una de otra.

MOZAMBIQUE.

Es Mozambique una pequeña isla; pero muy útil á los Portugueses para su descanso quando hacen el viage de la India, porque hallan en ella toda especie de refrescos; socorro que sacan de la tierra firme, la qual los produce en grande abundancia, pues la isla nada lleva. Se dice tambien que solo tiene dos tiros de mosquete de ancho y seis de largo: por consiguiente casi toda la cubre la fortaleza importante que allí tienen los Portugueses para defender el puerto, y mantener en sujecion á los pequeños Reyes del continente, de donde sacan hasta el agua, pues en la isla no hay mas que un manantial insuficiente. El principal comercio con la costa es de oro y de esclavos, el qual solo indirectamente hacen los Portugueses, porque los negros no se fian de ellos, y así los factores Moros son los que hacen los cambios. Las cosas mas preciosas para los pueblos del interior, casi salvages, son las sonajas, cuchillos, tixerias, y toda especie de quincalla: y ha sucedido dar quince vacas por una navaja de afeytar. Ya se sabe que entre aquellos ne-

gros no hay humanidad alguna, pues los padres venden á sus hijos, y los hijos venden á sus padres, madres y hermanas. Se hacen perpetua guerra, y comen los prisioneros, por lo qual no temen mucho la esclavitud. Con algunos braceletes y algunos rollitos de oro puestos debaxo del labio inferior y sobre el superior para tenerlos mas gordos y mas prominentes, y con rayas roxas tiradas por el cuerpo, estan ya adornadas un negro y una negra.

COSTA DE SOFALA.

Sofala es tambien uno de los dominios portugueses, cuya capital está situada en una isla, y tiene como Mozambique la utilidad de poder comerciar con el continente; pero es un comercio muy precioso, pues se cree que por la grande cantidad de oro que da es hoy Sofala el antiguo *Ojir* de Salomon. Quando la descubrió Anaga, Almirante portugues, la gobernaba un Rey Mahometano viejo y ciego, que se llamaba Jucef. Le pidiéron permiso para edificar un fuerte, diciendo que le serviria de mucho á aquel Príncipe. Jucef fingió que así lo creia; pero su yerno Musaf, viendo que el fuerte se iba adelantando, fue

á hacerle presente el riesgo que habia en permitir que aquellos extrangeros se hiciesen fuertes en sus estados; y el ciego le respondió: „¿Quieres que yo pelee ahora con estos advenedizos, quando acaban de llegar muy sanos y bien provistos? Déxalos por algun tiempo, hasta que con el calor de un clima á que no estan acostumbrados, unos mueran y otros enfermen, y entonces acometeremos nosotros con ventaja, y tomaremos para nosotros el fuerte que hayan construido.” No esperó la impaciencia del yerno á seguir el plan del ciego, y le precisó á atacar al fuerte. Los Portugueses, aunque eran pocos, estaban todavia vigorosos, y no solo se defendieron, sino que persiguiéron á Jucef hasta su palacio, y le quitáron la vida. Desde entonces han conservado en su poder el fuerte, y aquellos Reyes son sus tributarios. Aun se cree que el último Rey era un Portugues, sin duda algun fidalgo mestizo, que no se desdeñó de poner una corona africana en su escudo y blason. En este reyno hay algunos vestigios de policia, pues llega la severidad contra el adulterio hasta castigar con la muerte al hombre que hallan sentado en el mismo sofá ó en la misma alfombra con una

muger casada: respetan mucho la memoria de sus padres, y custodian sus huesos con veneracion. Allí se ve toda suerte de religiones: los primitivos habitantes son negros.

MONOMOTAPA.

El vasto Imperio de Monomotapa, que en muchos puntos se compara con el de los Abisinios, se dice que tiene setecientas ú ochocientas leguas de circuito. Allí es el ayre por lo general muy bueno, y la tierra fértil. Se abrasan en unas partes, y en otras hiela, porque la nieve cubre las montañas al mismo tiempo que el sol está tostando las llanuras. Se nota con admiracion que estando estos pueblos lejos del trópico son sus habitantes enteramente negros, al mismo tiempo que en territorios de la Libia y de la América, que tienen el sol en el zenit, los que los habitan no tienen el color negro ni el cabello crespo. Los jóvenes de uno y otro sexô, á excepcion de las precauciones de honestidad, estan desnudos del todo, y los otros solo lo estan hasta la cintura. Está en uso la poligamia, bien que la primera muger con quien se casan es la señora, y sus hijos los

herederos. Ni en la corte se permiten estofas de fábrica extranjera, temiendo que se introduzca la afición; y esta ley política está apoyada con supersticiones, sin duda para que mejor se observe.

La corte familiar del Emperador es magnífica, y quando sale en ceremonia lleva pendiente á su costado una pequeña azada, emblema de la industria del cultivo; y en cada mano una flecha: indicio la una del castigo, y la otra de proteccion. El gobierno es muy suave, y en él no hay impuestos, porque el Emperador no saca de sus vasallos mas que el trabajo de algunos días; y aun cuida de dar víveres á los trabajadores, aunque no tiene obligacion, y por esto cada uno va muy contento á los trabajos en lugar de huir. Los hijos de los Príncipes tributarios, ó de los principales oficiales se crían en la corte: allí les inspiran la fidelidad al Soberano, y sirven de prendas para asegurar la de sus padres. Todos los años el dia del Monarca un oficial va á cada provincia, y quando este llega se apaga en todas partes el fuego, para recibir otro nuevo de su mano; no querer conformarse con esta costumbre, es declararse rebelde: por lo que viene á ser esta ceremonia como ju-

ramento de fidelidad. Son estos Monarcas muy amados de su pueblo, y ellos procuran conservar el afecto con señales de benevolencia. Quando bebe y quando estornuda ó rose, uno de los grandes, si está presente, dice en alta voz: „Rogad por la salud y prosperidad del Emperador”: todos de uno en otro lo repiten, y así llega la invitacion hasta los límites del Imperio. La justicia es pronta y severa. Hay una bebida de purificacion, como lo era el agua amarga de los Hebreos; y basta que no haga mal al reo, para declararle por inocente. La capital es hermosa, y en ella hay una Emperatriz y nueve Reynas, cada una con su corte, y son protectoras una de los Portugueses, y otra de los Moros: las demas tienen cada una su intendencia. La cosecha es tiempo festivo: no falta á ella el Emperador; pero si se lo impiden la guerra ú otros negocios, preside la Emperatriz á la fiesta. Siempre se procura que sigan la corte bailarines, músicos y bufones para divertir al pueblo; y los que hacen de xefes con esta gente son personas de importancia. Hay alternativamente en pie exércitos reglados. Dicen que hay una provincia de Amazonas: lo cierto es que tambien hay regimientos de muge-

res en el ejército. Sus armas son la flecha, el sable, el dardo, la espada ancha, el puñal, y hachas cortantes y ligeras, que manejan con mucha destreza por estar exercitadas desde la infancia. El Emperador prefiere la guardia de estas mugeres para su persona. Tambien tiene doscientos perros, y no los considera por menos fieles para su seguridad.

Entre las dignidades de su corte son las principales la de Gobernador del reyno, y la de Xefe de la casa Real, que tiene el privilegio singular de nombrar Emperatriz quando muere la que habia; bien que para ello se entiende con el Emperador. El capitán de los músicos, el xefe de los adivinos, el que guarda la botica, aceyte, utensilios, ingredientes que sirven al primer adivino, el portero, dos xefes de la cocina, que son ordinariamente Principes de la sangre, y los cocineros, todos son gente distinguida. No sirven mas que hasta la edad de veinte años, suponiendo que hasta entonces no han conocido mugeres: y si en esto engañaran, serian severamente castigados. Nunca ven al Emperador comer. La religion antigua parece haber sido la pagana; pero sin politeismo ni

idolatría; ó por mejor decir una especie de ateísmo mezclado con nociones vagas del christianismo, y con supersticiones, pero no inhumanas. Se castiga el sortilegio, y conocen un supremo Ser, que llaman el Criador y Gobernador del mundo. Hacen muchos honores á una Virgen: tienen templos y conventos edificadas á su honra y gloria, y en ellos dedican las hijas al celibato, como sucede entre los Católicos, los Griegos y los Abisinios. Se cree que por largo tiempo tuvieron comercio con estos últimos, y puede ser que los dos Imperios, aunque tan distantes el uno del otro, estuviesen reunidos. Uno de sus Emperadores se hizo bautizar por un misionero; pero le abandonó la fe quando fue preciso llegar al punto de renunciar á la pluralidad de mugeres. Los Portugueses poseen minas de oro, protegidos de las fortalezas que les permiten: el oro se halla tambien á flor de tierra en las arenas: no hay pais que mas abunde en elefantes: y en él hay avestruces tan grandes como pequeños bueyes.

La historia del último Emperador conocido es esta. Hubo una guerra cruel entre los hijos de Famigar-Bachi, que á los cuarenta y siete años dexó sesenta y quatro hi-

jos, y todos se matáron á excepcion de tres. Se conviniéron dos de ellos en reynar juntos, cada uno seis meses; pero el primero que ocupó el trono se deshizo del segundo, y á él le quitó la vida un tio suyo llamado Nahi. El tercero se habia puesto en salvo en un reyno muy distante, en donde habia comprado un campo que cultivaba con sus manos, y vivia desconocido: allí se casó, y tuvo un hijo llamado Alfondi. Fue creciendo este Príncipe, y haciéndose amar y admirar por su modestia y dulce genio de quantos le trataban, manifestó con el tiempo su valor é intrepidez en la caza de elefantes, leones, tigres, y otras fieras.

Habiendo oido hablar de una guerra encendida en el Monomotapa entre Nahi su tio, á quien él no conocia por tal, y un Rey vecino, se previno de armas y caballo, y fue á ofrecer sus servicios al Emperador á la cabeza de una tropa escogida. Presto se señaló Alfondi con hazañas que le merecieron la atencion de todo el ejército, y principalmente la de su tio, el qual le dió el mando de un cuerpo de tropas, con el que se portó tan bien, que Nahi creyó no podia hacer mejor cosa que ponerle á la cabeza del exér-



Alfondi reconocido.

Al saber Nahi que el celebre Alfondi, cuyas victorias habia premiadas con la mano de su hija, era hijo de aquel mismo sobrino suyo, que debió á la fuga la vida, que el le hubiera quitado, como le usurpó la corona, ver su crimen, volviendo el trono á su dueño legitimo, pero este transcurriendole á Alfondi, puse así en el á la lucha del usurpador. ¿Cuanto honra la competencia á los que se compiten de generoso!

cito. En seis meses ganó tantas batallas el jóven General, que reduxo al enemigo á pedir la paz. El Emperador para premiar sus servicios le dió por esposa á la Princesa su hija, siempre sin la menor sospecha de su verdadero nacimiento. Alfondi, aunque en este punto ignorante, por un sentimiento natural llamó á su padre para que fuese testigo de su buena fortuna; y el anciano Monarca Nahi reconoció á su sobrino en el padre de su yerno, cuyo trono ocupaba él, y le cedió gustoso la corona. El nuevo Rey la transfirió á su hijo, y fue con su esposa coronado entre las aclamaciones de todo el pueblo, cuya estimacion y amor no cesó de merecer con su justicia y beneficios. Añadiendo á esta historia algunas bellezas y adornos, no seria difícil convertirla en una novela interesante.

EL MONEMUGI.

Fácilmente se van cortando Imperios en los vastos desiertos que estan detras de las costas. El Monemugi es uno de aquellos reynos que la imaginacion extiende quanto quiere, sin que la detengan límites ciertos, hasta que descende hácia el mar, donde el Mo-

nomotapa y los demas paises, de que ya hemos hablado, ponen término al Monemugi. No se sabe de él sino por las naciones intermedias, y así las nociones de este reyno pasan de boca en boca á los Europeos curiosos, como sus riquezas pasan de mano en mano; pero ni las unas ni las otras llegan sin alteracion. Se sabe que es monarquía, y monarquía absoluta, en la qual hay idólatras, Mahometanos y Cafres, nombre por el que entendemos infieles y gentes sin religion. Por Cafres tambien entienden los Europeos los negros, que hacen la parte mas fuerte de la poblacion de Monemugi.

Aquí tambien se encuentran con el nombre de Giagas los Imbis, aquellos mismos pueblos salvages, asoladores de Mombaza y de Quiloa, y tal vez serán lo mismo que los Gallanos, que hacen temblar la Abisinia. En el centro de la ardiente Africa pululan estos monstruos con los leones y tigres, igualmente sedientos de sangre. Con poco honor se sirve de estos bárbaros el Emperador de Monemugi contra una república de Amazonas que hace frecuentes correrías por las fronteras meridionales de sus estados. Contiene á estas mugeres guerreras en respeto por

medio de los Giagas, y no porque temen su valor, sino porque tiemblan de ser por su barbarie asadas vivas por esta maldita casta; de suerte, que quando llegan á las manos, es un combate de muerte, y sin quarter por una ni otra parte. Esto podia servir de episodio en la novela de Alfondi.

CAFRERÍA.

No hay pais alguno que se llame propriamente Cafrería; pero como esta palabra significa *pais de infieles*, pueden llamarse así con justo título las vastas regiones que hay desde los Hotentotes hasta la línea equinoccial y mas allá, á vista de que los que las habitan son idólatras, y mucho mas que otra nacion del mundo, entregados á las supersticiones mas inhumanas y extrañas, y á los sortilegios. La crueldad y ferocidad de aquellos salvages, juntas con el calor excesivo y el mal ayre de aquellos climas, han quitado á los misioneros el valor de aventurar sus vidas y sus trabajos. Muy pocos son los que han penetrado muy adelante tierra adentro, y de estos, unos han muerto á poco tiempo por lo malsano del clima, el nocivo alimen-

to, y las horribles fatigas: los otros no han tenido valor para quedarse entre aquellos salvajes viendo el poco fruto que lograban; y los que han vuelto han hecho unas relaciones tan espantosas de su mision, que ya no envian á nadie; y de aquí proviene que sea tan poco lo que conocemos de los vastos paises interiores.

HOTENTOTES.

La punta de la Africa está habitada por los Hotentotes, nacion indígena, que no debe confundirse con los Cafres por ser pueblo diferente, que ni tiene el mismo color ni las mismas costumbres. A lo que parece no carecen del todo de noticias del diluvio; y, si se quiere, puede suponerse que son descendientes de los antiguos Trogloditas que provienen de Abraham por su muger Cetura. El language de estos es un compuesto de sonidos extraordinarios, parecido al gorgceo de los pavos quando riñen, mezclado con los chillidos de una picaza, y á los quejidos de los buhos, porque no se advierte que articulen, y así es su lengua una especie de monstruo entre las demas, pues su pronunciacion depende

de ciertos choques de la lengua contra el paladar, y de ciertas vibraciones tan extrañas, que es imposible ejecutarlas sin acostumbrarse desde la infancia. Tambien es para los Hotentotes muy difícil aprender nuestras lenguas, y jamas las hablan bien. Su pais es montuoso, pero con bellas praderas en las gargantas, y aun en las cimas de los montes: le riegan riachuelos que tienen las mejores aguas del mundo: y el mar tiene muchos pescados. Nadan los Hotentotes de pie como si fueran andando, sirviéndose de sus brazos como de balancero; y á la verdad que esta singularidad que les es propia, debiéramos procurar imitarla.

Esta nacion, que es muy considerable, se compone de tribus todas errantes, como debe suceder á un pueblo pastor; pero son errantes en un espacio determinado: quiero decir, que los Hotentotes, despues de haber agotado un territorio, trasladan sus cabañas á otro, y luego vuelven al primero, porque en poco tiempo le hallan cubierto de nuevas yerbas: y de este modo no se confunden las tribus. Se hacen la guerra entre sí; pero sus querellas se concluyen interviniendo los vecinos. Se socorren mutuamente contra el co-

mun enemigo; y los Holandeses han experimentado algunas veces la fuerza de estas ligas, con grande daño suyo.

Quando nace un niño le frotan con estiércol de vacas, y le lavan con leche de higueras, dexan que esta se seque al sol, y le untan con grasa sola, ó grasa con manteca de vacas: el padre ó la madre le ponen el nombre del animal que mas quieren: y en destetándole le enseñan á fumar. Los Hotentotes son altos, derechos, bien formados, su estatura es de cinco y medio á seis pies. Las mugeres son mas pequeñas, y de color de aceytuna. Ellos tienen la cabeza grande, los ojos vivos, la nariz chata, los labios gordos, los dientes blancos como el marfil, el pelo como el de los negros, pero muy negro, los pies grandes y anchos. Las mugeres los tienen pequeños y delicados. Dicen algunos viageros que la naturaleza, como atendiendo al pudor de estas mugeres, las ha dado en el empeyne una piel dura que les cuelga en forma de un pequeño delantal: esto sería una singularidad exclusiva, y particular á la casta hotentota.

No hay en el mundo criatura mas perezosa que el Hotentote: pues dice que pensar es trabajar, y que trabajar es el azote

de la vida: y así pasan la mayor parte de ella en una ociosidad y estupidez que pasma; pero si se ofrece la ocasion no dexan de ser activos. Corren mas que un caballo, manejan el arco con mucha destreza, arrojan con mucha fuerza y tino la azagaya, y los racumes ó bastones; se distinguen en el afecto de unos con otros, en la hospitalidad y en la compasion de los infelices y los extrangeros; pero esta natural bondad la desconocen bárbaramente para con los viejos decrepitos, aunque sean sus padres: tal es la fuerza de las preocupaciones. Quando alguno llega á decrepito el hijo ó el pariente mas cercano junta los hombres del aduar ó del lugar, les hace presente el infeliz estado del anciano, y pide que le seqüestren: esto jamas se lo niegan. Le ponen caballero en un buey de montar, y siguiéndole la mayor parte de los habitantes, se le lleva á una cabaña, hecha á propósito en lugar separado. Le dexan algunas provisiones, de modo que pueda alcanzarlas, y así le abandonan á perecer de vejez y de hambre, si antes no le devoran las fieras. De dos gemelos que les nazcan, siempre matan uno. Otra costumbre no menos extraña es que un Hotentote, quando le reciben

en la clase de los hombres, tiene que golpear á su madre para que vea que ya no es niño.

El vestido consiste en una capa que llaman conosa, hecha de pieles de fieras, y no les importa que esté untada de estiércol ó manteca de vacas, ó bien de grasa fresca ó rancia. Generalmente se puede decir que esta untura es su verdadero adorno, pues no hay ceremonia en que no se apliquen como gala estas mantecas, haciendo surcos en su cuerpo con ellas, y dándoles color con lapiz, ó un polvo encarnado llamado *buchú*. Los hombres nada llevan en la cabeza: las mugeres gastan una especie de tocas, y las parece que es vistosa gala la de las vexigas llenas de ayre, que cuelgan de sus cabellos. Su calzado, en que tambien se distinguen de los hombres, consiste en tripas frescas de animales, que se atan al rededor de la pierna, á modo de borceguíes. Tambien es adorno de héroe colgarle al cuello los intestinos sangrientos, de la bestia feroz que él ha muerto, hasta que se pudren, y así huele desde una legua. Un rasgo de su aseo es llevar siempre en la mano una cola de gato montés ó de zorra, que les sirve de pañuelo. No comen mas que car-

ne; pero el puerco, los pescados sin escama, las liebres y los conejos estan prohibidos á los varones por su misma tradicion. Las mugeres pueden comer conejos y liebres, y ambos sexôs comen los cueros rancios, echándolos primero en agua y pelándolos: tostados de este modo sobre las ascuas son para ellos un lindo manjar. No gastan sal ni especias, y su bebida ordinaria es el agua, con la leche de vacas para los hombres, y la de las ovejas para las mugeres. Solo quando se celebran las bodas come con ellas el hombre; pero ambos sexôs son muy apasionados al aguardiente y al tabaco.

Los aduares se llaman kraales, y cada uno tiene su xefe hereditario, ademas del xefe general de la tribu, al que llaman el Konco. Este es el que manda el ejército, dirige las negociaciones, preside en el consejo, y juzga las causas civiles y criminales que les vienen de los kraales por apelacion. Las cabañas son de estera de junco muy apretada, fabricada por las mugeres: los hombres son los que las construyen, y hacen los utensilios del menage y tambien las armas, quando quieren trabajar. Manejan con destreza los metales, y son buenos alfareros; pero sobre

todo muy expertos en cuidar de sus ganados. En el kraal la calidad de médico de estos preciosos animales es una dignidad, y otra dignidad la de la partera, que es elegida por las mugeres. La tercera y mas sublime que las dos, es la de maestro de ceremonias religiosas, que solemniza los casamientos y funerales, y hace la operacion de cortar á los muchachos un testículo, porque todos, pena de la vida, pasan por esta ley cruel y singular entre los ocho y nueve años. Ellos dicen que deben su grande agilidad en la carrera al corte del testículo izquierdo; pero se juzga que es alguna ceremonia religiosa, de la que no pueden dar razon.

Es difícil expresar la extravagante ceremonia de sus casamientos, funerales, y de las acciones principales de su vida, como la de ser recibido en el número de los hombres, ó declarado por héroe. Para la ceremonia de las bodas forman los hombres un círculo encucilladas, y á distancia estan las mugeres en la misma postura. Entra el *Suri*, ó sacerdote, en el círculo que hacen los hombres, y dirige su orina al futuro esposo, y lo mismo hace con la esposa, yendo y viniendo hasta tres veces, mientras no le falta la ve-

xiga, y en estas rociadas va rezando esta fórmula: „Deseo que vivais juntos y felizmente largo tiempo, que tengais un hijo antes de un año, que este hijo sea vuestro consuelo en la vejez, y que salga hombre valeroso, y gran cazador.” En los funerales son los viejos los que dan las rociadas, el uno al circo de los varones, y el otro al de las hembras. Para recibir un muchacho en la clase de los hombres se necesita el exâmen y consentimiento del Kraal: en teniendo su aprobacion, le aspergea un viejo en medio de los hombres, y le dice: „Todos tus pensamientos, palabras y acciones deben de hoy mas oler á hombre hecho: la buena fortuna te acompañe por mucho tiempo: crece y multiplica. Deseo que te salga presto la barba: evita la compañía de tu madre, sopena de ser desterrado de la sociedad de los varones.” Hasta este punto solo con las mugeres habia vivido el jóven, porque ellas son las que enseñan todas las costumbres, leyes, ceremonias, prácticas y tradiciones de la nacion, como que son las depositarias de ellas. Por último, para acreditar el valor de un hombre y elevarle á la dignidad *de valiente caballero* es necesaria tambien la aspersion,

dada por un guapo condecorado con la insignia heroyca. Todos los aspergeados no solamente reciben para ellos la santa inundacion con recogimiento y respeto, sino que se frotan con ella muy aprisa, y hacen surcos en la grasa con las uñas para que el agua llegue á la piel, deseando que no se pierda gota.

Se conoce muy poco la religion de los Hotentotes, porque en este punto guardan un obstinado silencio si son preguntados, y en las dificultades y argumentos que se les proponen, no responden sí, ni no. Ninguno está tan encaprichado como ellos de sus costumbres y tradiciones. Es imposible convertir uno: se sabe solo que creen un Ser supremo, á quien llaman el Dios de los Dioses, y no le ofrecen dones ni víctimas; pero hacen sacrificios á la luna, honrándola como divinidad inferior, y sensible imágen de un dios invisible. Adoran con profunda veneracion á un insecto ó escarabajo particular de su pais, que tiene el lomo verde, y el vientre del mismo color, con manchas blancas y roxas, dos alas, y dos cuernos en la cabeza. Quando le perciben, todo el lugar se cubre de *buchiú*, despues cantan, danzan, y resuena el grande y pequeño gom-gom, que

es un instrumento compuesto de una pluma, y una calabaza que sube y baxa enfilada en una cuerda, y da un sonido sordo y ronco. Dichoso y mil veces dichoso aquel sobre quien se pone el benéfico insecto, pues queda hecho objeto del culto, y una especie de ídolo.

Creen la inmortalidad del alma, y que esta se está paseando al rededor de sus antiguos despojos, por lo que dexan enteros la cabaña del difunto, su vestido, muebles y armas. Desde el punto en que un hombre y una muger mueren en algun parage, levantan de allí el campo, y ofrecen sacrificios á una divinidad maléfica llamada *Tonqua*, esto á lo que salga, y sin saber si la tienen ofendida; porque creyendo que la tal deidad trata de ofensa lo que la parece, toman sus precauciones. Antes de entrar en el agua para pasar un rio echan agua por todo su cuerpo; y antes de empezar alguna accion aventurada y difícil se ponen graves, serios y cogitabundos. Para que en todo sean singulares, no hay ceremonia en que no entre el cántico y la danza, á excepcion de los casamientos. Entre ellos es permitida la poligamia, pero no es frecuente: adoptan el divorcio y castigan el adulterio. Tienen tradi-

ciones que conservan con mucho cuidado: una es que sus primeros padres ofendieron tan gravemente al Dios supremo, que los maldixo á ellos y á su posteridad, y que él endurece su corazon: otra es que quando Dios los envió á su pais, entraron en él por una ventana. El nombre del varon era Noh: el de la hembra Hinguoh.

Los Holandeses compraron de los Hotentotes el terreno que poseen en el Cabo, le pagaron con fidelidad, y han cumplido con exactitud todas las condiciones que arreglaban los límites y derechos de los dos pueblos: es verdad que algunas por mal entendidas han causado hostilidades; pero sintiéndolas mucho una y otra parte, han vuelto á la paz; y aun parece que establecida esta sobre las basas de la confianza y atenciones recíprocas, será por consiguiente durable. Los colonos se extienden á distancia por las tierras, y rivalizan con los naturales no solo en el cuidado de los ganados, sino en el de las producciones de la agricultura, la que por último han aprendido á no despreciar los Hotentotes.

B E N G U E L A.

Ya hemos entrado ; pero vamos á avanzar mucho mas por el pais de los monstruos. ¡Infeliz naturaleza humana , á qué exceso de brutalidad puede llegar tu abandono ! El reino de Benguela, que es el que se sigue despues de los Hotentotes , es uno de los mas malsanos del mundo ; porque en él son fétiditas las aguas , estancadas en un suelo que el sol abrasa ; y la misma tierra inficiona sus producciones. Es preciso confesar que no toda la costa tiene sobre sí esta maldicion ; pero los que habitan los paises que ella aflige tienen que hacer venir de otras partes lo que comen y lo que beben. A pesar de esta precaucion el corto número de los que se libertan de la malignidad del clima , mas parecen espectros que hombres vivientes. Tienen la voz tan cascada que parece que retienen entre los dientes el aliento ; y como si no fueran suficientes las plagas emplean estos Negros la poca industria que hay en ellos en aumentar sus males. Ademas de la violencia, no hay astucia que no inventen para sorprender á sus compatriotas , con el fin de ven-

derlos por esclavos. Sus mismas mugeres, cómplices del robo, atraen con caricias los galanes, y haciendo de modo que sus maridos las cojan en el adulterio y las prendan, pasan despues desde sus brazos á las cadenas las victimas de su torpeza. Son embusteros, asesinos, ladrones, sin religion ni costumbres, y no tienen prenda buena en contraste de tantos vicios: tanto que con repugnancia se compadece un hombre de los estragos que en ellos hacen los *Giagas*.

Estos pueblos, que tambien se llaman *Jaga*, si atendemos á su ferocidad son verosímilmente los mismos que los *Imbis* ó *Gallanos*. De sus costumbres nos informa un testigo de vista, que vivió con ellos muchos meses. El nombre de la dignidad del xefe es el gran *Giaga*. Este tenia veinte mil hombres, que gobernaba por medio de doce capitanes; y nada emprende sin haber antes consultado al diablo, que se llama el *Moquiso*. Dura esta ceremonia un dia entero, con la asistencia de cincuenta mugeres, y dos hechiceros que andan al rededor del *Giaga* haciendo gestos, y diciendo palabras mágicas: despues le tiñen la frente, las sienes y el vientre con polvos que ellos consagran con palabras en una

grande hoguera, le ponen en la mano su casingola ó su hacha, y le dicen: *Ve y marcha contra los enemigos: con ninguno te ahorres, porque tu Moquiso está contigo.* La primera hazaña es hendir la cabeza de un jóven que le traen: á esto se sigue matar dos hombres de quatro que le presentan, y mandar quitar la vida á los otros dos fuera del campo. Es otra despues el regalarse haciendo grandes convites, en los quales no falta la carne humana. No tienen ídolos; pero dicen que ellos adoran con frecuencia á su Moquiso.

El adorno del gran Giaga es este. Lleva el cabello largo, hecho un nudo, sembrado de conchitas, un ceñidor de huevos de avestruz, y un simple taparabo de tela de palma. Su cuerpo, señalado con diversas figuras, se unta todos los dias con grasa de carne humana: en la nariz y en las orejas lleva unos pedazos de cobre de dos pulgadas de largo. Los Giagas, como los habitantes de Benguela, estiman mas el cobre que el oro, y algunas mugeres llevan collares que pesan diez y siete libras. La guardia del gran Giaga se compone de mugeres, y estas quando él bebe se arrodillan, dan palmadas y cantan. Todos los dias hace una exhortacion á

sus tropas: el que vuelve la espalda es condenado á muerte, y comido de sus camaradas. Por penosa que haya sido su marcha, en donde plantan su campo le fortifican cortando árboles y con estacas secas, para lo qual tienen destinado un cuerpo de hombres robustos. Sus cabañas se colocan regularmente muy cerca una de otra: ponen á la puerta sus arcos, dardos y flechas, de suerte que á la menor señal todos se ven al punto armados.

Los Giagas no permiten á sus mugeres criar los hijos: los entierran, así que nacen, y no se sabe el motivo de semejante costumbre. ¿Será por ventura con el fin de desterrar todo afecto natural, y para que las mismas mugeres, tan guerreras como los hombres, se acostumbren á no conocer sentimiento alguno de compasion? Reclutan jóvenes de los que roban en sus correrías, les ponen un collar por señal de su servidumbre, y tienen que llevarle hasta que traigan la cabeza de algun enemigo. Nada tiene tanto poder sobre sus corazones como la esperanza de verse libres de aquella marca de esclavitud, y así desafian aquellos jóvenes con valor intrépido toda suerte de peligros por con-

seguir esta honra. Quando muere un hombre distinguido entierran con él dos de sus mugeres las mas queridas, y se las ponen á sus dos lados, rompiéndolas primero los brazos. Si no las sofoca la tierra que echan sobre la sepultura, espiran las infelices en este largo suplicio.

Estos bárbaros solamente hacen la guerra por saquear: solo se paran hasta consumir lo robado, y despues vuelven á empezar. Lo peor es que quanto no pueden llevar consigo lo echan á perder, lo abrasan y lo destruyen, hasta no dexar, por donde pasan, mas que un desierto, á no ser que fatigados de sus correrías y cansados de matar, les venga la gana de fixarse, como lo han hecho, en las llanuras menos estériles de Benguela. Ya se dexa conocer el triste papel que hacen los habitantes del pais con semejantes huéspedes, y así apenas se habla de ellos, y solo se sabe que tenian algun gobierno, y que su estado es ahora monárquico.

C O N G O.

Siguiendo la costa se entra en el estado de Congo, y parece que se halla el viagero en

la Europa, porque allí hay condados, marquesados y ducados. Solo ha quedado una parte, que es con corta diferencia la mitad de aquel Imperio, por haberse separado las provincias que al presente son reconocidas por reynos. El título del Rey es Mani, que significa señor, y así Manicongo quiere decir el señor de Congo. Además de las provincias que ha perdido al rededor, las que le han quedado mas cerca del centro con denominaciones europeas le dan freqüentes pruebas de independenciam.

El Congo es uno de los países mas fértiles del mundo. Allí crece y se espesa tanto la yerba, que sirve á las fieras para ocultarse con peligro del hombre. Nunca el pasajero va sin el miedo de que se levante á su lado algun leon, tigre ú otra bestia carnífera, además de las serpientes y los insectos venenosos que se ocultan entre aquella yerba. Las gentes del país no han hallado otro medio de librarse sino ponerla fuego quando está bien seca; pero los animales echados de sus asilos con las llamas, se enfurecen, y se arrojan sobre todos quantos encuentran, aunque sean muchos. Los viajeros, que desde lejos advierten el incendio, no

tienen mas recurso que el de subir prontamente á los árboles, en lo que los negros son muy diestros; pero los Europeos, como menos exercitados, tienen que llevar escalas de cuerda, y sus negros se las atan á los árboles. Hay dos cosechas en el año, y no obstante sobrevienen hambres por el descuido, y ninguna experiencia de aquellos pueblos, que jamas han podido acostumbrarse á guardar de una estacion para otra. Tienen granos y raices alimenticias, cuya conservacion les costaria poco trabajo; pero como se hallan en una especie de paraiso terrenal, segun la hermosura de las flores, lo sabroso de las frutas, la abundancia de la pesca, y la multiplicacion de los ganados, solo piensan en gozar. El ardor de su clima abrasado no les da pena ni les atormenta, por estar ya acostumbrados.

El Congo, con ser tanta la multitud de esclavos que salen de él todos los años, está prodigiosamente poblado; porque las mugeres son en extremo fecundas. Se cree que á no ser por esta perpetua emigracion, por las guerras, y por la mortandad de las epidemias y de las hambres, se veria tan cargado de habitantes que se comerian unos á otros. Allí

no hay que buscar comercio por mayor, sino quando mas algunos cambios entre negros para las necesidades mas urgentes de la vida. Si, como ellos suponen con vanagloria, tienen minas de oro, plata y cobre, no las disfrutan. Su moneda son unas conchitas de caracoles de mar, llamadas cembis, que se pescan en el Bamba, y circulan no solo en el Congo, sino tambien en los reynos vecinos.

Es cosa bien graciosa oír los discursos de un negro de Congo sentado en su estera, fumando su pipa, cubierto de quatro andrajos, y abrasado de un sol perpendicular, quando dice: „Los otros paises son obra de los ángeles pero el mio es obra del mismo Dios. Mi Rey es el mas rico, el mas sabio y el mas poderoso de todos. Mis compatriotas son los mas nobles y felices del universo. ¿Qué me hablais, ó que hablais, de la magnificencia de vuestros Monarcas de Europa y de Asia, de sus inmensas rentas, de la grandeza de sus palacios, de la opulencia y felicidad de sus vasallos, y de los grandes progresos que han hecho en las ciencias, artes y manufacturas? Todo eso, si es verdad, es muy inferior á la dignidad y esplendor de mi Rey y de su reyno. No puede haber mas que un Congo en

el mundo, y todo el resto se ha criado para la gloria de nuestro Monarca y la felicidad de sus vasallos."

„El mar nos paga el continuo tributo de cembis, mientras los otros se ven precisados á socavar las montañas, y romper las rocas para sacar el oro y la plata, que son los excrementos de la tierra. ¿Qué es lo que os obliga á pasar los mares, y exponeros á tantos peligros y trabajos para venir á traficar con nosotros, si no la pobreza, y esterilidad de vuestro pais? ¿Para qué necesito yo de vuestras telas y los demas productos de vuestras manufacturas? A vosotros os ha costado el fabricarlas muchas fatigas, mientras yo vivo con descanso. Me paso sin vuestros zapatos, porque la arena no me abrasa, ni las piedras me hieren mis pies ya endurecidos. ¿Para qué vuestros sombreros, si en mí el pelo hace impenetrable mi cabeza á los rayos del sol? ¿Para qué los colchones y las alfombras, si todo ese equipage no sirve mas que para recalentarme? Yo duermo tranquilamente sobre la desnuda tierra; y quando se levanta algun céfiro benéfico, el obstáculo de una pared ó de alguna tela tendida, me sirve de tienda, y no me priva de

este beneficio de la naturaleza. Si me mojo con la lluvia, presto me enxugo con solo sacudirme. Mis mugeres me dan esclavos, y vendiéndolos, compro lo que no me produce mi pequeño campo, cultivado con las manos de mis mugeres, y compro tambien los utensilios para el gobierno de mi casa, aun quando yo no sepa hacerlos. Me divierto, y el precio de mis hijos me provee de ropas, de tabaco, del aguardiente, que me alegra el corazon, y de otras mugeres que me paren mas esclavos, y me enriquecen.”

Un dia viéron los Capuchinos entrar en su iglesia de San Salvador, capital del pais, un negro que daba muchos gritos y patadas, y se retorcia los brazos como un desesperado: acudiéron por saber la causa de tan amargo dolor, y dixo: „¡Ay de mí, que tenia yo hermanos, una hermana, padre, madre, muger é hijos, y todo lo he vendido! ¡Infeliz de mí, ya no me resta ninguno de mi familia que vender para hacer dinero!” Los buenos religiosos, extrañamente sorprendidos, le reconviniéron sobre la ofensa que hacia á la razon y á la naturaleza con semejante inhumanidad; y él les respondió: „Yo no he hecho cosa que no se haya practica-



El negro despedido.

Se lamentaba con despecho un negro por que habiendo vendido á sus padres, hijos y hermanos, no le quedaba en su familia individuo que vender; y reconvenido por uno de sus hijos, dixo: No he hecho cosa que aqui no se haya hecho siempre. ¿Es delito haberme anticipado para que ellos no me vendiesen? ¡Hasta qué punto ha depravado al hombre su codicia quando hace tráfico de su propia especie!

do siempre en esta tierra. ¿Qué delito he cometido en venderlos, sino haberme anticipado para que ellos no me vendieran á mí?" Con efecto, aunque el christianismo que se estableció en el Congo á fines del siglo xv, ha debilitado esta bárbara costumbre, todavía está distante de haberla extirpado. Los Europeos tranquilizan su conciencia sobre este horrible comercio con decir, que si ellos no los compraran, los venderian á otros; pero á lo menos estos otros no los sacarían de su patria para sujetarlos en la América á un género de vida contrario al que tenían desde la infancia, siendo así que en su país, aunque esclavos, se aprovecharian de la indolencia que en él es general. Solamente pues se compran sin remordimientos los prisioneros de guerra de los Giagas, ó de otros monstruos, porque así se les libra de una muerte cruel; pero estos son los menos. Además de esto, es inhumanidad digna de castigo la de ciertos colonos que si sacan á estos infelices de la carnicería de los Giagas, es para exígir de ellos tan excesivos y continuados trabajos, que hagan su vida peor que la muerte.

Antes de la introduccion del christianis-

mo era la religion del Congo un monstruoso compuesto de idolatría, supersticiones, ceremonias y costumbres absurdas y detestables. Reconocian un supremo Ser, criador de su país; pero que abandonaba las cosas de este baxo mundo al gobierno de grande número de dioses inferiores, de los quales unos presidian al ayre, otros al fuego, al mar, á la tierra, á la sequedad, á la lluvia, al calor, al frio, á los hombres, á las mugeres, á la escasez y á la miseria; en una palabra, á todos los bienes y males. Los gangas ó sacerdotes especificaban á sus prosélitos el dominio de cada uno de estos dioses, á fin de dirigir sus ofrendas, pero no fixaban su figura; y así, uno tomaba por dios un animal, otro un árbol, una piedra ó algun mono, que fabricaba groseramente. El culto consistia en genuflexiones, humillaciones, y siempre con ofrendas de que se aprovechaban los gangas. Estos traian la fertilidad, alejaban las tempestades, curaban las enfermedades, y sobre todo conocian quien habia causado la muerte, suponiendo que nadie muere naturalmente, sino que solo salen de este mundo en virtud del maleficio de algun enemigo. El ganga indicaba sin duda quien era el hechicero; lo que es

un excelente medio de vengarse, quando estan mal con alguno, y de limpiar la tierra de los que no los creen: creencia abominable que es un perpetuo manantial de discordias y muertes. El xefe de los Gargas se llama Chalombo, y es tanta su autoridad, que el Gobernador de la provincia en donde reside se ve precisado á comprar su amistad y proteccion para que le reciban y le dexen vivir tranquilo. En su casa no se entra sin su permiso, no sea que alguna imprudente manche el sagrado fuego que en ella conserva. Quando se ausenta por algun tiempo, es en los negros delito capital tener comercio con sus mugeres y concubinas, hasta su vuelta. Goza ampliamente de todas las dulzuras de la vida, comodidades y placeres; pero siempre está como Damocles, viendo la espada suspensa sobre su cabeza, pues no debe morir de muerte natural, porque esta desgracia causaria la ruina del mundo, y para prevenir esta catástrofe, en estando enfermo ó demasiado viejo, le asesinan ó le ahorcan.

La mayor parte de los Christianos del Congo no lo son mas que en el nombre, pues se ve que enteramente ignoran los dogmas

y preceptos del evangelio; otros los respetan tan poco, que no se detienen en mantener grande número de concubinas, además de sus legítimas mugeres. Muchos de ellos aunque exteriormente llevan rosarios y cruces, tienen debaxo del vestido sus encantos y amuletos; bien que desórdenes tan antichristianos provienen del mal exemplo que les dan los Portugueses, y de la falta de instruccion: pues en todo el Imperio no hay colegio alguno ni seminario, los pocos sacerdotes que van de Portugal no son los suficientes para enseñarlos, y los del país son demasíadamente ignorantes. No hay mas que un Obispo, y las Iglesias estan mal construidas y sin aseo: las ceremonias rara vez se hacen acompañadas de la augusta pompa que las hace tan venerables en los templos católicos. Su christianismo pues ha bastardeado, y la misma exterioridad no es suficiente para prevalecer sobre las supersticiones antiguas.

Todas las tierras del Congo son del Rey, y así saca los tributos y los aumenta mudando freqüentemente de mano, que es la ruina de la agricultura. Los cimbis, las multas y los regalos del Gobernador que cargan sobre los pueblos, son todas sus rentas. Las

de las tierras las perciben los Duques, y las pasan á la corte: no entregarlas con fidelidad, ó negarlas del todo, es muchas veces la causa de las guerras. Nunca se elige por Rey al que no es de la familia Real; pero no se repara en que sea de la rama mas próxima ó de la mas distante. Regularmente se unen los votos á favor del que procura llevar mas tropas adonde se hace la eleccion, ó ganar de antemano con presentes á los electores. Luego que se ven de acuerdo convocan á todos los grandes del reyno á un sitio cerca de la capital, y desde allí van á la catedral, en donde hay dos sillas, una para el Obispo, y otra para el xefe de los electores. Este se ve rodeado de los pretendientes, que ignorando todavía sobre quien cayó la eleccion, esperan con impaciencia á que le nombre.

El señor elector no se apresura, hace un largo discurso sobre las obligaciones de un Rey, y le concluye nombrando al electo. Dexa su silla, le toma por la mano, le presenta al Obispo, ante quien se pone de rodillas. Le arenga tambien el prelado, y le exhorta sobre todo á que sea zeloso defensor de la Iglesia Católica, le hace prestar el juramento, le conduce al trono, y le pone la

corona en la cabeza. Al punto resuena el ayre con las aclamaciones del pueblo y el ruido de los instrumentos. Algunos dias despues hace el Monarca dos ceremonias importantes: la primera consiste en bendecir solemnemente al pueblo: la segunda en dar á los grandes la investidura de las principales dignidades y de los feudos de sus estados.

Para la bendicion se levanta un trono en el parage mas elevado de algun grande sitio, desde donde el Príncipe pueda ser visto, y verlo todo: si entre sus ministros y nobles hay alguno que haya incurrido en su desgracia, con una mirada ó con un gesto le echa fuera, como indigno de su bendicion; y á la verdad que es un modo muy acomodado de deshacerse de los que le disgustan, porque no tiene que explicarse ni oír disculpas. El pueblo se arroja al desgraciado, le saca con tal violencia y tan maltratado, que por lo comun no se libra de sus manos. Quando toda la asamblea es de vasallos fieles, extiende el Monarca sus manos, y les desea todo género de felicidades, y ellos le manifiestan su contento y agradecimiento con grandes gritos y palmoteo: con la misma pompa se hace la distribucion de los feudos. Los que

no consiguen las dignidades que desean, no serian mas bien admitidos á expresar su descontento en presencia del pueblo, que aquellos que en la bendicion se atrevieron á asistir sin tener seguridad de estar en la gracia del Príncipe. No solo en estas ceremonias, sino en todas las ocasiones se presentan los Reyes de Congo con una brillante comitiva. Una particularidad es la que hace numerosa su corte, y es que son muy pocos, aun entre los grandes, los que saben leer ni escribir, y así por poco complicadas que sean las órdenes, tienen que recibirlas en persona; por lo que siempre hay grande concurrencia, y con las inclinaciones, genuflexiones y prosternaciones que se usan en el pais, parece concurrencia de esclavos.

La Reyna es la única muger legítima, y se llama la Mani-Bombaba: y como señora de las mugeres tiene siempre al rededor muchas damas jóvenes, cuya vida no es muy mortificada, como no lo es la de su ama. Entre ellas halla el Rey la satisfaccion de sus gustos. Tambien suele tener públicamente concubinas á pesar de las reconvenciones de su confesor y las reprehensiones de los misioneros.

En la revista general, que se verifica todos los años en el día de Santiago, se hace una descripción singular de sus tropas: todos los Príncipes y señores de su corte asisten, y cada soldado procura presentarse lo mejor que le parece. Los unos con arcos y flechas de diferentes tamaños: los otros con espadas anchas, dagas y cuchillas: algunos no llevan mas vestido ni otras armas que sus largos escudos: estos van cubiertos con pieles de diferentes animales, desde la cintura hasta la rodilla; aquellos llevan el cuerpo y el rostro pintados con diferentes figuras, y quanto mas monstruosas son, se tienen por mas guerreros. Los que no pueden conseguir una espada ancha de acero, la llevan de madera muy dura. Sus banderas por lo comun son andrajos sucios y desgarrados: sus armas de hierro ó acero roídas del orin, y las de madera mal hechas y mal pintadas. A esto se añade que los inválidos, así mozos como viejos, los ciegos y los inhábiles tienen precision de concurrir, y así se ven unos sin armas, otros sin brazos ó sin piernas, y de todos modos contrahechos. Todos se adornan la cabeza con plumas de diferentes colores, cada uno á su modo. Además de las armas

van ordinariamente con algun instrumento que indique su oficio. Los señores van recorriendo las filas, y exhortando á todos á cumplir con su obligacion en las ocasiones, y á pelear con valentía, baxo las banderas de su poderoso Monarca. Dice uno: „¿Se hallará otro semejante debaxo del cielo?” Y exclama una tropa: „¿Quién se le podrá comparar?” Y responde la inmediata: „Viva para siempre.” Despues dicen todos juntos: „Sea exáltado su trono sobre el sol y las estrellas, confúndanse sus enemigos, y véanse pisados de nuestros pies como el polvo.” A estos clamores se juntan el retintin de las armas, el ruido de los instrumentos, y toda aquella confusion remata por un combate fingido y un gran convite. Yo no dudo que se hace eleccion entre esta tropa de los que han de presentarse al enemigo; pero con todo este aparato no hay ejército menos temible que el de los Reyes de Congo; porque en él no hay órden en las marchas, ni disciplina en el campo. El soldado carga con furor; pero en llegando á las manos, ya no oye lo que le mandan, por lo que uno solo que huya arrastra todo el ejército: la misma falta de subordinacion tienen quando vencen y sa-

quean : es imposible arrancarlos del botín.

Antes del christianismo enterraban con el Rey á lo menos doce de sus concubinas favoritas ; pero todas aspiraban á esta honra, y peleaban entre sí por conseguirla. Se abolió esta bárbara costumbre ; pero se conserva la de las lamentaciones fúnebres, que en los entierros de los grandes dura ocho dias, y el uso de cargar en los aniversarios las mesas de manjares y embriagarse. Síguense despues las ceremonias de la iglesia con una pompa proporcionada á la dignidad de la persona. El nicho real está pintado de negro, y esta pintura se renueva todos los años, á pesar del mal olor que el sitio exhala por lo menos mientras dura el cadáver sentado en medio del nicho, y en una silla hermosa.

Las precauciones para administrar justicia son prudentes ; pero un negro que no se dexé sobornar, es una especie de milagro. El acreedor puede hacer al deudor esclavo. Hay tres delitos capitales, el asesinato, la rebellion y el sortilegio, y este último se castiga con el fuego. Estafar y hurtar ocultamente es una maldad digna de castigo ; pero tomar lo que otro tiene con atrevimiento, y arrancárselo con violencia, es una accion no-

ble y heroyca en su concepto, á proporcion que el robo es mas considerable.

Los de Congo no tienen ninguna de aquellas industrias que en las otras naciones alivian el trabajo; todo lo hacen á fuerza de fatiga, supliendo esta por el arte y la destreza: y así no texen, sino que van pasando los hilos entremetiéndolos uno por uno. Un pedazo de madera dura, ó una piedra que tienen entre los pies, les sirve de yunque. Dan en el hierro con un martillo mal formado, y no saben pulirle ni afilarle. No trabajan mas bien la madera, y el barro para sus utensilios; pero en las comodidades personales son excelentes. Poca opulencia es la de un negro, quando no tiene dos esclavos que le lleven tendido á la larga en una hamaca. No hay que temer que el que tiene que ir á pie lleve peso alguno, porque su muger es la que se carga con el saco de las provisiones, llevándole acuestas atado con una correa bien apretada al rededor de la frente, y algunas veces va con un niño al pecho, y llevando otro de la mano. El marido se está fumando con gravedad su pipa al lado de su muger, sin ofrecerse nunca á aliviarla; y esta penosa tarea se renueva mu-

chas veces, porque el negro, como le es fácil llevarlo todo consigo, gusta de mudar de lugares. No obstante, debiera detenerle la dificultad y el peligro de viajar por un país infestado de fieras, sin puentes, ni mas caminos que los que van de un pueblo á otro, y por bosques obstruidos de malezas, y en los quales la yerba sube por encima de la cabeza; pero todos estos obstáculos no han podido curar á los negros de la mania de hacer viages.

Entre la plebe, quando los padres de una doncella creen que ya la pueden casar, se retira ella por un mes á una tienda particular, en la qual recibe á todos los pretendientes, y los regalos que la llevan; y pasado el término da la mano al que mas la gusta. Entre los grandes, antes de empeñarse para toda la vida, piensan en conocerse bien y despacio, y despues de haberse tratado, y aceptadas las condiciones por la doncella y sus padres, la llevan con el menor ruido posible á la casa de su futuro esposo, y comunmente es la novia la que insta para que se haga el matrimonio, porque el marido tiene poco empeño en imponerse la sujecion, y muchas veces lo que le determina es el

deseo de tomar la dote. El matrimonio se celebra en presencia del sacerdote, quando le hay, porque aquí vamos hablando de los que son católicos; y en estas ocasiones no se detienen en gastos para tratar bien á los convidados. Los pobres venderian uno ó dos hijos para comprar una vaca, ó vino de Portugal y aguardiente. Dura el convite mientras no falta que comer, y se estan cantando ó baylando hasta que los convidados se quedan dormidos allí mismo.

Sus ruidosos cánticos, sus gritos y carcajadas asustan á un Europeo; pero los negros se rien de nuestros modos de cantar. Tienen instrumentos de cuerda y de boca; pero los mas bien tocados hacen tristes conciertos. Las danzas solo les parecen primorosas á proporcion que son mas inmodestas. Uno y otro sexo se suele conmovier de modo que cayendo en una especie de frenesí, olvidan todas las reglas de la decencia, y entonces es tal la confusion, que excede á la libertad de las mas desenfrenadas bacanales. A estos excesos, que son freqüentes, se atribuye grande parte de sus enfermedades: ademas de que la manteca con que casi siempre van untados tapa los poros, y ellos los cierran mas arrojándose

á la frialdad del agua quando van goteando con el sudor de movimientos tan violentos. Aunque las enfermedades que de aquí resultan son comunísimas; no saben sus médicos curar, y así mueren los mas. Las viruelas hacen grandes estragos, y no es menos terrible la plaga del mal venéreo. No dicen que este se le llevaron los Europeos.

Las lluvias en aquel clima cálido y húmedo casi todas son mortales. Entre ellos es opinión que generalmente se ha esparcido, que ayudar á morir prontamente al que está agonizando es hacerle beneficio. Los menos crueles son los que le apresuran la muerte aturdiéndole con gritos y aullidos, ó ahogándole con sus caricias. Se cuenta de los habitantes de la provincia de Matamba, que quando uno de sus parientes está en la agonía, le cogen por los brazos y las piernas, y le levantan en el ayre lo mas alto que pueden, y le dexan caer en el suelo. Despues de haberle considerado por algun tiempo muerto ó espirante, se arrojan sobre él, le besan, le aprietan contra el pecho con tales sentimientos y sollozos, que moverian á compasion á los que no conociesen la indiferencia y la falta de afecto natural que reyna en todas las fami-

lias, como que se venden unos á otros.

La historia de Congo, antes de la llegada de los Portugueses, no es mas que un agregado de tradiciones inciertas, porque como no habia escritura, son pocos los hechos que se han conservado, y todavia son menos las datas. Hablan de un Monarca que se llamó Luqueni, que reuniendo muchos estados, formó el grande Imperio de Congo. Ya habia decaido mucho este reyno quando llegaron los Portugueses, baxo la conducta de Sousa, en 1484. Es admirable la facilidad con que reduxéron al Monarca que entonces reynaba á que abrazase el christianismo, porque todo fue obra de algunas cartas exhortatorias del Rey de Portugal, y de un viage de un tio del Rey de Congo, que se hizo instruir, y se convirtió en Lisboa. Volvió á su país, y catequizó á su sobrino, con el auxilio de algunos misioneros que enviáron en su compañía. El Mani-Congo se hizo bautizar, tomó el nombre de Juan, y la Reyna el de Leonora, en obsequio del Rey y Reyna de Portugal. Los imitó su corte, y á esta, como es regular, la imitó el pueblo. No obstante, estuvo este Príncipe vacilante en su religion; pero Al-Sousa, su hi-

jo y sucesor, se mantuvo muy firme, y según el zelo con que hizo que fuesen misioneros á su reyno para instruir á sus vasallos, se le puede considerar como el apóstol de Congo.

Envió á su hijo á Lisboa, para que le diesen educacion christiana. Este Príncipe que colocado en el trono, se llamó Don Pedro, imitó el zelo y piedad de su padre. No degeneró de ella su hijo Don Francisco, que tuvo la corona dos años, y la dexó por su muerte á Don Diego su primo. Muriendo este sin hijos, los Portugueses, poderosos en el reyno, pretendieron abrogarse el derecho de dar Rey. Los Príncipes de la sangre, los Gobernadores de la provincia y la nobleza se levantaron contra esta pretension, y llegando á las manos con los Portugueses, los maltrataron. Fue elevado al trono Don Henrique, del que se cree haber sido hijo bastardo de Don Diego. Quando tomó la corona se vió empeñado en una guerra, y la pérdida de una batalla le costó la vida. Pusieron en su lugar á Don Alvaro I, su hijo, el qual creyó que debia disculparse en Lisboa sobre la violencia hecha á los Portugueses, quando quisieron oponerse á la elec-

cion de su padre. Su disculpa fue oida; pero resultó de ella entre las dos cortes una frialdad y tibieza, que perjudicó á la religion, pues por mas instancias que hizo el Rey, no pudo conseguir que le enviasen misioneros. Sufrió este Príncipe una irrupcion de los Giagas, de la que resultó el hambre y la peste. Los Portugueses no le socorrieron, sin duda porque querian obligarle con la necesidad á descubrir las minas de oro de su reyno, que era á lo que siempre se habia negado su antecesor: y aun su confesor, con ser Portugues, le aconsejaba que no confiase á los extrangeros un secreto tan importante para su reyno. Don Alvaro II, obligado de las circunstancias, tuvo que ceder en este punto, y recobrando la gracia de la corte de Lisboa, le envió esta los misioneros que tanto necesitaba la religion. El buen Rey los ayudó lo mejor que pudo, y tuvo el gusto de dexar con el cetro á su hijo, el christianismo bastante bien restablecido.

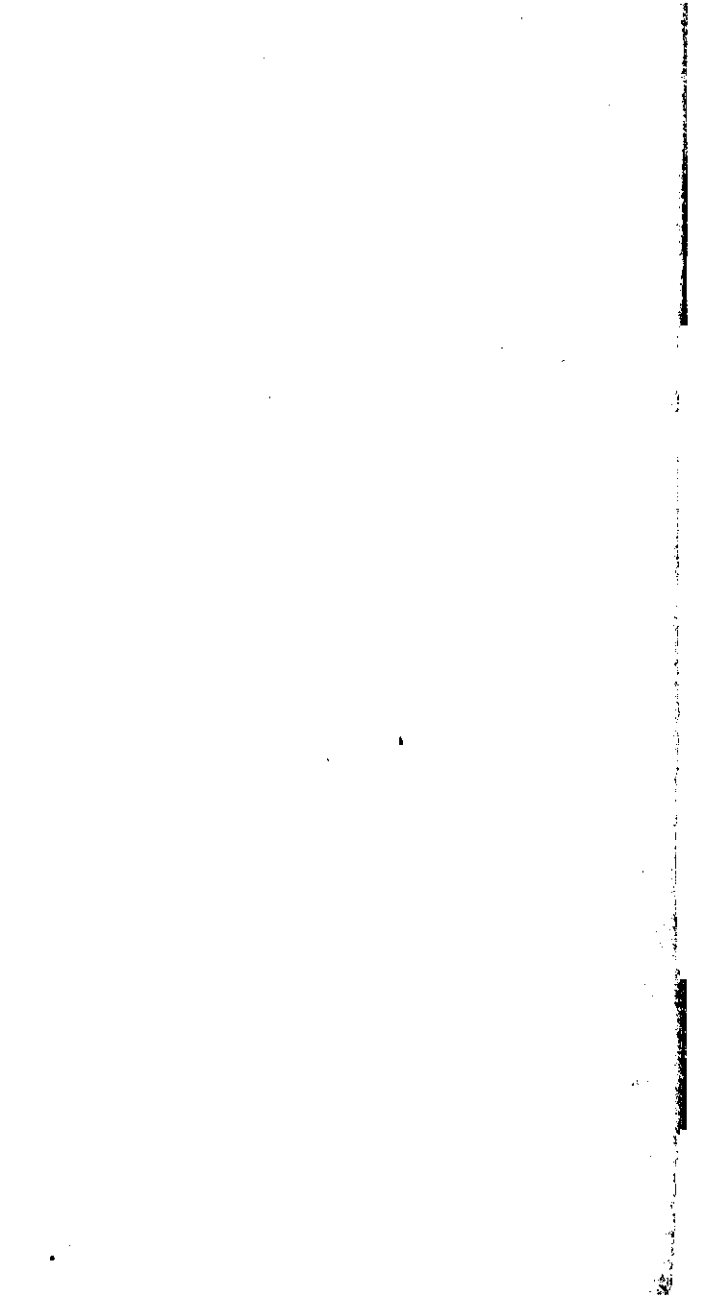
Su hijo se llamaba Don Bernardo, y la noticia que corrió fue que le mató en desafio su hermano Don Alvaro III; pero si este consiguió la corona con un fratricidio, borró lo odioso de este delito en el espíri-

tu de sus vasallos con su conducta llena de humanidad, religion y justicia; por lo que su reynado pareció á todos demasiado breve; y á la verdad, solo duró siete años. Los Reyes que le sucedieron; á saber, Don Pedro II, Don Garcia I, Don Ambrosio, Don Alvaro IV y Don Alvaro V, no reynaron entre todos mas que quince años. El último bien mereció la desgracia que en la flor de su edad le precipitó del trono al sepulcro. Concibió sospechas mal fundadas contra el Duque de Bomba y el Marques de Quiona su hermano, y los puso en la precision de levantar tropas para defenderse. No teniendo el Rey buen éxito en esta guerra, le hicieron prisionero los dos hermanos; pero muy lejos de abusar de su victoria, trataron al Monarca con mucho respeto, le llevaron á la capital, y se la restituyéron. Avergonzado de deber la corona y la vida á sus vasallos, no bien se vió libre el feroz Monarca, quando levantó un ejército, y marchó contra los dos hermanos; pero mas desgraciado fue todavía en esta expedicion que en la primera, pues perdió la vida. Proclamáron al Duque de Bomba, con el nombre de Alvaro VI; y casi inmediatamente le asesinó el Marques de



Prision del Rey de Congo.

Por injustas sospechas perseguía el Rey de Congo á dos ilustres hermanos, los quales, levantando tropas para defenderse, le hicieron prisionero; pero lejos de abusar ellos de su victoria, preservaron en la batalla la vida del Monarca: y llevándole con el mayor respeto á la capital, se la restituyeron. El que no se acredita de noble en el modo de defender su reputacion ó su vida, mereceria perderlas.



Quiona su hermano, y se llamó Don García II.

Don García, aunque subió al trono por un crimen, dió desde luego grandes esperanzas con su capacidad en el gobierno, su justicia y su zelo por la religion; pero todas estas virtudes desaparecieron entrando la ambicion. Se propuso la idea de procurar la corona para su hijo mayor Don Alonso sin eleccion y contra las leyes. Para esto era preciso destruir á los Príncipes de la sangre, que antes que el Duque de Bomba y él tenian derecho á la diadema, que la victoria de los dos hermanos habia hecho pasar á una familia extraña, ó á una rama muy distante de la reynante. No perdonó Don García á ninguno de los desgraciados Príncipes que pudo descubrir; y aunque los Príncipes católicos le reconviniéron, él se agregó al partido de los adivinos, hechiceros y mágicos, que habian vuelto á tomar fuerzas mientras los Portugueses tuvieron privado de misioneros el reyno de Congo. Lisonjeáron pues á Don García, que era de espíritu crédulo y supersticioso, y advirtiéndole que Don Alonso, su hijo mayor, muy afecto al christianismo, no gustaba de sus ritos idólatras, consiguieron aquellos embusteros

inspirar sospechas á su padre. Este, que por favorecer á Don Alonso habia cometido tantas crueldades, le acusó él mismo ante los estados congregados de haber querido envenenarle, y consiguió que le declarasen indigno del trono, y coronasen en su presencia á Don Antonio su hijo segundo.

La primera accion de Don Antonio, quando sucedió á su padre, fue quitar la vida á su hermano mayor, para lo que habia recibido la orden de Don Garcia al morir, como tambien la de no perdonar á ninguno de los Principes de la sangre Real que encontrase; y lo executó fielmente hasta deshacerse de su hermano menor. La mayor parte de los Principes que huyéron del puñal de Don Garcia, se habian salvado en el reyno de Angola. Hizo Don Garcia la mas exâcta pesquisa de los que se habian ocultado en el suyo, á todos los mató, y se acostumbró tanto á la sangre en estas expediciones, que la derramaba con la misma facilidad que si hubiera nacido entre los canibales, que se comen á los hombres. Llegó el tirano á tal exceso de crueldad que apenas hallaba quien le sirviese. Los sacerdotes Catolicos le reconvinieron no solo sobre estas crueldades, sino

tambien sobre el matrimonio incestuoso que habia contraido con una parienta; pero él se indignó tanto, que quitó al clero todos los bienes, expidió edictos contra la religion, y declaró, que su indignacion habia de caer sobre todos los Portugueses. Se pusieron estos en defensa, empezando por apoderarse de las minas de oro; pero levantó Don Antonio contra ellos un ejército, segun dicen, de quinientos mil hombres. Le aseguraron sus adivinos la victoria, y que habia de entrar triunfante, llevado de los principales señores Portugueses, en San Pablo de Loanda, capital del reyno de Angola, al que habia llevado sus tropas. Quando se viéron los dos ejércitos, se retiró con mucha prudencia Don Antonio á una eminencia desde donde pudiese ver el combate. Los Portugueses, que no pasaban de quatro mil, disiparon muy presto toda aquella multitud; y partiendo un destacamento derecho á la eminencia, la guardia no resistió, quitáron la vida á Don Antonio, y llevaron su cabeza en la punta de una pica á Loanda: entrada solemne, pero muy diferente de la que le habian pronosticado sus adivinos. Lo que se sabe de Don Alvaro VII y de Don Alvaro VIII, que le sucedieron,

no merece lugar en la historia; y si despues pasáron algunos sucesos importantes, absolutamente se ignoran.

ANGOLA.

El reyno de Angola es una desmembracion del de Congo. Los Portugueses tienen la mayor parte baxo de su dominio, que se ha extendido con la religion que allí plantáron; pero esta santa religion no es en Angola ni mas bien conocida, ni mejor practicada que en el Congo; bien que las festividades se celebran con mas pompa y magnificencia. No exerce el Rey de Angola en sus provincias toda la autoridad que quisiera, y algunas veces tiene que valerse de la fuerza para hacer respetar sus órdenes. En ocasiones semejantes le dan exércitos de quinientos ó seiscientos mil hombres aguerridos á la manera que en el Congo. El General arregla los movimientos, y da sus órdenes al son de instrumentos varios. Atacan sus soldados al enemigo con grandes gritos, y al parecer con mucha furia; pero si algun susto ú otro accidente los pone en derrota, ni el General ni todos sus instrumentos son capaces de re-

cogerlos. Todos los tambores y trompetas del Africa no se oirian con los horribles gritos que da un ejército de estos quando huye. En estas ocasiones se coge el grande número de esclavos en que este reyno trafica, y muchas veces solo para esto se emprenden las guerras.

El primer Gobernador que sacudió el yugo de Congo se llamaba Angola, y dió este nombre á su reyno, que antes tenia el de Dango. Por mucho tiempo estuvo enviando al Rey de Congo el tributo que le debia como Gobernador; pero viéndole ocupado en una guerra extrangera, salió de esta sujecion. El Mani-Congo, en lugar de acometerle para hacerle entrar en su obligacion, se tuvo por muy dichoso con que le diese socorro contra sus enemigos; y despues vivieron en buena inteligencia. Llegó Angola á una extrema vejez, respetado y amado de sus pueblos. Viéndose cercano á la muerte y sin hijos varones, deseaba que pasase el cetro á su hija mayor Zunda-Riangola, y manifestó este deseo á su primer ministro, á quien del infeliz estado de esclavo habia levantado á esta dignidad. Aparentó el ambicioso que aprobaba su proyecto, y al mismo tiempo resolvió trabajar para sí. Estando un

dia el anciano Rey solo en su palacio, hizo el ministro tocar con mucha prisa una llamada, y publicó que estaba el enemigo á las puertas: el Monarca le suplicó asustado que le sacase del peligro, y como era jóven y robusto tomó en sus hombros á Angola, le llevó á lo interior de un bosque, y viéndose sin testigos le pasó con un cuchillo el corazon. Volvió como desesperado por la muerte del Rey, diciendo que le habian muerto sin poderle socorrer. La Princesa destinada al trono tuvo que disimular, y tolerar que este hubiese asesinado á su padre; pero fuese naturalmente, ó porque le diéron algun veneno, murió de repente poco despues.

Zunda Riangola se ciñó la diadema, pero no quiso casarse por no tener compañero ni censor de sus acciones, y llamó, para que estuviese á su lado, á Tuma Riangola, su hermana, que tenia dos hijos. Estaba la Reyna rezelosa del mayor, el qual se llevaba las atenciones del pueblo, que ponía en él sus esperanzas, y le hizo asesinar. La madre alligida levantó un ejército contra la homicida, y se viéron las dos hermanas á la cabeza de dos ejércitos contrarios. Quedáron vencidos los de la Reyna, y la prendiéron.



Las dos hermanas.

Rezelosa Zunda, Reyna de Anjela, por el aprecio con que el pueblo miraba al hijo mayor de su hermana Tuma, hizo asesinarle. Tuma irritada levantó un ejército, que venciendo al de la Reyna, la hizo prisionera; y arrojándose entonces la implacable Tuma á su hermana, la clavó el puñal que la quitó la vida. Si á la ofendida Tuma la cogió su dolor para la venganza, la inhumana Zunda mereció no morir á otras manos.

Tuma-Riangola se arrojó como una desesperada á su hermana, y la traspasó con su puñal; pero ni ella ni su marido quisieron aceptar la corona, y se la cediéron á Angola-Chilvañi, que era el hijo segundo.

Tuvo este Príncipe muchas mugeres, y grande número de hijos, á los que puso en diferentes gobiernos: le sucedió en su muerte Dambi-Angola, que era el hijo mas querido; y rezelando que sus hermanos se coligasen para quitarle la corona, recurrió al ordinario expediente de quitar la vida á los mas que pudo. Fue Dambi un monstruo de avaricia y crueldad, y así murió detestado de todos; pero le hicieron funerales magníficos, segun el maldito gusto del pais, cubriendo su sepultura con una montaña de cuerpos humanos degollados á honra suya. Su sucesor, Angola-Chilvañi II, fue un guerrero intrépido, muy liberal, y tan vano que persuadiéndole los aduladores á que era uno de los dioses del pais, exigió que le tributasen honores divinos. Ninga-Angola, que no era su hijo, pero le sucedió, manifestó un carácter inhumano, y executó las mayores crueldades: murió despues de un reynado muy breve; y para que su muerte

fuese semejante á su vida, le enterráron con un hecatombe, el mas solemne, de los infelices á quienes degolláron.

Bandi Angola fue tan cruel que le desamparáron sus vasallos, y mas quisiéron caer en manos de los Giagas, que permanecer en la suya. Llegáron estos canibales á socorrer á sus vecinos, como quien va á un banquete espléndido. El Rey de Congo y los Portugueses creyéron que la mejor política era no permitir que oprimiesen al Rey de Angola aquellos bárbaros, que despues podrian dar sobre ellos, y enviáron tropas á Bandi. Los que le hicieron mayores servicios fuéron los Portugueses, y él en agradecimiento meditó el modo de matarlos. La Princesa, hija del Rey, que estaba enamorada del valiente General portugues, advirtió á este que habia conjuracion: se puso él en salvo, dexó á sus compatriotas en el Congo con toda seguridad, partió á Portugal, y volvió con un refuerzo que hizo temblar al traidor Bandi. Los Portugueses entráron en su reyno á sangre y fuego; pero en lo que hicieron á este Monarca mayor daño fue en apoyar una conjuracion formada contra su vida. Se valiéron los conspiradores de una astucia que nos da á enten-

der que á este Principe le servian muy mal sus espías. Fuéron á decirle que un rebelde recorriendo las campiñas hacia en ellas grandes estragos, y Bandi les permitió levantar tropas. Aparentáron que iban á buscar un enemigo que no existia; y fingiendo que ya estaba vencido, instáron al Rey á que saliese al campo para gozar de un triunfo. Salió muy confiado, y rodeándole los cómplices le matáron.

Dexó un hijo y tres hijas, y todos de una esclava. Segun las leyes del pais ninguno de ellos debia subir al trono por el servil estado de su madre; pero no obstante el hijo Nigola-Bandi supo manejarse, y le reconocieron por Rey. Debio principalmente su fortuna á sus hermanas, las quales con sus bellas prendas, y las liberalidades empleadas oportunamente, habian ganado la estimacion de los grandes, y el afecto del pueblo. La mayor se llamaba Zinga-Bandi, y las otras dos Cambi y Fungi. El primer cuidado del Rey fue tratar de paz con los Portugueses, y encargó la negociacion á su hermana Zinga: esta puede ser la misma que antes de la muerte de su padre habia dado aviso al General Portugues de la intencion que tenian los

suyos de deshacerse de él y de los de su nacion. No podia el Monarca escoger mejor embaxatriz.

Llegó esta Princesa á la presencia del Virey Portugues con una comitiva digna de su clase, y fue recibida con las expresiones mas grandes de distincion. Advirtió al entrar en la sala de la audiencia que habia una magnífica silla destinada para el Virey, y enfrente, pero en el suelo, una soberbia alfombra y dos almohadas. No la agradó el ceremonial, y sin manifestar que le extrañaba, hizo con los ojos una seña á una de las damas de su comitiva, la qual al punto se arrodilló en la alfombra, y apoyándose en los codos, presentó su espalda á su señora Zinga, que se sentó en ella, y así estuvo durante la conferencia. Pedia el Portugues, entre otras condiciones, que el Rey de Angola se reconociese vasallo de Portugal, y pagase un tributo anual. La soberbia Princesa despreció con altivez la pretension, diciendo: „Que semejantes proposiciones solo eran buenas para hacerlas á los pueblos subyugados con la fuerza de las armas, y no á un Rey poderoso, que por solo su gusto solicitaba la amistad de los Portugueses.” Consiguió Zinga lo

que deseaba; y quando salian á despedirla la dixo el Virey que advirtiese, que la dama sobre quien se habia sentado permanecia en la misma postura, y suplicándola que la mandase levantar, respondió ella: „No es decente para la embaxatriz de un gran Rey servirse dos veces de una misma silla: ahí os la dexo.”

Agradó tanto á la Princesa la cortesía de los Portugueses, y las honras que la hacian, que permaneció por algun tiempo en Loanda su capital, fixando su atencion en las tropas, y admirándose de las armas, del buen orden y de la disciplina. Fuese por política ó fuese por gusto, ella se dexó instruir en la religion christiana, y recibió el bautismo: y restituyéndose á la corte de su hermano, le empeñó en que se catequizase y llamase misioneros; pero quando estos llegaron no quiso el Rey oirlos. Dilató tambien la ratificacion del tratado concluido por su hermana, y estas tergiversaciones hicieron empezar de nuevo la guerra. Se puede conjeturar que Zinga, picada de este proceder de su hermano, si no abrazó el partido de los Portugueses, á lo menos no se declaró por el Rey. Este, desconfiando de ella y de la

incierta suerte de la guerra, entregó su hijo único á un xefe de los Giagas su vecino, para substraerle en todo acontecimiento de la crueldad de su hermana. No favoreció la fortuna á este Príncipe, porque los Portugueses derrotáron su ejército, y á él le encerráron en una pequeña isla, en donde habia de morir de hambre, ó devorado de las fieras; pero uno y otro lo evitó su hermana, pues se cree que le hizo envenenar.

Subió Zinga al trono perjudicando á su sobrino, y verificó el rezelo de su hermano, pues habiendo atraído al jóven Príncipe á su presencia con fingidas caricias, le mató á puñaladas con su propia mano. Esta resolución manifestó lo que habia de ser esta Princesa: presto advirtiéron los Portugueses, que tenian en ella un enemigo temible. Poseian estos lo mejor del reyno de Angola, usurpacion que no pensaba ella sufrir, y mucho menos verse confinada en la provincia de Matamba, única posesion que parecia quererla dexar con el título de reyno. No tardó Zinga en declararles la guerra, mas tiempo que el necesario para los preparativos, y para fortificarse haciendo alianza con los Giagas y otros Príncipes idólatras. Hizo tratados con

el Rey de Congo, y aun con los Holandeses, los quales entonces estaban en guerra con los Portugueses. A estos les acometió valerosamente la Princesa, y logró algunas ventajas; pero en medio de sus felicidades, la faltaron sus aliados. Los Holandeses se vieron precisados á retirarse, y el Rey de Congo llamó sus tropas. Se sucedieron tan repetidas las desgracias, que abandonada hasta de sus vasallos, tuvo que dexar sus estados, y refugiarse en los desiertos. Ya creian los Portugueses que podian obligarla á ceder, y la enviaron á ofrecer la paz, con la condicion de un tributo, y otras que, como la decian, no rehusaban sus vasallos; pero ella respondió: „Sufran mis vasallos los grillos, si de cobardes se los dexan poner; pero yo jamas dependeré de una potencia extranjerá.” Ya presumian de algun modo esta resolucion, y en consecuencia nombraron un Rey de Angola entre los Príncipes de la familia Real, haciéndole profesar el christianismo. En el bautismo le diéron el nombre de Juan, vivió poco, y le reemplaizó, con las mismas condiciones, otro que se llamó Felipe.

Zinga enfurecida de verse despojada de sus mas bellas provincias y con un intruso

en su lugar, se puso desesperada en manos de los Giagas, renunció altamente á la religion christiana, adoptó la de los idolatras con sus supersticiones y sacrificios inhumanos. La eligieron ellos por xefe, y ella se hizo mas feroz que sus Singilos ó bárbaros sacerdotes. Renovo Zinga la costumbre de los Giagas, cuyas mugeres así que parian, debian cesar de ser madres; las obligó á quitar la vida á los hijos de menos de siete años; restableció todas las ceremonias diabolicas de aquellos monstruos, y se presentó á su cabeza con las armas en la mano. Tan hábil y vigorosa en templar el arco y arrojar el dardo, como el soldado mas valiente, se exponia la primera á los mayores peligros: se adquirió tal crédito entre aquellos canibales, acomodándose á su modo de vivir, y excediendo su crueldad, que á la menor señal la seguian con prontitud á las mas peligrosas empresas. Con aquella confusa multitud formó Zinga un ejército temible, y entró en las provincias sujetas á los Portugueses. No se detenia en atacar las plazas; porque sus tropas no eran á propósito para esto: pero iba asolando el pais llano con el furor de una fiera: mataba, robaba, abrasaba, destruia, y se retiraba car-

gada de despojos ; y quando ya creían que estaba muy distante , se volvía á presentar.

Duró esta guerra muchos años , y sufrió Zinga algunos reveses ; pero supo repararlos con su valor y discrecion. Procuráron disminuir su autoridad esparciendo entre los Giagas la noticia de que era christiana , y de que estaba para volverse á la religion católica ; pero ella para borrar esta opinion funesta á su poder , se unió mas que nunca con los Singilos , y se entregó con mas ardor á todas las abominaciones que podian asegurarla la aficion de los soldados. Tenia entre ellos muchas espías , que la comunicaban los pensamientos y las palabras , y valiéndose oportunamente de sus descubrimientos , había conseguido que la mirasen como á una divinidad. Sus palabras eran oráculos , y una mirada ó gesto suyo era muchas veces una sentencia de muerte , que hacia temblar á los mas intrépidos.

No halláron los Portugueses otro medio para detener su impetuosa carrera que el de oponerla otro xefe de los Giagas , y mientras peleaba con este , gozaron los Europeos de alguna tranquilidad ; pero temieron que viéndose repetidas veces aquellos bárbaros se uniesen unos á otros , y con esto fuese mas

infeliz de lo que ya era la suerte de sus provincias. Probáron pues si podrian reducir á Zinga á disposiciones pacificas, y la enviáron un embaxador con pretexto de mediar entre ella y su enemigo. No creyendo que estuviese absolutamente retirada del christianismo, diéron á un embaxador llamado Don Gaspar de Borja por acompañado un sacerdote llamado Don Antonio Coello, el qual mientras el primero tratase los intereses políticos, debia procurar animar en ella las centellas de religion que no creian del todo apagadas.

Ambos desempeñáron su comision con eficacia y prudencia; pero logró tan poco el uno como el otro. Al primero le respondió que tendria á grande honra ser aliada de su Rey, mas no vasalla: y que en quanto á la secta de los Giagas, en la qual habia muchos años vivia porque así tenia numerosos soldados, su honor y su interes pedian que la mantuviese y protegiese. Al segundo le dixo que tenia muy presente que habia abrazado el christianismo, y se habia bautizado; pero que aquel tiempo no era á propósito para hablar de mutacion; y que bien pudieran acordarse de que ellos mismos habian dado ocasion para que ella se separase de la religion christiana. Se

retiraron pues los negociadores, á la verdad sin conseguir, pero no sin esperanza.

Con efecto, sobreviniéron nuevos motivos para renovar las tentativas. Zinga tuvo pesadumbres y reveses; y Don Salvador Correa, Virey muy moderado y prudente, creyó que era el momento favorable de reducir con atenciones y ofrecimientos aquel genio insuperable por la fuerza. La envió pues dos misioneros Capuchinos, varones discretos, con el encargo de darla gracias por algunas que habia hecho á los Christianos de sus estados, y de solicitar otras nuevas. Ella los recibió muy bien, y les concedió lo que pedian. De aquí tomaron los dos religiosos ocasion para hacerla presente el gran delito de su apostasia, y el peligro en que estaba si insistia en ella.

La Reyna se sintió conmovida, y arrojando un profundo suspiro les habló así: „¡Oh Padres míos! Dios tenga misericordia de una Princesa ofendida en lo que mas estimaba: por la culpa de otro me hallo reducida al estado en que me veís: no estaria yo en él, ni viviria con las interiores penas que no puedo explicar, si no me hubieran despojado de mis derechos: compadeceos de mí, pues

me han quitado mis estados , y me hacen perder el alma. Bien conozco que voy extraviada ; pero tengo que seguir así , si no quiero verme objeto del desprecio de mis vasallos : yo me veo en la precision de proseguir hasta que los usurpadores me restituyan quanto me han quitado. Bien podeis considerar mi desgracia en pasar toda mi vida entre el tumulto de las armas y la continua carnicería. Rogad por mí á Dios para que se digne de romper las cadenas que me sujetan , porque yo soy muy flaca para romperlas por mí misma. Si llega este caso , prometo á la divina Magestad daros todos quantos poderes necesiteis para emplearos en la conversion de mis pueblos , y os ayudaré con todas mis fuerzas.” La conclusion de este discurso , acompañada con lágrimas , persuadió á los misioneros que jamas se abatiria aquella altiva cabeza , mientras pretendiesen sujetarla al yugo del tributo y homenaje que la querian imponer. Lo mismo entendió el Virey quando le hicieron relacion del caso ; y contra el parecer de su consejo , desistió de sus pretensiones , trató con Zinga de buena fe , la restituyó algunas provincias , y la reconoció como aliada , no como vasalla de Portu-

gal. Este proceder franco y generoso gustó á la Reyna, y así cedió por su parte, concediendo á las atenciones lo que jamas la hubieran quitado con la fuerza; y solo pensó en reparar el mal que habia hecho, sobre todo en el punto de la religion.

La quedaba ya poco tiempo para esto, porque tenia setenta y cinco años; pero se aplicó con todo el ardor de una jóven neófita ó recién convertida: entró de buena fe en el seno de la Iglesia, y exhortó á sus pueblos á imitarla. Estaba tan respetada y temida, que nadie hizo movimiento alguno por la novedad de su mutacion: rabiaban los singilos ó falsos sacerdotes, pero no se atrevieron á alborotar. Primero se valió de la suavidad, y despues publicó severos edictos contra los idólatras. Para honrar el matrimonio se sujetó á sus lazos, y lo mismo hicieron sus hermanas Fungi y Cambi, que eran ya casi tan ancianas como ella. Prohibió la poligamia, y mandó que en adelante no se atreviesen las madres á exponer sus hijos ni á deshacerse de ellos por ningun motivo. Entre las señales de su verdadera conversion pudiéramos poner las iglesias que construyó y las riquezas con que las dotó; pero estas de-

ben ceder á las pruebas nada equívocas que dió de su piedad sincera , y al cuidado con que procuró se administrase justicia , y se diese alivio á los pueblos, instruyéndolos por sí misma como su catequista y madre.

Murió Zinga en estas nobles ocupaciones, casi á los ochenta años de su edad, y mandó que no se hiciesen en su muerte los sacrificios inhumanos que estaban en uso entre los Giagas; pero las damas del palacio, mas temerosas de que se practicaria la costumbre antigua, que aseguradas con la prohibicion, huyéron todas quando se trató de sepultarla, y no volviéron á parecer hasta que ya el cadáver estaba cubierto con la tierra. Entonces, así ellas como todo el pueblo, se entregáron á los sollozos y gemidos; y como estos se fundaban en la estimacion, salieron de todo el corazon: no hubo quien se negase al sentimiento, porque aun los que no llevaban á bien que hubiese mudado de religion, la perdonaban por sus grandes calidades. Con ella se acabó su Imperio, porque su hermana no sostuvo el cetro mas que un año con una mano debilitada por la edad. Los Reyes nombrados por los Portugueses, ó estos mismos en nombre de los Príncipes,

uniéron á sus dominios las provincias que Zinga poseía; y por último, cansados de mantener aquellas fantasmas de Reyes, han hecho del reyno de Angola una de las mas útiles colonias, baxo el mando de un Virey.

LOANGO.

Tambien Loango es un destacamento del Imperio de Congo; pero recorriendo las provincias se hallan en ellas algunos usos extravagantes, que no son comunes á todo el reyno. En la de Camma, por exemplo, son los maridos tan poco zelosos, que ofrecen sus mugeres á los amigos y á los extrangeros, y quando estos las reciben, son por lo mismo mas estimadas. Lo propio sucede quando las castigan mucho sus esposos, porque esto pasa por una señal de la conyugal ternura. En Gobbi un misionero vió que habiendo los habitantes invocado inútilmente á su dios en tiempo de peste, le quemáron, diciendo: „Si en una calamidad como esta no sirve de nada, ¿qué socorro podemos esperar en otras?” Quando los misioneros entran en una casa, tienen que prohibir á las mugeres la entrada en su quarto, y esta prohibicion se ha he-

cho porque ellas se creen obligadas á cohabitar dos noches con los que las visitan.

Los habitantes de Loango se llaman Barmas, y son grandes, vigorosos, bien formados y civiles, aunque en otro tiempo comian carne humana. Entre ellos se permite la poligamia; y al contrario de lo que hemos dicho de los de Camma, reynan los zelos generalmente en esta nacion. Los ricos tienen diez ó doce mugeres legítimas, las que no por esto dexan de ser tan esclavas como las otras, y tan cargadas de quanto hay penoso en el gobierno de la casa. Nunca comen con su esposo, viven de sus sobras, le hablan siempre de rodillas con la mayor sumision. Los hijos siguen la constitucion de la madre, en quanto á nacer esclavos ó libres. No heredan ellos de su padre, sino el hermano ó la hermana mayor. Algunas veces de un padre y una madre ambos negros nacen hijos blancos con ojos azules, y cabellos rubios ó roxos. A primera vista parecen Europeos; pero bien mirados de cerca tienen un blanco de cadáver: son de vista débil, y no ven bien sino á la claridad de la luna; y se dice que estos son incapaces de engendrar. Quando nacen algunos de estos los presentan al

Rey, y este los hace hechiceros ó adivinos, y algunas veces consejeros. Los Portugueses y los Españoles los llaman albinos.

Cada uno tiene su divinidad, y la llaman mokiso ó fética. Las casas estan cubiertas con toda suerte de figuras, hombres, mugeres, páxaros, árboles &c. Los mas devotos llevan su mokiso al cuello en una caxita. Para el servicio público de estos dioses solo llaman hombres de bastante edad: y el que los consagra con ridículas ceremonias es el Enganga mokiso; pero esto da grande autoridad á los consagrados, porque, como en el Congo en donde no tienen la muerte por natural, adivinan quien es el que la ha causado: indicacion que produce á los ridículos sacerdotes las mismas ventajas, y á la nacion las mismas desgracias que en el reyno precedente.

Creen la metempsícosis ó paso de las almas de unos cuerpos á otros en la familia Real; pero en las demas colocan las almas de los muertos entre los dioses domésticos, y los hacen espíritus tutelares, destinándoles habitaciones muy graciosas, que son una especie de capillas, y en todo les ofrecen las primicias, de modo que no tocarán un alimen-

to ni una bebida sin que la haya gustado el mokiso. Muchos hay que levantan las almas al cielo, y otros que las destinan para debaxo de la tierra, segun los méritos que hicieron unidas á los cuerpos. Por último, hay otros que estan persuadidos á que mueren con los cuerpos, si á fuerza de conjuros no las conservan vivas; y aquí tienen los hechiceros un mayorazgo. Los Reyes han conseguido persuadir á sus pueblos, que ellos son mokisos, causas del bien y del mal: de la abundancia, felicidad y paz; que estan contentos con la guerra, hambre y calamidades, si el pueblo no cumple con su obligacion. Cada persona elevada á alguna dignidad goza de esta prerogativa en el espíritu del pueblo á proporcion. Entierran con los muertos muchas cosas, y los lloran segun su graduacion, por horas ó dias, aunque no pasan de tres; pero mientras duran es preciso lamentarse con una especie de ahullido. A los extrangeros no los entierran en el pais, pues juzgan que sus cadáveres causarían desgracias; y así los echan á los rios ó al mar.

Los Europeos tienen que sacar licencia del Rey para traficar, y unas veces la compran mas cara, otras mas barata. Los vasallos

le dan el título de Samba-Ponge, que quiere decir Dios, y van consiguientes, pues creen que todos los sucesos penden de él en calidad de mokuiso. Los primeros oficiales del reyno son muy estimados: todo hombre nace soldado, y es preciso que asista á las revistas, y vaya á la guerra; ¡pero qué tropas! Las leyes, como no sea en delito de lesa magestad, no son muy severas; no obstante, una muger del Rey cogida en adulterio seria quemada viva. Las hijas, hermanas y otras parientas que el Rey da por esposas á los grandes del reyno, usan de una entera libertad, y aun si las parece abusan; pero el esposo no tiene el mismo privilegio. El Rey come en una sala, y bebe en otra: y, pena de la vida, no se permite verle comer ni beber. Su grande ocupacion es la administracion de justicia, en la qual emplea casi todo el dia. Quando se presenta en público es con mucha pompa, y una ruidosa confusion de aclamaciones y de instrumentos. A su comitiva se juntan los albinos, y los enanos ó pigmeos. Esta casta de hombres se halla en la frontera, á distancia de un mes de camino hasta la capital. Se ocupan en la caza de los elefantes, los que sin duda desprecian su pequeñez, mas

como no hay enemigo pequeño, hacen estos pigmeos grande destruccion de aquellos enormes quadrúpedos. Es un gran favor poder poner las manos sobre las rodillas del Rey, y reclinar la cabeza sobre su pecho: entonces se revuelcan en la arena de contento y de placer. La sucesion á la corona no pasa á los hijos del Monarca, sino al hermano mayor, ó á los hijos de las hermanas. Los Reyes son aliados y no parecen dependientes de Portugal. El christianismo no está aquí tan adelantado como en el Congo y Angola.

Muchas veces han infestado los Giagas á estos tres reynos; y lo notable es que una muger arrebatada de una especie de fanatismo, junta con la ferocidad de estos monstruos, fue quien hizo mas activa y peligrosa la barbarie de los Giagas. Se llamaba Tem-Bam-Dumba, y era hija de Dongig, capitán de uno de aquellos aduares errantes que recorren los desiertos de Africa, y de Musasa su muger. Las costas, como mas pobladas, y propias para apagar su sed de sangre humana, eran muchas veces presa de la crueldad de estos canibales. Bebian con el craneo ó calavera, y para hacer mas tierna la carne de sus infelices víctimas, las hacian sufrir los mas

cruels tormentos. Quizuba, uno de estos xefes, hizo empedrar una plazuela delante de su casa con los huesos de los que habia devorado. Quando murió Dongig, su esposa Musasa, muger intrépida, se hizo comandante; y como se habia criado desde niña en medio de la carnicería, era siempre la primera en la pelea, y la última en la retirada. Afectaba presentarse vestida y armada de hombre, y las inclinaciones guerreras que advirtió en su hija la hicieron vestirla como ella, y llevarla consigo á las expediciones. Tem-Bam-Dumba aprovechó tanto baxo de la conducta de su madre, que esta no dudó ponerla á la cabeza de sus tropas. Ella en la licencia de los acampamentos se entregó sin reserva á sus inclinaciones lascivas: tuvo amantes sin número; y quando se cansaba de ellos los hacia matar secretamente. La reprehendió su madre estos excesos, y ella se sublevó abiertamente contra su madre, sobornando al ejército. Por sus hazañas la miraban sus soldados no solo como muger extraordinaria, sino como una divinidad. Ella misma se vendia por persona inspirada, y destinada á echar los cimientos de un Imperio que eternizase su memoria. Vestida y armada como hombre se pre-

sentó á la cabeza de sus tropas, y las dixo: „Yo quiero renovar las leyes y ceremonias de los antiguos Giagas, antepasados vuestros y míos, por ser el medio infalible de haceros ricos y felices; y el exemplo que voy á daros es digno de vuestro valor. Si no le imitais, creeré que habeis degenerado de una casta tan ilustre.”

Despues de este preámbulo, que fixó sobre ella la atencion de los soldados, hizo que la llevasen su hijo único; y la megera ó furia le echó en un mortero, y le majó con su propia mano. Reducido á pasta, le puso en una marmita al fuego, y con polvos de raices y aceyte hizo un unguento; se despojó de sus vestidos, y se hizo frotar con él por todo su cuerpo á vista del pueblo. „Todos, dixo, los que se unten como yo serán invulnerables, y vivirán seguros de salir bien en todas sus empresas.” Añadió á esto, que para que el unguento fuese mas eficaz debia hacerse de la carne de los niños de las familias mas distinguidas, y cuyos padres los ofreciesen voluntariamente. Este modo de iniciarse, ademas de la capacidad militar, daba, á su parecer, la prudencia y sabiduría de los consejos. Hizo leyes, pero todas dirigidas á inspi-

una madre puede abrigar así a la naturaleza
 donde el hombre a su propia razón, cuando
 iguales abejas. ¿No podía presentarse aban
 donde hay a supersticiones dirigidas a preparar
 para que fize hervir en una mandíbula
 re a presencia del exorcista, hasta reduciéndo
 corren, más a su hijo único en un momento
 ejemplo a sus hijos, he ahí la libertad de su
 Doctor Tom-Bam-Banda de inspirar con el

La Madre Torz.



rar la ferocidad. Los hijos varones eran excluidos del *kilombo* ó campo, hasta tener cierta edad, sopena de muerte si alguno se hallaba en él. Prohibió que las mugeres pariesen en el campo de los soldados, pena de devorar sus hijos, ó morir ellas. Mandó que los disformes y los contrahechos fuesen echados á los perros. A estas leyes dió Tem-Bam-Dumba el nombre de tixilas, que quiere decir inviolables. Concluía este horrible código mandando que todos prefiriesen para su alimento la carne humana. Se habla de un discípulo digno de esta furia, que todos los dias mandaba matar una muchacha para su mesa. De este modo el extremo de las dos pasiones venganza y ambicion, hizo dos monstruos de dos mugeres, que en otras circunstancias y educacion, pudieran haber sido dos heroínas; bien que á Zinga arrepentida debe distinguírsela de Tem-Bam-Dumba, tranquila en sus delitos, y abriéndose el sepulcro con una continuacion de atrocidades.

Despues de haber sacrificado grande número de amantes para ocultar sus torpezas, se enamoró tanto de un simple soldado llamado Culemba, que se casó con él. Este se hizo de rogar para condescender á sus de-

seos, y ya que se rindió resolvió interiormente prevenirla quando advirtiese que se cansaba de él. Exâminó tan cuidadosamente á su esposa, que á pesar de sus afectaciones conoció el tiempo en que ya la era indiferente; y como de esta disposicion hasta el odio no hay mucho camino, el esposo no la dió lugar para andarle, y con el auxilio de veneno fue su sucesor. En lugar de esta furia tomó Culemba una amable concubina que suavizando sus costumbres le hizo dexar la guerra por el sosiego. Chingurig, que fue el que le sucedió, y cuyo nombre significa *Leon*, era como el Rey de los animales, sediento de hambre y de rapiña: á este le matáron en una batalla. Caluxímbo, su sucesor, aunque gran guerrero, era sensible y humano: quiso suavizar algunas leyes de Tem-Bam-Dumba: desagradó á sus vasallos la tentativa, y le matáron, diciendo: „Que así intentaban aplacar los manes de esta fiera.” Despues de este, hasta el año 1657, se halla una serie de xefes de estos Giagas muxímbo, y muy larga, porque no hacian mas que presentarse en el trono ensangrentado. El protegido mataba á su bienhechor, y el hijo quitaba la vida á su padre; y pluguiese á Dios que todos sus soldados

imitasen á sus capitanes para exterminar tan detestable casta.

Los reynos de Anciko, Fungeno, Biarfar y Calbaria, mas ó menos distantes de Loango, hácia lo interior, vomitan tambien los mismos monstruos sobre las mismas costas. De los Ancikanos se dice, que saben despedir veinte y ocho flechas, antes que la primera caiga en tierra. En sus mugeres es adorno la falta de dos dientes de arriba y dos de abaxo: no se los sacan hasta que estan en edad de casarse; pero las que no quisiesen este género de gracia, quedarian deshonoradas. Quando hacen prisioneros los atan á un poste, y hacen pruebas de su valor, tirando á ellos como al blanco; pero de modo que las flechas no hagan sino pasar cerca de ellos. A los que manifiestan miedo los matan y los comen. A los que son intrépidos los adaptan para completar sus exércitos: los acostumbran á la carne humana, y á poco tiempo los hacen tan bárbaros como ellos.

GUINEA.

Volviendo de lo interior de las tierras en donde viven los monstruos que acabamos

de retratar, se halla la Guinea, en la qual el ayre es malsano por los vapores y exhalaciones perniciosas que el grande calor levanta de las lagunas; y son muy incómodos los mosquitos ó insectos, cuyas picaduras son tan dolorosas y malignas, que inflaman la parte y causan úlceras. No es fácil abordar á la costa, porque la rodea una especie de arrecife ó banco de arena y rocas. Apenas se pueden aventurar los navios mas que hasta la embocadura de los rios, y es necesario hacer el trato de negros en tiempo determinado. Si este pasa, se pone el comerciante á peligro de detenerse por una estacion entera, y perder el provecho de su viage. El pais está regado de muchos riachuelos: es muy fértil, y con agradables bosques.

B E N I N.

El reyno de Benin tiene una capital del mismo nombre, de muy buena construccion, respecto del pais. La plaza del mercado no es para encantar á los Europeos; porque en ella se vende carne de perro, que gusta mucho á los negros, micos y monas asadas, murciélagos, ratas y lagartos. Nadie se acerca

al Rey, sino tres ministros que le dan cuenta de lo que exponen sus vasallos, y refieren á estos sus respuestas; y bien podrá creerse que los tales señores darán las que á ellos les convengan. Quando el Monarca cree que está próxima su muerte llama al primero de los tres, y le dice en secreto qual de los hijos quiere que sea su sucesor, y á solo este debe comunicar la noticia; por lo que en él consiste nombrar el Príncipe que le parezca entre los muchos que son por lo comun. Todos hacen la corte al confidente, y se podrá discurrir con quanto gusto, supuesto que á todos se quita la vida menos al predestinado. En los funerales del Monarca echan el cadáver en un hoyo muy profundo, y de boca estrecha: detras de él arrojan vivos todos los cortesanos, mugeres y oficiales que le servian, y tapan la entrada. Al dia siguiente la descubren, y preguntan si han encontrado al Rey; y esto mismo se repite muchas veces consecutivas, hasta que ya no se oyen lamentos ni suspiros. Entonces hacen juicio de que han ido con el Principe á servirle en el otro mundo. La siguiente noche se esparcen por las calles los sacerdotes de los idolos, y van matando sin distincion á quantos encuentran, en-

viándolos á que ayuden á los que ya estan allá.

Sin embargo de esta bárbara costumbre, pasan los habitantes de Benin por hombres humanos y enemigos de violencias. Son en extremo dados á mugeres, pero con todo eso evitan en sus conversaciones las torpes obscenidades de otros negros; aunque no aborrecen los equívocos, antes bien los que saben proferir con palabras decentes las ideas poco honestas, son tenidos por ingeniosos. Es general la poligamia, y la circuncision de los dos sexôs: son muy rezelosos respecto de los otros negros; pero no para con los Europeos, porque ¿cómo es posible, dicen, que nuestras negras tengan tan mal gusto, que se enamoren de los blancos? En Benin se visitan, conservan y comen juntos: prueba de una sociabilidad que es muy rara entre los negros. Practican las pruebas que en otro tiempo estaban en uso en la Europa, como la del hierro ardiendo, la de la inmersion, y la de ciertas bebidas administradas por los sacerdotes de la supersticion. Tienen miedo de su sombra, y con razon, porque imaginan que es un ser real, que algun dia será testigo de lo bien ó mal que hayan vivido. ¡Ridícula

persuasion; pero que puede valer por muchas leyes! Los magistrados llevan por señal de su dignidad un collar de coral, y les va la vida en perderle ó dexársele quitar. En la costa de los esclavos están los reynos de Cano y de Popo: el comercio que en ellos se hace le indica el mismo nombre de la costa.

J U I D A.

Todos los Europeos que han estado en Juida hablan con admiracion de este pais, como de uno de los mas deliciosos del universo. No puede imaginarse cosa mas agradable ni mas encantadora que el verdor de sus campiñas y la fertilidad de sus campos. Todo el reyno es como un jardín cerrado, por una parte del mar, por otra de altas montañas. Algunos viageros no le dan mas circuito que el de diez y seis leguas, y en un espacio tan pequeño, es tan prodigiosa la poblacion, que un solo lugar tiene mas gente que algunos reynos de la costa. Las casas en los pueblos casi se tocan, pues la mayor distancia entre unas y otras no llega á un tiro de fusil. En un mismo campo estan sembrando, cultivando y segando. De un mismo árbol se

respira el olor de la flor, y se coge la fruta madura. Los hombres son los que lo venden todo en los mercados y en las ferias, á excepcion del pan y las bebidas, cuya distribucion está reservada á las mugeres, mercaderas diestras, y calculadoras prontas y excelentes.

Entre los habitantes de Juida y los de la China hay mucha semejanza: el mismo amor al trabajo, la misma industria, las mismas cortesías ceremoniosas, la misma ternura zelosa para con sus mugeres, las mismas astucias para engañar en el comercio, y la misma politica exterior con los extrangeros. Si cien veces en un dia encontrasen á algun Europeo, otras tantas se pondrian de rodillas, besarian la tierra, y no se levantarian hasta que les hiciera seña aquel á quien saludasen. Lo mismo hacen unos con otros; de suerte, que algunas veces, al ver centenares de personas arrodilladas, parece que es un acto público de devocion, siendo una aprehension de cortesía. Las mugeres tienen á su cargo los trabajos penosos, sobre todo los de la agricultura. Hay peligro de la vida en encontrarse con las del Rey, por lo que estas van gritando de lejos á los hombres que se



La judiana perseguida.

En Juida la doncella admitida en el palacio, si no la favorece el Rey con alguna mirada, queda sujeta á perpetuo celibato. Por esta contingencia repugnan ellas tanto entrar en palacio, que una á quien conducian á él contra su voluntad, y logró fugarse, viéndose perseguida por los soldados, se arrojó en un pozo. Mayor pena se impuso que la que temia; pero tales son las consecuencias de una ley bárbara.

retiren. Al Monarca solo le sirven las de su palacio, y las doncellas no gustan de que las admitan en él, porque si el Rey no las favorece con alguna mirada, estan condenadas á perpetuo celibato. Una hermosura, que por fuerza llevaban al Rey, se huyó, y se arrojó á un pozo. Se cuentan á millares las mugeres que hay en el palacio, el qual es como un parque, desde donde sacan ya diez, ya veinte para venderlas; pero al punto se ven reemplazadas por las que le regalan los grandes para merecer su gracia, y á estas las hacen trabajar los campos en quadrillas, como las demas. Son estas negras muy fecundas, y los hombres vigorosos, tanto que un Virey se formó un ejército de dos mil hombres con solo sus hijos y sus nietos. Un capitan, que no era viejo, se quejaba de que no tenia mas que setenta hijos vivos, pero se le habian muerto otros tantos; porque allí no son cosa rara familias de ciento y cincuenta hijos. Tengo por superfluo decir que allí está en uso la poligamia; pero en ninguna parte se verifica que el hombre tenga mas mugeres, ni que sea al mismo tiempo mas zeloso.

Estos negros son diestrísimos ladrones.

Quando hay queja manda el Rey buscar al culpado, y castigarle; pero le ocultan los hijos del Rey y otros parientes; porque regularmente perciben su parte del robo. Si una muchacha antes de casarse ha dado señales de fecundidad, entonces es mas pretendida, por la seguridad de que tendrá hijos. Se divorcian dando á los padres el doble de lo que costó la fiesta de la boda, la que nunca es cara, porque se reduce á un carnero ó cosa semejante. La circuncision se usa para ambos sexôs. Las mugeres tienen casas retiradas y distantes para habitar en ellas, quando la naturaleza lo ordena, de concierto con la ley del pais. Las mugeres, á los ojos de sus esposos, no son mas que esclavas, y así las venden sin pesadumbre; pero se quedan con los hijos varones, y los aman tiernamente. Estos tienen el mayor respeto á sus padres y al hermano mayor, que es el único que hereda. En algunas de sus costumbres parece que se ven vestigios del judaismo. Dos plagas reynan aquí, el ayre malsano, y la pasion al juego, pues aunque la de la música y el bayle tambien es violenta, no tan peligrosa; y entre los baylarines y los cantores se observa exâctitud y armonía. Delante

del Rey, dice un viagero, guárdense de pronunciar la palabra muerte, porque en ello va la vida; y aunque no es tanto el riesgo con los otros, siempre miran con malos ojos al indiscreto que profiere esta palabra. Esto no obstante levantan mausoleos á sus padres, y van á visitarlos.

Si los antiguos Paganos se gloriaban de tener treinta mil ídolos, los de Juida veneran quatro veces mas. Los llaman féticos, y dicen que son los que gobiernan el universo, porque Dios es demasiado grande para mezclarse en el gobierno de una cosa tan poco considerable como el mundo y el hombre. Oigamos á un Juidano explicarse sobre la mitología: „El número de nuestros dioses es infinito, y quando uno de los nuestros emprende alguna cosa importante, busca desde luego un dios que le ayude á salir con su intencion. Sale de casa con este pensamiento, y toma por dios lo primero que encuentra, no solamente un perro, un gato, ó algun otro animal, sino tambien las cosas inanimadas, como una piedra ó un trozo de madera. Al punto presenta sus ofrendas á lo que ha escogido por su dios, y le promete que si logra el buen éxito, le tendrá por dios, y



le honrará como á tal. Si sale con felicidad de su empresa, ya tiene allí un nuevo dios, y le ofrece alguna cosa todos los dias; pero si no sale bien, le desprecia, y arroja como cosa inútil.”

Con todo eso reconocen tres dioses principales, el mar, los árboles muy grandes, y la serpiente. La serpiente que invocan tiene la cabeza gruesa y casi redonda, los ojos muy abiertos, y de un mirar suave. Su lengua es bastante corta, aguzada como un dardo; pero solo tiene el movimiento muy vivo quando acomete á una serpiente venenosa. La cola es delgada, y remata en punta. La piel es muy hermosa, porque sobre un fondo blanco tiene rayas en ondas, en las que se ven agradablemente mezclados el pajizo, el azul y el moreno. Esta especie de serpiente es familiar y mansa, tanto que se dexa manejar. Las mayores son de una braza de largo, y tan gruesas como un brazo de hombre: miran á las serpientes venenosas como enemigos mortales, las acometen en donde las encuentran: parece que han tomado por su cuenta librar de su veneno á los hombres. Tal vez por esta utilidad las han honrado con el culto que las tributan. El padre de todas estas ser-

piantes dicen que vino de Ardra, que todavía vive en un templo, y que está rodeado de sacerdotes dedicados á su servicio. Allí reciben inmensos presentes en riquezas y comestibles.

El primero que da exemplo de esta devocion es el Rey: bien que dicen que lo hace por interes, y porque entra á la parte de los provechos. Las doncellas tocadas de la serpiente entran en una especie de furor, que solo se cura en los quartos retirados, en donde las guardan y defienden por algun tiempo los sacerdotes, sustentándolas á costa de sus padres. Este furor, sin saber por que, las entra en público, y entonces las sacan y llevan unas mugeres ancianas, que tienen á su cargo este cuidado. En el tiempo del viajero que cuenta estos hechos no se libró de este frenesí la hija del Rey; pero la sujetáron á la curacion como á las otras. Por todas partes se introducen estas serpientes, y por todas partes las respetan: guárdese cada uno de hacerlas mal por incómodas que sean, pues unos Ingleses quitáron á una la vida hallándola en sus aduares, é ignorando que era inviolable, pero á todos los matáron. No solamente tiene sacerdotes la gran serpiente, sino tambien sacerdotisas: estas son algunas

viudas ó doncellas ya ancianas. Se reclutan sacando de su casa por quince noches en todo el reyno las doncellas jóvenes que encuentran, y la maestra enseña á sus discípulas todas las finuras de la galantería: vende su favor, y le encarece; pero entra á la parte del precio, y si contemplan que no hay ganancia que esperar, son las guardias mas vigilantes del honor de las doncellas, no tanto por principio de virtud, quanto por despecho y envidia.

En Juida el gobierno es monárquico, y rara vez se castiga con la muerte. Si un grande cae en algun delito, destaca el Rey quatrocientas ó quinientas mugeres de las suyas para que vayan á saquear su casa: no es larga la execucion, porque nadie se atreve á resistir. Quando hay deudas va el acreedor y se apodera del primer esclavo que encuentra, sin preguntar quien es su dueño: este si quiere recobrar su esclavo, tiene que pagar, y despues repite contra el deudor porque le pague á él. Por esto siempre procuran apoderarse del esclavo de algun hombre rico. El reyno es hereditario: el hijo sucede al padre; pero con la condescendencia de los grandes. El heredero de la corona se cria como un

simple particular de la plebe, sin que sea permitido decirle de que familia es, y así quando su padre vive largo tiempo se envejece en la ignorancia de sus derechos y en la de los negocios; por lo que de su incapacidad quando sube al trono se aprovechan los grandes, y gobiernan. El que corona al Rey de Juida es un señor del reyno de Ardra: van á buscarle con gran pompa, y quando se acerca al Príncipe le hace una profunda reverencia y un breve discurso, le quita el morrion de la cabeza, y teniéndole entre sus brazos, se vuelve al pueblo, y dice en alta voz: „Este es vuestro Rey, sedle fielés, y el Rey de Ardra, mi señor, oirá vuestras súplicas.” Esta fórmula da á entender una especie de vasallage en el Rey de Juida respecto del de Ardra; pero no pasa de las palabras.

Las rentas del Rey consisten en los derechos sobre las mercancías, en las multas y confiscaciones; pero la riqueza principal es el producto de sus tierras, cultivándolas los vasallos por obradas: está el Monarca viendo el trabajo, los grandes son los que le gobiernan, y se tocan varios instrumentos, moviéndose los útiles y los brazos en cadencia; por lo que aquellos esclavos, que trabajan

muchas veces con la mayor repugnancia, parecen el pueblo mas feliz del universo. Ninguno se acerca al Rey, si no con tales demostraciones de respeto, que tienen algo de adoracion. No es permitido verle beber, y si se pregunta á los que deben saberlo, ¿se acuesta el Rey? responden con esta otra pregunta, ¿se acuesta Dios?

Por la ceremonia de la coronacion de los Reyes de Juida se hace juicio de que habia grande correspondencia con los de Ardra. Este último reyno, gobernado por un Príncipe de poca habilidad, irritó contra sí las armas de Trudo Audati, Rey de Dahomé, que desde lo interior de Africa habia ido adelantando sus conquistas hasta Ardra, en donde pensaba detenerse; pero sabiendo que habia alborotos en la corte, y que con el favor de algun partido no le seria imposible apoderarse de aquel hermoso país, fue allá con unas tropas ya victoriosas en otros pueblos. A toda prisa pidió el Rey de Ardra auxilio al de Juida, haciéndole presente quanto le importaba no permitir que le destruyese un enemigo que despues podia volverse contra él. Por estos rezelos el Rey de Juida no solo se comprometió en una guer-

ra en que nada iba con él, sino que se explicó en términos que desagradaron á Trudo Audati. Este pues, vencido el Rey de Ardra, mandó cortarle la cabeza, y entró en el reyno de Juida sin hallar resistencia y sin combate: y se halló, como si le hubieran llevado, en *Sabea* ó *Xavier* su capital.

Esta facilidad la debió al estado en que el reyno se hallaba. Ya por muchos reynados habian vivido los Reyes en una indolencia casi estúpida: el regalo y el luxo, que son efecto de las grandes riquezas, se habian introducido poco á poco entre sus habitantes, que antes eran muy laboriosos: la prosperidad los tenia soberbios, y los placeres subyugados. No tuvo mas que presentarse Dahomé con sus canibales para que huýese aquel tímido rebaño. Los Gobernadores de las fronteras, no siendo alentados ni socorridos, hicieron la paz con las condiciones menos malas que pudieron. Llegó Trudo Audati al rio, única defensa de la ciudad, saqueando, asolando, y llevándose por delante una inmensa multitud sobrecogida del terror. No esperaba que dexasen de disputarle el paso, y se acampó para que sus tropas tomasen aliento, y reflexionar sobre el plan

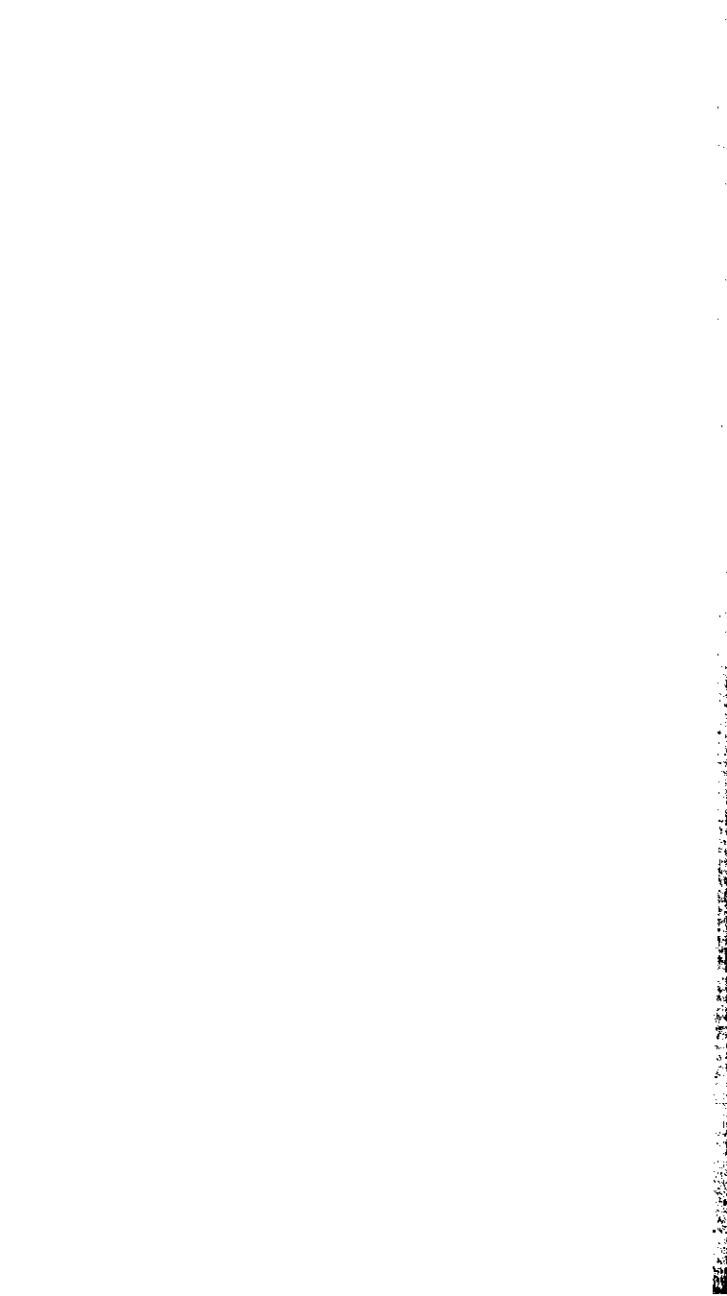
de ataque ; pero en lugar de defensa y preparativos militares no vió mas que venir por tarde y por mañana los sacerdotes , que seguidos de un tropel de gentes iban á ofrecer en la ribera del rio un sacrificio á la gran serpiente , y se volvian dando muy grandes gritos.

Durante estas ceremonias ridículas manda Dahomé buscar algun vado , y le halláron. Pasáron doscientos soldados , y marcháron sin detenerse á la ciudad , con banderas desplegadas , y al son de instrumentos. Se apoderáron del palacio , de donde huyó el Rey con dificultad , y el fuego del incendio advirtió á Trudo que habia sido feliz el suceso : atravesó pues el rio con su ejército ; y lo que no pudiera creer si no lo viera , halló que sin dar un golpe todos los hombres habian abandonado al enemigo libertad , bienes , mugeres , hijos y dioses , y estos fueron las primeras víctimas de los soldados de Dahomé. Saqueando las casas hicieron una gran matanza. Los principales Juidanos se salvaron con su Rey en una isla desierta y estéril ; y desde allí hicieron algunas inútiles tentativas para recobrar el trono. El vencedor , que ya era dueño del reyno de Ardra , pu-



Juidanas abandonadas.

Tal fue el terror de todos los juidanos á la vista de las tropas de Trudo Audati, Rey de Dahomé, que huyeron abandonando á sus enemigos dioses, mujeres, hijos y bienes, en términos que los hijos y mujeres fueron las primeras víctimas de los soldados de Trudo, cuya clemencia imploraron en vano. La suerte de los juidanos es la que deben prometerse quantos, como ellos, se entregan al lujo y la superstición.



so el de Juida baxo el gobierno de un Vi-rey, concediendo á los habitantes que dexó en sus hogares el exercicio libre de su antigua religion, sus leyes y sus costumbres. Esto sucedió en 1603.

Trudo Audati jamas habia visto blanco alguno, y al primero que le presentáron, que era un capitan ingles hallado en la ciudad, le estuvo considerando con una especie de admiracion: al fin se fue familiarizando con el color, y ya le gustó la conversacion con él. Las primeras preguntas trataban del comercio, porque no tenia de él idea alguna; pero despues que le explicáron los medios y la utilidad, manifestó buenas disposiciones para practicarle. El Ingles, como buen mercader, le pidió alguna rebaxa sobre los derechos de entrada, diciendo: „Que pues era Príncipe mas considerable y grande que el Rey de Juida, esperaba que le trataría con mas benignidad.” Dahomé, aquel bárbaro, que parecia incapaz de atenciones y de cortesía, le respondió: „Yo como mayor Príncipe pudiera con razon exîgir derechos mas fuertes: mas ya que tú eres el primer capitan ingles que he visto, quiero tratarte como á una novia, á la qual al principio nada se niega.”

Un Portugues mestizo, y mucho mas negro que blanco, que iba en la comitiva del Príncipe, contó al Ingles muchas hazañas de Trudo, las quales denotan que en la guerra era tan astuto como valiente: le hizo un elogio de su benignidad y humanidad, y dixo: „Que si permitia comer carne humana, era por no oponerse al gusto de su nacion; pero que él jamas la habia probado.” Se vendia la carne humana públicamente en su campo, y el Ingles la vió colgada en las carnicerías, espectáculo bien horrible, con el que á los infelices Juidanos se les erizaban los cabellos, y los penetraba el susto hasta la medula de los huesos.

A R D R A.

El reyno de Ardra es mucho mayor que el de Juida su confinante; pero le falta mucho para estar á proporcion tan poblado. La razon que dan para esto es que los jóvenes de ambos sexos se casan muy temprano, y el libertinage allí no tiene freno. Los grandes saben la lengua portuguesa, la leen y la escriben. Las gentes del comun, que no saben uno ni otro, llevan unos cordelitos en los quales hacen ciertos nudos que tienen su

significacion , y con ellos se comunican los pensamientos á grande distancia. Es cosa que pasma la facilidad con que retienen y combinan las ideas representadas en cada nudo; pero es preciso estar antes prevenido del valor que tienen , y así un tercero nada entiende. Nuestros descifradores diplomáticos se verian muy embarazados con semejantes escrituras. Los Ardranos, por luxo, gustan de cargarse de vestidos en las ceremonias. De ordinario van desnudos de medio cuerpo arriba; y los dos sexôs hasta los doce ó trece años no gastan vestido alguno. En los casamientos no se cuenta con el nacimiento ni la fortuna, y así el hombre de mas baxa condicion puede pretender las mugeres de la mas alta calidad. La principal muger del Rey, que es siempre la que parió el primer hijo varon, tiene el título de Reyna, y el extraño privilegio de vender las otras concubinas del Monarca para sus necesidades, si el esposo no da otra providencia. La que pare dos gemelos es deshonorada, como si fuera imposible tenerlos de un mismo hombre. La agricultura es muy estimada y muy activa; pero no se sirven de animales: ellos cultivan la tierra con sus propias manos, y sin

arado, mas no por eso dexa de dar mucho.

El gran sacerdote se llama el *Morabuto*, es segundo en clase, y es primer ministro. Sus dioses son féticos, muy respetados, muy consultados, y muy cargados de regalos, porque los sacerdotes dicen que los estiman. Aunque creen en un Dios superior no forman de él idea bien distinta, como tampoco de la naturaleza del alma, diciendo que muere con el cuerpo, ó que todas pasan á otros diferentes. El gran sacerdote pronostica lo por venir, conversando primero con una estatua del tamaño de un jóven, colocada en la sala de la audiencia: esta estatua es blanca, y representa al diablo. En cada ciudad hay una casa destinada á la educacion de las mugeres, baxo la inspeccion del morabuto, y cada señor tiene obligacion de enviar su muger á pasar allí algun tiempo: la educacion consiste en aprender bayles. Los hijos del Rey aprenden toda suerte de oficios, y principalmente el comercio. Quando abrazan la carrera militar nunca los ascienden á comandantes; pero sean de la profesion que fueren, siempre los mira el pueblo con mucho respeto. Entre las leyes de policia se nota la pena de muerte impuesta al que ocu-

pa la casa por donde empieza un incendio, y así estos rara vez se verifican. Ya hemos visto que los habitantes de Ardra se dexáron subyugar del Dahomé; y ya antes se habian visto en el mismo riesgo por un pueblo del interior, á quien solo detuvo la supersticion. Esta nacion terrible es la de los Yoos, que tienen al mar por fético nacional, y les está prohibido por sus sacerdotes acercarse á él, ni verle: por lo qual los de Ardra se libraron de una total invasion retirándose á las costas.

ESTABLECIMIENTOS EUROPEOS.

Toda la costa de los Esclavos está sembrada de establecimientos y fuertes, que corresponden á Portugueses, Franceses, Ingleses, Holandeses, Dinamarqueses y otros. Bien pudiera decirse que estaban cimentados con sangre, segun la que se ha derramado por parte de los negros sublevados contra las usurpaciones, y por la de los blancos armados unos contra otros por la envidia del comercio. No parece sino que los Europeos en llegando á estos parages se revisten de la ferocidad del pais, segun las pocas atenciones que observari

entre sí, y la ninguna consideracion con los infelices negros. No solamente se acostumbra á comprarlos y venderlos como si fueran bestias, sino tambien á imprimirles con su mano la marca de un hierro ardiendo, á separar el hijo de la madre, la jóven esposa de su esposo, y sin compadecerse de sus gritos, en que se desgarran, á amontonarlos en los navíos atados con una cadena al banco que les sirve de cama, condenados á respirar un ayre infestado con sus respiraciones; á excepcion de algunas horas en el dia, y tal vez un dia sí y otro no, en que se les permite salir de los tenebrosos calabozos del navío para ver el sol por una ó dos horas. Los Europeos menos endurecidos, aquellos principalmente que solo han hecho el primer viage, confiesan que no han podido menos de enternecerse y llorar quando las infelices víctimas de la codicia europea dexan la ribera que los vió nacer, porque sus gemidos, sollozos, despedidas y sentimientos penetran el alma. Crece su desesperacion, y es mas violenta, porque la mayor parte creen que los llevan para matarlos y comerlos. Mas ¡hay infelices que la muerte es menor mal que la suerte que los espera en algunas colonias! ¿Es im-

posible que no se haya hallado medio de pasarse sin este comercio infame?

La desavenencia de los Europeos y sus querellas, seguidas de guerras sangrientas, han vengado y vengán aun á los Africanos de los malos tratamientos que los blancos los hacen sufrir, porque en llegando á aquellas riberas parece que se asaltan entre sí con perfidias y crueldades. No es necesario que en Europa esten en guerra para armarse lazos, y acometerse en Africa, porque la concurrencia de intereses es suficiente motivo de su furor. Avivan el de los negros contra sus rivales en la industria, é inventan recursos de malicia, ignorados de aquellos pueblos bárbaros. ¡Qué es lo que no puede la indómita codicia del oro, para quitársele á los que como ellos le descan con ansia! Nacion contra nacion, Portugueses contra Franceses, Ingleses contra Holandeses, sublevan á los infelices negros, instrumentos de su codicia, y con calumnias, ó muertes si es menester, los hacen inconciliables con sus rivales. El Ingles ve que el Holandes establece una correspondencia ventajosa con una nacion rica en oro y en marfil, asesina algunas mugeres de aquella nacion, y echa diestramente la cul-

pa de la atrocidad á los Holandeses: rompe con ellos la nacion, demasiado crédula, y el Ingles se aprovecha del rompimiento. Allí es donde se ven aquellos odios reflexionados que calculan escrupulosamente que es lo que puede producir la ruina ó la muerte de un comerciante rival, y sofocan todos los sentimientos de la humanidad. Allí los Ingleses se hallan en una pequeña embarcacion que peligra por el mal tiempo á la vista de un navío holandés, que puede resistir mejor á la tempestad, y si piden socorro responde con frialdad el capitán holandés: „¿Creeis acaso que sentimos nosotros mucho vuestra situacion?” Pero ya veis que vamos á perecer. „Pereced enhorabuena, y Dios tenga piedad de vuestras almas.”

Los Franceses se glorian de haber sido los primeros que descubrieron la costa de Guinea. Los primeros géneros que traxeron se trabajaron en Diepe. Fabricaron los habitantes con su marfil muchas obras y alhajitas, que les diéron una reputacion de que aun gozan. Los Portugueses disputan á los Franceses la primacia, y ambas naciones, á lo que parece, llegaron á esta costa en épocas poco diferentes, como á la mitad del siglo

xv. Los Holandeses llegaron ciento y cincuenta años despues á fines del siglo xvi, y los Ingleses en el mismo tiempo con corta diferencia. Esta costa tiene suficiente extension para que los Europeos pudiesen repartirla, sin entrar unos con otros en rivalidades destructivas; pero el comercio es como la ambicion, jamas dice que basta. Esta concurrencia ha sido muy útil á los negros, porque los ha instruido en el precio de las mercaderías europeas, que siempre hubieran ignorado, y han sacado de ellas un cambio, que si no los enriquece, les da por lo menos alguna comodidad.

Es sin duda honrar demasiado á aquellos pequeños países llamarlos reynos, y á sus xefes Reyes; no obstante, muchos son los que toman este título, y así se dice el reyno de Axin, pero tambien se dice el pais de Asite; los reynos de Comendo, de Fetin, y el pais de Saboe; el reyno de Funti, el de Acoamboe, y otros muchos, cuyos Reyes tienen por soberbio adorno, quando dan audiencia á los Europeos, echarse sobre sus carnes desnudas algun vestido colorado, que recibieron por presente, y llevar sobre la lana, que es pelo natural, algun sombrero bordado. Se

habla de una Reyna de Angona, pais que gobernaban las mugeres. Esta Princesa tenia una alma noble y grande, con mucho valor y conducta: no queria casarse por no comunicar su autoridad; pero tenia un esclavo jóven bien dispuesto, y obligado pena de la vida á vivir con sola ella; le mudaba, pero con mucha cautela, para que nunca se verificase tener mas que uno. Se dice que la Europa saca todos los años de la Guinea mas de siete mil marcos de oro. Aunque los Portugueses no tienen allí ya establecimientos, siempre prosiguen traficando. Los de los Franceses son muy inferiores á los de los Ingleses y Holandeses; pero son suficientes para proveerse de los esclavos que necesitan en sus islas.

PARTICULARIDADES DE LA COSTA DEL ORO.

Los habitantes de la costa del Oro, si se ha de creer á los viajeros, tienen todos los vicios, porque son falsos, artificiosos, disimulados, lisonjeros, ladrones, glotonos, dados á la embriaguez, avaros, y con exceso incontinentes. Son mas peligrosos con todas estas malas calidades, porque tienen mucho

talento, conciben con prontitud, y su memoria es excelente: y todo pudiera temerse de este conjunto si no le mitigaran su indolencia, su pereza, y la pasion de cantar y bailar. Son hombres que si quando estan divirtiéndose les dixesen que se abrasaba su tierra, responderian, que se abraze enhorabuena. La personas de ambos sexós son hermosas y bien dispuestas: las mugeres no han tenido la curiosidad del adorno hasta que las han freqüentado los Europeos. Son galantes y agasajadoras, y rara vez pierden su trabajo, ademas de que sus maridos las animan con vergonzosa tolerancia, como que hallan en ella su provecho. No obstante, castigan el adulterio unos con otros. Todos los negros se lavan á menudo, y son en extremo aseados. La costa abunda infelizmente en mestizos, fruto del libertinage de los blancos con los negros, y son en quanto á los vicios la espuma de las dos castas. Su color equívoco, que tira á amarillo, con manchas de blanco y negro, los hace horribles quando envejecen. El negro vive con poco, porque todo su alimento ordinario son las patatas, pescado revenido, y algunos puñados de maiz, reducidos á pasta con el aceyte de palma. En las ocasiones de

solemnidad matan la vaca, el carnero, y algunas aves; pero comen poco, y beben mucho vino de palma y aguardiente. Las mugeres, á quienes gusta como á los hombres, acostumbran á sus hijos á lo mismo: las ocasiones de solemnidad son los casamientos, aunque por otra parte muy sencillos. Quando una doncella agrada la piden, y aunque no quiera su padre la da. Se celebra la boda, la dan vestido nuevo, y entra con las demas mugeres, que siempre son muchas á proporcion de las facultades.

Entre los ricos hay dos mugeres exêntas del trabajo; la primera, segun parece, es la mas antigua, ó la madre del primogénito; la segunda, á la que llaman *bosuns*, es la consagrada al ídolo doméstico. Ademas del privilegio de no hacer nada, es mirada con particular atencion de su marido; pero puede ponerla en la clase de las otras por vejez ó por capricho. Las doncellas son en extremo libres, y los muchachos muy petulantes, apenas salen de la infancia. A pesar de esta facilidad, hay en cada lugar una ó muchas *abelecras*, que quiere decir mugeres públicas, y si estas faltan van los jóvenes á pedir á los ancianos que busquen otras. Las matronas son

las que las instruyen, y las miran como un bien público mas precioso que las riquezas. Los Europeos robados se han llevado algunas veces las abelecras, para que les sirviesen de prenda; pero en estos casos se subleva el lugar entero, y se restituye el robo. Respetan mucho á las preñadas, y estas paren con gran facilidad, porque el clima no necesita de las precauciones que son necesarias en el nuestro. Practican la circuncision; y al principio solo ponen al niño tres nombres, el del dia en que ha nacido, el del padre ó el de la madre, y el del abuelo ó el de la abuela, segun el sexô; pero á esta nomenclatura van añadiendo otros por sus acciones ó sus prendas, hasta que forman una lista de sobrenombres que no cabe en la memoria. Como sus sucesiones no son directas, les parecen á los Europeos tan embrolladas que no pueden entenderlas, pero los negros las distinguen maravillosamente. Tambien seria para nosotros difícil estudio aprender las ceremonias con que se saludan siempre que se encuentran ó se visitan. Los grandes no llegan á verse sin que hayan precedido dos horas de idas y venidas, y mensajes de sus gentes, y lo mismo hacen despues de separarse, porque no cesan los

mensajes hasta haberse perdido de vista. No hay cosa mas alegre que sus mercados y ferias: solo con que se oiga un instrumento ni los negocios ni el comercio los contienen para dexar de escucharle: las mugeres escuchan tan atentas, que por los ojos centellea su placer: los hombres excitados con el tono experimentan movimientos, y á poco tiempo todos quantos se hallan juntos forman una conmocion incesante. Todos los dias al ponerse el sol hay en cada lugar un bayle rústico: á la primera vista parece su danza una simple trepidacion, acompañada de contorsiones, un grave murmullo y gritos. Avanzan en dos filas, se mezclan, se retiran, dan patadas, baxan la cabeza, y pronuncian algunas palabras de paso, el uno despues del otro. Sus movimientos ya son vivos, ya lentos: son un desórden, pero con método; porque todo se repite con exácta imitacion. Sus zancadas les gustan á ellos mucho; pero no quieren executarlas delante de los extrangeros.

Por lo que toca á los sacerdotes fetiqueiros, su autoridad sobre los negros, así enfermos como sanos, sus astucias, y el modo de arraigar la supersticion para enriquecerse á costa de los crédulos, y por lo que per-

tenece á los mismos féticos, al poder que se les atribuye, al respeto con que los miran, y á los ritos religiosos, todo se parece tanto á lo que ya hemos dicho, que no merece detenernos en esto. Unos no creen sino un dios; pero otros creen un dios y un diablo: los primeros no adoran á Dios, porque dicen que nada ha hecho por ellos, supuesto que tienen precision de cultivar la tierra para coger maiz y patatas, de plantar árboles si quieren tener frutas, y hacer redes si quieren comer pescado, quando los Europeos logran todo esto sin trabajo alguno. Aun hay mas: piensan que los blancos se encuentran hechos los instrumentos y las chucherías que los llevan, que nacen en la Europa, y que no hay mas que cogerlas en el campo. Adoren á Dios los Europeos, dicen, pues es tan bueno para ellos; pero nosotros solo al diablo ofrecemos presentes, porque nos puede hacer mal. No obstante hay algunos parages en donde no temen ofender al diablo, y le echan de sus lugares con mucho ruido: los ocho dias que preceden á esta expulsion se permite la sátira, y así hombres como mugeres tienen libertad para cantar quanto malo saben unos de otros, y para descubrir los fraudes y las

picardías. Los que temen que estas se revelen, que regularmente son los ricos y los poderosos, no tienen otro medio de impedirlo, que darles bien de beber: pues entonces las invectivas se convierten en panegíricos.

El Rey gobierna todo el reyno, y con su autoridad tiene cada pueblo un xefe, llamado Cabocenos, á cuyo cargo está mantener el buen orden, prevenir las querellas, sosegarlas, y hacer observar la policia. Entre los ricos se forma una clase que pudiera considerarse como nobles del pais; estos á fuerza de liberalidades, de comidas y regalos que hacen al pueblo, consiguen el derecho de llevar delante de sí muchos trompeteros, tener dos escudos, y que por toda la ciudad los pasen en triunfo al son de instrumentos, precedidos de sus mugeres que van cantando, baylando, y dando gritos de contento. Estos nobles tienen entre sí una especie de confraternidad; se juntan en tiempos determinados á sus convites; y pasados estos dias de ceremonia vuelven á entrar en la clase del pueblo, de la que no estan muy distantes los mismos Reyes, pues se van muy gustosos á la plaza pública á conversacion con sus vasallos, echan vino de palma ó aguar-

diente, y le presentan en una calabacita: en bebiendo todos se tratan con mucha familiaridad; pero, como en todas partes, tal qual es esta dignidad, se pelea por ella.

COSTAS DEL MARFIL.

Los habitantes de la *costa del Marfil* no tienen la hospitalidad de los de la *costa del Oro*, pues desconfian mucho de los extranjeros; pero tambien estos los temen como engañosos y feroces, y aun se cree que son canibales, ó comedores de carne humana. Quando una cosa les gusta, y no se la dan ni se la dexan tomar, manifiestan su mal humor. Es cosa que admira que todavía no sepamos exâctamente si solo por muerte del elefante se logran sus dientes, ó si los muda todos los años, ó de tarde en tarde, como el ciervo dexa caer sus dos ramos. Esto es lo mas verosímil, porque muchas veces se encuentran dientes de elefantes en aquellos parages que estos animales frecuentan, sin que en las cercanías se vea señal de cadáver. Ademas de esto, ¿quántos sería necesario que muriesen para dar tanto marfil como se saca de esta costa, quando por la abundancia la llaman tambien la costa de los

Dientes? Se supone haber vendido en un solo dia hasta diez mil libras, bien que esto seria para todo el año.

Los negros, como que estan vecinos á un mar profundo y tempestuoso, son buenos nadadores, y excelentes buzos. En este pais se conoce el reyno de Guionera, que en 1723 gobernaba una Reyna llamada Afamuchon. Un caballero, cuyo nombre era Damon, la obsequió con la galantería francesa, y ella la admitió tan grata que excitó la envidia de los Ingleses. Hay en esta tierra serpientes de treinta y seis pies de largo, que se tragan enteros á los hombres. Se experimentan furiosas tempestades, truenos que asustan, lluvias que caen en masa, vientos que todo lo hacen temblar, y despues se sigue un tiempo en calma y sereno. Si se pudiera hacer comparacion entre diferentes géneros, diriamos que el carácter de los habitantes es semejante á su clima: ahora benignos y pacíficos, y un momento despues iracundos, y prontos para matar á todos con el menor motivo. Tambien se hallan contrariedades en sus costumbres, por lo que unos viajeros alaban su pureza, y otros dicen que son sin freno ni pudor, y para que nada falte al contraste,

las mugeres se asegura, que á excepcion del color, que es un negro de azabache, pasarían en Europa por hermosuras, como que son de facciones regulares, llenas de fuego, y delicado talle, al mismo tiempo que los hombres son poco vivos, macizos y gruesos. Es verdad que hay pocas naciones en aquellos parages sobre cuyas propiedades no esten discordes los viageros.

Los negros son grandes admiradores de nuestras curiosidades, como las bujerías, las cerraduras, y sobre todo las muestras de relox, y aun mas de que hagamos hablar al papel, como ellos dicen, pues tienen por prodigio una carta. Siempre que se les envia con algun billete, y se les dice lo contenido, por mas que lo experimentan, no acaban de creer que aquellas figuras extrañas puedan enseñar, al que lee, el pensamiento de una persona ausente, y así le preguntan irónicamente por ver si le cogen en falta, y quando se les dice lo que contiene el papel, es inexplicable su pasmo. Como no pueden formarse idea de lo que es escritura, imaginan que los blancos tienen un demonio familiar que los instruye en semejantes ocasiones. Esta opinion cotejada con la de los habita-

dores de la costa del Oro, que creen que las obras del arte que llevan los Europeos nacen por sí mismas sin trabajo ni cuidado, asemeja los negros á nuestros niños, ó á ciertos hombres de cuya credulidad abusan otros en nuestras grandes ciudades.

COSTA MALAGUETA.

Llaman Malagueta á una especie de pimienta inferior á la de Asia, que en cierto tiempo tuvo estimacion; pero en la actualidad es poco buscada. En esta costa comerciaron al principio los Franceses, y todavía hay vestigios de su estancia en el sobrenombre de un pueblo llamado por ellos Paris, y aun mas en la memoria de los habitantes, que conservan apellidos franceses hereditarios en sus familias de mas de un siglo á esta parte. También aprendieron de ellos á ponerse nombres de Santos, como el de *Pedro, Pablo, Juan y Andres*. Los viajeros nos hacen una descripcion bien dilatada de sus costumbres; pero no se sabe muy bien cómo pudieron adquirir nociones tan circunstanciadas, pues confiesan que no saben su lengua, y que es imposible aprenderla. Contentémonos pues con

lo que se ve. Son altos, bien dispuestos, y mas desnudos que los de otras partes de aquellas costas. Gustan mucho de regalos, los llaman *datis*, y los piden con importunidad. Sus sacerdotes se llaman *Morabutos*: la muger principal se entierra con su marido: hay entre ellos mulatos originarios de Portugal, que hacen por aquellas tierras un rico comercio, y le harian mas considerable si estuvieran servidos con mejor método de mercaderías de Europa. El Rey tiene su habitacion á la orilla del rio *Cestos*, adonde abordan los navios.

• *SIERRA LEONA.*

El pais de *Sierra Leona* fue así llamado por los Portugueses, á causa de que sus montañas estan llenas de leones. En él se encuentran todas las bellezas y comodidades que dan los bosques, selvas y cascadas en un pais cálido. No desmerecen tan bella estancia los habitantes, porque son dulces, sociables, atentos, poco interesados y laboriosos. Las mugeres gustan de hacer la fética; esto es, de presentarse adornadas, y como consagradas á llevarse las miradas de los hombres. Su ornamento principal es entonces una raya al

rededor de la frente de barniz blanco, encarnado, ó pajizo muy delicado. Tambien se pintan círculos al redor de los brazos y del cuerpo: extravagancia en que los negros hallan mucha gracia. Ya que hablamos del adorno, no debemos olvidar el de los abogados ó defensores de los pleytos. Estos llevan máscara en el rostro, castañetas en la mano, y cascabeles en las piernas, y esto es para despertar, si es necesario, la atencion de los jueces: me parece que esta moda no seria inútil en la Europa. Las mugeres llevan tambien en los pies cascabelillos de cobre ó azofar, con los que hacen armonía bastante agradable quando baylan. Como son apasionadas á este exercicio, imitan con placer los bayles europeos. Por otra parte son mas reservadas y modestas que las otras mugeres de aquellos paises. En quanto á los maridos, unos dicen que son cultos, otros nos alaban su condescendencia. No ha sido allí desconocido el christianismo, mas ya parece haberle olvidado, pues todos los negros, empezando por los Reyes, llevan consigo féticos ó idolillos, con otras libreas de la supersticion.

*MONÚ, QUOJA, HONDO, MANDINGO, FUL,
JALUZ &c.*

Todavía hay en Guinea otras muchas naciones: unas retiradas tierra adentro sin comercio directo con la costa, otras que rematan en el mar por solo una lengua de tierra, y son por consiguiente poco conocidas de los Europeos. Las relaciones obscuras que hemos podido encontrar acerca de los negros de estas naciones, nos han enseñado nombres de reynos cuya posicion y extension son muy inciertas. Tales son el Imperio de Monú, los Reynos de Quoja, Hondo, Mandingo, Ful, Jaloz y otros. Estos mismos negros han contado sobre sus usos y costumbres muchas cosas que convienen con las que ya sabemos; pero lo particular, si es verdad, es lo que se dice sobre que son sociables; pues el retrato siguiente hace honor á estos pueblos, demasiado degradados por la preocupacion.

Se dice que son mas moderados y benignos que los negros que tienen á sus lados, y parece que tienen un medio entre estos y los de Dahome, los Jagas, y otros feroces habitantes del centro, pues no gustan de

derramar sangre humana, ni se enciende la guerra entre ellos por la ambicion; y solamente la emprenden por la necesidad de defenderse. Viven entre sí con la mas perfecta union, siempre estan prontos á socorrerse unos á otros, á dar á sus amigos en la necesidad parte de sus vestidos y provisiones, y aun á prevenir sus necesidades con presentes voluntarios. En este retrato, dicen los autores, que sin duda pretenden los viageros pintarnos una nueva *Utopia*, y con esta reflexión ponen en invencible duda estas perfecciones, haciendo que las tengamos por imaginarias. Lo que suponen de su circunspeccion en emprender la guerra se contradice, pues confiesan que entre ellos hay conquistadores que envian á vender muchos esclavos en la costa, que una nacion es dependiente de la otra, y que en ellas mismas no es libre el comercio. Todo esto solo puede conseguirse con la fuerza, y por consiguiente con guerras de ambicion y de interes.

Allí no son las costumbres las mas puras, pues hombres y mugeres igualmente se entregan á los placeres de los sentidos, y las mugeres dan á sus maridos bebidas y yerbas amorosas para atraerlos. A estas provo-

caciones libidinosas se dirige la educacion que se da entre los Quojas á los muchachos y doncellas en las escuelas establecidas á propósito. A la verdad, se les enseña á los jóvenes la caza, la pesca, el manejo de las armas; pero principalmente unos bayles de inmodestas posturas, y una cancion toda compuesta de expresiones acomodadas á los gestos. La instruccion de las hijas tambien es bien llena de obscenidad. Aquellos y aquellas que han recibido esta educacion forman una confraternidad muy poderosa, cuya cabeza es el Rey. El sacerdote principal hace una composicion y se la muestra al pueblo como sagrada; la llaman belli, y no tiene figura fija. El Béllimo, ó principal sacerdote, la da la que quiere; pero á la tal forma hay obligacion de manifestarla el mayor respeto: el belli castigaria terriblemente á los que faltasen, y no obstante necesita el tal belli del consentimiento del Rey para exercer sus castigos, pues sin él no tiene poder alguno. Restriccion política bastante notable.

Los mismos Quojas respetan infinitamente á los Jananinos, que son las almas de sus padres difuntos. Creen que siempre andan al rededor de ellos, y que en las ocasiones im-

portantes dan señales sensibles de su presencia. Quando acusa un marido á su muger de adulterio, y no tiene testigos, se la declara por inocente sobre su juramento; pero si hecho el juramento se alegan pruebas, la lleva su marido al anochecer á la plaza pública, en donde se congrega el consejo para juzgarla: se invocan primero los Jananinos, la vendan los ojos para que no vea los espíritus prontos para llevársela. Dexándola así por algun tiempo en la aprehension de su suerte, la reconviene un anciano del consejo con lo vergonzoso de su desacierto, y la amenaza con severos castigos. Si despues de la reconvencion se muestra arrepentida, la aturden con el confuso ruido de muchas voces, y ella cree que son de los Jananinos que la declaran que aunque su delito merecia castigo riguroso, se le perdonan por ser aquella la primera vez; pero con las mismas voces la imponen algunos ayunos y mortificaciones. La encargan mucho que viva con tal modestia, que ni tome niño varon en sus manos, ni toque la ropa de hombre alguno. Si reincide, y se prueba el nuevo delito, el sacerdote principal, acompañado de la confraternidad de belli, la va á prender en ca-

sa de su marido con mucho ruido y la dan una vuelta por la plaza con silbidos. De allí la lleva con escolta al bosque consagrado á los Jananinos, y no se habla mas de ella. Para que las mugeres continuen en el miedo al poder de los Jananinos es necesario, sin duda, que las retiren del consejo en que fingen la presencia de estos espíritus; y así debe darse por supuesto que solamente asiste á él la confraternidad masculina de belli.

NEGROS DE LO INTERIOR DE AFRICA.

El vestido de estos negros es una especie de roquete ó camisa ancha, hablo de los ricos; porque los demas van casi desnudos. No comen mas que una vez al dia, y al anocheecer; no tanto por sobriedad, quanto por su salud, y por ser perjudiciales los alimentos con el calor. Regularmente beben agua ó un poco de vino de palma; les gusta mucho el aguardiente. En unas partes va el novio á buscar su futura esposa con pompa, en otras es preciso que la vaya á robar furtivamente. Unos quieren hallarla doncella, y á otros no les importa esto. En un territorio la reciben en casa con mucho afecto y aten-

cion, en otro la manda el esposo con dureza que vaya por agua y otras cosas para casa, para acostumbrarla á la sujecion. Jamas come la muger con su marido, ni aun la que se llama *la muger de la mano*, por estar siempre con él, y ser la señora de las otras; mas no se sabe cómo consigue esta superioridad. Estas negras son precoces ó tempranas en parir; pero lo dexan poco despues que empiezan las europeas. Tienen á su cargo todo el gobierno de la casa en lo penoso: y así esclavitud por esclavitud, tanto y mas quieren exponerse á ser vendidas favoreciendo á un amante, como vivir con un esposo á quien no aman. Con estas tienen los blancos grandes privilegios, y los maridos los permiten. Son muy amantes de sus hijos, y dexan á los varones hacer lo que quieren, como destinados á la ociosidad; pero á las hijas, como destinadas al trabajo, desde luego las acostumbran á él. Los funerales se celebran como en otras partes con gritos y sollozos: las mugeres, que algunas veces no tienen lugar de estar tristes, se distinguen allí; pero en semejantes ocasiones se come y se bebe mucho.

En todo entra el baylar y cantar, aun en las visitas: los músicos y los poetas can-

tan y dicen de repente; pero cantan como los nuestros las alabanzas de los que los pagan: los de estos dos oficios se llaman *guriotes*, y todos los grandes los tienen. Los idiomas de los negros son sueltos y corrientes, y proporcionados para la armonía: mas no son enérgicos ni abundantes. La lengua del comercio, la qual se entiende desde las costas del Océano hasta lo interior de Africa y aun hasta la India, es un portugues corrupto: prueba sin disputa del imperio que tiene esta nacion en aquella inmensa extension de países. Hacia los rios Gambia y Senegal empieza ya á hablarse el árabe; esta es la lengua sabia y de gente de educacion, así como su religion es el mahometismo. Tienen de toda suerte de artífices, malos ó buenos; el mejor y mas lucrativo oficio es el de *zapatero*, por ser el que hace los grisgris y las caxitas para guardarlos: son los grisgris una especie de amuletos, que consisten en algunos dices consagrados con palabras del Alcoran, y no se repara en el precio, porque seria no estimar lo respetable del encanto. Edifican por un estilo irregular, y sin gusto á nuestro modo de pensar; pero aquel modo les viene á ellos bien,

porque les gustan las revueltas y escondites. Muchas veces dexa asolados sus campos la langosta, y esta plaga junta con su holgazanería, que es otro azote mas terrible, causa las mas horribles hambres.

Los exércitos de los negros no tienen el embarazo que en los nuestros ocasiona el aparato de víveres y municiones; porque cada soldado lleva su provision, y muchas veces para todo el tiempo que la expedicion ha de durar. Sus armas son arcos, flechas, picas, fusiles y escudos. Manejan los caballos con admirable destreza; pero esta se les acaba enteramente en el campo de batalla, y si les sirve de algo es para huir con mas ligereza. Son por lo general malos soldados y malos Mahometanos, pues á esta falsa religion y á las prácticas musulmanas añaden otras muchas supersticiones, como la de los grisgris, y la de pasages del Alcoran escritos en pergaminos, y metidos en otras caxitas que llevan al cuello, en el cabello, en las orejas y en los brazos, y por todas aquellas partes en que, segun la indicacion del Morabuto, creen que les pueden servir.

Los Morabutos, de los que ya hemos hablado, forman entre los negros un cuerpo

numeroso, que se distingue del pueblo, no por el vestido, sino por el modo de vivir. Afectan mucha gravedad y moderacion, tienen pueblos y tierras particulares de su tribu, en los que no admiten á otros negros que sus esclavos: todas sus alianzas las contraen entre sí, y todos los hijos varones los crian para la patria. En muchos puntos siguen la ley del Levítico, que despues del Alcoran es el libro que mas estiman; pero todos dicen que sus usos son un profundo misterio para el pueblo. Un viagero, que se sospecha estuvo muy preocupado á su favor, dice que los Morabutos son fieles observadores de las leyes musulmanas, y sobre todo en punto de la templanza; que se abstienen del vino y de los licores, y que son por lo comun de buena fe en el comercio y los negocios; que se miran entre sí con mucha caridad, y que no sufren que sea vendido ninguno de ellos, á no ser que lo merezca por algun delito.

Tienen escuelas abiertas para todos los muchachos que quieren aprender á leer y á escribir; pero tienen otras particulares para sus propios hijos. Ademas de escribir los instruyen en el Alcoran. Los enseñan tambien en

que consiste la sociedad de los Morabutos, y su conexi6n con el estado, aunque hacen cuerpo aparte. Se les inspira un afecto inviolable 6 los intereses de la confraternidad, se les encarga el secreto, y la reserva en la conducta y en las palabras, y se les instruye en los principios de una moral respectiva 6 lo que interesa 6 la sociedad, y 6 quanto puede granjear el respeto de los pueblos. En todo esto no pierden los Morabutos el tiempo; pues les precede, sigue y acompa1a la veneracion hasta en los palacios de los Reyes. En ninguna parte se les contradice, ni se les niega cosa alguna, y en las guerras mas sangrientas tienen la libertad de pasarse de un pais 6 otro. Entonces lo recorren todo libremente con sus familias, y con los libros que les sirven para ense1ar la religion y la sabidur1a: las leyes estan escritas en una lengua particular y diferente de la del vulgo, que ellos solos conocen. Quando viajan, unos dicen que viven de limosnas, otros del comercio, y de la venta de los grisgris, y tal vez se valen de todos estos medios de subsistir. No se asegura que tengan jefe ni gerarqu1a; pero seria dif1cil que existiese un cuerpo sin gobierno, ni gobierno sin graduacion de potestades.

*GAMBIA, GOREA, SENEGAL, ZAARA,
BILEDURGERID.*

Gambia y Senegal son dos rios, cuyo curso es muy largo. El Senegal es lo mismo que el rio Negro, y los Europeos han subido por su corriente hasta quanto han podido, así para conocer las naciones que habitan sus riberas, como para encontrar las minas de oro, que se supone estar en los montes de donde estos rios traen su origen. Gorea es una isla entre la embocadura de estos dos rios, ventajosamente situada para el comercio que por ellos se hace, y sirve como de emporio para las mercancías que se sacan de lo interior de la Africa, ó se llevan allá. Por último, Zaara es un desierto cuyos extremos estan habitados por naciones de Moros, que se entran por él en caravanas, y así se comunican los negros de Guinea y los estados de Marruecos. Biledurgerid se extiende hasta muy lejos, y da vuelta por detras de Tunez y Trípoli.

En las riberas del Gambia hay muchos Portugueses mestizos, de quienes ya hemos hablado, y un factor Frances dice pintándo-

los: „Haciéndoles yo una visita en ceremonia, todos estaban vestidos de negro, con hachas y grandes capas, que sus largas espadas levantaban por detras: todos tenian puñales, un grande y largo rosario en la mano izquierda, apoyada sobre el puño de la espada: grandes sombreros chambergos, y los bigotes muy crecidos.” La gravedad del cumplimiento no desmentia la de su serio continente. Nota el tal cumplimentado, que las mugeres tenian llena la boca de agua, y le dixéron que era para no retardar el trabajo con la parlería. El principal comercio de estos dos rios, ademas del oro, marfil y esclavos, es la goma tan necesaria en las manufacturas, sobre todo en las de la seda. Los Franceses sacan mucha por el Senegal: son dueños de la isla de Gorea, y tienen sobre los dos rios útiles establecimientos. Los Ingleses y los Holandeses no son allí menos poderosos; pero todos tienen la pérvida política de mantener la guerra entre los Reyes de aquellas riberas, con el fin de que sus ferias esten mas provistas de esclavos. Una parte del desierto de Zaara la habitan aduares ambulantes, y entre ellos hay tres familias ó tribus moras, que no conocen Soberanos:

el mas rico y estimado, es reconocido por xefe de la república. Son unos Mahometanos valientes, y hechos á la fatiga; pero ninguno los haria emprender el viage de la Meca, porque en él no hay que ganar; siendo así que no se detienen en penetrar hasta el centro de Africa, en donde hallan el oro. Seguramente nunca harán viages inútiles, porque si llevan sal, estofas é instrumentos de hierro, y no hallan el oro, el marfil, el ámbar, la piedra vernal, y las plumas de avestruz que buscan, roban los mismos negros con quienes iban á tratar, y los venden á los Europeos, ó á los Moros de Fez y de Marruecos. Son tan grandes cazadores, que ver los leones, los tigres y los mas feroces animales no los espanta. Con sus caballos bárbaros fatigan al avestruz, cuya ligereza al principio saca ventaja á los caballos; pero al fin se cansa, y hasta tanto no le pueden dar alcance dos ginetes: lleva el avestruz la cabeza tan alta como el mayor caballo; tiende las alas al viento, y quando las mantiene inmóviles le sirven de velas, por decirlo así, y de remos quando las mueve.

No está decidido que estos pueblos sean Moros ó Arabes; pero se puede decir que

vienen de unos y de otros, y por la costumbre de estar juntos, el Moro se ha hecho Arabe, y el Arabe Moro, tanto que se confunden sus usos y costumbres. Hay una casta que llaman Berberiscos, y se cree que son en aquel pais mas antiguos que los Moros: allí ya empiezan las mugeres á ser reservadas y modestas, y no se presentan sino con el velo sobre el rostro: allí no hay desnudez: todos van vestidos, y aun demasiado cargados de ropa para un clima tan caliente. Los habitantes estan repartidos en aduares, en una especie de campamentos que no permanecen en un mismo sitio por mucho tiempo. Quando mudan de lugar encierran sus granos en una especie de pozos cavados en la roca, cuya entrada es estrecha, y se va despues ensanchando: en España se llaman silos; pero ellos los llaman *matamoros*: segun los van llenando van echando paja hácia las paredes, y así se conserva el grano mucho tiempo. En tapando la entrada, cultivan y siembran encima. Las madres son tan tiernas para con sus hijos, que no solo estan cuidadas, sino que son demasiado crédulas sobre lo que les puede dañar, y así no admiten á toda especie de personas, creyendo que

hay gentes cuyas miradas son tan perniciosas que enflaquecen ó matan los niños en quienes fixan con malicia los ojos. Como que son pastores ó andan viajando, conocen muy bien el cielo; en todo lo demas son muy ignorantes: son excelentes para una carrera ó un ataque; pero malos soldados en cuerpo de ejército. Sus desiertos estan expuestos á aquellos terribles huracanes, que levantando las arenas sepultan los hombres; pero conocen las estaciones y temporales, y así no se exponen.

Tambien hay islas cerca del rio Gambia, y la de Biao presenta las siguientes particularidades. Los habitantes, así hombres como mugeres, llevan dos gruesas sortijas de hierro con una plancha del mismo metal en lugar de pedrería; y así les sirven en tocándolas para que los entiendan aquellos á quienes pretenden comunicar alguna razon, sin que la comprehendan los que no estan iniciados en este modo de explicarse: ya tenemos aquí un language para las orejas, así como la disposicion y colocacion de las flores es en los serrallos un language para los ojos. En la misma isla se enriquece el Rey fácilmente, porque un particular, regala al Mo-

marca la casa de su vecino, y el vecino no dexa de hacer lo mismo con el que regaló primero: las toma el Rey, y es preciso rescatarlas ó edificar otras. Quando aquel Príncipe muere le llevan en ceremonia quatro señores principales, y en lugar de sepultarle quando llegan al término, hacen saltar las andas, y las vuelven á retener, hasta que despues de muchos saltos dexan caer el ataúd sobre los grandes que estan postrados en tierra; y aquel á quien toca la caja, si no le revienta, es reconocido por Rey.

Biledulgerid quiere decir pais *de los dátiles*, y los da con abundancia. Consta de un conjunto de desiertos contiguos unos con otros. La mayor parte de los habitantes tienen de la naturaleza del suelo el ser flacos, secos y morenos, bien que siendo el clima todavia mas caliente que el de los Etiopes, no son negros. Apenas hay otros sitios habitualmente poblados sino las riberas de los rios grandes, y algunas montañas de donde corren arroyuelos que muy presto se pierden en las arenas. Aquellas llanuras no tienen agua, y hay parages en donde no se hallan pozos sino de treinta en treinta leguas, y allí se gobiernan por las estrellas o la brú-

xula. Ya la experiencia ha enseñado que ciertas aves vuelan hasta la distancia determinada de tal á tal punto, y se guian por su presencia ó su ausencia. Los antiguos conocieron las fronteras de Biledulgerid por el lado de Trípoli: llamábanla Mauritania, y todavía se ven monumentos de algunos restos de las ciudades que allí habian edificado. Por el lado opuesto se extiende inmensamente el Biledulgerid hácia la Nigricia, y es la patria de los Garamantas, que eran los antepasados de aquellos Numidas que por largo tiempo sostuviéron el honor de Africa contra los Romanos.

BERBERÍA.

Toda la costa del Mediterraneo desde Egipto hasta pasado el Estrecho de Gibraltar, contando mas ó menos profundidad hácia lo interior, se llama Berbería. Verosímilmente por la palabra *bar* que significa *desierto*, y de aquí diéron á los primeros habitantes el nombre de Berberiscos, que todavía mantienen. El calor es excesivo y casi continuo en los territorios vecinos al Egipto. El frio es áspero por el lado del monte Atlas: los países entre estos dos puntos son de un temple mas

moderado, y así es la tierra mas fértil. La ventajosa situacion de Berbería empeñó á los Romanos, á los Griegos, á los Sarracenos, á los Vándalos, y á los Arabes y Moros en hacerse sucesivamente dueños de ella. Al presente se puede decir que el Gran Señor la domina, no tanto á título de posesion, quanto de proteccion por un ligero tributo. La milicia turca exerce imperio tan absoluto sobre los habitantes, que tiemblan de solo ver un soldado turco. Moros, Arabes, Berberiscos todos llevan este yugo con una sumision que pasma: se ven precisados á ocultar sus riquezas si las tienen, viviendo pobremente, y aun no saben si su misma obscuridad los librará de las violencias de sus tiranos. Los Berberiscos, sobre todo, son un modelo de paciencia, la que en ellos debe ser originaria, porque en su lengua no tienen palabra que signifique rebeldía ni murmuracion, ó bien les viene de la resignacion, pues no dexan de acordarse de encargarla á los cautivos Christianos, quando los oyen prorumpir desesperados en quejas y maldiciones.

Los dueños mas terribles para estos infelices son los renegados que abjuraron de la fe por interes ó por romper sus cadenas. Es-

tos para que los tengan por bien convertidos afectan portarse cruelmente con los cautivos Christianos, aunque sean de su nacion, tratándolos muchas veces peor que á los otros; pero por mas que hagan, los que han precipitado á estos renegados en la apostasía, los aborrecen, desprecian y desconfian de ellos. No obstante, como por lo regular son gente de mucho espíritu, ó se enriquecen en el comercio, ó se adelantan en la milicia sentando plaza en las embarcaciones corsarias; y se han visto algunos que se han hecho famosos en la piratería, y han llegado á los primeros puestos del ejército y del estado. Concluyen los autores el retrato general de los Berberiscos diciendo que reunen todos los vicios de los Africanos; y la historia nos ha dado demasiadas pruebas de que son embusteros, pérfidos, ladrones, dados á la torpeza y á los mas infames desórdenes, y de que si hay alguna diferencia entre ellos y los otros Africanos, es que en todo género de vicios son peores que los demas, y que les exceden en la pereza, ignorancia y supersticion. La religion mas comun es la musulmana; pero del modo que la puede practicar semejante gente, y muchas veces les sirve de

pretexto para las vexaciones con que tratan á los cautivos Christianos. A los Judíos no los mortifican tanto, y á los demas los dexan idólatras, ó sin religion, y absolutamente libres.

A principios del siglo XII, por los años 1107, el xefe de una tribu mora, llamado Techifrian, reunió baxo su mando otras tribus, con ellas venció á los Arabes que dominaban en Africa, y formo un poderoso Imperio en las cercanías del monte Atlas. Su hijo Juzeph, tan valiente y afortunado como él, sostuvo este Imperio, le aumentó, y echó los cimientos para la ciudad de Marruecos. A petición de los Príncipes Moros, establecidos en España, le vió esta por dos veces á la cabeza de poderosos exércitos, y allí murió en una batalla su hijo y sucesor Ali. Brahen, coronado despues de él, vivió en una indolencia, que dió lugar á un entusiasta y xefe de secta, muy hábil y diestro llamado Abdalla, para apoderarse del trono. Murió este, y su principal General, llamado Abdelummen, fue proclamado reuniendo los votos de los demas. Irritado contra Marruecos por haber reconocido á un hijo de Brahen, la sitió: se defendiéron los habitantes vigorosamente; pero él juró no le-

vantar el sitio hasta tomarla, y *pasarla por un crivo*. Para cumplir su juramento hizo derribar los edificios, machacar las piedras y reducirlas á polvo, hasta acribarlas. Construyó otros palacios y mezquitas con su nombre; pero tuvo el descontento de ver que, viviendo él, todos estos edificios recobraron los nombres de los Reyes que antes tenían.

Pasó á España á hacer la guerra como sus predecesores, y le imitaron Juzeph II, su hijo, y su nieto el célebre Almanzor, que quiere decir el conquistador. Sujetó este Príncipe la Numidia, y todo el país que se extiende hasta Trípoli, comprehendidos Marruecos, Fez y Tunez, hasta llegar á los desiertos de la Libia. Los Moros de España le reconocieron por Soberano: hizo contra los Christianos conquistas, y fue el mas poderoso Rey que desde los Califas Arabes habia reynado en Africa: acabo de un modo singular. Mientras estaba en España pretendió el Gobernador de Marruecos apoderarse del Imperio de Africa: volvió Almanzor, y no pudo ganar su capital, sino prometiéndole con juramento al rebelde el perdón: pero quando este se le presentó no pudo detener su cólera, y le hizo cortar la cabeza. Al dia

siguiente desapareció Almanzor, y le buscaron inútilmente; pero dicen que una de sus mugeres, que le amaba tiernamente, le halló fugitivo en Alexandría, en donde el Monarca se habia hecho panadero para expiar su perjurio, y que jamas quiso volver. Pusieron los Emires en su lugar á su hijo, que sufrió en España grandes reveses, y murió de pena. Con la noticia de su muerte se subleváron contra su hijo, que todavia era niño, todos los Gobernadores de provincia; y aquel grande Imperio se dividió á mediados del siglo XIII en los reynos ó repúblicas que se conocen con el nombre *de Estados Berberiscos*.

MARRUECOS.

Marruecos, Fez y Suez son un mismo Imperio, y se extiende hácia el Sur hasta el rio Negro; pero pasado Suez, ya es una parte estéril casi desierta, y habitada por la mayor parte de Arabes errantes, que no conocen mas Soberanos que sus Cherifes. El ayre caliente de aquel clima se templea con los vientos de Occidente que soplan del Océano Atlántico, y por los de la parte del monte Atlas, siempre cubierto de nieve. El pais es

generalmente bien regado, y si le cultivaran á proporcion daria dos ó tres cosechas al año; pero á excepcion de algunas leguas al rededor de las poblaciones grandes, está erial ó saqueado de los Arabes. Los pastos del Atlas crian aquellos excelentes caballos que llaman bárbaros, los dromedarios estimados por su ligereza, y los camellos tan útiles para sus largos viages por desiertos áridos y arenosos. Son los mejores del mundo; porque caminan diez dias sin beber ni comer, sustentándose de lo que van gastando de sus mismos cuerpos; y en semejantes ocasiones lo primero que se va disminuyendo es la corcoba, despues el vientre y los quartos traseiros, hasta que se ponen tan flacos que se rinden al peso de cien libras los que antes llevaban ochocientas ó novecientas en los viages mas largos, si los mantenian bien.

Los habitadores son los Berberiscos que dicen ser los mas antiguos, y conservan sus costumbres y language. Comen pobremente, viven en cabañas y en los altos montes, que todavia no estan enteramente subyugados. Los Arabes andan errantes, siembran y apacientan sus ganados, pagan algun impuesto al Emperador de Marruecos; pero realmente no

obedecen sino á los Cherifes de su eleccion, y aun hay tribus que viven de robar: habitan en los lugares inaccesibles, y baxan de allí á saquear. Los viageros, pagando, toman un seguro para ir de tribu en tribu. Esta señal de seguro la lleva un árabe en la punta de una pica, y es una salvaguardia que todos respetan. Los Moros descenden de aquellos que echáron de España. Son muy numerosos en las costas; pero no tienen naves propias, ni hacen comercio directo con los extranjeros. Pasan por avaros, supersticiosos, falsos, envidiosos, vengativos y traidores: en estas bellas propiedades solamente los exceden los Judíos, que son tambien de los que expulsáron de España y de Portugal. Por ser los mercaderes, factores y banqueros del reyno, les imponen excesivas contribuciones, que ellos alivian con el fraude. Los renegados, que hacen clase aparte, son tan aborrecidos de los demas habitantes como de los Christianos: los emplean en los servicios mas penosos y viles. Quando los llevan al ejército los ponen en la primera fila, y los despedazan sin misericordia por poco que retrocedan.

En ninguna parte son los esclavos tratados tan cruelmente como en Marruecos: to-

dos son del Rey, y no se les concede en el trabajo el menor descanso. No les dan otro alimento que una libra de pan de cebada frito en aceyte. Sucede muchas veces que mientras le llevan á la boca con una mano, estan con la otra trabajando en alguna cosa sucia con fatiga; pero siempre los va siguiendo un cómitre desapiadado, que los azota sin cesar si ve que quieren reposar un poco. No es cosa rara verlos rendirse al cansancio, y morir entre los golpes. Por la noche los encierran en un calabozo ó subterráneo, adonde baxan por una escalera de cuerda, la que despues sacan, y dexan caer sobre el agujero una trampa de hierro. No les dan mas vestido que una ropa de lana burda con su capucha, que les sirve de sombrero, camisa y calzon, porque allí no se habla de medias ni de zapatos. A los casados y á las mugeres los reservan de los trabajos fuertes, para que les nazcan nuevos esclavos; mas los infelices no se ven mejor vestidos, ni mas bien alimentados que sus compañeros. No se toman el cuidado de que renieguen de la fe christiana, porque si lo hiciesen quedan libres. Hay en Marruecos una casta de Moros distinguidos que ocupa los primeros empleos, y

hace un gran papel ; pero esto mismo los expone mas á la avaricia, á los rezelos y á la crueldad del Soberano, que es por constitucion despótico, y así pagan muchas veces bien cara su distincion. Por último, hay en el monte Atlas unos salvages que no viven de otra cosa que de frutas y de caza : estos habitan en las cavernas de las peñas. De este modo la poblacion del Imperio de Marruecos se compone de hombres de todas castas y religiones, de todas figuras y colores, pues no faltan en él negros, como que estan tan vecinos.

En el Imperio de Marruecos se hallan todas las bellezas que la naturaleza liberal derrama prodigiosamente en los países mas favorecidos : grandes llanuras, cuevas agradables, magestuosos montes, bosques y selvas, rios que serpenteando mansamente inundan despues las campiñas y las fertilizan, y otros que apresuran en torrentes sus espumosas olas, ó cayendo de lo alto, se precipitan en cascadas. El modo de pasar de una ribera á la opuesta en estas cascadas es tan singular como peligroso. Se meten en una especie de cesta, tan ancha que caben hasta diez personas : la hacen correr con una polea por

una maroma que está atada por los dos cabos á las poleas fixas en la roca, y los que estan en el lado opuesto tiran de la cesta. Si la máquina falta por alguna parte, como suele suceder, caen los pasajeros al rio desde la altura de quinientas brazas.

Las ciudades principales del Imperio de Marruecos son la capital del mismo nombre Fez, Salé, Tetuan y Taflete: todas tienen bellos edificios, pero separados de las chozas en donde habita el pueblo, y de este modo se ve siempre la miseria al lado del luxo: mezcla muy ordinaria en donde el Monarca es despótico. Los Portugueses tienen una plaza, y los Españoles otra, que es Ceuta, que son como dos puntos de apoyo para contener á los Berberiscos, y para limpiar sus propios países de los vasallos malos enviándolos allá. Por lo que parece destino del Africa poblarse con el desecho de las otras naciones.

El Rey de Marruecos, que tiene el título de Emperador, toma tambien el nombre de *Cherif*; esto es, xefe de la religion. El es el que nombra los *Alfaquis*, que son los ministros de esta, y con las decisiones que estos resuelven como él quiere hace sagradas sus ordenanzas; por lo que no hay en el

mundo gobierno que sea mas absoluto y tiránico. Un gesto ó una mirada del Príncipe es muchas veces una sentencia de muerte. Cada vasallo se apresura á obedecerle, y creen que los que mueren en la demanda van derechos al paraiso. Precisados los Emperadores á tener entre tantas naciones alguna que les cobre afecto, han elegido á los negros de algun tiempo á esta parte: á estos confian la guardia de sus personas, tesoros y concubinas, y los elevan á las primeras dignidades del Imperio. Van á Guinea á buscar los jóvenes, y solamente les enseñan el manejo de las armas, y una obediencia ciega á las órdenes del Emperador. En las cosas espirituales dá á entender que cede alguna superioridad al Mufti; pero este antes de decidir, ya sabe lo que quiere el Príncipe. Este es el heredero de todos los bienes de sus vasallos, y no tienen los hijos mas que lo que les quieren dexar de las riquezas de sus padres.

Sus rentas consisten, lo primero en estas herencias, y ademas en la venta de los empleos, las freqüentes multas que exíge de los que los poseen: el derecho sobre los corsarios, que llega á una décima parte en limpio de las presas, ademas del de comprar

todos los esclavos por cincuenta escudos cada pieza, vendiéndolos algunas veces al céntuplo; pero ordinariamente los conserva para trabajar en utilidad suya, lo qual es un ramo de sus rentas. Tambien tiene el diezmo de todos los ganados; pero esta cobranza es costosa, porque le obliga á enviar tropas, que no siempre son bien recibidas de los Arabes, Moros, y Berberiscos que viven en los campos. Los Judíos y los Christianos pagan una capitacion por la libertad de comerciar. Por último, los estados Christianos le dan tributos con el nombre de presentes para que contenga sus corsarios, y solo dexé salir cierto número de ellos. La misma naturaleza ha puesto el freno á la codicia de los Marroquies, porque no tienen buenos puertos: el de Salé, con ser el mejor, se queda en seco en la baxa mar, y por otra parte está obstruido por una barra peligrosa; de modo, que solo pueden salir navíos de fuerzas medianas, y por esto la marina del estado es de poca importancia. Las tropas de tierra no tienen aprecio en tiempo de paz: comunmente llegarán á quarenta mil hombres. La infantería está mal armada y mal disciplinada: la caballería está en mejor disposicion; pero

el cuerpo mas temible es el de los negros, que acompañan al Emperador en número de quatro ó cinco mil hombres entre infantería y caballería, sin contar los que hay por las provincias. Cada Gobernador procura tener una escolta, así para agradar al Emperador, como para su propia seguridad. De estas guardias destacadas pasan los negros á la del Emperador, y este paso es objeto de emulacion y de premio.

El gusto de las ciencias que en otro tiempo reynó en Africa, está hoy enteramente perdido. La famosa universidad de Fez no enseña mas que á leer, escribir y el Alcoran. Un muchacho que sepa de memoria algunos capítulos es un prodigio, y sus camaradas le llevan en triunfo por la ciudad. Tambien la aritmética entra en la educacion: aprenden la astrología judiciaria, confian mucho en encantos, sortilegios y amuletos. Son rígidos observadores del manometismo; pero tambien lo son de algunas prácticas que le son extrañas: llevan viveres á los sepulcros: se juntan todos los viernes en grande número, y no faltan en esta junta las mugeres, como que es una de sus recreaciones. Los Morabutos que tienen cerca sus celdas, se

encaminan allá con pasos lentos, y con su ayre de mortificados, y llevando sus grandes rosarios murmullan allí sus oraciones. A los muchachos los crian en el odio á los Christianos, y así jamas hablan de ellos sin añadir alguna imprecacion: los mismos embaxadores no estan libres de los insultos del populacho.

Los Marroquíes miran con singular respeto á los que han vuelto de la Meca, y los llaman Hadcid ó Santos: hasta las caballerías respetan; pues las conservan sin trabajar, y las entierran con ceremonia. Un hombre convencido de no haber ido á la mezquita en ocho dias queda por la primera vez inhábil para ser testigo en justicia, por la segunda le imponen una multa, y por la tercera le queman vivo. Allí no se admiten mugeres, porque pudieran causar distracciones en los buenos Musulmanes: quédense, dicen, para propagar la especie, pues para esto han nacido: á lo que parece, creen que las mugeres no tienen que esperar ni que temer despues de esta vida. Un Christiano ó un Judío si entra en una mezquita tiene que hacerse Musulman, ó le empalan ó queman vivo. Es permitido faltar á la palabra dada á los infieles, que es como llaman á los que no son Mahometanos, y

mortificarlos de todos modos. Todos, hasta el mismo Emperador y sus Ministros, son muy codiciosos de regalos, y muy importunos por conseguirlos, porque entre ellos es proverbio comun: *Que el vinagre regalado, es mas dulce que la miel comprada.* En ninguna parte se observa con mas exâctitud su Ramadan ó Quaresma: hasta á los muchachos obliga, y aun los corsarios en sus navíos no cometen la mas leve infraccion. En Marruecos horrorizan los castigos, porque allí es uso aserrar al traves y á lo largo ó en cruz, á unos empalan, á otros los queman á fuego lento.

El arábigo ó árabe moderno que hablan los Berberiscos, es una de las lenguas mas extendidas: se habla en todos los estados del Gran Señor, en los quales se propaga y se sostiene por la peregrinacion de la Meca. No se puede admirar bastantemente el respeto que tienen al nombre de Dios, y el horror á los juramentos, con los quales dan en rostro, y con razon, á los Christianos por esta maldita costumbre. En su lengua ni aun tienen palabra para pronunciar una blasfemia. Jamas las querellas paran en muerte: tal vez será porque no hay perdon aunque sea la muerte involuntaria. Allí no va acompañan-

do al suplicio un tropel de gente curiosa: si encuentran al delinquente, le miran de paso con ayre de compasion; y no acaban de comprehender por que se apresuran en nuestras ciudades á ver semejantes espectáculos. Allí estan severamente prohibidos los juegos de azar; y así se pasman de ver nuestras concurrencias al juego tan activas y turbulentas. Sus visitas no duran mas tiempo que el que necesita el negocio de que se va á tratar, y no conocen las conversaciones vagas, ni las que se versan sobre los asuntos de otro, ó los del estado. En las visitas presentan sorbete, café, pipa y tabaco: beben ó fuman en silencio, y se retiran. El vino y los licores fuertes estan rigorosamente prohibidos, y los señores mas grandes y poderosos no los usan, como no sea á escondidas. Dos máximas políticas lleva el Emperador de Marruecos: la primera, conservar y proteger en sus puertos á los Cónsules de las naciones christianas, estando con ellas en guerra, con el fin de sostener el comercio: la segunda, vivir en paz con las repúblicas de Tunez, de Argel y de Trípoli, para no atravesarse en la piratería, ni hacerse daño unos á otros.

Ya hemos visto que muerto el niño



Almanzor, á principios del siglo XVI, se dividió el Imperio entre los Gobernadores ó Virreyes que se hicieron independientes. Pasó la suprema potestad de mano en mano á muchas tribus, hasta la de Otaces, que fixó el trono en Fez, y enviaba Gobernadores á Marruecos. Vivía en la provincia de Darhá un hombre llamado Hasan, que se decia Cherif, esto es, descendiente de Mahoma, y se habia hecho muy recomendable con la fama de virtud y de piedad. Este crió en sus principios tres hijos, Abdel-Quivir, Hamet y Mahomet, y para acreditarlos, entre los devotos, los envió á hacer el viage de la Meca: y en él consiguieron tal reputacion, que á su vuelta acudian los pueblos en tropel por donde pasaban para besarles la ropa. Hasan y sus hijos fingieron éxtasis, y afectaron extraordinario zelo por el mahometismo, tanto que los miraban como enviados del cielo para defenderle. El Cherif viejo envió los dos hijos mas jóvenes á Fez, y se introduxéron tanto en el corazon del Rey, que dió á Hamet una cátedra de profesor en el famoso colegio de Fez, y á Mahomet, que era el último, le nombró preceptor de sus hijos.

Supiéron aprovecharse del favor, y desde el

colegio pasáron á los gobiernos de Suz, Marruecos, Hoa, Tremecen y Duquela. Les concediéron esta potestad á pesar de las representaciones de Muley-Nacer, Ministro de Otaces, que no cesaba de clamar, que no había que fiarse de aquellos hipócritas. No bien llegóron á las provincias de su gobierno quando levantáron el estandarte de Mahoma contra los Portugueses, que poseían alguna plaza. Al mismo tiempo que mostraban grande zelo por el mahometismo: zelo que les procuraba muchos soldados Musulmanes, sostenian su crédito en la corte, sujetando las ciudades de aquellas provincias que no la eran muy aficionadas; de suerte, que con sus victorias triunfaba el Rey de Fez, y se alegraba por la eleccion que había hecho de los Cherifes, por mas que le dixese el sospechoso Muley-Nacer. Sin duda las representaciones de este excitáron la reflexión, quando Mahomet, despues de haberse hecho el que lo podia todo en su gobierno, edificó un magnífico palacio en la capital de la provincia, y tomó el título de Principe de Hoa: se apoderó despues de Marruecos, de donde echó fuera al Príncipe de una pequeña tribu, reducida al territorio de esta ciudad, y

le dió veneno. Se junto Hamet con su hermano Mahomet: su padre Hasan habia muerto, y á su hermano mayor, Abdel-Quivir, le habian quitado la vida en un encuentro. Entonces eran conocidos por el nombre de los ács Cherifes, y proclamados entre los Musulmenes, como los mas firmes apoyos de la religion mahometana. Quando se viéron en este grado de poder, renunciáron abiertamente á la dependencia del Rey de Fez.

Murió este Príncipe de pesadumbre; y el hijo, discípulo de Mahomet, creyó ganar á su preceptor, enviándole á decir, que para confirmarle en sus dignidades y poder, se contentaria con que le pagase un corto tributo anual; pero Mahomet respondió: „Que siendo él descendiente del gran Profeta, no era justo ni correspondia á su dignidad pagar á nadie tributo;” y añadió: „Si quereis tratarme como amigo, siempre conservaré agradecido la memoria de los favores que he recibido de vuestro padre y de vos; pero si os atravesais en la guerra que estoy haciendo á los Christianos, debeis esperar el castigo de Dios y de mi Profeta.” Dada esta respuesta, tomó Mahomet el título de Rey, que ya tenia su hermano Hamet. Este, des-

contento por ver que su hermano menor usurpaba una dignidad que á él le pertenecía exclusivamente, declaró á Mahomet la guerra; pero fue vencido y hecho prisionero, aunque despues le diéron libertad. Los Grandes repartiéron entre sí las provincias: Hamet no se dió por contento: se armó de nuevo: volviéron á prenderle, y no le diéron mas castigo que confinarle con su familia á la ciudad de Taflete. Mahomet le prometió que le restableceria de nuevo si permanecia quieto por algun tiempo. Declaró despues la guerra al Rey de Fez, y siempre afortunado, aprisionó tambien á este Príncipe.

Acordándose el preceptor de su antiguo estado, hizo á su discipulo una recomendacion pedantesca ó pueril. Le hizo presentes las lecciones que en otro tiempo le habia dado: le reprehendió por no haberse aprovechado de ellas, y haber dexado entrar los delitos y las abominaciones en su capital, antiguamente celebrada porque florecian en ella las ciencias y el mahometismo. „Si en castigo de esta negligencia os veis hoy despojado de la regalía, no penseis, decia el Santon, que soy el autor de vuestra desgracia, sino el mismo Dios, que ha pelecado por mí.

Todo esto es obra únicamente suya." Al concluir se dignó de asegurarle que dentro de poco tiempo se veria restablecido en sus estados. El prisionero, despues de un corto cumplimiento por la promesa que le hacia, respondió: „Con dificultad me persuado á que habeis tomado las armas contra mí, únicamente por darme esta leccion. Confesaré de buena fe que pueden introducirse en un estado muchos abusos y desórdenes que un Rey no puede preveer ni remediar; pero suponiendo que los que me atribuis sean los mas enormes, y que haya sido negligencia mia no detenerlos en su curso, ¿tocaba á vos el encargo de castigar mi error, quando por mis súplicas os elevó mi padre de la baxa condicion de maestro de escuela al alto punto de poder adonde habeis llegado? ¿Es razon que habiendos yo colmado de beneficios, me pagueis hoy con una ingratitude, y esto con el hermoso pretexto de virtud y religion?" Aquí, haciendo pausa, tanto por la indignacion, quanto por el dolor de sus heridas, á las que no le dexaba atender el zelo de Mahomet por reformar á su discípulo, añadió: „Por evitar lo que pudiera enfadaros, descubriendo vuestro profiundo disimulo á los que nos oyen, añaa-

diré solamente que la Providencia me ha puesto en vuestras manos para ver el uso que haceis de vuestra victoria; y pues vos habeis emprendido traerme aquí á la memoria mi obligacion, veamos si cumplis con la vuestra, y si sois capaz de advertir hasta qué punto la inconstancia de la fortuna pudo hacer que necesitemos el uno del otro.”

El astuto Cherif se sonrió malignamente: trató á su prisionero con bastante atencion; pero quando llegó el punto de conformarse los dos, no quiso el generoso vencedor ponerle en libertad sino con la dura condicion de que el Rey de Fez le entregaria la capital siempre que se la pidiese. En esta peticion habia unas miras que no tardaron en descubrirse. Su hermano Hamet, que no estaba contento con su suerte, formó juicio por su descontento del que tendria el Rey de Fez, y así le propuso una liga contra el comun tirano. Mahomet antes del rompimiento, y sin saber si este llegaria, se presentó delante de Fez, y envió á decir al Rey que la entregase. Este se disculpó con los habitantes, diciendo, que no querian mudar de señor; pero ya Mahomet habia ganado á la mayor parte, y le abrieron las puertas. El

Rey, que se habia refugiado precipitadamente en la fortaleza, sin víveres ni provisiones, tuvo que entregarse con la sola gracia de vivir como un particular en donde el vencedor dispusiese; y así envió á decir al desgraciado Príncipe que se retirase con su familia á Marruecos, para tenerle siempre debaxo de su mano. A su hermano Hamet le desterró al desierto para que no se hablase mas de él. Salió no obstante este Principe de sus arenas, y volvió á inquietar á su hermano: cayó de nuevo en su poder, y le envió con todos sus hijos á Marruecos, que era su prision. Ya no estaba allí el Rey de Fez, porque el tirano le habia mandado matar con dos hijos suyos por simples sospechas. En su vejez experimentó el Cherif pesadumbres que exâsperáron su carácter. Perdió en la guerra el hijo mas querido, en quien ponía toda su confianza: sus armas no fuéron ya tan felices: siempre tenia sublevaciones y traiciones, lo que le hacia espantadizo y cruel; pero no pudo evitar su mala suerte. Mientras él conquistaba el Imperio de Marruecos, Barbaroxa se habia apoderado del reyno de Argel. Se respetaban estos dos guerreros; y quando murió Barbaroxa, sabiendo su hijo

Hasan que Mahomet hacia preparativos contra él, rezelando que no podria resistir á tan terrible enemigo, destacó un asesino que le quitó la vida en medio de su campo. Así que llegó á Marruecos la noticia de su muerte, temiendo Budcar, que era el Gobernador, que Hamet que estaba á su cuidado hallase medio de excitar alguna sedicion, le mandó matar con siete hijos ó nietos suyos. De este modo los dos hermanos, que por tanto tiempo se habian disputado el Imperio, murieron casi al mismo tiempo con muerte violenta.

A Mahomet le sucedió su hijo Abdalla, y dió á Budcar el premio que merecia su oficiosa crueldad. En la matanza de los hijos de Hamet habian caido dos Príncipes jóvenes hijos de Sidan, que era el hijo mayor de Hamet y de Lelamarien, hermana de Abdalla. Desesperada esta Princesa resolvió vengarse del homicida de sus hijos, y este punto le manejó con destreza. A Budcar le habian nombrado Gran Visir, y la Princesa procuró inspirar contra él sospechas á su hermano, que la amaba mas de lo que debe amarse una hermana. Principalmente hizo por insinuarle que el Visir en muriendo él, haria lo posible por poner en el treno al hermano del

Emperador en perjuicio de su hijo. Nada queria Abdalla creer; pero Lelamarien le propuso que se convenciese por sí mismo de los pensamientos del Visir.

Todo lo tenia concertado con su hermano. Estaba este enfermo, y su hermana no permitia que nadie entrase á verle. El Visir, como le negaron la entrada, sospechó que el Príncipe habia muerto, y se lo ocultaban, y dixo imperiosamente que queria él entrar: Lelamarien confesó como por fuerza que su hermano habia muerto: admitido el Visir, vió al Príncipe tendido é inmóvil con un velo sobre el rostro. Le propuso entonces la Princesa que hiciese proclamar al hijo del difunto, y respondió el Visir: „Que era demasiado jóven, y era preciso que le sucediese otro, capaz de gobernar el estado, de castigar los delitos que habia tolerado Abdalla, de premiar los vasallos buenos que estaban olvidados, y que para esto no habia otro que pudiese llenar el trono como el hermano del Rey; y que no obstante lo mucho que debia al difunto, él seria el primero que se opondria á que su hijo le sucediese. Mas hubie-ra dicho si Abdalla, no pudiendo ya sufrir, no hubiese arrojado el velo y empezado á recon-

Buscad sorprendido.
 Descubiertos los injustos privados del Viso Bad-
 car huye etc. y viéndose de mujer fue hallado
 en su fuga por unos cazadores que cogiéndole
 alguna aventura le quitaron el velo para ser
 preñado por el diablo que fuere adonjuanes,
 le llevaron al Emperador, quien mandó cortarle
 la cabeza. Los ardeos que vivían el malo pa-
 ra librarse del castigo suelen ser muchos con que
 se le aceten.



venir á Budcar sobre lo que nada entendió hasta el fin. Se aturdió, se vistió de muger, salió de la ciudad; y mientras llegaban los caballos que habia pedido se sentó debaxo de un olivo. Unos cazadores que iban de paso se acercáron á hablarle creyendo que fuese una muger que buscaba su fortuna: le quitan el velo y le reconocen. ¡Un Gran Visir, y con semejante disfraz! Sospecháron, le aseguráron, y le lleváron al Emperador, el qual estando todavia en el calor de la cólera, mandó cortarle la cabeza.

Su hijo Muley Mahamet le sucedió, pero le quitó el trono Moluch su tio, que fue el que ganó la famosa batalla en que no pareció mas el Rey de Portugal Don Sebastian. Estaba el Rey Moro enfermo y para espirar, metido en su litera, quando se empezó el combate. Esto no obstante dió las órdenes, y vió que se inclinaba la victoria á su favor, y murió antes de verla decidida. Su hermano Muley Hamet se hizo proclamar en medio de sus trofeos, y su reynado correspondió á la felicidad de su principio; porque fue largo y dichoso. El de Sidan su hijo, aun que se atravesáron las sublevaciones de sus hermanos, y de otros parientes que sujetó, fue

por muchos años un reynado muy tranquilo. A su hijo Muley Abdelmelek, perdido por las torpezas, cruel y detestado de sus vasallos, le asesinó un Tártaro Christiano, á quien queria hacer eunuco, y le reemplazó su hermano Muley Elvalé, el qual estuvo para perder los ojos por orden del bárbaro Abdelmelek quando este subió al trono. Muley Hamet II, su hermano y sucesor, fue generalmente despreciado por su desordenada passion á las mugeres, las quales siempre le tuviéron ocioso en el serrallo; pero pagó la pena de su indolencia, porque le sorprendiéron en Marruecos los Alarabes, tribu de los Arabes del desierto, y le matáron. Estos mismos pusieron en su lugar á su Rey Crumel Hack, el qual por no ser de la dinastía no es contado entre los sucesores legítimos. Se habian estos retirado al reyno de Taflete, en donde reynó Muley Cherif, que era uno de ellos. Sidi-Omar, pequeño Príncipe de Illech, ganó contra él una batalla, y le puso en una estrecha prision, en donde vivió mucho tiempo. Le envió Omar una negra muy fea, y tuvo de ella dos hijos, Muley Archi, y Muley Ismael.

Muley Archi, el hijo mayor de la ne-

gra, llegó á ser Rey de Taflete por muerte de su padre, restituido al trono libre de su cautividad. Mientras él reynaba, Muley Ismael, hijo menor, vivia como particular en Mequinez, sitio el mas agradable y fértil de Berbería, que entonces era un castillo, y se ocupaba en el comercio y la agricultura. Murió su hermano de un accidente: y de labrador y negociante que era Ismael, se convirtió desde luego en el tirano mas bárbaro que jamas se vió en el trono. Su primer sistema fue ocupar de tal modo á sus pueblos, que no tuviesen tiempo para pensar en la opresion que los hacia sufrir, y así decia: „Si yo tengo una cesta llena de ratones, la romperán para salir, á no ser que los ocupe en un perpetuo movimiento.” En consecuencia de esta máxîma siempre los traia abrumados con nuevos trabajos é impuestos, estando los espíritus como suspensos por sus nuevas órdenes y execuciones crueles. Su avaricia era igual á su ferocidad. Añadia tesoros á tesoros, sin gastar nada para su casa ni para las tropas.

Mandó un dia que fuese un ejército á sitiar á Marruecos, porque un hijo suyo se habia apoderado de la ciudad. ¿Y el dinero, preguntáron los oficiales?” „¿Qué es eso de

dinero, respondió con ira Ismael: ¿no veis, perros Moros, cómo las mulas, camellos y otros animales de mi Imperio nada me piden para sustentarse, sino que ellos se lo hallan sin importunarme? Haced lo mismo vosotros, y marchad á priesa." Esto era decirles: robad, saquead quanto encontréis por el camino. No dexáron de hacerlo así. El Príncipe contra quien los enviaba era Muley Mahomet, el mas querido de sus hijos; pero las intrigas de una madrastra envidiosa, y lo asustadizo de su padre, le precisáron á la sublevacion.

Tenia Muley por rival de favor á su hermano Sidan, hijo de la negra Layla Ajacha, cuya alma era tan negra como el cuerpo: no degeneraba el hijo de su madre; y á la malicia y falsedad añadía una torpeza y crueldad que le hacian aborrecido de quantos le conocian. Muley, por el contrario, era de tan amables prendas que todos generalmente le estimaban. Fuese capricho ó resolucion de deshacerse de los dos, envió Ismael á la misma ciudad, y lejos de donde él estaba, estos dos hermanos tan contrarios para vivir juntos: peleáron entre sí; y el padre llamándolos á su presencia, y no pudiendo conciliarlos, tuvo el gusto, que es único en este género, de



Ismael y sus hijos.

Constandole á Ismael quanto se aborrecian sus dos hijos Sulán y Muley Mahomet, quiso tener el bárbaro recreo de que peleasen en su presencia. para lo qual, quitándoles los sabres, les dieron fuertes bastones. Pelearen con furor hasta que cubiertos de sangre y muy á riesgo de pe- rrecer Sulán, les mandó Ismael separarse. ¿De que atrocidad no sería capaz un padre que tan á costa de sus hijos pudo recrearse?

mandar que peleasen de nuevo á su vista. Les quitáron los sables , y les diéron fuertes bastones. Riñéron con tanto furor que á poco tiempo estaban cubiertos de sangre. Se hubiera verificado la muerte de Sidan si no hubiera mandado el padre que se separasen. No obedeció tan prontamente Mahomet; y tomando Ismael un baston le dió algunos golpes; pero á pocos instantes sintió despertarse su ternura , y por una especie de satisfaccion le dió á escoger un gobierno.

A vista de este favor conoció Layla Aja-cha que sus astucias no habian despegado á Ismael de su hijo , y que podia temer que destinase para él la corona : redobló pues la perfidia : mandó al Príncipe executar un asesinato , con que le hubiera perdido para con su padre á no haber tenido á la mano la prueba de que su madrastra con el sello de su marido le habia mandado el homicidio. Ismael, aunque tan cruel con las mugeres , que por una simple sospecha las mandaba ahorcar en el serrallo á docenas , perdonó á esta furia; y el Príncipe , viéndose expuesto á nuevas traiciones , levantó en fin el estandarte de la sublevacion. El Emperador envió contra él á su hermano Sidan , que en parte por la fuerza y en parte con astucia le hizo prisionero. Aquí

se explica enteramente el carácter de Ismael. Mandó desde luego que le traxesen á Marruecos aquel desgraciado hijo; pero instándole el deseo de satisfacer su venganza, salió él hasta Mequinez á encontrarle. Entró en la ciudad, precedido de quarenta esclavos christianos que llevaban una grande caldera, un quintal de brea, y otro tanto de sebo y de aceyte. Le iban siguiendo seis carniceros con el cuchillo en la mano, y una carreta cargada de leña. Tan espantoso aparato asustó en Mequinez, porque ya habian visto otros castigos de la invencion de Ismael, y así estaban todos consternados. La hija de Mahomet daba espantosos gritos con sus compañeras: la misma negra Sultana, disimulando su odio, se juntó con las demas á pedir perdon: el Emperador respondió friamente, que el castigo que queria dar á su hijo no era mas que echarle encima un poco de aceyte hirviendo.

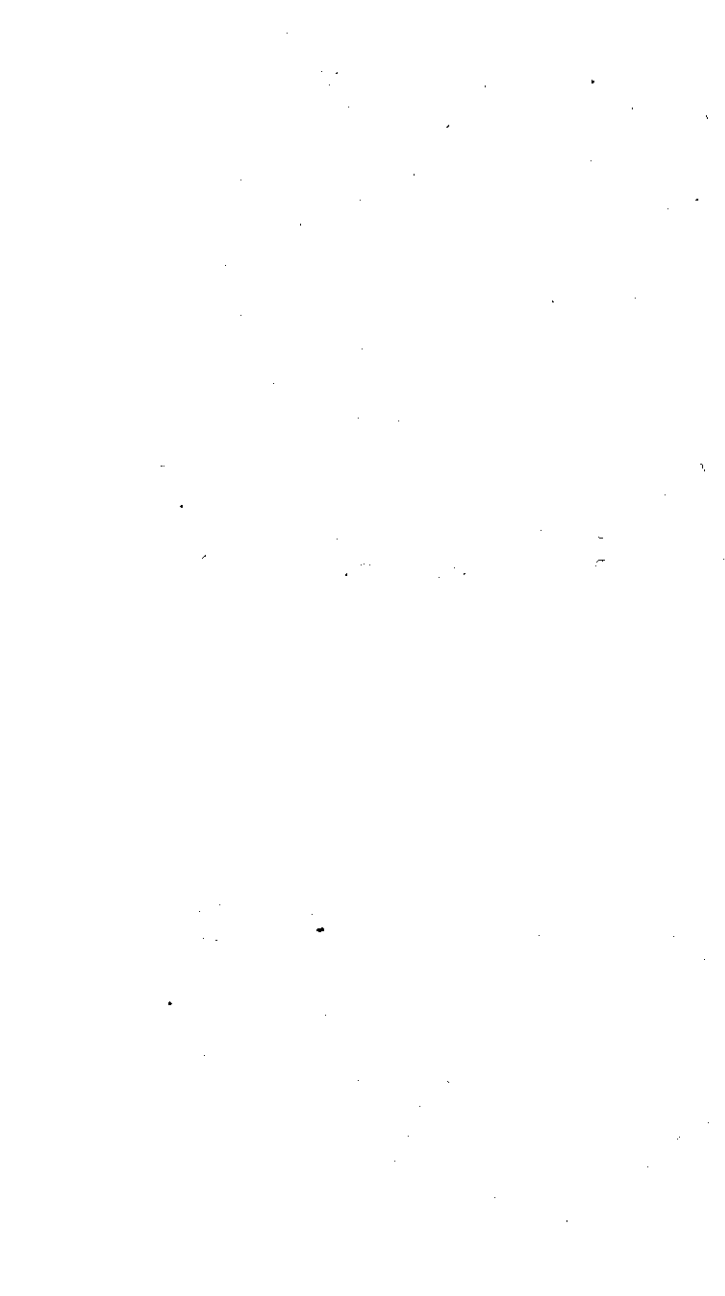
Habia ido el Príncipe delante á una pequeña ciudad mas allá de Mequinez. Un dia entero estuvo el padre sin hablarle. ¡Oh! qué horrible esperar! Ya por último le llevaron á la presencia del bárbaro, y el hijo se le postró. Mirándole el padre con unos ojos que echaban llamas, le puso con silencio

la lanza con ira en el estómago, y despues como si se arrepintiera de darle tan dulce muerte, mandó que le metiesen en la caldera en donde estaba el aceyte hirviendo: mandó á un carnicero que se subiese, que le cogiese el brazo derecho en el borde de la caldera, y se le cortase. No quiso el infeliz executar lo, y dixo que antes perderia la vida que derramar la sangre del hijo de su Rey. Se irritó este, le cortó la cabeza, y mandó á otro la execucion, y que tambien le cortase el pie. Entonces dixo el Rey á su hijo como quien hacia de él escarnio: „Ea infeliz, ¿conoces ahora á tu padre?” Al punto tomó un fusil, y mató al carnicero que habia cortado á su hijo el pie y la mano. Todavía tuvo el Príncipe valor para decir: „Véase qué fiereza, pues mata al executor de sus órdenes, y al que no quiso executarlas.” Metiéron la pierna y el resto del brazo en la caldera de aceyte para detener la sangre, y en el mismo dia lleváron al Príncipe á Mequinez, en donde entró en una mula con el brazo terciado y la pierna en una especie de caxa. Desesperado de verse tratar así, no permitió que le curasen: se quitó las vendas, sobrevino la gangrena, y murió á los trece dias.

Es imposible expresar los dolorosos gri-

tos y alaridos en que resonaba el serrallo con la noticia del suplicio del desgraciado Cherif. Fue preciso que el Rey para sosegar á las mugeres amenazase con la muerte á las que oyese gritar ; y para que creyesen que hablaba de veras, hizo ahorcar hasta quatro que no pudieron contenerse. La única que tuvo libertad para lloiar y gemir fue la hija de Mahomet, y su mismo abuelo la animaba. A vista de este suceso por demas seria decir que Ismael era un monstruo de crueldad ; pero al mismo tiempo parecia muy pio y devoto musulman , y muy exácto en los ejercicios mahometanos, de oracion, ayunos y lavatorios. No pueden atribuirse á la embriaguez sus bárbaras acciones, porque jamas bebia vino ni licores fuertes. Nada emprendia sin haberse antes postrado por largo tiempo y pedido al cielo luces. A la verdad que hay cabezas en que se acomodan sin saberse cómo los contrastes mas opuestos.

Llegó el tiempo de que se hiciese sospechoso á su padre aquel Sidan, que fue causa de la funesta tragedia de Mahomet. Intentó el Emperador atraerle á su corte, y aun se valió para esto de la negra su madre, que, segun parece, procuró seriamente





Muerte de Sidan.

*No loquiere Israel que sus artides destun-
brasen á su rebelde hijo Sidan para que con-
fiese á la corte, á sus concubinas, á quie-
nes la ferocidad de Sidan tenia en temor continuo
por sus propias vidas; y ellas en una de sus em-
braqueras le aborrecen, viniendo á ser sus verdu-
gos las destinadas á sus plácere. El cruel no pue-
de prometerse amor de nadie, y debe contar
con el odio de quantos le rodean.*

que fuese ; pero fuéron inútiles las astucias y los esfuerzos, porque se resistió Sidan ; pero como por sus violencias y embriagueces era detestado de sus mismas mugeres , que vivian en continuo susto de perecer todas sucesivamente por los excesos de su furor , las ganó Ismael ; y un dia en que estaba sobrecogido del vino le ahogáron en su propio lecho. Como principalmente en la vejez apenas está un tirano ni por un instante sin sospechas , las concibió muy fuertes contra su hijo mayor Abdelmalek : tambien le llamó ; y no consiguiendo que fuese á la corte , nombró por despecho á Muley Debi para que le sucediese , aunque tenia dos años menos que el otro. Al fin murió en una edad muy avanzada : y puede decirse que reynó por el terror , pues jamas perdonó á nadie , y para él era un juguete la vida de los hombres. ¡ Dichosos los que no morian entre crueles suplicios ! No obstante pasa por grande político , y dió al reyno de Marruecos el esplendor que por mucho tiempo habia perdido.

Los hijos de este Príncipe se disputáron el trono , y mucho mas la gloria de exceder á su padre en crueldad , si fuese posible. Muley Debi se sepultó en los excesos de la tor-

peza, por lo que el pueblo maldixo á su padre por haber elegido para sucesor al hijo mas vicioso. Este odio general dió muchas ventajas á Abdelmalek, que habia tomado las armas. Con efecto, venció á su hermano: le hizo prisionero, y quiso sacarle los ojos. Se opuso á esto la milicia, mirándole como único recurso en caso de descontentarse con el nuevo Emperador: y esto no tardó en suceder; porque al ver que Abdelmalek que habia pasado por benigno y arreglado en la opresion, viéndose dueño del Imperio se manifestó cruel y disoluto: el cuerpo de negros, al qual no supo tratar bien, dió la corona á Debi. Este volvió á sus excesos, y de ellos murió; pero antes hizo ahogar con un cordel á su hermano. Dexaba un hijo, á quien desde luego reconocieron; pero una de las viudas de Ismael supo intrigar de modo que hizo colocar en el trono á Abdalla su hijo, habido del viejo Emperador.

No degeneró de la ferocidad de su padre. Gustaba este monstruo un bárbaro placer en ensangrentarse: le destronáron, y le diéron de nuevo el trono: le quitáron otra vez la corona, y segunda vez volvió á ceñirla. En esta alternativa ya tenia en su fa-

vor, ya contra sí el cuerpo de negros, que siempre se vendia al que mas daba. Habiendo hecho prisionero á un General, le atravesó él mismo con su lanza, y pidió un vaso para beber su sangre. Le detuvo su Gran Visir diciendo: „Esta accion es indigna de V. M.: mas lo que no conviene á un Rey, puede convenir á un vasallo:” tomó el vaso y se tragó la sangre. Aunque no fuera conocido el Príncipe, se le podria graduar por semejante ministro. Su madre, desolada con las crueldades de su hijo en la toma de Fez, cuyos habitantes casi todos perdiéron inhumanamente la vida, aventuró algunas reconvenciones, y él la respondió: „Mis vasallos no tienen mas derecho á la vida que el que yo les dexo, y yo no tengo mayor gusto que el de matarlos con mi propia mano.” Su misma madre no tuvo otro medio de huir de sus furores que el de emprender la peregrinacion á la Meca. Desde Abdalla el Imperio de Marruecos, quando le disputan los competidores, le da difinitivamente la milicia; bien que elige entre los Príncipes de la sangre Real, todos Cherifes. Por lo que el fanatismo de su falsa religion se ha perpetuado juntamente con la crueldad en el trono.

TABLA

DE LAS MATERIAS DEL TOMO DÉCIMO.

I MPERIO OTOMANO.....	5
<i>Ostman I (primer Sultan)</i>	<i>id.</i>
<i>Orchan (2 Sultan)</i>	4
<i>Amurates I (3 Sultan)</i>	5
<i>Bayaceto I (4 Sultan)</i>	7
<i>Mahomet I (5 Sultan)</i>	13
<i>Amurates II (6 Sultan)</i>	16
<i>Mahomet II (7 Sultan)</i>	19
<i>Bayaceto II (8 Sultan)</i>	23
<i>Selim I (9 Sultan)</i>	29
<i>Soliman I (10 Sultan)</i>	36
<i>Selim II (11 Sultan)</i>	40
<i>Amurates III (12 Sultan)</i>	43
<i>Mahomet III (13 Sultan)</i>	44
<i>Ahmet I (14 Sultan)</i>	45
<i>Mustafá I (15 Sultan)</i>	46
<i>Ostman II (16 Sultan)</i>	47
<i>Amurates IV (17 Sultan)</i>	48
<i>Ibrahin (18 Sultan)</i>	51
<i>Mahomet IV (19 Sultan)</i>	53
<i>Soliman II (20 Sultan)</i>	57
<i>Kiopruli</i>	60

	379
<i>Ahmet II (21 Sultan)</i>	65
<i>Mustafá II (22 Sultan)</i>	66
<i>Ahmet III (23 Sultan)</i>	70
<i>Patrona</i>	72
<i>Mahomet V (24 Sultan)</i>	76
JUDÍOS. 1 y 2 siglos.....	82
<i>Idem 3 y 4 siglos</i>	85
<i>Idem 5, 6 y 7 siglos</i>	86
<i>Idem 8, 9, 10 y 11 siglos</i>	87
<i>Idem 12 siglo</i>	89
<i>Idem 13 y 14 siglos</i>	91
<i>Idem 15, 16 y 17 siglos</i>	92
AFRICA. Entre el mar Roxo, el mar de las Indias, el Océano de Africa, y el Me- diterráneo.....	94
<i>Producciones y habitantes</i>	96
<i>Negros</i>	97
<i>Religion</i>	100
<i>Morabutos</i>	101
<i>Moros, Sarracenos y Arabes</i>	105
<i>Sus viages</i>	109
<i>Animales</i>	110
<i>Christianos en Africa</i>	112
EGIPTO.....	115
<i>Gobierno</i>	117
<i>Coptos</i>	120
<i>Caravana</i>	122

<i>Moez, año 953</i>	123
<i>Aziz, año 957</i>	125
<i>Alakem, año 978</i>	126
<i>Taher</i>	<i>id.</i>
<i>Mostanzer</i>	<i>id.</i>
<i>Amet, año 1101</i>	<i>id.</i>
<i>Hafedh, año 1141</i>	127
<i>Dhaser, año 1151</i>	<i>id.</i>
<i>Al-Fayez, año 1154</i>	<i>id.</i>
<i>Al-Aded, año 1161</i>	128
<i>Saladino, año 1170</i>	129
<i>Al-Afdal, año 1187</i>	151
<i>Al-Aziz, año 1188</i>	<i>id.</i>
<i>Al-Adel, año 1190</i>	<i>id.</i>
<i>Al-Mansur, año 1196</i>	<i>id.</i>
<i>Al-Camel, año 1238</i>	132
<i>Nojmoddino, año 1239</i>	133
<i>Al-Malek, año 1250</i>	<i>id.</i>
ISLAS DE AFRICA.....	136
MADAGASCAR.....	140
ISLAS ESPARCIDAS.....	150
ISLAS DE CABO VERDE.....	153
ISLAS CANARIAS.....	155
MADERA Y LAS AZORES.....	160
ABISINIA. <i>Entre la Nubia, el mar Roxo,</i> <i>la baxa Etiopia, y los Etiopes erran-</i> <i>tes</i>	163

<i>Alfonso de Alburquerque</i>	182
<i>Davidá, año 1505</i>	<i>id.</i>
<i>Claudio, año 1553</i>	183
<i>Minas, año 1559</i>	184
<i>Maloc, año 1563</i>	185
<i>Zadenghel, año 1596</i>	186
<i>Susneo, año 1598</i>	188
<i>Basilides, año 1632</i>	197
COSTAS DEL MAR ROJO Y DEL OCEANO...	198
MELINDA.....	201
MOMBAZA Y QUILOA.....	203
MOZAMBIQUE.....	206
COSTA DE SOFALA.....	207
MONOMOTAPA.....	209
EL MONEMUGI.....	215
CAFRRERÍA.....	217
HOTENTOTES.....	218
BENGUELA.....	226
CONGO.....	233
<i>Reyes de Congo</i>	242
<i>Luqueni</i>	253
<i>Juan, año 1484</i>	<i>id.</i>
<i>Alfonso, año 1502</i>	<i>id.</i>
<i>Don Pedro, año 1521</i>	254
<i>Don Francisco, año 1530</i>	<i>id.</i>
<i>Don Diego, año 1532</i>	<i>id.</i>
<i>Don Enrique, año 1540</i>	<i>id.</i>

<i>Don Alvaro I, año 1542</i>	<i>id.</i>
<i>Don Alvaro II</i>	255
<i>Don Bernardo, año 1614</i>	<i>id.</i>
<i>Don Alvaro III, año 1615</i>	<i>id.</i>
<i>Don Pedro II, año 1622</i>	256
<i>Don García I, año 1624</i>	<i>id.</i>
<i>Don Ambrosio, año 1625</i>	<i>id.</i>
<i>Don Alvaro IV, año 1631</i>	<i>id.</i>
<i>Don Alvaro V, año 1636</i>	<i>id.</i>
<i>Don Alvaro VI, año 1637</i>	<i>id.</i>
<i>Don García II, año 1638</i>	257
<i>Don Antonio, año 1658</i>	258
<i>Don Alvaro VII, año 1662</i>	259
<i>Don Alvaro VIII, año 1666</i>	<i>id.</i>
ANGOLA.....	260
<i>Angola</i>	261
<i>Zunda Riangola</i>	262
<i>Angola Chikvañi I</i>	263
<i>Dambi Angola</i>	<i>id.</i>
<i>Angola Chikvañi II</i>	<i>id.</i>
<i>Ninga Angola</i>	<i>id.</i>
<i>Bandi Angola</i>	264
<i>Nigola Bandi</i>	265
<i>Zingha, año 1627</i>	268
LOANGO.....	277
GUINEA.....	287
BENIN.....	288

	383
JUIDA.....	291
ARDRA.....	304
ESTABLECIMIENTOS EUROPEOS.....	307
PARTICULARIDADES DE LA COSTA DE ORO.	312
COSTA DEL MARFIL.....	319
COSTA MALAGUETA.....	322
SIERRA LEONA.....	323
MONÚ, QUOJA, HONDO, MANDINGO, FUL, JALO &C.....	325
NEGROS DE LO INTERIOR DEL AFRICA.....	329
GAMBIA, COREA, SENEGAL, ZAARA, BI- LEDULGERID.....	335
BERBERÍA. <i>Toda la costa desde el Egipto hasta mas allá del Estrecho de Gi- braltar.....</i>	341
<i>Historia.....</i>	344
MARRUECOS. <i>Entre el Océano atlántico, Argel, el Mediterráneo y Tafílete.....</i>	346
<i>Mahomet, año 1536... ..</i>	360
<i>Abdalla, año 1557.....</i>	365
<i>Muley Mahamet I, año 1574.....</i>	367
<i>Muley Moluch y Muley Hamet I, año 1575.</i>	id.
<i>Sidan, año 1603.....</i>	id.
<i>Muley Abdelmelek, año 1630.....</i>	368
<i>Muley Elvate, año 1634.....</i>	id.
<i>Muley Hamet II, año 1646.....</i>	id.
<i>Muley Cherif, año 1650.....</i>	id.

<i>Muley Archi y Muley Ismael 1672.....</i>	<i>id.</i>
<i>Muley Debi y Abdalmalech 1727.....</i>	<i>376</i>
<i>Abdalla 1730.....</i>	<i>id.</i>

ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>
26	4	botin	botin; y
79	{ 9 19 }	Moulin	Muslú
81	19	todos	en todos
87	13	ix, x y xi	viii, ix, x y xi
207	10	adornadas	adornados
253	27	Al Sousa	Alfonso
281	4	Mokuiso	Mokiso

